

LA SOCIEDAD CIVIL ARGENTINA EN EL BICENTENARIO

Índice CIVICUS de la Sociedad Civil Argentina (2008-2010)

grupo de análisis y
desarrollo institucional
y social
GADIS





LA SOCIEDAD CIVIL ARGENTINA EN EL BICENTENARIO

Índice CIVICUS de la Sociedad Civil Argentina (2008-2010)

Autores:

Cristian Cao,
Élida Ceccoli,
Beatriz Balian

Corrección de Estilo:

Carolina André

Diseño Tapa e interior:

M. Fernanda Barreiro Prieto
<http://www.mfbdesign.com.ar>

©Todos los derechos reservados por GADIS

ISBN 978-987-97824-3-9

Tirada: 1000 ejemplares
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Libro de Edición Argentina
(Printed in Argentina)

Imprenta: TRIÑANES

Dirección: Charlone 971 - Avellaneda
<http://www.trinanes.com.ar>
Concluyó su edición en el mes de marzo de 2011

Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación mencionando la fuente.

CIVICUS - GADIS - UCA**La Sociedad Civil Argentina
en el Bicentenario.**

Índice CIVICUS de la Sociedad Civil Argentina
(2008-2010). – Buenos Aires, 2011.

154 págs.; 57 gráfs.; 3tbls.

Sociedad Civil / Participación Ciudadana / Voluntariado
/ Movimientos Sociales / ONG / Tercer Sector / Políticas
Públicas / Relación Estado - Sociedad / Argentina /

grupo de análisis y
desarrollo institucional
y social
GADIS

GRUPO DE ANÁLISIS Y DESARROLLO
INSTITUCIONAL Y SOCIAL - GADIS

Dirección: O'higgins 3809, Ciudad Autónoma de
Buenos Aires, Argentina

Código Postal: 1429

Teléfono: +54 11 4702 7713

Web: www.gadis.org.ar

E-mail: gadis@gadis.org.ar



DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA,
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA ARGENTINA

Dirección: Alicia Moreau de Justo 1500, Ciudad
Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Código Postal: C1107AFD

Teléfono: +54 11 4349 0222

Web: www.uca.edu.ar

E-mail: sociologia@uca.edu.ar



CIVICUS: WORLD ALLIANCE FOR
CITIZEN PARTICIPATION

Dirección: 24 Gwigwi Mrwebi Street, Newtown,
Johannesburg, South Africa

Código Postal: 2001

Tel: +27 11 833 5959

Fax: +27 11 833 7997

Web: www.civicus.org

E-mail: info@civicus.org

La presente publicación es parte de la implementación del proyecto Índice CIVICUS de la Sociedad Civil Argentina (2008-2010). El ÍSC ha sido diseñado y coordinado por CIVICUS, Alianza Mundial para la Participación Ciudadana en 40 países. En Argentina, ha sido llevado a cabo por el Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional y Social - GADIS y el Departamento de Sociología de la Pontificia Universidad Católica Argentina - UCA.

COMITÉ ASESOR NACIONAL

EVA ÁLVAREZ:

Responsable de Proyectos, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo

ANA CAFIERO:

Asesora de la Comisión de Población y Desarrollo Humano, Senado de la Nación

LUIS MARÍA CALCAGNO:

Director del Departamento de Asociaciones Civiles y Fundaciones, IGJ

MARITA CARBALLO:

Political & Social Polling Global Head, TNS-Gallup

JUANA CEBALLOS:

Asesora, CARITAS

JAVIER COMESAÑA:

Director Ejecutivo, Fundación La Nación

ALICIA CYTRYNBUM:

Presidenta, Periodismo Social

FERNANDO ESNAOLA:

Consultor experto en Sociedad Civil y RSE, Universidad de San Andrés

MARIO MEULI:

Director de Relaciones con la Comunidad del Concejo Deliberante, Municipalidad de Neuquén

NICOLÁS MILAZZO:

Director Provincial de Relaciones con la Comunidad, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

ANN MITCHELL:

Vocal, Fundación Banco de Alimentos

BEA PELLIZZARI:

Directora, Asociación Civil La Usina

MARIO ROBIROSA:

Investigador, Universidad de San Andrés

ADRIANA ROFFMAN:

Investigadora, Universidad de Gral. Sarmiento. Instituto del Conurbano

CLAUDIO SAVOIA:

Periodista, Diario Clarín

ALEJANDRA SOLLA:

Directora Adjunta, Fundación SES

ANDREA VIDALES:

Asistente Técnico, Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad - CENOC

LUDOVICO VIDELA:

Director Ejecutivo, Fundación Bunge y Born

ALEJANDRO WAISGLAS:

Sub-Director, Fundación UOCRA

EQUIPO TÉCNICO

COORDINADORAS DEL EQUIPO NACIONAL DEL ÍNDICE:

Beatriz Balian (UCA)

Elida Cecconi (GADIS)

INVESTIGADOR ASOCIADO:

Cristian Cao

ESTUDIOS ESPECIALES:

Eliana Persky

Eduardo Lépole

Carolina Moreno

Constanza Cilley

Ana Pedraza

Mónica Galliard

COLABORADORES TÉCNICOS:

Adriana Siritto

Elda Marchesotti

Gabriela Pagani

Emilse Rivero

Patricia Rodríguez Aguirre

ASISTENTES:

Valeria Kohan

Matías Sánchez Josseume

PRÓLOGO

En el contexto contemporáneo el reconocimiento de la sociedad civil y el papel que desempeña se ha ido acrecentando. Década tras década, el universo que conforman ONGs, organizaciones territoriales, fundaciones empresarias, entre otras formas institucionales, aumenta en volumen y en diversificación, conforme más y más personas se incorporan, y se afianzan los vínculos con otros sectores. Sin embargo, el conocimiento sistemático sobre el estado de la sociedad civil es limitado en la mayoría de los países y son escasas las oportunidades para que los actores involucrados se reúnan para reflexionar sobre los desafíos que el sector actualmente enfrenta. En orden a mejorar esta situación, el Índice CIVICUS de la Sociedad Civil (ISC) se plantea como un proyecto de investigación-acción que se propone evaluar el estado de la sociedad civil en distintos países del mundo y dar impulso a iniciativas que potencien su desarrollo e impacto.

El diseño de investigación del ISC focaliza el estudio en cinco aspectos específicos de la sociedad civil: (1) la participación y el compromiso ciudadano, (2) el desarrollo institucional de las organizaciones, (3) los valores que la sociedad civil practica y promueve, (4) el impacto de sus acciones y (5) el contexto político, económico y sociocultural en el que la sociedad civil se desarrolla. Para cada uno de estos aspectos, el Índice releva una amplia base de información integrándola en una herramienta analítica común que facilita el análisis y la comparabilidad internacional.

Uno de las características más interesantes del ISC es su carácter participativo. En este sentido, si bien el Índice es implementado por y para las organizaciones de la sociedad civil, también involucra activamente a una amplia gama de actores en el gobierno, el sector dominante, el empresariado, los medios de comunicación y el mundo académico. En la implementación en Argentina, representantes de todos estos sectores participaron, junto a miembros de OSC, de distintas instancias de consulta e intercambio que incluyeron: la conformación de un Comité Asesor, la realización de una serie de focus groups y un Taller Nacional final. En cada una de estas instancias, la información relevada por el equipo de investigación pudo debatirse, ampliarse y, en la última etapa, emplearse para la formulación de distintas propuestas de fortalecimiento sobre las que también se da cuenta en este documento.

Durante la ejecución del proyecto ISC, pudimos advertir la pertinencia de los objetivos planteados, así como lo ambicioso que resulta la iniciativa, dadas la diversidad de actores y la complejidad de procesos e intereses agrupados en torno a lo que suele denominarse “sociedad civil”. Estas características representaron sin duda un reto, tanto en lo que hace al análisis, como a la elaboración de propuestas consensuadas. Habiendo concluido con este proceso de implementación, consideramos no obstante que el mismo ha resultado sumamente productivo y estimulante.

En términos de sus aportes, el ISC permitió el relevamiento de un importante volumen de información sobre la sociedad civil de Argentina. Adicionalmente, la aplicación de este innovador proceso participativo ha aportado al estudio una gran multiplicidad de matices y diversidad de miradas que se integraron en una suerte de 'diagnóstico compartido' acerca de las principales fortalezas, debilidades, desafíos y oportunidades que el sector enfrenta.

Queremos destacar que nos gratifica haber acompañado este proceso de interacción en el cual representantes de distintos ámbitos pudieron intercambiar reflexiones y puntos de vista, logrando convergencias que muchas veces superaron diferencias sectoriales, ideológicas o de otro tipo. El clima de diálogo, cooperación y tolerancia generado entre los participantes resulta ciertamente esperanzador, así como el interés de la mayoría por continuar vinculados para avanzar hacia la consolidación de un espacio compartido de debate y acción.

El presente informe sigue la siguiente estructura: en el Capítulo 1 se presenta la información básica acerca del ISC, incluidos los antecedentes del proyecto, su enfoque y las características de su implementación. El Capítulo 2 se orienta a presentar una primera fotografía del estado actual de la sociedad civil. En el mismo, se examina la definición de sociedad civil adoptada, se realiza un breve racconto histórico y se expone un 'mapeo' de los actores más relevantes hoy en día. El capítulo 3 constituye el núcleo de la investigación y es donde se expone la información primaria y secundaria recolectada a través de todas las instancias del proyecto (encuestas, grupos focales, reuniones con el Comité Asesor, Taller Final, etc.). La 'destilación' de esta información analizada tiene lugar en los tres capítulos finales, donde se enuncian las distintas fortalezas y debilidades de la sociedad civil detectadas, se realizan una serie de propuestas de acción y se exponen las conclusiones finales del estudio.

Beatriz Balian
Elida Cecconi
Cristian Cao

Buenos Aires, marzo de 2011

RECONOCIMIENTOS

El enfoque y la metodología de esta nueva versión del Índice Civicus de la Sociedad Civil han sido desarrollados por CIVICUS, Alianza Mundial para la Participación Ciudadana (www.civicus.org) y el Centre for Social Investment de la Universidad de Heidelberg, Alemania. El equipo del ISC de CIVICUS proporcionó los lineamientos metodológicos, entrenó a los equipos de todos los países que participan de esta experiencia de investigación acción y prestó asistencia y orientación durante todo el proceso de ejecución. Agradecemos especialmente el interés y espíritu de colaboración de Amy Barlett y Mariano Dedonatis, coordinadores para América Latina, así como la asistencia técnica de Jacob Mati, Tracy Anderson, Natalie Akstein, Mark Nowottny y Andrew Firmin.

El proyecto ISC se ejecutó simultáneamente en más de 40 países, seis de ellos dentro del continente americano. Con nuestros colegas continentales de Chile, México, Nicaragua, Uruguay y Venezuela, desarrollamos desde el inicio una excelente dinámica de intercambio de experiencias, resultados y reflexiones que han contribuido de diversas maneras a las actividades del proyecto y a los análisis presentados en este informe en particular. Expresamos nuestro beneplácito y agradecimiento por la grata experiencia compartida, junto con el deseo de poder continuar trabajando juntos en futuras iniciativas.

En el plano local, queremos expresar nuestro profundo reconocimiento al Comité Asesor Nacional, integrado por destacados representantes intersectoriales que ejercieron con generosidad y eficiencia el acompañamiento del proyecto. El Consejo Asesor representó un apoyo estimulante en las distintas etapas de ejecución y aportó una enriquecedora diversidad de miradas, tanto en las consultas metodológicas iniciales como en el análisis e interpretación de los resultados.

Durante todo el proceso metodológico desplegado, más de 400 personas, pertenecientes a organizaciones de la sociedad civil y a otros sectores participaron de las actividades promovidas por el proyecto, expresando de esta manera su interés en aportar al conocimiento del estado de la sociedad civil argentina y testimoniando su confianza en las instituciones convocantes. Nuestro agradecimiento especial a todos ellos, quienes han compartido sus conocimientos del día a día de las organizaciones argentinas y han cooperado para la identificación tanto de algunos elementos de diagnóstico, como en lo que hace a desafíos y propuestas de cara al futuro.

Asimismo, expresamos nuestro reconocimiento al excelente grupo de colaboradores que, de muy diversas formas, han prestado su tiempo y conocimientos en la implementación de todas las actividades realizadas en torno al

proyecto, desde las encuestas y los grupos focales, hasta los estudios especiales y el Taller Nacional.

Finalmente, agradecemos muy especialmente a las entidades que brindaron su auspicio al proyecto y posibilitaron su ejecución: la Dirección Provincial de Relaciones con la Comunidad de la Provincia de Buenos Aires, donde destacamos el constante apoyo de Nicolás Milazzo y su equipo, la Dirección de Relaciones Institucionales y el Concejo Deliberante de la Ciudad de Neuquén, donde el Lic. Gonzalo Echegaray y el Sr. Mario Meuli fueron los responsables de la magnífica tarea realizada, y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), a través de su Oficina Técnica en Argentina, donde no queremos dejar de mencionar la cordialidad y comprensión que recibimos, especialmente de la Lic. Eva Álvarez y su equipo.

CONTENIDOS

4	Comité Asesor Nacional
5	Equipo Técnico
6	Prólogo
8	Reconocimientos
18	I. EL PROYECTO ÍNDICE DE SOCIEDAD CIVIL
20	1. Antecedentes del proyecto
21	2. Enfoque del proyecto
23	3. Implementación del ISC
25	4. Limitaciones del estudio
28	II. LA SOCIEDAD CIVIL EN ARGENTINA
28	1. El concepto de sociedad civil
31	2. Historia de la sociedad civil
41	3. Mapeo de la sociedad civil argentina
48	III. ANÁLISIS DE LA SOCIEDAD CIVIL
48	I. Ambiente externo
48	1.1. Contexto Socio económico
51	1.2. Contexto Socio político
54	1.3. Contexto Socio cultural
57	Conclusiones
59	2. Compromiso cívico
59	2.1. Extensión del compromiso cívico
65	2.2. Profundidad del compromiso cívico
67	2.3. Diversidad del compromiso cívico
70	Conclusiones
71	3. Nivel de organización
72	3.1. Formalización institucional
72	3.2. Pertenencia a redes
74	3.3. Comunicación sectorial
75	3.4. Sustentabilidad de recursos humanos
77	3.5. Recursos financieros y tecnológicos
81	3.6. Vínculos internacionales
81	Conclusiones

83		4. Práctica de valores
83		4.1. Gobernanza y toma de decisiones democrática
84		4.2. Regulaciones laborales
86		4.3. Código de conducta y transparencia
87		4.4. Estándares ambientales
87		4.5. Percepción de valores de la sociedad civil en su conjunto
90		Conclusiones
92		5. Percepción de impacto
92		5.1. Receptividad y capacidad de respuesta
93		5.2. Impacto social
94		5.3. Impacto en políticas públicas
97		5.4. Impacto en actitudes sociales
102		Conclusiones
106		IV. FORTALEZAS Y DEBILIDADES
106		Fortalezas
108		Debilidades
112		V. RECOMENDACIONES
120		VI. CONCLUSIONES
124		Bibliografía
129		Anexos

ÍNDICE DE FIGURAS

- 22 | Dimensiones y subdimensiones del ISC
- 23 | El Diamante del Índice de la sociedad civil
- 24 | Instancias del proceso de implementación del ISC
- 42 | Mapeo de Fuerzas de la sociedad argentina
- 44 | Mapeo de actores de la sociedad civil argentina
- 48 | Resultados de las subdimensiones de ambiente externo
- 50 | Puntajes de indicadores de la subdimensión Contexto socioeconómico
- 51 | Puntajes de indicadores de la subdimensión Contexto sociopolítico
- 52 | Percepción general sobre las regulaciones y leyes relacionadas a la sociedad civil
- 52 | OSC que alegaron haber sufrido restricciones ilegítimas o ataques por parte del gobierno (últimos 10 años)
- 53 | Evaluación de aspectos relacionados con el marco legal y las relaciones con el Estado
- 53 | Evaluación de la relación entre OSC y otros actores
- 55 | Indicadores del Contexto sociocultural: Argentina y promedios regional y mundial
- 56 | Niveles de intolerancia hacia distintas personas. Serie 1984-2006
- 57 | Niveles de condena social para distintas prácticas no éticas
- 59 | Resultados de las subdimensiones de Compromiso cívico
- 60 | Indicadores de extensión de la participación social y política: Argentina y promedios regionales
- 61 | Evolución de la membresía activa e inactiva a OSCs 1995-2006
- 63 | Participación voluntaria según tipo de organización
- 63 | Evolución del voluntariado en OSC 1997-2010
- 64 | Frecuencia de la participación comunitaria
- 64 | Acciones que denotan participación política
- 66 | Indicadores de Profundidad de la participación social y política: Argentina y promedios regionales
- 68 | Representación en la sociedad en general y en la SC de grupos potencialmente excluidos o discriminados
- 69 | Membresía a OSC sociales y políticas según distintas variables socio-demográficas
- 71 | Resultados de las subdimensiones de Nivel de organización
- 73 | Pertenencia a redes de OSC: Argentina y países de América Latina
- 75 | Instancias de interacción e intercambio de información: Argentina y América Latina
- 76 | Composición de RRHH por género y condición de remuneración
- 76 | Composición de RRHH por género y cargo
- 77 | Autovaloración de la adecuación de los recursos a los fines de la organización
- 78 | Presupuesto ejecutado, año 2008
- 80 | Origen de los recursos financieros
- 80 | Nivel de acceso a tecnologías
- 83 | Resultados de las subdimensiones de Práctica de valores
- 84 | Actor que toma frecuentemente las decisiones más importantes
- 85 | Mecanismos de autorregulación relacionados con aspectos laborales
- 86 | Tenencia de un código de conducta
- 86 | Disponibilidad de información financiera
- 88 | Caracterización de los grupos que emplean la violencia para expresarse.

- 89 | Percepción del rol de la SC en la promoción de la no violencia y la paz
- 89 | Caracterización de las prácticas de corrupción dentro de la sociedad civil
- 89 | Caracterización del rol de la SC en la promoción de prácticas democráticas
- 89 | Ejemplos recordados de OSC o grupos de la SC que sean explícitamente racistas, discriminatorios o intolerantes
- 89 | Caracterización de las OSC o grupos racistas, discriminatorios o intolerantes en relación con el resto de la SC
- 92 | Resultados de las subdimensiones de Percepción de impacto
- 93 | Percepción de impacto de la sociedad civil en temáticas varias
- 94 | Percepción del impacto de la sociedad civil en temáticas sociales
- 96 | Resultados de indicadores de Impacto en políticas públicas. (Argentina y Am. Latina)
- 97 | Percepción del impacto en políticas públicas de la SC en su conjunto
- 98 | Resultados de indicadores de Impacto en actitudes sociales (Argentina y Am. Latina)
- 99 | Confianza interpersonal según membresía a OSC sociales y políticas
- 99 | Niveles de intolerancia hacia distintos grupos según membresía a OSC
- 100 | Niveles de condena social para distintas prácticas no éticas según membresía a OSC
- 101 | Confianza en actores sociales: Argentina, promedios mundiales y regionales
- 120 | El Diamante de la sociedad civil argentina

ÍNDICE DE TABLAS

- 20 | Lista de países implementadores del ISC 2008-2010
- 30 | Tipos de OSC comprendidas en la definición de sociedad civil adoptada
- 78 | Situación de ingresos y gastos del año 2009 en comparación con el 2008

LISTADO DE SIGLAS

AMBA: Área Metropolitana de Buenos Aires	CTERA: Confederación Trabajadores de la Educación de la Republica Argentina
AMIA: Asociación Mutual Israelita Argentina	DAIA: Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas
APDH: Asamblea Permanente por los Derechos Humanos	DEPLAI: Departamento de Laicos (de la Iglesia Católica Argentina)
ATE: Asociación de Trabajadores del Estado	FAA: Federación Agraria Argentina
BID: Banco Interamericano de Desarrollo	FARN: Fundación Ambiente y Recursos Naturales
CABA: Ciudad Autónoma de Buenos Aires	FEIM: Fundación para Estudio e Investigación de la Mujer
CARBAP: Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa	FOM: Federación Obrera Marítima
CEDES: Centro de Estudios de Estado y Sociedad	FORA: Federación Obrera Regional Argentina
CEDOP: Centro de Estudios de Opinión Pública (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales)	FUBA: Federación Universitaria de Buenos Aires
CELS: Centro de Estudios Legales y Sociales	GADIS: Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional y Social
CENOC: Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad	GDFE: Grupo de Fundaciones y Empresas
CGT: Confederación General del Trabajo	IADE: Instituto Argentino para el Desarrollo Económico
CHA: Comunidad Homosexual Argentina	IARSE: Instituto Argentino de Responsabilidad Social Empresaria
CIPPEC: Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento	ICB: Índice de Capacidades Básicas, Social Watch
CRA: Confederaciones Rurales Argentinas	IDES: Instituto de Desarrollo Económico y Social
CTA: Central de los Trabajadores Argentinos	

IGJ:
Inspección General de Justicia

INB:
Ingreso Nacional Bruto

INCUPO:
Instituto de Cultura Popular

INDEC:
Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

INDES:
Instituto de Desarrollo y Promoción Humana

LDP:
Línea de Pobreza

MEDH:
Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos

MEI:
Mujeres en Igualdad

NOA:
Noroeste Argentino (Provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero)

OECD:
Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

ONG:
Organización No Gubernamental

OSC(s):
Organización(es) de la Sociedad Civil

PBI:
Producto Bruto Interno

PEA:
Población Económicamente Activa

PJ:
Partido Justicialista

PNUD:
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

RRHH:
Recursos Humanos

RSE:
Responsabilidad Social Empresaria

SERPAJ:
Servicio de Paz y Justicia

SRA:
Sociedad Rural Argentina

TICs:
Tecnologías de la información y comunicación

UCA:
Pontificia Universidad Católica Argentina

UGT:
Unión General de Trabajadores

UBA:
Universidad de Buenos Aires

UIA:
Unión Industrial Argentina

UOCRA:
Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina

WVS:
World Values Survey (Encuesta Mundial de Valores)

YPF:
Yacimientos Petrolíferos Fiscales

CAPITULO 1

El proyecto Índice de sociedad civil

EL PROYECTO ÍNDICE DE SOCIEDAD CIVIL

La sociedad civil juega un papel relevante y creciente en la gobernabilidad y el desarrollo en todo el mundo. Sin embargo, en la mayoría de los países el conocimiento sobre el estado y formas que presenta la sociedad civil es limitado. Más aun, las oportunidades para que los grupos de interés de la sociedad civil discutan, reflexionen, y actúen colectivamente sobre las fortalezas, debilidades, desafíos y oportunidades también resultan acotadas. El Índice CIVICUS de la Sociedad Civil (ISC) es un proyecto de investigación-acción que intenta avanzar sobre esas limitaciones. Para ello, el proyecto realiza una evaluación profunda sobre el estado de la sociedad civil en distintos países de todo el mundo, promoviendo en el proceso espacios de diálogo entre los actores involucrados a fin de generar propuestas de fortalecimiento para el sector.

El ISC es implementado por y para organizaciones de la sociedad civil a nivel nacional y es promovido por la asociación CIVICUS Alianza Mundial para la Participación Ciudadana. La implementación del ISC involucra activamente a las organizaciones y actores partícipes de la investigación y difunde sus hallazgos a un amplio rango de grupos de interés, incluyendo a la sociedad civil, el gobierno, los medios de comunicación, los donantes, el sector académico y el público en general. Para una implementación exitosa del ISC, se tienen en cuenta los siguientes aspectos:

Evaluación: el ISC emplea una combinación innovadora de métodos de investigación participativos, datos cuantitativos, y casos de

estudio para evaluar comprensivamente el estado de la sociedad civil a través de cinco dimensiones: Compromiso Cívico, Nivel de Organización, Práctica de Valores, Percepción del Impacto y Ambiente Externo.

Reflexión Colectiva: la implementación del ISC implica el diálogo estructurado entre diferentes grupos de interés de la sociedad civil y otros sectores que permite la identificación de fortalezas y debilidades específicas de la sociedad civil.

Acción Conjunta: los actores involucrados se suman a un proceso participativo y consultivo para desarrollar e implementar una agenda de acción concreta para fortalecer la sociedad civil del país.

A continuación se presentan sintéticamente las organizaciones coordinadoras del ISC a nivel internacional y en Argentina; Más adelante, en las siguientes cuatro secciones del capítulo, se resumen los antecedentes del ISC y los principios que guían su actual enfoque, y se presenta la metodología del proyecto junto con una serie de limitaciones de la investigación.

Organización Promotora del ISC a nivel mundial.

CIVICUS es una alianza internacional establecida en 1993 con el objetivo de fortalecer la solidez, crecimiento y protección de la acción del ciudadano a través del mundo. Tiene como visión una comunidad mundial activa, de ciudadanos comprometidos con la creación de un mundo más justo y equitativo, basada en la convicción de que el bienestar de una sociedad se vincula con las relaciones y el balance entre el Estado, el sector privado y la sociedad civil (www.civicus.org).

Organizaciones Coordinadoras Nacionales en Argentina: Consorcio GADIS - UCA

Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional y Social - GADIS.

Entidad no gubernamental creada en 1985, presenta una extensa trayectoria en Argentina y en América Latina, en el campo del fortalecimiento institucional de las organizaciones de la sociedad civil, entendido como oportunidades de generar aprendizajes colectivos y adquisición de saberes y competencias para impulsar el desarrollo organizativo y la transformación social. GADIS promueve la investigación, gestión del conocimiento e innovación sobre la sociedad civil e interviene en el impulso a procesos participativos y de promoción del desarrollo local sostenible aspecto clave para el sostenimiento de una sociedad democrática y equitativa. (www.gadis.org.ar)

Pontificia Universidad Católica Argentina - UCA

La UCA es una institución educativa con más de 50 años de trayectoria en el país. La misma cuenta con 20.000 alumnos de grado y posgrado, 3.400 profesores, 54.000 graduados y posee sedes en las ciudades de Buenos Aires, Rosario, Mendoza y Paraná.

El área de la Universidad que participa del proyecto ISC es el Departamento de Sociología, que comprende actividades de investigación y docencia de posgrado. Su foco de atención son los aspectos organizacionales y entre sus campos de acción se priorizan los trabajos de investigación que fundamenten la formulación de políticas sociales como puente con la vida académica, la social y la política. El Departamento de Sociología realiza también en forma periódica desde el año 1980 las Jornadas Sociológicas, en las cuales frecuentemente se abordan temas relacionados a la sociedad civil, el voluntariado y la participación ciudadana.

1. ANTECEDENTES DEL PROYECTO

El primer ISC surgió como una propuesta en la década de los noventa, como continuación al Nuevo Atlas Cívico 1997, el cual contenía perfiles de la sociedad civil en 60 países de todo el mundo (Heinrich y Naidoo, 2001). La primera versión de la metodología del ISC, desarrollada por CIVICUS con la ayuda de Helmut Anheier, surgió en 1999. Un piloto inicial de la herramienta fue llevado a cabo en 2000 en 13 países¹. Luego de la evaluación de esta etapa piloto y la introducción de distintas modificaciones a la metodología original, CIVICUS implementó exitosamente la primera fase completa del ISC entre 2003 y 2006 en 53 países en el mundo, incluyendo la república Argentina (GADIS y Civicus, 2006). Esta primera implementación a escala mundial involucró directamente a más de 7.000 interesados de la

sociedad civil y dio origen a dos reconocidas publicaciones internacionales en donde los distintos hallazgos del proyecto pudieron resumirse y compararse. (Heinrich, 2007; Heinrich y Fioramonti, 2007).

En el intento de continuar mejorando la orientación investigación-acción de la herramienta con vistas a la actual implementación del proyecto, CIVICUS trabajó con el Centro para la Inversión Social de la Universidad de Heidelberg y con otras organizaciones y grupos de interés para evaluar y revisar rigurosamente la metodología del ISC por segunda vez. Con esta nueva metodología en marcha, CIVICUS lanzó la nueva fase del ISC en 2008 y seleccionó socios de todo el mundo para la nueva implementación. La Tabla 1, incluye una lista de países implementadores en la fase actual del ISC.

TABLA 1: Lista de países implementadores del ISC 2008-2010²

1. Albania	15. Italia	29. República Democrática del Congo
2. Argentina	16. Japón	30. Rusia
3. Armenia	17. Jordania	31. Serbia
4. Bahrein	18. Kazajistán	32. Eslovenia
5. Bielorusia	19. Kosovo	33. Corea del Sur
6. Bulgaria	20. Líbano	34. Sudán
7. Burkina Faso	21. Liberia	35. Togo
8. Chile	22. Macedonia	36. Turquía
9. Croacia	23. Madagascar	37. Uganda
10. Chipre	24. Mali	38. Ucrania
11. Yibuti	25. Malta	39. Uruguay
12. Filipinas	26. México	40. Venezuela
13. Georgia	27. Nicaragua	
14. Ghana	28. Níger	

1. Los países piloto fueron Bielorrusia, Canadá, Croacia, Estonia, Indonesia, México, Nueva Zelanda, Pakistán, Rumania, Sudáfrica, Ucrania, Uruguay y Gales.

2. La lista puede haber cambiado ligeramente desde la publicación conforme distintos por países hayan sido agregados o eliminados durante el ciclo de implementación. Cfr. www.civicus.org para un listado actualizado.

2. ENFOQUE DEL PROYECTO

El enfoque actual del proyecto del ISC continúa uniendo evidencia y evaluación con reflexiones y acción. Así, el ISC no es exclusivamente una fuente de información y conocimiento, sino que intenta aplicar directamente el conocimiento generado para estimular estrategias que mejoren la efectividad y el papel de la sociedad civil. Con esto en mente, los cimientos metodológicos fundamentales del ISC son los siguientes:³

Inclusividad: El ISC se esfuerza por incorporar una variedad de puntos de vista teóricos, así como ser inclusivo en términos de indicadores, actores y procesos de la sociedad civil.

Universalidad: Como el ISC es un proyecto global, su metodología busca integrar las variaciones nacionales en el contexto, sin dejar de resaltar los conceptos utilizados en cada marco de referencia.

Comparabilidad: Si bien el ISC no busca “jerarquizar” a la sociedad civil de los países a partir de una única medida resumen, el proyecto permite establecer distintas comparaciones tanto entre países como regiones dentro de una fase de implementación del ISC y/o entre fases.

Versatilidad: El ISC está diseñado para alcanzar un apropiado equilibrio entre comparabilidad internacional y flexibilidad nacional en la implementación del proyecto.

Diálogo: Uno de los elementos clave del ISC es su enfoque participativo, involucrando a una alta diversidad de grupos de interés que colectivamente se apropian del proyecto y lo ejecutan al interior de sus respectivos países.

Desarrollo de Capacidades: Los participantes asociados ganan sustancial experiencia en investigación, entrenamiento y facilitación en la implementación del ISC en el país. Se les dota de un entrenamiento en la metodología

del ISC durante un taller regional de tres días y, durante la implementación, los socios son apoyados y asistidos por el equipo del ISC de CIVICUS.

Networking: La naturaleza participativa de las distintas herramientas del ISC (ej. grupos de discusión, el Comité Asesor, Talleres Nacionales) crea nuevos espacios donde actores muy diferentes pueden descubrir sinergias y forjar nuevas alianzas, tanto a nivel intra como intersectorial. Asimismo, algunos países han participado en conferencias regionales para discutir los hallazgos del ISC en temas de la sociedad civil que trasciendan el ámbito nacional.

Cambio: La meta del ISC es generar información que sea de uso práctico a los especialistas y participantes de la sociedad civil. Así, el marco del ISC busca identificar aspectos de la sociedad civil que pueden ser mejorados y generar información relevante para tal objetivo.

Con los fundamentos recién mencionados, la metodología del ISC usa una combinación de procedimientos de investigación científicos y participativos para generar una evaluación del estado de la sociedad civil a nivel nacional. El ISC mide las siguientes dimensiones fundamentales:

Compromiso Cívico, que se refiere al nivel en el que las personas participan de la sociedad civil;

Nivel de Organización, que se refiere al nivel de desarrollo institucional de las OSC;

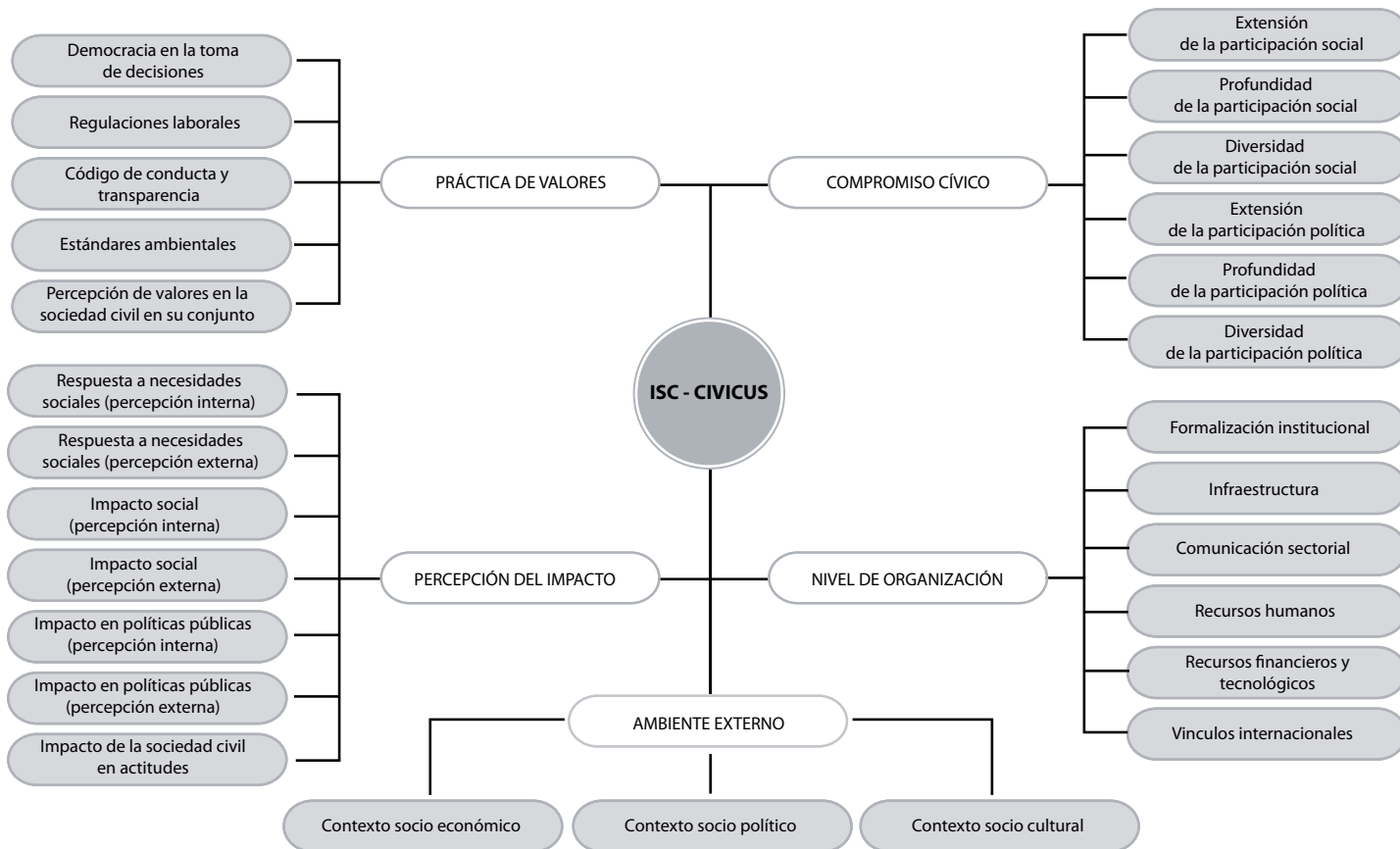
Práctica de Valores, que se refiere al grado en que la sociedad civil practica distintos valores clave;

Impacto Percibido, que se refiere al impacto logrado por la sociedad civil en áreas clave, y

Ambiente Externo, que se refiere a las condiciones políticas, económicas y culturales dentro de las cuales se desarrolla la sociedad civil.

3. Para una explicación más detallada de los principios guía del ISC, véase *Matij, Silva, et al., 2010*.

FIGURA 1: Dimensiones y subdimensiones del ISC



Cada una de las dimensiones del ISC está a su vez integrada por sub-dimensiones (28 en total) y finalmente por indicadores (67) que son puntuados en una escala de 0-100. Los valores finales de las dimensiones, se expresan visualmente a través del Diamante de la Sociedad Civil (ver Figura 2 abajo), el cual es uno de los componentes esenciales y más distintivos del proyecto del ISC.

El tamaño del Diamante busca sintetizar el estado de la sociedad civil para un determinado país, así como dar indicios sobre las condiciones que apoyan o inhiben el desarrollo de ésta y sobre las consecuencias de las actividades de la sociedad civil en general. El contexto o ambiente está representado visualmente por un círculo alrededor de los ejes o aristas del Diamante de la Sociedad Civil, y se toma como un elemento externo pero crucial para comprender los retos de la sociedad civil y perfilar acciones para su desarrollo.

3. IMPLEMENTACIÓN DEL ISC

Existen varias actividades clave involucradas en la implementación del programa del ISC, las cuales se resumen a continuación:

Las herramientas principales de la implementación del ISC a nivel nacional incluyen:

- Dos reuniones del Comité Asesor (CA) del proyecto: para adaptar al contexto local distintos aspectos metodológicos y operativos del proyecto (primera reunión) y para debatir y validar la información recolectada (segunda reunión).
- Tres Encuestas: (1) Una encuesta a OSC, destinada a medir aspectos que hacen al nivel de desarrollo institucional de las OSC, al impacto de las OSC y a las relaciones con los otros sectores; (2) una encuesta a actores externos,

FIGURA 2: El Diamante del Índice de la Sociedad Civil CIVICUS

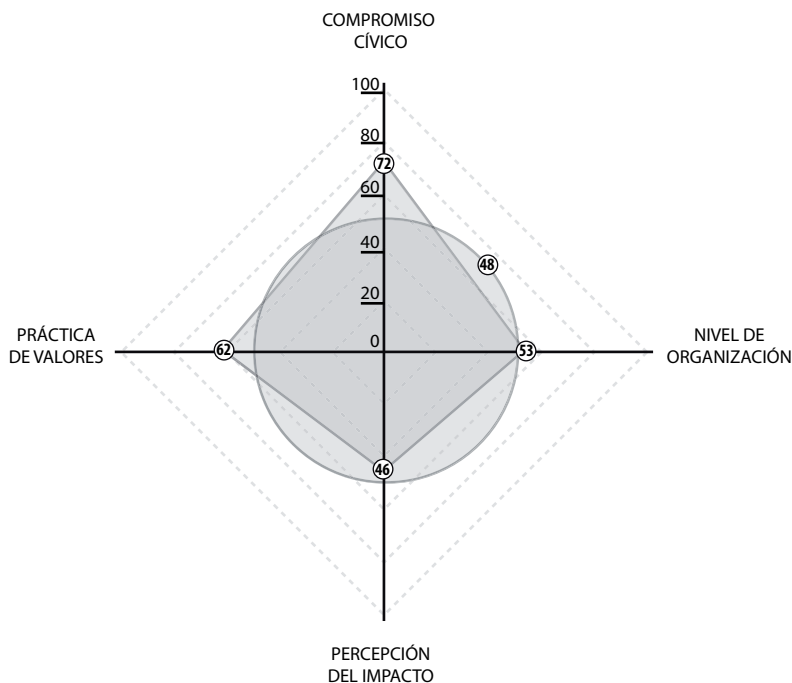
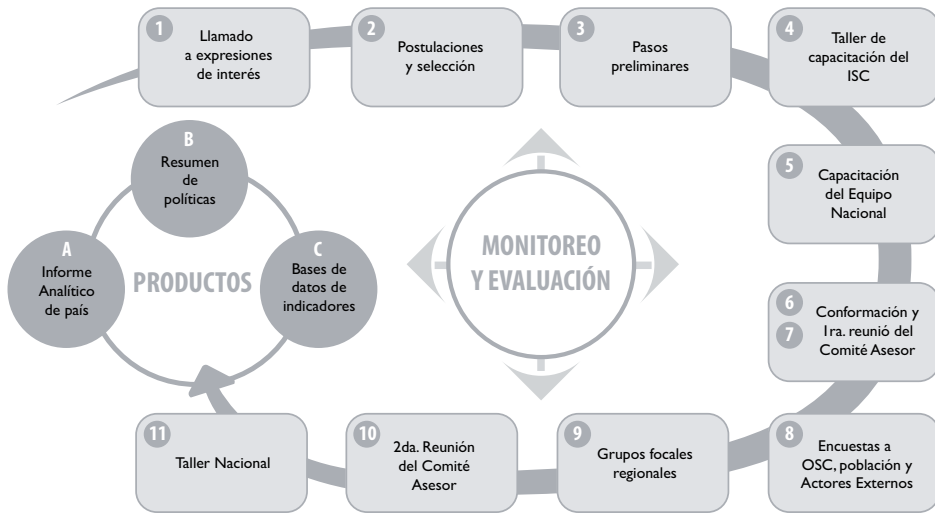


FIGURA 3: Instancias del proceso de implementación del ISC



orientada a evaluar cómo distintos sectores (Estado, medios de comunicación, sector privado, donantes, academia) evalúan el impacto de la sociedad civil y las relaciones con las OSC y (3) una encuesta a la comunidad, orientada a medir los niveles de participación ciudadana, de confianza interpersonal, de intolerancia, entre otros aspectos.⁴

· Cinco Grupos de discusión regionales y temáticos: orientados a debatir en profundidad distintos aspectos de interés (v. gr. la comunicación entre OSC, la relación con el gobierno, la sustentabilidad finan-

ciera, etc.) y a validar y ampliar la información cuantitativa recolectada.

· Cinco Estudios Especiales: Orientados a abordar con mayor profundidad aspectos considerados de particular importancia para la sociedad civil de cada país y que quizás no fueran suficientemente cubiertos con la información relevada en los indicadores.⁵

4. La Encuesta Comunitaria emplea como modelo la Encuesta Mundial de Valores (World Values Survey) y se aplica únicamente en los países que no hayan sido incluidos en la última onda de dicho estudio (2005-08). Argentina fue incluida en todas las ondas de la WVVS desde 1984 en adelante, por lo que los datos respectivos se toman directamente de esta fuente. La encuesta a OSC se aplicó a 213 organizaciones de todo el país, tanto en forma presencial como electrónica y siguiendo una distribución por tipo de organización y región del país. De las 213 encuestas realizadas, los porcentajes por región fueron los siguientes: 55,6% para la región centro, 13,8% para la región NEA, 9,8% para el NOA, 9,2% para Cuyo y 11,5% para la región Patagonia. La encuesta a actores externos se aplicó (también de forma presencial y electrónica) a 73 personas con la siguiente distribución por sectores: Estado: 32,9%; sector privado: 19,2%; academia: 21,9%; medios: 6,8%; donantes: 6,8%; otros/mixto: 12,3%.

5. Los temas seleccionados como estudios especiales fueron: (1) La cultura ciudadana y la desafección política para la dimensión de ambiente; (2) El voluntariado en organizaciones de la sociedad civil para la dimensión de Compromiso cívico; (3) las redes de OSC para la dimensión de nivel de organización; (4) las prácticas de transparencia y rendición de cuentas empleadas por las OSC para la dimensión de práctica de valores y (5) un estudio de caso de impacto en salud para la dimensión de impacto. Debe decirse, no obstante, que sólo para las dimensiones de Ambiente y Compromiso Cívico se realizaron investigaciones ad-hoc. Para el resto de los casos, se emplearon estudios ya realizados que se complementaron con entrevistas con sus autores y análisis de bibliografía adicional. Así, para el caso de las redes (Nivel de organización), se empleó un estudio existente (Berger, Jones, et al., 2008) en donde se analizan en profundidad los modelos de colaboración de 16 redes; para Práctica de valores, se empleó información producto de la implementación del Proyecto Dar Cuenta (GADIS, Fundación SES, et al., 2008) orientado a realizar un diagnóstico sobre la situación de la transparencia y la rendición de cuentas en las OSC; en tanto que para la dimensión de Impacto, se empleó información de un estudio de caso de incidencia en salud producido en alianza entre la Fundación Centro de Estudios Infectológicos y la empresa Pan American Energy.

· Un Taller Nacional: En donde se exponen los distintos resultados de la investigación frente a alrededor de 100 representantes intersectoriales, se valida y trabaja colectivamente con la información sistematizada y se consensuan algunas líneas de acción para una Agenda Estratégica.

Este Informe Analítico de País es uno de los principales resultados del proceso de implementación del ISC en Argentina, y presenta puntos destacados de la investigación conducida, incluyendo tanto resúmenes de las fortalezas y debilidades de la sociedad civil como recomendaciones para su fortalecimiento.

4. LIMITACIONES DEL ESTUDIO

Desde el Equipo de Nacional del ISC se considera que la implementación del Índice Civicus constituye una contribución significativa en torno a los dos objetivos básicos que el proyecto se propone: por un lado ampliar el conocimiento sobre el estado de la sociedad civil en el país, y por el otro propiciar la generación de instancias de diálogo y formulación de propuestas orientadas a su fortalecimiento. Aun así, pueden señalarse algunas limitaciones que hacen a características inherentes del proyecto y otras relacionadas con la implementación del mismo en el país:

Exhaustividad: Medir el “estado de la sociedad civil” en un país es un proceso que contempla evaluar innumerables aspectos, muchos de una gran complejidad intrínseca, como la sustentabilidad financiera de las OSC, la comunicación entre las OSC, el impacto de la sociedad civil en políticas públicas, el contexto sociopolítico, entre otros. Los distintos aspectos evaluados se organizan en 5 dimensiones, 28 subdimensiones y 67 indicadores, que sin embargo, en modo alguno agotan la totalidad de información relevante sobre los temas abordados. De la misma manera, aunque en el informe ocasionalmente se señalan algunas diferencias por región o tipo de OSC, el enfoque básico del proyecto intenta evaluar a la sociedad civil como un todo, con lo cual, aunque se obtiene una visión general sobre la

sociedad civil de cada país, se dejan de lado aspectos más específicos y que requieren un enfoque más preciso y pormenorizado.

Pertinencia/adequación: El ISC busca lograr un balance entre dos objetivos no siempre fáciles de conciliar, a saber: (1) obtener información relevante para el país sobre las distintas temáticas involucradas, y (2) permitir una comparación de los resultados a nivel internacional. El objetivo de la comparabilidad se lleva a cabo mediante una estructura estandarizada y fija de indicadores, mientras que la adecuación se realiza implementando instancias cualitativas (focus groups, consultas con el Comité Asesor, Taller Nacional) que permiten validar y ampliar la información relevada en los indicadores. En estas diferentes actividades y fuera de ellas, el equipo de investigación encontró distintas objeciones sobre los criterios para medir algunos aspectos, las cuales señalaban una falta de adecuación al contexto local de ciertos indicadores. En torno a estas objeciones -inevitables en cierta medida dado que se trata también de la primera implementación de esta nueva metodología del ISC- el equipo de investigación intentó buscar información complementaria necesaria para sopesar en mejor medida cada aspecto en cuestión. Sin embargo, a fin de mantener la comparabilidad internacional de los resultados, siempre se empleó la información previamente estipulada en la metodología original para la puntuación de los indicadores.

Interpretación: La metodología del ISC no implica una estandarización de los resultados de los indicadores, lo cual hace difícil a veces una comparación directa de los puntajes. Dos indicadores del ISC (por ejemplo, el porcentaje de OSC que son miembros de una red y porcentaje de personas que realizan actividades de voluntariado en OSC sociales) pueden compartir un mismo puntaje sin que éste deba necesariamente ser evaluado de forma igualmente positiva o negativa. En este sentido, para una completa interpretación de los valores es necesario tener en cuenta tanto aspectos contextuales particulares como las comparaciones con los resultados obtenidos en otros países. En la medida en que se dis-

ponía de este tipo de información contextual y comparativa, la misma se presenta en este informe.

Escala: Las distintas instancias que el proyecto ISC propone (encuestas, grupos focales, taller final, etc.) intentan tener una escala nacional a fin de que ciertas especificidades a nivel provincial o regional puedan ser relevadas y el impacto general del proyecto sea mayor. En la encuestas este proceso se vio facilitado a partir de la implementación de un formato de encuesta 'online', que permitió que cerca de la mitad de las encuestas realizadas sean de provincias de fuera de la región centro. En cuanto a los grupos focales y el Taller Nacional, la escala geográfica de las actividades realizadas se vio más limitada. Menos de 1/6 de los participantes del Taller Nacional provenían del interior del país, en tanto que se realizaron sólo tres grupos focales fuera del Área Metropolitana de Buenos Aires: 9 de Julio y La Plata (Provincia de Buenos Aires) y Neuquén, Capital de la provincia homónima.

En términos generales, y más allá de las limitaciones mencionadas, se considera que el proyecto ISC presenta una oportunidad única para la sociedad civil de los distintos países en donde éste se implementa: tanto para relevar datos pertinentes sobre la sociedad civil local, como para propiciar instancias intersectoriales de debate, aprendizaje mutuo y formación de propuestas para el mejoramiento de la sociedad civil. En el proceso de implementación del ISC en Argentina, una gran cantidad de información ha podido ser relevada, mucha de la cual es de carácter inédito y que, puesta en el contexto de una evaluación general sobre la sociedad civil, permite obtener una perspectiva global muchas veces ausente en investigaciones enfocadas sobre aspectos específicos. Además de contribuir a la reflexión y el estudio de la sociedad civil y de las distintas temáticas afines, la información relevada puede resultar de gran valor para diversos fines prácticos, como el diseño de políticas públicas e iniciativas relacionadas con el fortalecimiento de la participación ciudadana, el fortalecimiento institucional de las OSC, la promoción de instancias de diálogo intersectorial, entre otros temas.

CAPITULO II

La sociedad civil en Argentina

LA SOCIEDAD CIVIL EN ARGENTINA

En este capítulo se exponen y analizan algunos aspectos que hacen a la conformación de la sociedad civil Argentina en su estado actual, tal como se la conceptualiza en este estudio. En una primera sección, se analiza la definición de sociedad civil adoptada en el proyecto; más adelante, se hace un repaso por la historia de la sociedad civil argentina a través de distintos períodos y, finalmente, se presentan dos “mapeos de actores” en donde se resumen las relaciones actuales que los principales actores de la sociedad civil tienen entre sí y con otros sectores.

1. EL CONCEPTO DE SOCIEDAD CIVIL

El concepto de sociedad civil reviste particular complejidad y tiene límites no siempre bien definidos. En un sentido laxo, los antecedentes del concepto pueden rastrearse en la obra de algunos pensadores clásicos como Platón, Aristóteles o Cicerón, quienes identificaban a la “comunidad política” (*polis, koinonia politike, societas civilis*) como un espacio en donde sociedad y Estado no se distinguen sino que más bien se fusionan. En los inicios del iluminismo, contractualistas como Hobbes o Locke reintrodujeron el concepto indagando sobre el proceso de formación del Estado y las relaciones entre éste y el resto de los habitantes. Más cerca en el tiempo, con la constitución de los Estados modernos y la expansión del capitalismo en Europa y América, el concepto fue frecuentemente usado por pensadores como Ferguson, Hegel y Marx, quienes con distintos matices y enfoques buscaron analizar la relación entre gobierno, sociedad, economía y vida privada, aunque en general asociando a la sociedad civil a alguno de estos otros campos. Posiblemente, la interpretación actual más difundida del concepto sea subsidiaria de la obra de pensadores como Montesquieu, Tocqueville o Gramsci, quienes intentaron analizar a la sociedad civil como una esfera al menos teóricamente diferenciable del Estado y la economía.

Esta representación moderna de la sociedad civil, que busca definir el concepto por contraposición a otros sectores o espacios, se aprecia también en el uso de otros conceptos contemporáneos asociados a la idea de sociedad civil, como el de “tercer sector” (por oposición al Estado y al Mercado), el de sector “no gubernamental” (reconociendo el carácter “público” de los intereses promovidos, pero marcando diferencias institucionales con el Estado), o el sector “sin fines de lucro” (enfaticando el carácter “privado” o “autónomo” de la vinculación, pero diferenciando las motivaciones últimas con las del mercado). Definir por oposición un concepto como el de sociedad civil involucra asignarle escaso contenido específico, lo cual para algunos fines puede ser problemático. Posiblemente por esta razón, algunas definiciones incorporan ciertos elementos normativos como que las organizaciones que integran la sociedad civil

(1) persigan fines “socialmente útiles”, (2) que no estén orientadas a la “transmisión de un credo o culto religioso” o bien (3) que sean “ideológicamente independientes de los partidos políticos” (GADIS, PNUD, BID, 2004). Sin embargo, también estas definiciones conllevan algunas dificultades, ya sea porque existen múltiples organizaciones cuya pertenencia a la sociedad civil resulta difícil de establecer (ej.: ciertas agrupaciones políticas o religiosas; organizaciones de economía social, etc.) o bien porque, por definición, sólo enfatizan en aspectos positivos de la sociedad civil.

La definición de sociedad civil adoptada en este trabajo intenta pues tener una perspectiva abarcativa del concepto descartando, en la medida de lo posible, todo tipo de apreciaciones normativas o subjetivas que obstaculicen tanto determinar qué actor forma parte de la sociedad civil, como detectar características

no deseables dentro de la sociedad civil de un determinado país (ej. la presencia de organizaciones que promuevan el racismo y la intolerancia, o que empleen métodos violentos para impulsar sus objetivos, etc.).

El proceso para la formulación de la definición de sociedad civil para este estudio parte de una definición modelo sugerida por Civicus, la cual fue debatida y adaptada por el Comité Asesor de Argentina. La definición modelo entiende a la sociedad civil como: “*El espacio fuera de la familia, el Estado y el mercado, que se construye mediante las acciones individuales y colectivas, y por organizaciones e instituciones, para hacer avanzar intereses comunes.*”. Los lineamientos generales de esta definición modelo fueron aceptados por el Comité Asesor de Argentina, que introdujo sin embargo ciertas modificaciones a fin de clarificar algunos aspectos puntuales. La definición final entiende a la sociedad civil como:

*“El espacio social diferenciado del Estado, del mercado y la familia, construido por organizaciones y acciones voluntariamente orientadas a consumir o promover intereses comunes.”*⁶

6. El sentido de las modificaciones es el siguiente: (1) Se habla de “espacio social” para resaltar el sentido de interacción (cooperación, competencia, etc.) entre los distintos actores e intereses comprendidos. (2) Se habla de acciones u organizaciones “voluntariamente orientadas” para incluir únicamente instancias de participación que fueran no coercitivas u obligatorias. Finalmente, (3) se menciona “consumar o promover intereses” a fin de incluir mejor a OSC en donde los objetivos que motivan la asociación no sólo se promueven a futuro (“hacer avanzar intereses”) sino también cuando se realizan en la propia interacción (por ejemplo en actividades recreativas).

La definición adoptada comparte pues con la original una serie de lineamientos fundamentales, que incluyen:

- a. Tener un alto nivel de generalidad para garantizar la aplicabilidad y comparabilidad internacionales del Índice.
- b. Pensar a la sociedad civil como un “espacio” o “dimensión analítica”, más que como la mera sumatoria de organizaciones concretas que forman parte de éste.
- c. Pensar la especificidad de la sociedad civil como el espacio en donde se ejerce la participación de los ciudadanos en la búsqueda de “intereses comunes”, los cuales no son necesariamente equiparables a intereses “socialmente positivos” o de “bien público”.
- d. Procurar la inclusión de un amplio rango de actores y prácticas (incluidas las individuales, como asistir a una marcha, escribir una carta de lectores, etc.), excediendo de esta manera el espacio de ONGs y organizaciones formalizadas.
- e. Concebir la posibilidad de que un mismo actor puede habitar distintas esferas dentro y fuera de la sociedad civil.⁷

7. Respecto de este punto se debatieron los casos de las organizaciones políticas (incluidos los partidos), las organizaciones de economía social y las organizaciones religiosas, actores a los que se decidió incluir dentro de la definición en tanto se consideró que constituyen instituciones en donde se ejerce la “participación ciudadana orientada a la búsqueda de objetivos comunes”. En la misma línea, se tomaron otras dos decisiones: (1) excluir como actor de la sociedad civil a las empresas, aunque considerando que en ocasiones éstas actúan en la sociedad civil a través de actividades no lucrativas como programas de voluntariado corporativo; y finalmente (2) excluir de la definición a grupos relacionados con actividades delictivas (Ej.: redes de narcotráfico), por considerar que se trata de actividades motivadas principalmente por el lucro individual.

TABLA 2: Tipos de OSC comprendidas en la definición de sociedad civil adoptada

ASOCIACIONES DE AFINIDAD NO PROFESIONALES	Asociaciones u organizaciones étnicas, tradicionalistas o de colectividades. Centros, asociaciones y grupos de jubilados / tercera edad Org. de intereses culturales y artísticos Org. deportivas y de recreación Org. y grupos juveniles o estudiantiles Grupos de ayuda mutua Asociaciones de padres
ASOCIACIONES DE AFINIDAD PROFESIONALES	Org. y colegios profesionales Sindicatos Org. y cámaras empresarias
ORGANIZACIONES DE APOYO Y PROMOCIÓN	Asociaciones de apoyo a grupos marginados (Ej.: pobres, inmigrantes, refugiados) Asociaciones de servicio social y salud (Ej.: asociaciones de personas con discapacidad) Asoc. y cooperadoras de apoyo a una institución educativa, de salud, cultural, etc. Org. de desarrollo (Ej.: ONG que trabajan en educación, salud, servicios sociales, etc.) Org. de género y grupos de mujeres Org. de promoción del medio ambiente y la sustentabilidad Org. de promoción de derechos (Ej.: de acción cívica, derechos humanos, etc.) Org. orientadas a investigación, diseminación de información y capacitación
ORGANIZACIONES DE BASE TERRITORIAL	Bibliotecas populares Asociaciones barriales populares Sociedades de fomento, comités de vecinos Organizaciones de comunidades de pueblos originarios, indígenas, etc.
REDES	Redes, foros, ligas y federaciones de OSC
FUNDACIONES EMPRESARIAS	Fundaciones empresarias familiares, de empresas y mixtas
ASOCIACIONES DE ECONOMÍA SOCIAL	Asociaciones de Micro-crédito Cooperativas de servicios, de producción y otras Otras organizaciones de economía social
ORGANIZACIONES POLÍTICAS	Organizaciones, movimientos, grupos o partidos políticos
OTRAS ORGANIZACIONES	Medios de comunicación sin fines de lucro Mutuales de salud / de servicios fúnebres y otros Org. y grupos espirituales / religiosos

2. HISTORIA DE LA SOCIEDAD CIVIL

En esta sección se realiza una breve presentación de la historia de la sociedad civil de Argentina. A través del análisis de distintos períodos se subrayarán especialmente las diversas formas institucionales con las que la sociedad civil fue adaptándose a las necesidades, dando respuesta a las demandas sociales emergentes, y las distintas interacciones que el sector mantuvo con el Estado y la sociedad en general.

Las iniciativas asociativas del más diverso tipo han sido una constante en la historia argentina. Los primeros **antecedentes** pueden detectarse incluso en el período colonial, aunque para esta etapa resulta problemático hablar en términos de una sociedad civil independiente de otras vinculaciones preexistentes, sean éstas políticas, familiares o religiosas (Di Stefano, 2003; Thompson, 1994). En la etapa colonial, por ejemplo, se destacan numerosas cofradías y hermandades dependientes de distintas órdenes religiosas como jesuitas o franciscanos, las cuales brindaban variados servicios litúrgicos y caritativos (ej. Hermandad de la Caridad de Buenos Aires y Córdoba, Archicofradía del Rosario). Con la influencia de la ilustración, tanto antes como después de la Revolución de Mayo de 1810, surgieron numerosas logias y sociedades patrióticas y literarias orientadas a debatir e influenciar sobre la realidad social y política del país (Sociedad Patriótica y Literaria de 1811 y 1812; Salón Literario: 1837). Por último, otro tipo de organización muy característico estaba dado por las sociedades de caridad y beneficencia, administradas generalmente por mujeres de la élite local en vinculación también con órdenes religiosas y con el propio Estado (Sociedad de Beneficencia: 1823; Sociedad Filantrópica: 1828).

Aun con antecedentes como los mencionados, será recién durante el período de 1850-1890 que la sociedad civil toma verdadero impulso como un espacio autónomo, multiplicándose y diversificándose el número de organizaciones. Este crecimiento no resulta obviamente casual sino que deriva en cierta medida de dos procesos sociales de importancia: el inicio de los primeros movimientos migratorios de envergadura concomitantes a la expansión de la ac-

tividad económica orientada al mercado mundial, desde el punto de vista socioeconómico, y la consolidación de un Estado unificado tras la incorporación de la provincia de Buenos Aires a la Confederación (1862) desde el punto de vista político. De forma paralela a los desafíos que abren estos procesos, esta etapa evidencia un impulso asociativo sin precedentes que da lugar a la creación de diversos tipos de organizaciones. Dentro del grupo de organizaciones más características de esta época pueden mencionarse las asociaciones de inmigrantes o de colectividades, las sociedades de socorros mutuos, las organizaciones de oficios, los hospitales y asilos, entre otras.⁸ También entre las élites este movimiento asociativo tuvo gran difusión a través de clubes sociales (Ej. Club Del Progreso, fundado en 1852) y organizaciones de representación de intereses como la Sociedad Rural (1866) y la Unión Industrial Argentina (1887). Además del impulso creado por las nuevas necesidades abiertas en esta etapa (combatir el desarraigo y atender las necesidades de los migrantes recientes; representar intereses corporativos o profesionales en una economía en crecimiento, etc.), esta explosión del asociativismo es concebida como parte de una verdadera “propuesta civilizatoria”, visión que es compartida desde prácticamente todos los sectores, incluyendo las élites y el Estado.

La etapa de **1890-1920** puede caracterizarse como una de continuación y profundización de varios de los procesos iniciados en el período anterior, incluyendo la expansión del fenómeno asociativo. La aceleración del flujo migratorio y un marcado crecimiento económico fueron diversificando una estructura social todavía en formación pero que al final de la etapa ya contaba con un importante nivel de

8. Las organizaciones de socorros mutuos, cuyo objetivo consistía en reunir fondos para asistir a sus miembros o familiares en casos de enfermedad, desempleo, invalidez, muerte, etc., se constituyeron en una forma asociativa arquetípica para la época, experimentando un fenomenal crecimiento. El número de organizaciones de este tipo pasó de cerca de 100 hacia 1880, a alrededor de 1200 en 1914 (GADIS y Fundación Ford, 2003). En este mismo año, según cifras del Censo Nacional, el número de socios en estas entidades superaba el medio millón de personas. Entre los ejemplos más salientes de organizaciones creadas a principios de esta etapa, pueden mencionarse: la *Unione e Benevolenza* (1858) y la *Asociación Española de Socorros Mutuos* (1857).

complejidad. Asimismo, la organización de los actores de la sociedad civil y el marcado aumento de la conflictividad social que se darían en esta etapa plantearían nuevos desafíos a un Estado que, aún sin modificar la matriz liberal agro-exportadora en lo económico, presencié la transición política desde un modelo político conservador-oligárquico a uno más democrático y popular con la presidencia de Yrigoyen (Botana, 1986; Rock, 1992). Esta ampliación del proceso electoral se dio junto con otras estrategias mediante las cuales el Estado extendería sus áreas de intervención social, algo que se advierte en las políticas de salud, educación y control migratorio, en la creciente mediación del Estado en conflictos laborales y, en no pocas ocasiones, en la violenta represión de algunos movimientos de protesta.

En el campo de la sociedad civil la etapa mostraría un florecimiento de organizaciones de afinidad de todo tipo, cuya creación refleja la creciente complejización de la estructura social. A nivel político, un notable incremento en el número de huelgas y la presencia de varios levantamientos civiles (ej.: 1890, 1905) señalaban las demandas de los nuevos sectores para una democratización del régimen político y la obtención de distintas mejoras laborales y sociales. Dos importantes partidos políticos nacionales se crearon en esta etapa (la UCR en 1891, el Partido Socialista en 1894), los cuales desarrollaron además una intensa actividad a nivel local a través de comités. En el mundo del trabajo, la expresión de los intereses de una clase obrera en crecimiento fue asumida por sociedades gremiales y de resistencia que al principio de esta etapa estuvieron dominadas por socialistas y anarquistas. Decenas, si no centenares, de organizaciones de este tipo se fundaron en el país, muchas de las cuales se asociaron también en federaciones de alcance nacional, como la FORA (1901) y la UGT (1903).⁹

El crecimiento de las clases medias urbanas, por su parte, se manifestó en la creación de una multiplicidad de organizaciones de afinidad tanto de profesionales (Centro Nacional de Ingenieros: 1895; Colegio de Abogados de Buenos Aires: 1913, etc.) como de estudiantes

(FUBA: 1908). Asimismo, tuvieron una notable expansión las organizaciones relacionadas con el tiempo libre, como las culturales o artísticas y especialmente las deportivas, que vieron la fundación de innumerables clubes, incluidos muchos de los más reconocidos de hoy en día (River Plate: 1901; Racing Club: 1903; Boca Juniors: 1905; Independiente: 1905). Finalmente, la elite presencié la consolidación de la Sociedad Rural y de la UIA como entidades representantes de los intereses de los sectores más poderosos del campo y la industria, aunque, en el caso del campo, surgieron también varias organizaciones de productores más pequeños, siendo el caso más notable el de la Federación Agraria Argentina (1912).

El período que transcurre entre **1920 y 1945** puede caracterizarse en muchos sentidos como de maduración y consolidación de la sociedad civil. La desaceleración del flujo migratorio, la diversificación de la economía (por medio de la industrialización por sustitución de importaciones), la consolidación de ciertos roles del Estado y la naturalización de la población migrante, entre otros procesos, fueron conformando una sociedad predominantemente urbana que por fin comenzaba a asentarse y que contaba con amplias expectativas de ascenso social. Se trató, sin embargo, de una etapa no exenta de conflictos sociales. Jalonada a nivel internacional por la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa, el ascenso del fascismo y la crisis de 1930, transcurrieron en ella serios cuestionamientos al modelo de sociedad que Argentina venía asumiendo, los cuales se manifestarían tanto a nivel político, con el primer Golpe de Estado en 1930, como a nivel de la sociedad civil, con el surgimiento de grupos de prédica nacionalista y fascista (Buchrucker, 1987).¹⁰

9. Con la presidencia de Yrigoyen, algunas de las organizaciones más poderosas dentro del sindicalismo como la que organizaba a los ferrocarriles (La Fraternidad: 1887) o la de los obreros marítimos (FOM: 1910) entrarían en negociaciones con el gobierno, algo inédito hasta entonces, al tiempo que las tendencias anarquistas perderían el impulso de otros años.

10. La llamada Liga Patriótica (1919), que alcanzó su apogeo durante la década del 20, fue una de las primeras y más importantes de estas organizaciones. Sus actividades abarcaron desde el lobby hasta la formación de rompuhuelgas y de grupos civiles para-policiales con los cuales reprimieron movimientos de pro-

En cuanto a las características que asume la sociedad civil en este período, Luís Alberto Romero (2003) menciona tres procesos fundamentales: En primer lugar, tuvo lugar un marcado retroceso de las asociaciones mutualistas de origen étnico, producto de la elevación de los costos de los servicios prestados y de la asunción, por parte del Estado, de algunas tareas de regulación y prestación de servicios de salud pública.¹¹ En segundo lugar, se produjo en esta etapa un crecimiento exponencial de las organizaciones de base territorial. Conforme se iba acrecentando la urbanización en nuevos barrios, ciudades y pueblos, se constituían en ellos todo tipo de asociaciones locales orientadas tanto al mejoramiento edilicio y la provisión de servicios, como a la creación de espacios de sociabilidad y esparcimiento. Forman parte de este grupo de organizaciones las cooperadoras escolares y hospitalarias, las bibliotecas populares, las parroquias, los centros culturales, los “clubes sociales y deportivos” y -posiblemente como caso más paradigmático- las llamadas “sociedades de fomento”, las cuales establecerían distintas relaciones con la política a nivel local y se convertirían en verdaderas escuelas de dirigentes (Privitello y Romero, 2005). Finalmente, en tercer lugar, se iba a producir en el movimiento obrero un afianzamiento de las tendencias organizativas sindicalistas por sobre las confrontativas (Del Campo, 1983; Matsushita, 1987), proceso que tendrá importantes derivaciones en el surgimiento del peronismo.

Otros sucesos de importancia en esta época fueron: en relación con las entidades patronales, la fundación de la CARBAP (1932), como entidad representante de los intereses rurales menos concentrados, y el crecimiento de la actividad de la UIA instalando un discurso

testa. Esta organización, que se encuentra entre las más intolérantes surgidas en el espacio de la sociedad civil argentina, supo contar, en su momento de mayor auge, con adhesiones en el congreso, el poder judicial, la prensa conservadora y las fuerzas policiales.

11. Una excepción al respecto lo constituyen las organizaciones de la comunidad judía, pues a la par que aumentaba el número de inmigrantes de este origen, sus organizaciones experimentaban una creciente integración. Dos acontecimientos relevantes al respecto son la fundación de la DAIA, en 1935 y la construcción de la sede de la AMIA, en 1945

industrialista. En otro ámbito, un modelo asociativo que alcanzó cierta importancia fue el cooperativismo, movimiento sumamente heterogéneo y de difícil caracterización, que incluía empresas cooperativas, cooperativas de crédito, agrarias, de consumidores, de provisión de servicios públicos (electricidad, teléfono, agua), etc. y que también puede enmarcarse en el proceso de nueva urbanización anteriormente mencionado. Finalmente, un último punto que merece ser destacado es el crecimiento de las organizaciones católicas, quienes, animadas por diferentes motivaciones crearon un conjunto muy diverso de asociaciones, y lograron posicionar a la Iglesia Católica como un actor sumamente influyente. (Zanatta, 1996; Mallimacci, 1992).¹²

Entre **1945 y 1955** la Argentina atravesó por profundos cambios sociales, políticos y económicos que señalaron el paso hacia una sociedad de masas crecientemente industrializada. La sustitución de importaciones y la ampliación de las intervenciones estatales, ambas iniciadas durante la Primera Guerra Mundial y fortalecidas después de la crisis de 1930, iban a tener un nuevo impulso en esta etapa, marcada a nivel político por la figura de Juan Domingo Perón como líder carismático. Un contexto económico favorable y un decidido intento de dar cauce institucional a los conflictos sociales derivaron en la formulación de estrategias que iban a permitir incorporar a la clase trabajadora al juego político y al mundo del consumo. Estas estrategias, que enfatizaban en la concertación corporativa de intereses, en la planificación económica y en la ampliación de los derechos sociales, modificarían sustancialmente las formas de intervención estatal y la relación entre la sociedad y Estado. Por una parte, el Estado se convirtió en el foco casi excluyente en donde dirimir o resolver intereses

12. Entre las iniciativas de este tipo que pueden mencionarse se encuentran los Cursos de Cultura Católica (1922), la Acción Católica Argentina (1931), la revista Criterio (1928), la creación del clero castrense (1923) y el surgimiento de organizaciones católicas de profesionales (abogados, médicos, economistas, arquitectos, etc.). La principal muestra de éxito de este proceso tuvo lugar en el Congreso Eucarístico Nacional (1934), que convocó a centenares de miles de personas que participaron en los diferentes actos públicos, un fenómeno impensado unas décadas atrás.

vehiculizados —se suponía— a través de grandes organizaciones corporativas; por el otro, para el conjunto de los actores sociales, el peronismo irrumpió como un fenómeno social frente al cual no podía dejar de tomarse partido, desarrollándose un marcado aumento de la participación política, pero también profundas divisiones y enfrentamientos entre los actores sociales (Gaggero, 1997).

En base a esta configuración, el mayor crecimiento de la sociedad civil durante esta época se dio en organizaciones de representación de intereses corporativos o en aquellas de declarada filiación peronista. El propio gobierno alentó este proceso favoreciendo la creación de una suerte de “sociedad civil paralela” (o de una “sociedad política”, Cfr: Acha, 2004, o de una “comunidad organizada”, en el lenguaje del propio peronismo) en donde los límites con el Estado y el propio gobierno se volvían difíciles de establecer. Este proceso involucró tanto la creación de nuevas organizaciones como la identificación de organizaciones preexistentes al proyecto peronista.¹³

Sin duda, entre las organizaciones que experimentaron un mayor crecimiento en esta época debe mencionarse el caso de los sindicatos, quienes organizados en torno a la central CGT conformaron uno de los principales pilares de apoyo político del peronismo. Estas organizaciones cuadruplicaron su número de afiliados y asumieron una multiplicidad de nuevas atribuciones, tales como firmar convenciones colectivas de alcance nacional, proveer servicios de salud, esparcimiento y turismo social, entre otras. El modelo que los regía, sin embargo, se organizaba a través de una estructura piramidal que por medio de distintos mecanismos (sindicalización única por rama de actividad, sub-representación de minorías, otorgamiento de personería gremial, afiliación de cada sindicato a una central con control sobre los fondos y facultades de intervención, etc.) dejaban en la central CGT y en el propio gobierno el

13. Entre las nuevas organizaciones, uno de los ejemplos más paradigmáticos es el de la Fundación Eva Perón, que incrementará de forma exponencial el monto de ayuda social, desplazando de esta manera a las distintas Sociedades de Beneficencia locales y otorgando a Eva Perón una gran visibilidad pública y protagonismo político.

control del sistema (Doyon, 1984)¹⁴.

El Partido Justicialista es, junto con el sindicalismo peronista organizado en torno a la CGT, el actor institucional de mayor trascendencia histórica que surge en esta etapa. Dentro de su estructura partidaria, emergen dos nuevos nucleamientos que merecen destacarse: por un lado la creación de la llamada Rama Femenina, que intentó organizar la participación de la mujer, recientemente incorporada a la política con la instauración del voto femenino en 1947, y por el otro las llamadas Unidades Básicas (masculinas y femeninas), que organizaron la militancia política peronista a nivel local, al tiempo que gestionaron diversas demandas y necesidades de la población.¹⁵

En el desarrollo de muchas de sus actividades, las unidades básicas compartían una misma área de actuación con un sinnúmero de organizaciones territoriales existentes, como bibliotecas populares, clubes deportivos y sociedades de fomento, con las cuales el peronismo desarrolló distintas vinculaciones institucionales atravesadas alternativamente por la tensión y la colaboración. El propio gobierno alentó la vinculación con estas organizaciones, apoyando especialmente a las deportivas, por ejemplo en el contexto de los masivos torneos de fútbol “Evita”. Sin embargo, particularmente con el segundo gobierno (1952-55), las relaciones entre el peronismo y muchas organizaciones preexistentes se iban a volver especialmente tensas conforme el gobierno —crecientemente amenazado políticamente— buscará lograr el apoyo explícito de distintas organizaciones territoriales y de representación de intereses (Privitello y Romero, 2005; Marcilese, 2009; Marcilese, 2003; Acha, 2008).

Por fuera de los casos mencionados vincula-

14. Con un modelo similar al de los sindicatos obreros, aunque con un nivel de éxito mucho menor, el peronismo buscó crear organizaciones de representación de otros grupos, agrupándolas a su vez en confederaciones de empresarios, universitarios y profesionales (Marcilese, 2003; Romero, 2003).

15. Especialmente entre las unidades básicas de la rama femenina, se brindaba a sus participantes una diversa serie de servicios, que complementaban a las actividades propiamente políticas. Éstos incluían cursos de capacitación y apoyo escolar, préstamos de libros, actividades recreativas, de guardería, entre otras. (Privitello y Romero, 2005).

dos al peronismo, el resto de las organizaciones de la sociedad civil argentina mostraron en esta etapa una capacidad de innovación limitada. Una excepción al respecto puede encontrarse en las organizaciones de afinidad de tipo cultural, que aunque en algunos casos se iniciaron en la etapa anterior, mostraron un incremento de sus actividades durante la década 1945-1955. Dentro de estas organizaciones se destacan la Sociedad Argentina de Escritores (1928), las revistas Sur (1931), Realidad (1947) y Contorno (1953), el Colegio Libre de Estudios Superiores (1930), varios teatros independientes nucleados alrededor del Teatro del Pueblo (1930) y algunas asociaciones en el campo musical, como el Collegium Musicum (1946) y el Mozarteum Argentino (1944).

La etapa **1955-1976** fue una de las más convulsadas y complejas de la historia argentina. Signada por la proscripción del peronismo hasta 1973, abierta y cerrada con golpes de estado, la etapa estuvo marcada por un intento fallido tras otro por parte de diversos actores por recrear el país sobre nuevas bases. Sin embargo, ninguno de estos grandes actores (entre los que se destacan el sindicalismo, las fuerzas armadas, el agro, el capital extranjero, y, después de 1969, la llamada “nueva izquierda”) pudo contar, según la conocida tesis de Juan Carlos Portantiero (1977) del “empate social hegemónico”, con el suficiente poder o legitimidad para desarrollar de forma acabada su proyecto; pese a ello, cada uno mantendría la suficiente capacidad política como para vetar los intentos de los otros, produciéndose así una situación de “suma cero” que, a nivel económico, se vio reflejada en la recurrencia de ciclos de crecimiento y estancamiento (O’Donnell, 1977; Pucciarelli, 1997). En este contexto dominado por grandes actores pugnando por acceder al poder, el mayor protagonismo quedó en manos de organizaciones de tipo político y económico; no obstante, también en el resto de las organizaciones de la sociedad civil se dieron procesos significativos.

Dentro de las organizaciones de tipo político, el sindicalismo fue sin duda uno de los principales protagonistas, pese a los intentos de distintos gobiernos por limitar su influencia. Con

el peronismo proscrito, este actor mantuvo una doble representación gremial y política de los trabajadores, aunque experimentó también importantes tensiones internas (James, 1990). En efecto, después de las medidas más represivas implementadas por el régimen de facto (1955-1958) y al hacerse cada vez más evidente que “desperonizar” al movimiento obrero resultaba prácticamente imposible, los años siguientes iban a presenciar el afianzamiento de los sindicatos como gigantescas maquinarias de presión política para los gobiernos y de bienestar social para sus afiliados, recuperando su rol como representantes gremiales e incluso ampliándolo en lo referente a las prestaciones de salud (Romero, 2003). Dentro del terreno político, sin embargo, el fenómeno más original de la época estaría dado en realidad por movimientos creados por oposición al sindicalismo tradicional.

Con el llamado “Cordobazo” (movimiento de protesta iniciado en la Provincia de Córdoba en mayo de 1969) se abre un proceso de creciente politización social que incluso iba a extenderse a sectores que hasta el momento habían tenido una limitada participación política. Formaban parte de este nuevo universo movimientos tan diversos como un nuevo tipo de sindicalismo clasista, distintas tendencias de izquierda dentro del peronismo, las ligas agrarias del interior, el movimiento de sacerdotes para el tercer mundo, y varios grupos armados de izquierda (cfr.: Gillespie, 1987; Martín, 1992; James, 1990; Pozzi, 2000; Caparrós y Anguita, 2007, entre otros). Aunque los fines y métodos de estos grupos diferían considerablemente, en cada uno se observa una compartida crítica a las formas existentes de asociación y participación (Tortti, 2000), emergiendo así nuevas alternativas que incluían desde la militancia de base en barrios pobres y “villas miseria” hasta la lucha armada.¹⁶

16. Aunque uno de los principales actores en disputa con este movimiento se encontraba en el sindicalismo tradicional, la presión ejercida por ambos actores -“nueva izquierda” y sindicalismo peronista- fue un factor fundamental en la vuelta de Perón al país en 1973. A su llegada, sin embargo, Perón tomó partido por el sindicalismo tradicional y en muchos casos hostigó a actores dentro de la nueva izquierda, quienes también eran perseguidos por una organización parapolicial de la sociedad civil de ultraderecha con fuertes vinculaciones con el Estado: la “Triple A” (Alianza Anticomunista Argentina; Cfr.: González Janzen, 1986).

A medio camino entre los actores eminentemente políticos y los actores sociales tradicionales, otro fenómeno de importancia en la época es el desarrollo del fomentismo, que tomó particular impulso con los nuevos asentamientos creados en los segundos y terceros cordones suburbanos y en las “villas miseria” de las grandes ciudades. Las actividades más frecuentes de estas organizaciones se centran en aspectos prácticos, como la gestión ante las autoridades para la legalización de las ocupaciones y la provisión de servicios públicos, o la construcción de ciertas instalaciones clave, como la sala de primeros auxilios y la guardería. Igualmente, buena parte del fomentismo de este período mantuvo también vinculaciones con distintos actores dentro del espacio de la nueva izquierda, como “curas villeros” y militantes de organizaciones como la Juventud Peronista.

Tal como se mencionó, el resto de los actores sociales de la sociedad civil mostró en esta etapa un menor protagonismo, aunque no una menor capacidad de innovación. La misma se manifestó especialmente en los terrenos artístico, científico y cooperativo, y en la aparición de numerosas organizaciones de desarrollo y centros de investigación.

Respecto del cooperativismo, el crecimiento de éste fue notable, registrando hacia 1976 unas 4800 organizaciones y casi siete millones de asociados, consumidores o usuarios (Romero, 2003). En función de un constante trabajo de integración, muchas de estas organizaciones, entre las que pueden destacarse la cooperativa láctea Sancor, la red de tiendas El Hogar Obrero y el banco Credicoop, pudieron en esta etapa ser capaces de competir con éxito en el mercado.

La preocupación por el desarrollo científico y tecnológico también ganó gran impulso ge-

17. A nivel estatal, se observa la creación de varios organismos, entre los que se destacan el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / CONICET, creado en 1958; el Instituto Nacional de Tecnología Industrial / INTI (1957); el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria / INTA (1956); la Comisión Nacional de Energía Atómica / CNEA (1950) y la Universidad Tecnológica Nacional / UTN (1959). El florecimiento académico que experimentaron las Universidades Nacionales, sin embargo, se cortaría abruptamente con el Golpe de Estado de 1966.

nerando iniciativas tanto en la sociedad civil como en el Estado.¹⁷ Se crearon en esta etapa importantes centros de investigación como el Instituto de Investigaciones Bioquímicas de la Fundación Campomar (dirigido por el premio Nobel en química Luís Federico Leloir) y varias fundaciones empresarias que tenían al desarrollo científico entre sus prioridades (Fundación Bunge y Born: 1963; Fundación Alberto J. Roemmers: 1975).¹⁸ Más ligado al terreno social, uno de los procesos más importantes en esta etapa fue la creación de numerosas organizaciones no gubernamentales de desarrollo (ONGD) y centros de estudio e investigación en ciencias sociales, que impulsaron nuevas concepciones del desarrollo local y metodologías de intervención comunitarias. Entre estas últimas organizaciones pueden mencionarse los casos de los institutos IDES (1960), IADE (1961), INCUPO (1970), INDES (1974) y CEDES (1975), o las fundaciones Bariloche (1963), FUNDAPAZ (1973) y Promoción Humana (1973).

En el terreno artístico, las formas institucionales creadas anteriormente (teatros independientes, galerías de arte, sociedades musicales, etc.) se orientaron mayormente hacia la experimentación con tendencias de vanguardia. En este campo, uno de los principales protagonistas fue el Instituto Di Tella (1958) con sus tres centros: Artes Visuales, Experimentación Audiovisual y Estudios Musicales. Al igual que en el caso de las iniciativas científicas y las organizaciones de desarrollo, el campo artístico generó importantes vínculos con el exterior en la forma de becas y apoyos financieros.

Finalmente, en el terreno de las iniciativas de asistencia social, uno de los hechos más importantes fue la fundación en 1956 de Cáritas Argentina, organización destinada a animar y coordinar la obra social y caritativa de la Iglesia. Asimismo, desde el año 1970, la Comisión Episcopal de Ayuda a las Regiones más Necesitadas realiza la Colecta Nacional Más por Menos, una de las iniciativas de mayor notoriedad

18. Aunque el sector de las fundaciones empresarias continuó siendo reducido, se crearon entre 1955 y 1976 varias organizaciones de este tipo, como las fundaciones Acindar (1962), Amalia Lacroze de Fortabat (1971) y Navarro Viola (1973).

en términos de movilización de recursos caritativos.

El gobierno dictatorial del período **1976-1983** marca en muchos sentidos un antes y un después en la historia social argentina. Desde el punto de vista económico, la etapa inicia un proceso de liberalización económica y desarticulación del Estado de bienestar el cual tendrá repercusiones en el surgimiento de distintas problemáticas sociales (desindustrialización, aumento de la desocupación, pobreza estructural, etc.). Desde el punto de vista político, el horror de las acciones represivas cometidas por la dictadura generará entre la población una revalorización de la democracia que en parte explica un período ininterrumpido de casi 30 años de gobiernos democráticos, algo ausente en la historia argentina desde antes del primer golpe de estado en 1930.

El llamado “Proceso de Reorganización Nacional”, título que la dictadura se da a sí misma, se inicia con una parte de la opinión pública y de la sociedad civil que le brinda su apoyo, saturados por el nivel de violencia política y por el caos a nivel institucional y económico del final de la etapa anterior. El programa que el Proceso iba a implementar, sin embargo, diferiría del realizado por todos los golpes de estado anteriores. A las ya acostumbradas censura, intervención de organizaciones y persecución política que seguían a cada golpe militar, se agregaría ahora en una escala nunca vista la aplicación del Terrorismo de Estado, caracterizado por la práctica sistemática de secuestros, torturas, y asesinatos de miles de personas (CONADEP, 1997)¹⁹. Adicionalmente, el régimen dictatorial se propuso modificar sustancialmente la estructura social y económica del país, atacando especialmente el modelo de sustitución de importaciones y el poder de los sindicatos. Este intento de liberalización de la economía culminó en la aparición de problemáticas como la desindustrialización, el endeu-

damiento externo, la concentración del ingreso, el crecimiento de la pobreza y la inflación, las cuales iban a constituir una herencia difícil de afrontar por los distintos gobiernos democráticos que sucedieron al Proceso. (Gerchunoff y Llach, 2003; Rapoport, 2005)

En cuanto al desarrollo de la sociedad civil, no sorprendentemente esta etapa será de casi total parálisis. En un contexto de represión generalizada, la mayor parte del sector fue ganada por el miedo y, pese a la existencia de algunos aislados intentos de oposición al régimen militar, es recién en los primeros años de la década de 1980 (especialmente tras la derrota de la Guerra de las Malvinas en 1982), que un movimiento opositor comienza a tomar fuerza. Una notable excepción a esta regla lo constituyen las organizaciones de Derechos Humanos, muchas de las cuales fueron creadas en plena dictadura, como Madres de Plaza de Mayo o Abuelas de Plaza de Mayo (1977). Estas organizaciones de familiares de desaparecidos fueron apoyadas a su vez por otras de tipo técnico-legal, como el CELS (1979), por organizaciones multisectoriales, como la APDH (1975) y por otras en las que las iglesias tenían algún lugar preponderante, como el MEDH (1976) o el SERPAJ (1974), liderado por Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz en 1980. Asimismo, y a pesar de las enormes limitaciones del momento, algunas organizaciones de desarrollo creadas en la etapa anterior mantuvieron parte de su dinamismo y fueron el refugio para continuar realizando acciones innovadoras de intervención social y promoción humana durante esta etapa.

Por fuera de las ONGD y de las organizaciones de derechos humanos, especialmente hacia el final de la dictadura, tuvieron cierto resurgimiento el vecinalismo y las organizaciones territoriales (Moreno, 2003; García Delgado y Silva, 1989). Al respecto, dos iniciativas resultaron relevantes. En primer lugar, la creación de múltiples organizaciones y redes informales creadas con el fin de cubrir distintas necesidades de personas que, desplazadas por las políticas económicas de la dictadura, fueron ocupando terrenos en la ciudad de Buenos Aires y en el conurbano bonaerense; y, en segundo término, las múltiples expresio-

19. La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) documentó 8.960 casos de “personas que continúan en situación de desaparición forzosa” en tanto que estima que un número importante de casos no fueron denunciados por distintos motivos. El número de asesinatos políticos según la mayoría de las organizaciones dedicadas a temas de Derechos Humanos es de 30.000.

nes de protesta, conocidas como “vecinazos”, que surgieron hacia el año 1982 en distintos partidos del Gran Buenos Aires (Morón, Esteban Echeverría, Merlo, Lanús, Tres de Febrero, Avellaneda, entre otros) como producto del agravamiento de la situación económica y del intento de parte del gobierno militar por incrementar los impuestos municipales (González Bombal, 1988).

También en oposición a la dictadura, una de las iniciativas más importantes fue la llamada “Multipartidaria”, que reunía a partidos políticos y a otros actores sociales de peso (sindicatos, Iglesia Católica, organizaciones de estudiantes, etc.) con objetivo de presionar a la dictadura para el restablecimiento de un gobierno democrático. Una de las convocatorias más importantes que realizó fue la movilización del 30 de marzo de 1982, que congregó a 100.000 personas en la ciudad de Buenos Aires y fue severamente reprimida.

La etapa **1983-2010** muestra un crecimiento de las organizaciones de la sociedad civil casi sin precedentes. El advenimiento de la democracia primero, los efectos de una profunda reestructuración económica más tarde y, a lo largo de toda la etapa, un clima de época generalmente de aliento a la sociedad civil dieron lugar a una expansión del universo institucional de las OSC que no se había registrado en la historia argentina desde la época de las migraciones masivas, un siglo atrás. En términos analíticos, la etapa puede dividirse en tres subetapas que incluyen: (1) el período 1983-1989, (presidencia de Raúl Alfonsín); (2) el de 1989-2001, (presidencias de Carlos Menem y Fernando De la Rúa) y (3) el de 2002-2010, (presidencias de Eduardo Duhalde, Néstor Kirchner y Cristina Fernández). En cada uno de estos casos pueden identificarse distintos procesos económicos y políticos, cada uno con diversas derivaciones en el perfil que fue adquiriendo la sociedad civil.

El período 1983-1989 se inicia con la normalización institucional y política del país que tuvo lugar tras finalizar la última dictadura. Desde el punto de vista económico, sin embargo, estos años presentaron un marcado estancamiento y serias dificultades para controlar la inflación,

la cual hacia el año 1989 llegó a casi 5000%. La etapa de 1990-2001 se caracterizó por un profundo proceso de reformas económicas de corte liberal (privatizaciones, desregulación, apertura a la inversión extranjera y a las importaciones, etc.) y por una política de paridad cambiaria con el dólar estadounidense. Ambos factores generaron crecimiento económico durante los primeros años, aunque concluyeron con una fuerte desindustrialización y con un notable aumento del endeudamiento externo, la desigualdad social, la desocupación y la pobreza. Estas dos últimas variables alcanzan niveles superiores al 20% y 50% respectivamente en el contexto turbulento de 2001-2002, que marca el final del período. Tras una de las crisis económicas e institucionales más importantes de su historia, el país logra en la última etapa una gradual recuperación, con un crecimiento económico sostenido a lo largo de 8 años consecutivos y un mejoramiento de las variables sociales y económicas. Aun así, problemáticas como la pobreza, el desempleo, la desigualdad y la inflación siguen afectando el contexto social. Adicionalmente, si se atiende al largo plazo, los vaivenes políticos y económicos de los últimos 60 años de la historia argentina dejaron un legado problemático, caracterizado por una disminución del peso de la economía del país en relación al producto mundial y regional (Banco Mundial, 2009b), por una reducción del peso relativo de la clase media en la población (López y Romeo, 2005), y por una marcada desconfianza de la opinión pública en la dirigencia política y en los grandes actores institucionales (TNS-Gallup, 2006).

En lo que respecta al desarrollo de la sociedad civil durante estos años (1983-2010), la misma adquirió tal heterogeneidad que resulta difícil de caracterizar focalizándose en algunas formas institucionales específicas, tal como se hizo hasta el momento. Conforme a los importantes procesos de cambios en la dinámica estatal y la emergencia de distintas problemáticas sociales, el crecimiento de la sociedad civil durante esta etapa se verifica en la aparición de un sinnúmero de organizaciones y temáticas de actuación, incluyendo desde centros de estudio y “think tanks” hasta comedores comunitarios, pasando por cooperativas, clubes, uniones vecinales, organizaciones

culturales, grupos de autoayuda, movimientos de protesta, redes y fundaciones empresarias, entre muchos otros casos.

Más allá de los casos particulares, que no pueden tratarse aquí con especial detalle, un aspecto interesante de la expansión de la asociatividad durante esta etapa es que la misma fue vista, al igual que en otras partes del mundo, como un proceso diverso pero con ciertas características discernibles de otros procesos anteriores (Touraine, 1988; Melucci, 1989). Ya durante la década del 80, esta nueva asociatividad fue identificada con los llamados “nuevos movimientos sociales” (Jelín, 1989), cuya aparición va de la mano de temas como la ecología (FARN: 1985, Greenpeace Argentina: 1987), los derechos de las mujeres (FEIM: 1989; MEI: 1990), los derechos de las minorías (CHA: 1984) o la participación ciudadana y la promoción de la democracia (Conciencia: 1982; Poder Ciudadano: 1989). Con el correr de los años, estas organizaciones emergentes se iban a integrar con otras que trataban temas más tradicionales (discapacidad, infancia, salud, tercera edad, pobreza, etc.), pero que también en esta etapa experimentaron un gran crecimiento, en un conglomerado diverso al que, hacia entrada la década del 90, se le fue denominando ‘tercer sector’. Quizás como muestra de la conformación de un cierto espacio común y de la paulatina identificación de las organizaciones que lo integraban, surgieron durante la mencionada década distintas organizaciones cuya misión estaba vinculada justamente al fortalecimiento del sector mismo, como son los casos de la asociación civil GADIS (1987), la Revista Tercer Sector (1994), la Fundación Compromiso (1994) o el Foro del Sector Social (1996). La acción de éstas y de otras organizaciones, junto con la propia dinámica de los procesos de colaboración entre las organizaciones nuevas y las existentes (bibliotecas populares, sociedades de fomento, clubes, sindicatos, organizaciones culturales, etc.), fueron incrementando la identificación de los actores en un concepto identitario más amplio de ‘sociedad civil’, aunque debe decirse que una identificación plena está aún lejos de alcanzarse, como se detallará en la sección de análisis.

El crecimiento de la sociedad civil en esta etapa significó cambios en las relaciones con distintos actores institucionales, y si bien fue en el Estado y en menor medida en el sector donante en donde los cambios se hicieron más evidentes, el proceso involucró también a actores dentro de la academia, el sector privado y los medios de comunicación.

A nivel académico, tras el interés por los ‘nuevos movimientos sociales’, surgieron los primeros ‘especialistas’ en temáticas del tercer sector y la sociedad civil y, más adelante, carreras de grado y posgrado sobre organizaciones de sin fines de lucro en distintas universidades del país.²⁰ En el campo privado, numerosas fundaciones empresarias y redes (MAPFRE: 1989; Arcor: 1991; Telefónica: 1991; GDFE: 1995; IARSE: 2002) difunden y aplican la responsabilidad social empresaria sobre distintos campos de acción social; en tanto que en los medios de comunicación, las noticias sobre la sociedad civil comienzan a ser difundidas mediante canales especiales, que abarcan desde suplementos de diarios (Solidaridad/Comunidad del diario La Nación: 2003), hasta ‘micros’ y programas de televisión y radio.

Los cambios en las vinculaciones con el Estado y buena parte del crecimiento de la sociedad civil durante esta etapa estarán marcadas por los procesos de reformas estructurales ocurridos durante la década del 90 (García Delgado y De Piero, 2001). Las consecuencias de las políticas económicas en términos de desempleo, pobreza y exclusión, en paralelo con las reformas políticas de descentralización, abrirían nuevas áreas de intervención en donde la sociedad civil saldría a cubrir demandas sociales emergentes en problemáticas como la educación, la alimentación, la vivienda, la salud, entre muchas otras. En ese contexto crítico, la sociedad civil asumió nuevas responsabilidades y se planteó innovadoras estrategias de intervención desde lo territorial. Esta capacidad de

20. En cuanto a universidades con carreras relacionadas con las OSC pueden mencionarse los casos de las universidades Nacional de San Martín, Maimónides, San Andrés, El Salvador, entre otras.

intervención fue reconocida tanto por el Estado como por el sector donante, que durante esta etapa abrieron distintos canales de colaboración con la sociedad civil (ej.: CENOC y Consejo Asesor de la Sociedad Civil del BID, ambos creados en 1995).²¹

Entre los procesos más interesantes surgidos durante esta etapa se aprecian algunos cambios en las formas de protesta social y en la representación de las demandas de los sectores trabajadores. En el campo sindical, especialmente tras la actitud pasiva de la central CGT frente a las mencionadas reformas económicas de la década del 90, comienzan a surgir corrientes críticas a su conducción, en cuyo contexto surge la central CTA (1991), liderada por los gremios de estatales (ATE) y docentes (CTERA). Conforme al aumento del desempleo, surgen también en esta etapa distintas organizaciones representantes de desocupados que inauguran nuevas modalidades de protesta (cortes de calles o rutas) y de organización territorial (Svampa, 2003; Balian, 2005). Con el tiempo, estas organizaciones se estructuran en redes y en movimientos sociales de mayor escala convirtiéndose en un actor sumamente trascendente en la política contemporánea.²² Más cercanas al ámbito de la clase media, también se producen iniciativas de participación interesantes, siendo los casos más salientes los “cacerolazos” que surgieron en distintas oportunidades, especialmente en el contexto de la crisis de 2001-2002. También en torno a la crisis surgió la creación de numerosas asambleas barriales, constituidas en base a una estructura horizontal, que aplicó un modelo participativo de deliberación vecinal. Aunque en su momento de mayor apogeo llegaron a ser unas 270 (Bergel, 2002), con el

tiempo la participación en ellas fue decreciendo, convirtiéndose algunas en otras formas institucionales (ej.: cooperativas, organizaciones barriales formalizadas, etc.).

Finalmente, en cuanto a los procesos más recientes, se destaca especialmente el crecimiento de las iniciativas de economía social y solidaria, que tuvieron una notable expansión, primero tras la crisis de 2001 y luego impulsadas con la implementación de distintos programas gubernamentales (ej.: Manos a la Obra: 2003). Entre las organizaciones que se encuentran trabajando en esta temática, se incluyen cooperativas de vivienda, agrarias y de manufacturas de distinto tipo, empresas recuperadas, organizaciones de micro-crédito, entre otras. (INAES, 2008). También en los últimos años, nuevas temáticas de interés y formas de intervención emergen con el surgimiento de nuevas problemáticas sociales que afectan a la sociedad argentina. Entre las más destacadas, se visualizan diversas organizaciones de *advocacy* con un fuerte componente de ayuda mutua en temáticas como las adicciones, la trata de personas, la inseguridad, los accidentes de tránsito, o la promoción del bienestar de personas con enfermedades y afecciones específicas.

21. En relación con el Estado, se crearon también durante esta etapa numerosos espacios a nivel nacional, provincial y local en donde la sociedad civil participa de forma consultiva y en la implementación de distintas políticas públicas; asimismo, especialmente en la década del 2000, se crean distintos organismos con la función específica de fortalecer a las OSC y mediar en el vínculo con el gobierno.

22. Entre los ejemplos de organizaciones dentro de esta línea pueden mencionarse la *Corriente Clasista y Combativa*; diversos *Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)*, como los de *La Matanza*, *Teresa Rodríguez*; la *Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat*; el *Movimiento Barrios de Pie*, el *Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados*, entre otros.

3. MAPEO DE ACTORES DE LA SOCIEDAD CIVIL

En esta sección se expone un resumen de la estructura de actores que caracteriza a la sociedad civil argentina. Esto se realiza a través de dos mapeos diferenciados: uno de carácter general que incluye actores del Estado, la sociedad civil, el mercado y el sector externo, y otro centrado exclusivamente en actores de la sociedad civil. El objetivo de ambos mapeos (Figuras 4 y 5) es resumir en un diagrama sencillo las principales relaciones entre los actores más importantes a fin de proporcionar un panorama general del escenario de fuerzas sociales.

La definición de sociedad civil empleada en los mapeos, tal como se indicó en la sección anterior, incluye tanto a organizaciones comúnmente identificadas como “ONGs”, como así también a organizaciones de tipo religioso, político, económico, y a movimientos ciudadanos o de opinión pública que no cuentan con una organización formalizada. Las convenciones empleadas en ambos ejercicios son las siguientes:

1) El color de los recuadros representa la naturaleza de actor (Ej. en el primer ejercicio: actores del Estado, del mercado, del sector externo y de la sociedad civil).

2) El tamaño del recuadro representa el nivel de poder o de influencia relativa de cada actor, y finalmente,

3) La distancia entre los recuadros representa relaciones de cooperación (vs. antagonismo), mutua influencia o frecuencia de las interrelaciones.

4) De forma complementaria a las convenciones anteriores, exclusivamente para el primer mapeo, los distintos actores son agrupados a grandes rasgos en cuatro sectores más amplios que se agrupan mediante “nubes”.

1. MAPEO DE FUERZAS SOCIALES

Al analizar el mapeo de fuerzas sociales (Ver Figura 4) emerge como una de las principales figuras la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Cercanas a la presidenta aparecen distintos actores de la sociedad civil que conforman una importante base de apoyo político del gobierno, tales como la Central Sindical CGT, la mayor parte de la estructura del Partido Justicialista, un grupo importante dentro de las organizaciones de derechos humanos y varias organizaciones sociales y piqueteras que

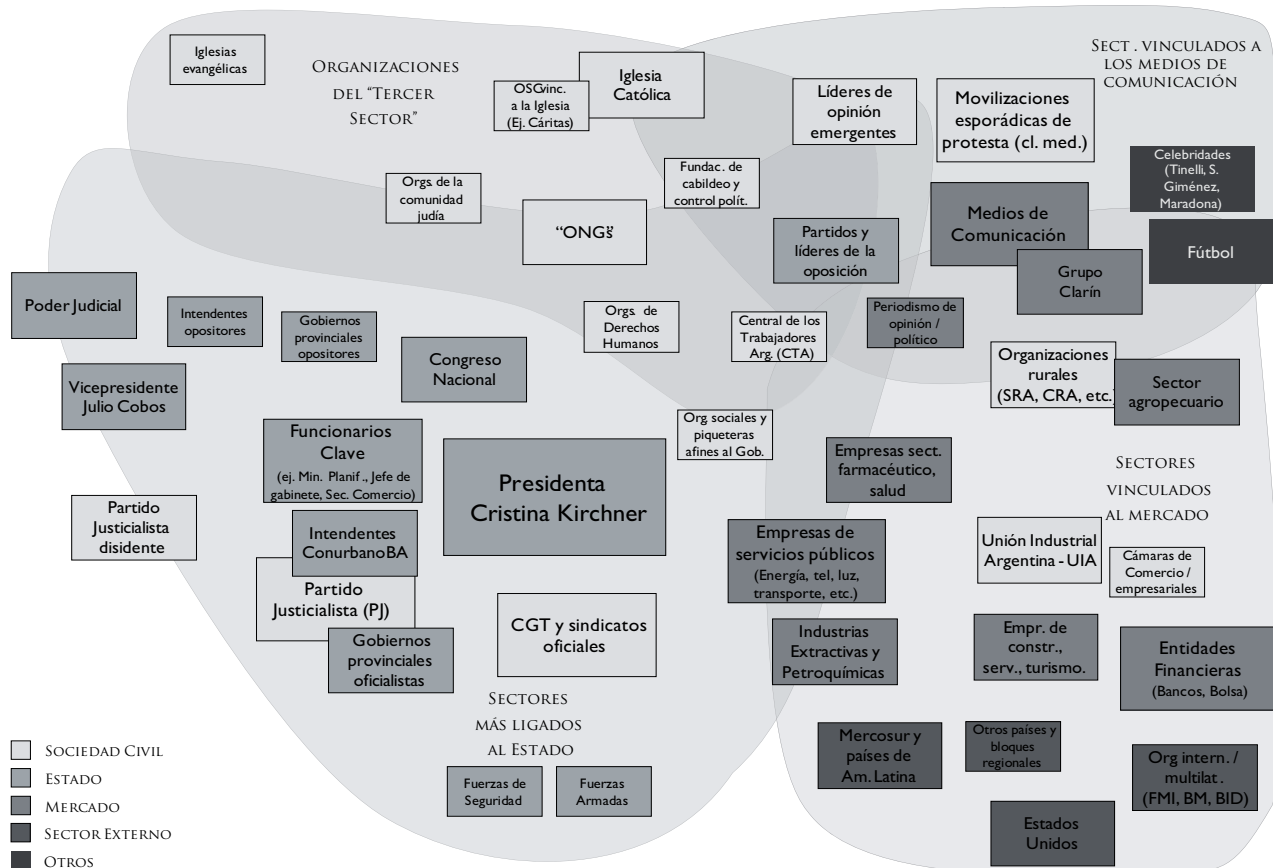
son afines al gobierno²³. En cuanto a los cliques gubernamentales, los más relevantes resultan el Congreso de la Nación, los gobiernos provinciales y municipales, el Ministerio de Planificación (uno de los principales coordinadores de la inversión pública en infraestructura), y la Secretaría de Comercio Interior (encargada de la política de precios y las relaciones con distintos actores económicos).

También dentro de la esfera estatal figuran otros actores más distantes del gobierno central y que tienen en general una incidencia menor, tales como los gobiernos provinciales y municipales opositores, el Poder Judicial, la figura del vicepresidente (actualmente en conflicto con la presidenta) y los partidos de la oposición. Por último, las fuerzas de seguridad y las fuerzas armadas se consideran sectores políticamente más prescindentes en los procesos de toma de decisión política.

A diferencia de la esfera estatal, los actores ligados al mercado no cuentan con un único centro organizador. Figuran, sí, dentro de esta esfera actores de gran importancia, tales como las empresas de servicios públicos, las entidades financieras, o el sector agropecuario. Las empresas del sector farmacéutico y de salud, así como las de construcción, servicios y turismo se encuentran entre las más relevantes

23. La figura del Ex-presidente Néstor Kirchner, recientemente fallecido, resultaba clave para congregar el apoyo de las organizaciones mencionadas anteriormente.

FIGURA 4: Mapeo de Fuerzas de la Sociedad Argentina



y de mayor crecimiento en los últimos años. Las industrias extractivas y petroquímicas, por su parte, se consideraron como otro actor económico de relevancia y que, al igual que las empresas de servicios públicos, mantiene fuertes vinculaciones con los actores estatales, tanto a nivel nacional (Ej. YPF) como provincial. Todos estos actores ligados al mercado se organizan en una serie de cámaras entre las que se destacan la UIA, en el campo industrial, y la SRA, la CRA y la FAA en el sector agropecuario. Finalmente, también dentro de la esfera de actores relacionados con el mercado se ubicaron a los actores del sector externo como los países del Mercosur y otros bloques regionales, los Estados Unidos de América y finalmente los organismos multilaterales.

El caso de los medios de comunicación se consideró como un actor articulador de distintos intereses económicos y políticos que ejerce una alta influencia sobre la opinión pública. En la actualidad se observa un clima de abierta confrontación entre las grandes empresas de multimedios y el gobierno de Cristina Fernández. Dentro del espacio de la opinión pública se destacan las movilizaciones espontáneas de protesta (que aunque esporádicas, pueden tener impacto político cuando son masivas como en los cacerolazos de 2001-2), los distintos líderes de opinión emergentes (quienes pueden tener influencia sobre distintos temas de interés social, aunque a veces de corta duración), el periodismo político, y los partidos y líderes de la oposición. También cercanos a los medios se destacaron algunas figuras de la TV y el fenómeno del fútbol, de múltiples connotaciones sociales.

Finalmente, se destacaron una serie de organizaciones más relacionadas con lo que puede denominarse el “tercer sector”. Este grupo, de una relación más intermitente y variable con los actores del mercado, el Estado, y los medios de comunicación, se encuentra conformado por organizaciones de diverso tipo, entre ellas las vinculadas a los credos (Iglesia Católica, Caritas, organizaciones de la comunidad judía, iglesias evangélicas), las de derechos humanos, las piqueteras y de trabajadores (ej. CTA), las organizaciones de cabildeo y de control político,

y finalmente, el grueso de las ONGs. Salvo tal vez por el caso de la Iglesia Católica, estos actores cuentan con una influencia algo menor que sus contrapartes de la sociedad civil más vinculadas al resto de las áreas de actuación identificadas (mercado, Estado, medios); asimismo, también debe destacarse que tampoco cuentan con una organización u actor específico que los nuclea o que movilice sus intereses colectivos, aspecto que se analizará con mayor detalle en el mapeo siguiente.

2. MAPEO DE ACTORES DE LA SOCIEDAD CIVIL

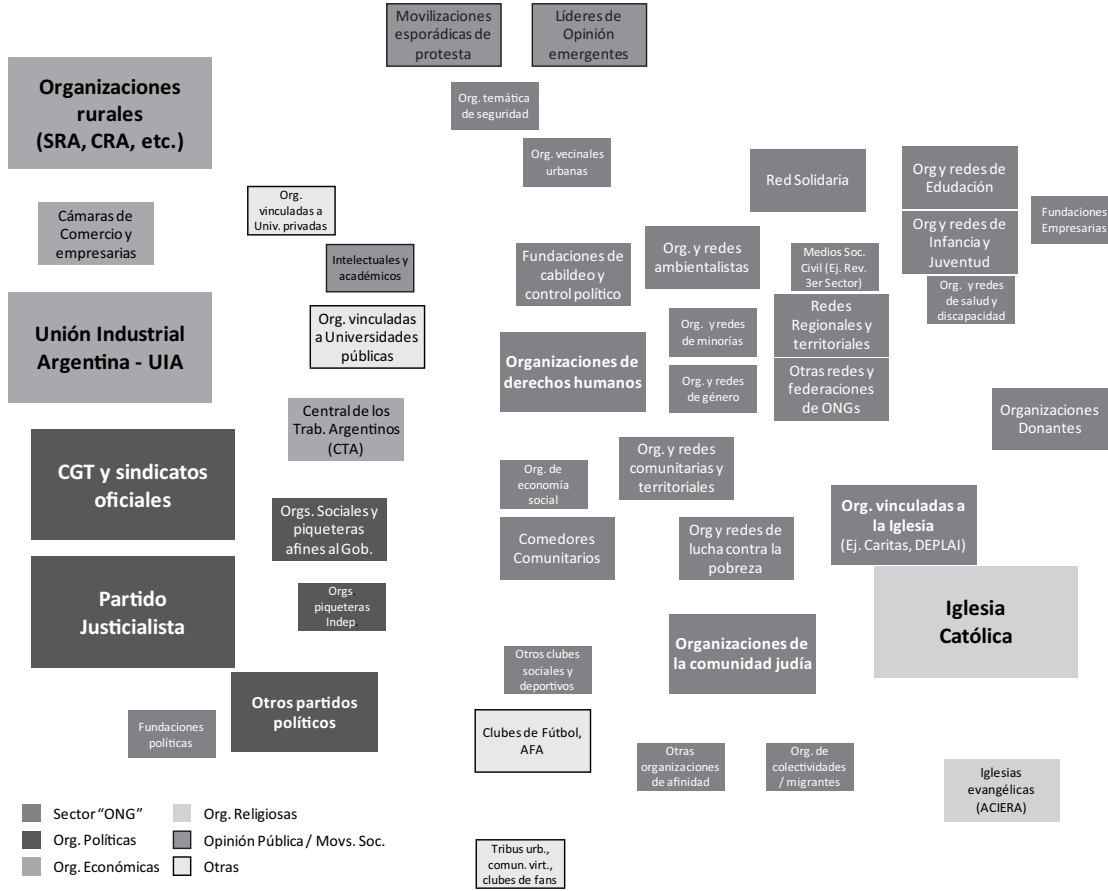
El segundo mapeo (Figura 5) se centra exclusivamente en las relaciones de actores de la sociedad civil. A fin de visualizar rápidamente el tipo de actores y sus interrelaciones, se identificaron con diferentes colores a los actores u organizaciones según el tipo de actuación más característicos de cada uno. Se distinguieron a tal fin a las organizaciones más vinculadas a la política, a la economía, las organizaciones de tipo religioso, el sector de ONGs, y los movimientos sociales y de opinión pública.

Analizando globalmente este segundo mapeo, se observa que en primer orden de influencia aparecen cinco actores que son de larga trayectoria en la historia argentina: el Partido Justicialista y los Sindicatos como organizaciones principalmente políticas; las organizaciones rurales y la UIA como actores fundamentalmente económicos, y finalmente la Iglesia Católica como organización religiosa.

Con un nivel de influencia algo menor, aunque también alto, emergen cuatro actores más, algunos vinculados a los anteriores: El resto de las cámaras empresarias; las organizaciones ligadas a la Iglesia Católica (Ej.: Caritas, Acción Católica, DEPLAI), las organizaciones de la comunidad Judía (Ej.: AMIA, Tzedaká), y las organizaciones de Derechos Humanos (Ej. Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, APDH)

Cerca del PJ y de los sindicatos, o de la política en general, aparece también un número de organizaciones más recientes, como la central sindical CTA, las organizaciones de piqueteros,

FIGURA 5: Mapeo de Actores de la Sociedad Civil Argentina



el resto de los partidos políticos y las fundaciones asociadas a éstos. Más hacia el centro y a la izquierda de la figura se observa un conjunto diverso de múltiples organizaciones no gubernamentales. Este grupo no cuenta, como se mencionaba antes, con un actor en particular que ocupe un rol central articulador de demandas e intereses. Dentro de este grupo de organizaciones, en el espacio entre (a) las organizaciones piqueteras, (b) Caritas y las organizaciones de la comunidad judía, y (c) las organizaciones de derechos humanos, se encuentran las organizaciones de lucha contra la pobreza (entre las que se destacó de forma separada los comedores comunitarios). Cerca de éstas se ubicaron a las organizaciones y redes territoriales y, con menor grado de influencia que estas últimas, las organizaciones de economía social y de desarrollo local. Más arriba de este grupo figuran otras ONGs de aparición relativamente reciente y que generalmente cuentan con mayores recursos técnicos, tales como las fundaciones de cabildeo y control político, las organizaciones ambientalistas, y las organizaciones de minorías y de temáticas de género. Con un panorama tal vez más diverso, las organizaciones de educación, infancia y juventud, salud y discapacidad también se encuentran conformando este grupo de ONGs.

Finalmente, algo más apartadas del centro de este grupo de ONGs, se ubicaron a las organizaciones vecinales y urbanas y a las de temáticas vinculadas con la “seguridad” (delictiva, accidentes de tránsito, etc.), las cuales se encuentran más vinculadas a los movimientos de opinión pública que en el mapeo anterior se ubicaban cerca de los medios de comunicación. Dentro de este último grupo figuran los líderes sociales emergentes y las movilizaciones esporádicas de protesta, las cuales, por no tener representación regular y mantener poco contacto con la sociedad civil organizada, fueron consideradas como de menor peso en este mapeo.

Continuando con el análisis de las ONGs, en lo que respecta a las redes, el gráfico refleja una situación de baja relación inter-temática. En efecto, la mayoría de las redes existentes

referidas son de temáticas en particular y, aunque existen instancias vinculantes (ej. medios de comunicación como la revista *Tercer Sector*, o el Foro del Sector Social), las mismas tienen todavía un impacto limitado en la generación de una identidad común o en la movilización de intereses sectoriales, no sólo de la “sociedad civil” como un todo, sino incluso del “tercer sector” o de las ONGs.²⁴

En lo que respecta a los donantes, se identificaron a fundaciones empresarias y a organizaciones donantes en general. Las primeras se ubicaron cerca del tipo de organizaciones cuyas temáticas reciben mayor financiamiento de esta fuente, a saber: las organizaciones de educación, infancia, salud y discapacidad. En el caso del resto de los donantes (que incluye a organizaciones de cooperación internacional) se optó por ubicar a este actor relativamente al margen del núcleo de ONGs por considerar que el monto de cooperación de esta fuente es escaso y centrado principalmente en las organizaciones más tecnificadas.

Las organizaciones vinculadas a universidades privadas y públicas (centros de estudiantes, de investigación, etc.), aparecen como un sector si bien no completamente aislado, algo apartado del centro de las organizaciones de la sociedad civil. En una situación similar, aunque con mayores vinculaciones con el grupo de ONGs, se ubicaron a los clubes de fútbol y clubes sociales o deportivos, al resto de las asociaciones de afinidad (Ej.: cooperadoras escolares, centros de jubilados, asociaciones de amigos, organizaciones culturales, etc.) y a las organizaciones de colectividades e inmigrantes. Finalmente, las iglesias evangélicas y especialmente las tribus urbanas, las comunidades virtuales y los clubes de fans se consideran sectores generalmente aislados del resto de la sociedad civil. Se excluyeron del mapeo los grupos relacionados con la violencia y la ilegalidad (Ej.: redes de narcotráfico) por considerar que es-

24. También dentro de este grupo se ubicó a la Red Solidaria que, aunque tiene fuerte presencia en los medios y en la población, no es tanto una red formal de organizaciones sino más bien una asociación creada con el fin de hacer un vínculo entre personas con distintas necesidades y organizaciones o personas que cuenten con la posibilidad de cubrirlas.

tos grupos son ilegales y mantienen objetivos fundamentalmente lucrativos o privados.

CAPITULO III

Análisis de la Sociedad Civil

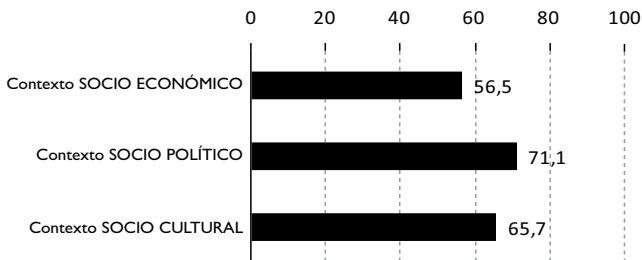
ANÁLISIS DE LA SOCIEDAD CIVIL

Este capítulo constituye el núcleo del ISC en términos del análisis de la sociedad civil local. A lo largo del mismo, se repasarán los principales hallazgos del proceso de investigación-acción implementado a través de sus distintas instancias. El análisis de la sociedad civil realizado, se divide en cinco secciones que corresponden a las cinco dimensiones que contempla el ISC: el ambiente externo; el compromiso cívico; el nivel de organización; la práctica de valores y la percepción de impacto. Luego de exponer los datos primarios y secundarios relevados, se presentan para cada dimensión una serie de conclusiones y recomendaciones.

1. AMBIENTE EXTERNO

La dimensión de Ambiente externo evalúa las condiciones económicas, políticas y culturales dentro de las cuales se desarrolla la sociedad civil. El objetivo de la dimensión y de los distintos indicadores que la componen es determinar en qué medida estas condiciones facilitan o dificultan el desarrollo de la sociedad civil en un país. Al igual que todas las dimensiones del ISC, la dimensión de ambiente está compuesta por varias subdimensiones, cada una de las cuales se integra a su vez por varios indicadores, que son los datos a partir de los cuales se originan los puntajes. El valor de cada subdimensión proviene del promedio de los distintos indicadores que la conforman, en tanto que el valor de la dimensión proviene del promedio de las subdimensiones.

FIGURA 6: Resultados de las subdimensiones de Ambiente externo



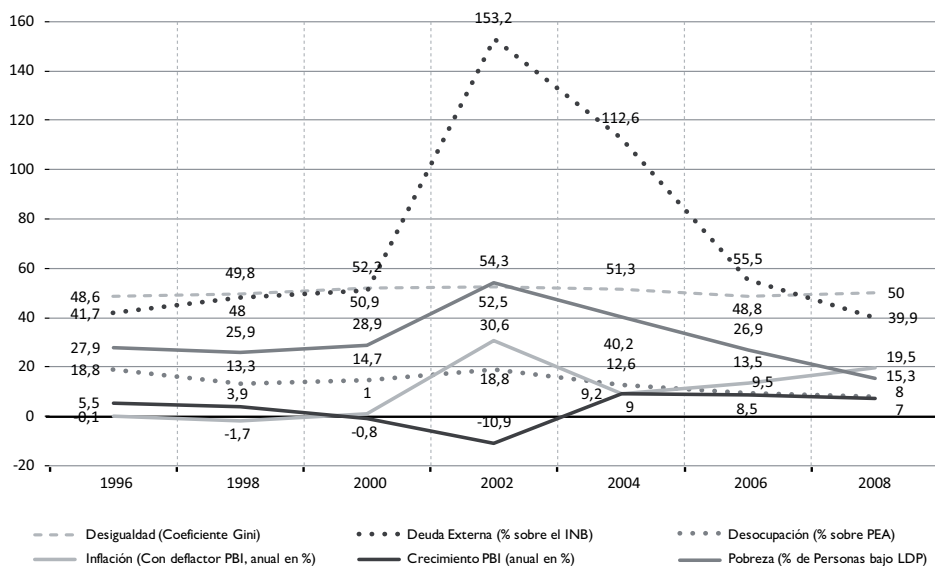
Con un puntaje final de 64,4 la dimensión de ambiente externo resultó la que obtuvo la mejor evaluación del ISC. El puntaje obtenido indica que la sociedad civil argentina se desarrolla en un contexto relativamente propicio, aunque ciertamente no óptimo. Las distintas subdimensiones evaluadas, muestran un *Contexto político* habilitante (puntaje de 71,1 sobre 100), que cuenta con las garantías legales necesarias para ejercer la participación; un *Contexto sociocultural* en general favorable (65,7), marcado por buenos niveles de tolerancia, aunque bajos de confianza interpersonal; y finalmente un *Contexto socioeconómico* algo más

rezagado (56,5), en donde aspectos positivos como la adecuada provisión de estándares *mínimos* de salud y educación se contrastan con altos niveles de desigualdad y corrupción. En las secciones subsiguientes se analizarán con mayor detalle cada uno de los aspectos recién señalados.

1.1. Contexto socio económico

El contexto socioeconómico argentino de los últimos años estuvo signado por el proceso de reconversión y salida a la crisis que marcó el final del anterior ciclo de paridad cambiaria

FIGURA 7: Estadísticas básicas relativas al contexto socioeconómico (1996-2008)



FUENTE: BANCO MUNDIAL E INDEC

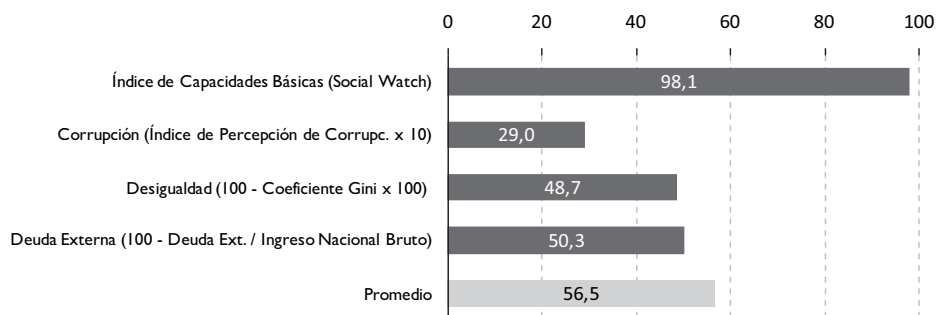
(1991-2001). El proceso de sustitución de importaciones que prosiguió a la devaluación del peso (2002), así como un contexto externo favorable y distintas medidas de carácter social ayudaron en conjunto a una recuperación de distintas variables socioeconómicas básicas, entre ellas los niveles de desocupación, pobreza y endeudamiento externo. A casi diez años de la crisis de 2001-2002, el ciclo actual muestra un crecimiento económico sostenido en el tiempo, pero también problemas emergentes o sin resolver, entre ellos altos niveles de desigualdad social, que se mantuvieron casi sin cambios a lo largo de la década, y una creciente presión inflacionaria. Asimismo, problemáticas

como la pobreza y la exclusión social, aunque reducidas si se las compara con el momento de la crisis, siguen afectando a una proporción importante de la población.²⁵

En la metodología del ISC, la evaluación del contexto socioeconómico se realiza a mediante cuatro indicadores que son los que se muestran en la Figura 8. El primero de éstos

25. Especialmente para los casos de la inflación y la pobreza, se agrega además el problema de la veracidad de los datos oficiales, la cual es cuestionada desde distintas fuentes a partir la intervención del organismo estatal de relevamiento (INDEC) en enero de 2007 (Cfr. UBA, 2010).

FIGURA 8: Puntajes de indicadores de la subdimensión Contexto socioeconómico



se obtiene a través del resultado del *Índice de Capacidades Básicas* (ICB) producido por la organización Social Watch (2009). El ICB está compuesto por tres parámetros básicos de salud y educación: el porcentaje de partos atendidos por personal especializado (en Argentina, 99%), el porcentaje de niños que llegan al 5° grado escolar (96%) y la tasa de sobrevivencia hasta los 5 años de edad (98%). En el contexto del ISC, estos resultados indicarían que el país cumple ampliamente con un *estándar mínimo* de condiciones para garantizar capacidades para la participación, aunque queda claro que el criterio es insuficiente en términos de la promoción de una participación plena.

Un segundo indicador dentro de la subdimensión, que obtiene una puntuación sensiblemente menor que el anterior (29 sobre 100) es el relativo a la corrupción. El puntaje de este indicador se obtiene a partir del *Índice de Percepción de Corrupción* (IPC) de Transparencia Internacional (2009b), que evalúa en una escala de 0-10 el nivel de corrupción de distintos países a través de una combinación de fuentes institucionales y de encuestas de opinión a expertos. Para la edición 2009 de este estudio, la Argentina obtuvo un puntaje de sólo 2,9 (10 = situación óptima), lo cual ubica al país en el puesto 106 a nivel mundial (de 180 países evaluados) y en el puesto 23 a nivel continental (31 países)²⁶. Estos altos valores en la percepción de corrupción a partir de los parámetros del IPC son acompañados por similares resultados en las percepciones de la población en general, que mantiene una alta desconfian-

za respecto de las instituciones y actores políticos (Corporación Latinobarómetro, 2009; TNS-Gallup, 2006; Transparency International, 2009a). Esta situación se estima que desalienta la participación en organizaciones políticas y dificulta un clima adecuado cooperación en las relaciones intersectoriales.

La desigualdad en el ingreso —tercer indicador dentro de la subdimensión de contexto socioeconómico— obtuvo un puntaje algo más positivo en términos absolutos aunque también, si se considera con más cuidado, debe evaluarse de forma menos optimista. El indicador se obtiene a partir de una medida estándar de desigualdad: el Coeficiente Gini, que registra para Argentina un valor cercano a los 50 puntos (51,3 para el registro de 2007, que es el valor que se toma para el ISC a fin de maximizar la compatibilidad y 50,0 para el registro más actual de 2009). Con este valor, según el *Human Development Report* (PNUD, 2009) la Argentina se ubica en el puesto número 117 de 141 países de los que se tienen datos. También de la misma fuente, otro aspecto no puntuado, pero que quizás brinda una mayor perspectiva acerca del nivel de desigualdad en el país, indica que el 10% más rico de la población tiene un ingreso 31,6 veces mayor al del 10% más

26. Entre los aspectos más críticos señalados en el informe 2009 se señala para el país la falta de independencia de magistrados, un acceso parcial a información pública (incluidas estadísticas oficiales) y bajos niveles de transparencia en las contrataciones del estado, la asignación de publicidad oficial y el financiamiento de las campañas políticas. Para un detalle de la metodología del IPC, ver: http://transparency.org/policy_research/surveys_indices/cpi/2009/methodology.

pobre, lo que ubica al país en el puesto 124 de 141 países con datos.

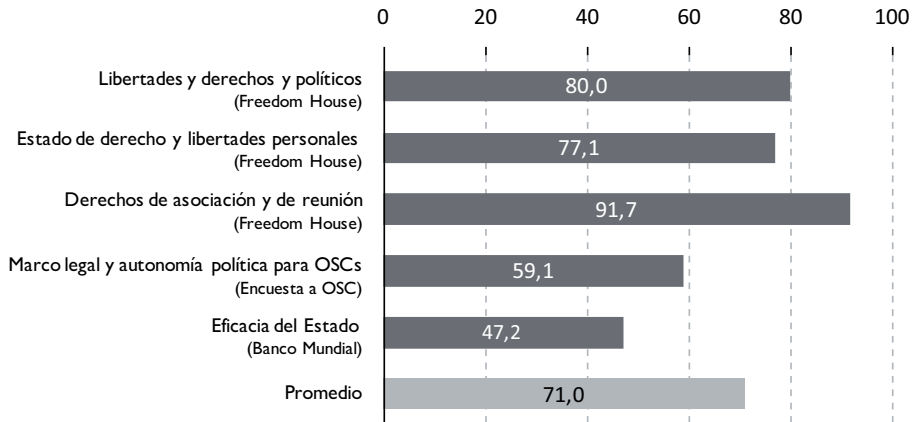
Finalmente, el indicador de la proporción de la deuda externa sobre el Ingreso Nacional Bruto marca una situación intermedia. El valor de referencia de 2007 (nuevamente, empleado para garantizar la comparabilidad pese a no ser el último registro disponible para el país) indicaba que la deuda representaba el 49,7% del ingreso nacional bruto. Para el año 2008 esta proporción desciende al 39,9%, continuando una tendencia decreciente iniciada en

el año 2003 (Banco Mundial, 2009b).

1.2. Contexto socio político

La subdimensión referida al Contexto político obtiene una evaluación más positiva que la del Contexto socioeconómico. Los cinco indicadores analizados para esta subdimensión cubren tres aspectos básicos, a saber: (1) la vigencia de derechos básicos para garantizar la libre participación en la sociedad civil, como por ejemplo la libertad de opinión y culto, los derechos políticos y de asociación, etc. todos

FIGURA 9: Puntajes de indicadores de la subdimensión Contexto sociopolítico



evaluados a través de datos de la organización Freedom House (2008); (2) el marco legal y la autonomía política de las OSCs, evaluados a partir de datos de la encuesta a OSC y (3) el nivel de eficacia del Estado, evaluado a partir de datos de la base de Indicadores de Gobernanza del Banco Mundial (2009a).

Los tres primeros indicadores de la subdimensión, referidos a derechos y libertades, presentan resultados positivos, de entre 77,1 y 91,7 puntos. El primer indicador de la serie (*libertades y derechos políticos*) se conforma a partir de la suma de tres indicadores evaluados en el proyecto Freedom in the World de la organización Freedom House: (1) el proceso electoral, que se considera en general libre y

justo (FH le otorga un puntaje de 11 sobre 12); (2) las garantías para la participación política y el pluralismo político, que se consideran adecuadas (15/16 puntos); y (3) el funcionamiento de gobierno, en donde se detectan las mayores falencias, especialmente en términos de altos niveles de corrupción y limitaciones en el acceso a la información pública (6/12 puntos). Para esos tres indicadores evaluados por Freedom House, Argentina sumó 32 puntos sobre 40 posibles, lo que en una escala de 0-100 como la empleada en el ISC representa un puntaje de 80. El segundo de los indicadores del ISC relativos al contexto político, denominado *Estado de derecho y libertades personales*, también se conforma a partir de los datos de tres indicadores de Freedom House: (1) la li-

bertad de expresión y de creencia, evaluada positivamente, aunque con algunas falencias en el ejercicio de la libertad de prensa (14/16); (2) la autonomía personal y los derechos individuales, que son considerados en general respetados, aunque con falencias debido a los relativamente altos índices de pobreza y criminalidad (13/16); y (3) el Estado de Derecho, en donde se detectan debilidades en términos de limitaciones al principio de división de poderes y frecuentes casos de abusos de autoridad (10/16). Tomados de forma agregada, Argentina obtiene un puntaje de 37 sobre 48 para estos tres aspectos, lo que representa un puntaje 77,1 en la escala empleada por el ISC. Finalmente, el tercer indicador del ISC, denominado *Derechos de asociación y reunión*, se basa en un único indicador de Freedom House el cual indica que estos derechos son adecuadamente respetados en el país, obteniéndose un puntaje de 11 sobre 12, que representa un 91,7 en una escala de 0-100.²⁷

Aun cuando el marco de derechos y libertades descripto a partir de los indicadores anteriores resulta en general auspicioso, atendiendo a las percepciones de las propias OSC y analizando aspectos más específicos se detectan algunas falencias. En este sentido, el indicador denominado “marco legal y autonomía política para las OSC” señala que sólo un 43% de las OSC consultadas consideró las regulaciones y leyes relacionadas a la sociedad civil en forma positiva (“totalmente” + “moderadamente” facilitadoras, ver. Fig. 10), mientras que un 25,3% de las organizaciones alegó haber sufrido alguna forma de restricción ilegítima o ataque por parte del gobierno central o local en los últimos 10 años.²⁸

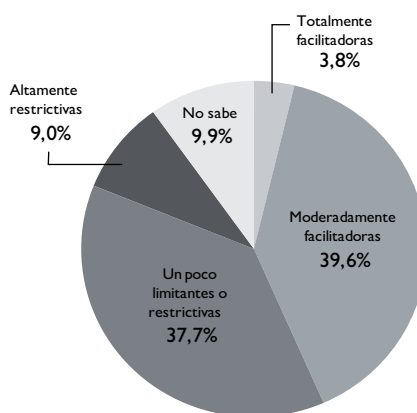
El contexto político y específicamente la relación entre las OSCs y el Estado estuvieron

27. La cantidad y complejidad de los aspectos involucrados en estos tres indicadores recién considerados excede por mucho el espacio que puede dedicárseles aquí. Para obtener más información acerca del proyecto *Freedom in the World* de Freedom House, véase: www.freedomhouse.org/template.cfm?page=15

28. El resultado final del indicador es de 59,1 y proviene de promediar las evaluaciones positivas del marco legal (43%) y el porcentaje de OSC que alegaron no haber sufrido casos de restricciones ilegítimas o ataques en los últimos 10 años (74,7%).

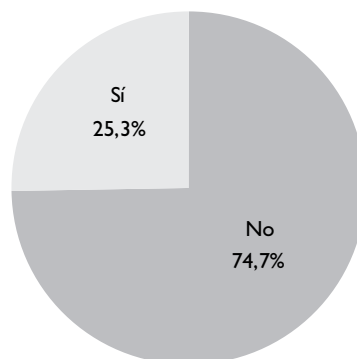
entre los aspectos más frecuentemente abordado en las distintas instancias de consulta implementadas (ej. focus groups, consultas a miembros del Comité Asesor y Taller Nacional). Asimismo, varias preguntas adicionales

FIGURA 10: Percepción sobre las regulaciones y leyes relacionadas a la Soc. civil



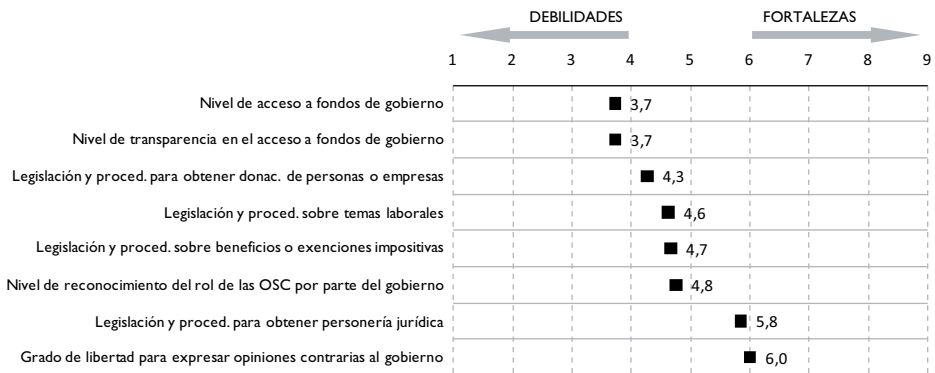
FUENTE: ENCUESTA A OSC, CIVICUS, GADIS, UCA, 2009

FIGURA 11: OSC que alegaron haber sufrido restricciones ilegítimas o ataques por parte del gobierno (últimos 10 años)



FUENTE: ENCUESTA A OSC, CIVICUS, GADIS, UCA, 2009

FIGURA 12: Evaluación sobre el marco legal y las relaciones con el Estado *



* Los valores representan promedios en una escala de 0 a 10 de acuerdo a la opinión de las OSC consultadas

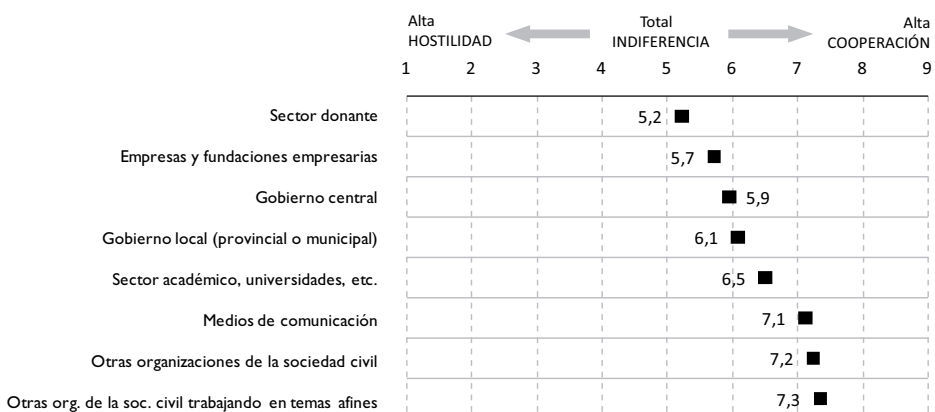
FUENTE: ENCUESTA A OSC, CIVICUS, GADIS, UCA, 2009

a las necesarias para puntuar los indicadores fueron incorporadas a las encuestas, a fin de obtener una descripción más completa sobre la temática. Entre estas preguntas se incluyó la evaluación de aspectos específicos relacionados con el marco legal y una evaluación global de la relación Estado-OSCs en términos de cooperación u hostilidad (ver. figs. 12 y 13).

En términos generales, este tipo de evaluaciones adicionales señala un panorama que si bien no es particularmente crítico, resulta menos

favorable del que se obtiene analizando únicamente el marco de derechos y garantías constitucionales. Los aspectos evaluados de forma más negativa resultaron los niveles de acceso y de transparencia a fondos de gobierno, ambos con un puntaje promedio de 3,7 sobre 10, según la opinión de las OSC encuestadas. La legislación y los procedimientos relativos a donaciones, aspectos laborales y exenciones impositivas se consideraron también como aspectos a mejorar, con puntajes de 4,3, 4,6, y 4,7 respectivamente, al igual que el nivel de

FIGURA 13: Evaluación de la relación entre OSC y otros actores



* Los valores representan promedios en una escala de 0 a 10. | FUENTE: ENCUESTA A OSC, CIVICUS, GADIS, UCA, 2009

reconocimiento del rol de las OSC por parte del gobierno (4,8). De la lista de ítems provista, sólo los procedimientos para obtener la personería jurídica y la libertad para expresar opiniones contrarias al gobierno fueron evaluadas positivamente, aunque con puntajes más bien moderados (5,8 y 6).

La relación de las OSC con el Estado también fue evaluada de forma sólo moderadamente positiva por las OSC, con un promedio de 6,1 sobre 10 para el gobierno local (municipal o provincial) y un 5,9 para el gobierno nacional. Estos valores resultan mejores que los obtenidos por el sector donante, que con apenas un 5,2 es visto como fundamentalmente indiferente, y por el sector de las empresas y fundaciones empresarias: 5,7.²⁹

Volviendo a los indicadores del ISC, el último relativo al Contexto político se denomina “eficacia del Estado” y se basa una vez más en información externa, en este caso procedente del Banco Mundial (2009a). Entre los “Indicadores de Gobernanza” que prepara esta entidad, existe uno que evalúa la eficacia del Estado, el cual se basa en información procedente de diversas fuentes.³⁰ Para este indicador Argentina obtiene un puntaje de -0,18 en una escala que va de -2,5 a 2,5, lo cual representa un valor de 47,2 en la escala de 0 a 100 que emplea el ISC. El puntaje obtenido por el país lo ubica en el percentil 48,8, es decir que casi la mitad de los 212 países evaluados obtiene un puntaje mayor.

29. Detrás de un promedio similar en las evaluaciones sobre la relación con el Estado a nivel local y nacional se esconden diferencias más sutiles. Por ejemplo, la relación con el gobierno nacional tiende a ser calificada con mayor frecuencia como indiferente (puntaje 5 = 36,4% de los casos vs. 21,7% para el gobierno local). En contraste con esta situación, el gobierno local obtiene mayor cantidad de respuestas tanto en las evaluaciones positivas (63,6% vs. 52,4% con puntajes entre 6 y 10) como en las evaluaciones negativas (14,6% vs. 11,2% con puntajes entre 0 y 4).

30. Estas fuentes incluyen el “World Competitiveness Yearbook” del Institute for Management & Development, el “Global Risk Service” de la organización Global Insight, la “Gallup World Poll” de Gallup, entre otros. Para un detalle de la metodología de los distintos indicadores de gobernabilidad evaluados y un listado completo de los resultados, Cfr. Banco Mundial, 2009a, o bien el sitio web: www.worldbank.org/wbi/governance

En síntesis, una evaluación general del Contexto sociopolítico resulta relativamente positiva, aunque se aprecian diferencias entre las cifras correspondientes a los derechos, garantías y libertades que sirven de sustento a la existencia de la sociedad civil (derechos de asociación, libertad de expresión, etc.) y las que se refieren a aspectos como la *implementación* de muchos de estos derechos, la legislación específica de las OSC, o las relaciones de la sociedad civil con el Estado. Estos últimos aspectos se consideran menos positivamente, aunque no necesariamente como una “amenaza” para la sociedad civil.

1.3. Contexto socio cultural

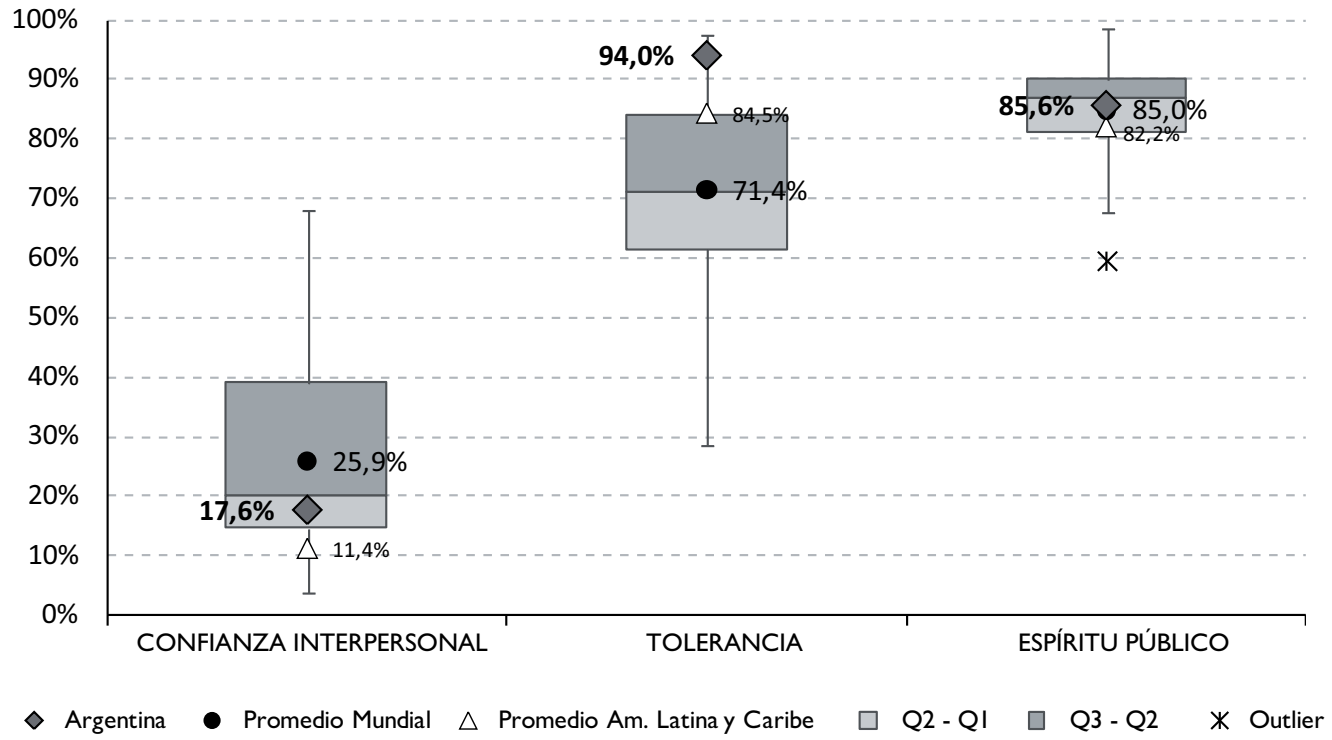
La última subdimensión relativa al Ambiente externo que evalúa el ISC se refiere al Contexto sociocultural. Esta subdimensión obtiene un puntaje de 65,7, menor al puntaje del Contexto sociopolítico (71,1), pero mayor al del Contexto socioeconómico (56,5). Los indicadores que conforman la subdimensión son tres (*confianza interpersonal*, *tolerancia* y *espíritu público*) y se elaboran a partir de datos de la Encuesta Mundial de Valores (World Values Survey, en adelante: WVS).³¹

El primer indicador, se refiere al *nivel de confianza interpersonal*, y procede del porcentaje de la población que opina que “en general se puede confiar en la mayoría de las personas” (vs.: “hay que tener mucho cuidado cuando uno trata con la gente”). Hacia el año 2006, cuando se realizó la última WVS en Argentina, sólo el 17,6% de los argentinos opinaba de esta manera, lo cual ubica al país más de ocho puntos por debajo del promedio mundial (25,9%), aunque por encima de la media registrada para los países de América Latina, que es de sólo 11,4%.

El *nivel de tolerancia*, segundo indicador de la

31. La Encuesta Mundial de Valores es un estudio internacional que se realiza cada 5 años en alrededor de 50 países desde mediados de la década de 1980. Los temas indagados en la WVS son sumamente amplios e incluyen opiniones sobre el trabajo, la familia, el medio ambiente, la política, la religión, la participación ciudadana, la identidad nacional, entre otros temas. Para obtener más información, véase: www.worldvaluessurvey.org

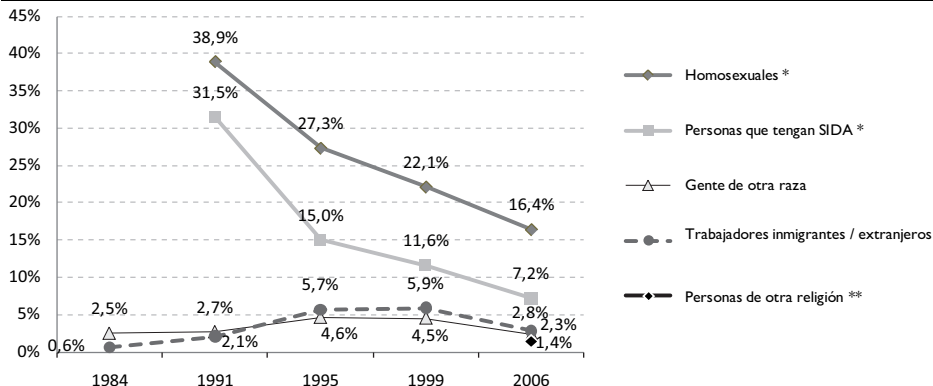
FIGURA 14: Indicadores del Contexto sociocultural: Argentina y promedios regional y mundial*



* El diseño de la figura es una variación de un diagrama de cajas, que divide la distribución de los datos (los puntajes de los distintos países) en cuatro secciones, cada una con igual cantidad de casos. La línea horizontal que separa las cajas corresponde a la mediana. Las cajas adyacentes (rango de los cuartiles internos) corresponden la ubicación de los dos cuartos de países inmediatamente por encima y por debajo de la mediana, mientras que las barras corresponden a la ubicación de los dos cuartos de países con los puntajes más altos y más bajos.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE DATOS DE LA WVS 2006

FIGURA 15: Niveles de intolerancia hacia distintas personas. Serie 1984-2006



*Las preguntas sobre homosexuales y personas con SIDA no se realizaron en 1984.

** La pregunta sobre las personas de otra religión recién se incorporó en 2006. | FUENTE: WVS 2006.

subdimensión, presenta cifras superiores, tanto en términos absolutos como comparativos. Para este indicador se toma el porcentaje de las personas que expresaron que no desearían tener de vecinos a homosexuales (16,4% en Argentina en 2006, vs. 49,2% a nivel mundial), personas que tengan SIDA (sic.) (7,2% vs. 39,4%), trabajadores inmigrantes o extranjeros (2,8% vs. 24,2%), gente de otra raza (2,3% vs. 18%) y personas de otra religión (1,4% vs. 17,8%). El valor de 94 puntos del indicador, que resulta de restar el promedio de las respuestas anteriores a 100, ubica al país en el cuarto de países con mayor nivel de tolerancia de los más de 50 en donde se realizó la Encuesta Mundial de Valores, bastante por encima del promedio mundial, que sería de 71,4, y del promedio regional, de 84,5.³² Adicionalmente, una evaluación optimista de los niveles de tolerancia en el país se confirma reparando en los resultados de las ondas anteriores de la WVS (ver Figura 15), donde se observa una clara tendencia decreciente en los niveles de intolerancia hacia los grupos que aparecen como más discriminados (homosexuales y personas con VIH-SIDA), al menos a partir de esta metodología.

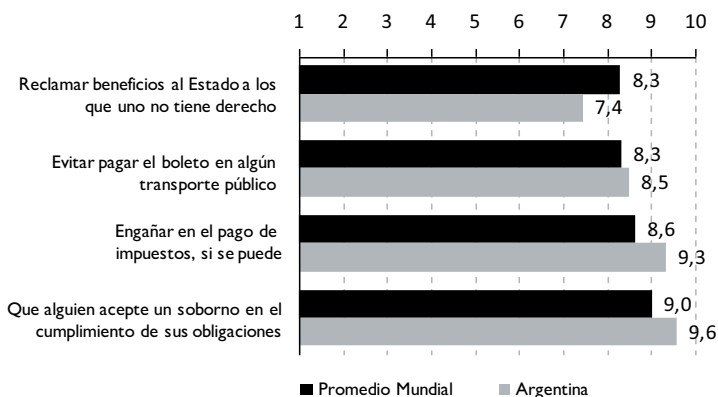
32. La población que declaró que no le molestaría tener de vecinos a miembros de cualquiera de estos cinco grupos es de 77,9%, cifra muy superior a los promedios mundial (36,6%) y regional (56,6%).

Por último, el tercer indicador relativo al Contexto sociocultural también registra un valor positivo para Argentina (85,6), aunque quizás resulta más difícil de evaluar. El llamado “*espíritu público*” mide el nivel de reprobación o justificación que los ciudadanos dan a cuatro conductas no éticas: (1) “reclamar beneficios al Estado a los que uno no tiene derecho”, (2) “evitar pagar el boleto en algún transporte público”, (3) “engañar en el pago de impuestos, si se puede”, y (4) “que alguien acepte un soborno en el cumplimiento de sus obligaciones”³³

Tal como se observa en la Figura 16, sólo en el ítem “reclamar beneficios al Estado a los que uno no tiene derecho” el nivel de condena social registrado para Argentina resulta menor que el promedio mundial, mientras que en el resto de las conductas, los argentinos tendieron a condenarlas en mayor medida, mostrando así un mayor “*espíritu público*”. Al respecto de este indicador cabe notar, sin embargo, que la metodología empleada resulta problemática, en tanto las preguntas cuentan con un importante sesgo de autoservicio. Básicamente, se pretende que los entrevistados admitan que justifican prácticas no éticas, algo

33. Para el cálculo del valor del indicador, se promedian los resultados que se muestran en la Figura 16 y este promedio se multiplica por 100.

FIGURA 16: Niveles de condena social para distintas prácticas no éticas *



* Los valores representan promedios en una escala donde 1 = siempre justificado y 10 = nunca justificado.

FUENTE: WVS 2006.

que no puede darse por sentado y que no necesariamente se correlaciona con el hecho de que estas conductas estén menos extendidas socialmente.³⁴ En términos generales, pese a que evidentemente los argentinos condenan en gran medida estas cuatro prácticas, los aspectos involucrados en este indicador fueron considerados problemáticos en las consultas realizadas, señalándose que en realidad el nivel de espíritu público, tal como se entiende aquí, resulta más una debilidad que una fortaleza en el contexto sociocultural argentino. En consistencia con esta opinión, evaluando aspectos similares a los de la WVS, aunque con una metodología diferente, el Informe de Desarrollo Humano del PNUD (2005) señala que sólo un 32% de los argentinos tiene un apego “fuerte” hacia la ley, mientras que un 50% tiene un apego “ambivalente” y el 18% tiene un apego “débil”.³⁵

34. Dada la naturaleza de las preguntas, puede incluso pensarse por ejemplo que en países en donde la corrupción o la evasión impositiva son problemas muy marcados y reconocidos socialmente (como en Argentina), menor proporción de personas estén dispuestas a justificar frente a un extraño prácticas de corrupción que, sin embargo, son de hecho más frecuentes entre la población.

35. La metodología exacta que emplea el PNUD para evaluar estos aspectos no está explicitada en el informe citado, aunque se comenta que la evaluación se realiza sobre las justificaciones de las siguientes conductas: la desobediencia a la ley en general; la evasión impositiva; las violaciones de tránsito, el soborno de un policía, y el robo de propiedad privada.

Conclusiones

De acuerdo con el puntaje logrado por las subdimensiones evaluadas (en promedio 64,4 sobre 100), el contexto en el que se enmarca la sociedad civil argentina se presenta pues como generalmente auspicioso, siendo la dimensión que mayor puntaje logra de las cinco que conforman el ISC. Aun así, resulta claro que un análisis de los aspectos económicos, políticos y socioculturales que hacen al contexto debe realizarse cuidadosamente, yendo más allá de los meros valores de los indicadores y revisando los mismos con un cierto sentido crítico. Al respecto, una evaluación de carácter general que puede realizarse atendiendo a la naturaleza de los indicadores y los puntajes obtenidos, es que el contexto actual quizás deba interpretarse más que como un verdadero factor impulsor de la sociedad civil argentina, como una base adecuada para que la misma subsista sin mayores inconvenientes o graves amenazas en el corto plazo.

Desde el punto de vista del contexto socioeconómico, por ejemplo, se observa que la situación actual presenta una sustancial mejoría respecto de las condiciones de los años 2002-2003 en términos de empleo, crecimiento económico, disminución de la pobreza, y endeudamiento externo. Sin embargo, ciertas dificultades todavía persisten en grado significativo (ej. pobreza, desocupación, desigualdad,

corrupción) mientras que otras han resurgido con fuerza en los últimos años (ej. inflación).

Una situación similar se repite en el caso del contexto político. Los indicadores que obtuvieron mayores puntajes fueron aquellos que caracterizaban el marco general de garantías y derechos para ejercer la participación en la sociedad civil, tales como los derechos políticos y de asociación, o las libertades de opinión y culto. Sin embargo, cuando se analizaron aspectos más puntuales del marco legal de las OSC o de las relaciones de éstas con el Estado, emergieron varias dificultades que, aunque no resultan particularmente críticas, requerirían sustanciales mejoras para poder considerarse que el contexto político verdaderamente *promueve* el desarrollo de la sociedad civil. Entre estos aspectos se señalaron la legislación y los procedimientos sobre donaciones, exenciones impositivas, aspectos laborales, y formalización de OSC, así como el nivel de diálogo, apoyo y transparencia en las relaciones Estado-sociedad civil.

Finalmente, en cuanto al contexto sociocultural, se encontró una situación más ambigua, con un aspecto positivo –la tolerancia–, uno relativamente negativo –la confianza interpersonal– y otro con un resultado más bien dudoso: el espíritu público. En cuanto a la tolerancia, aun cuando pueda pensarse que el indicador empleado resulta poco exigente (personas que declaran que no desearían tener de vecinos a miembros de distintos grupos), tanto las tendencias históricas, como las comparaciones con otros países y las opiniones de distintos actores consultados hacen pensar en este aspecto como una fortaleza de la sociedad argentina. En contraste con esta situación, el nivel de confianza interpersonal muestra que sólo una minoría (17,6%) tiende a “confiar en la mayoría de las personas”, lo cual, junto con la baja confianza en instituciones de distinto tipo, quizás tenga incidencia en los bajos índices de asociatividad y participación que se analizarán en la dimensión siguiente. Por último, en cuanto al nivel de espíritu público, los valores positivos relevados con la metodología del ISC y los datos de la WVVS resultan inciertos debido a la dudosa disposición de las personas para justificar frente a otras prácticas

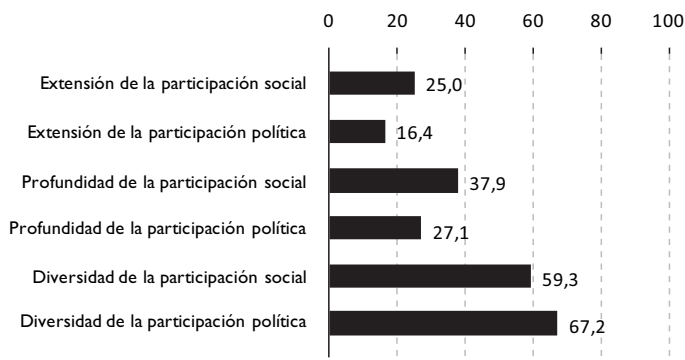
éticamente reprobables (ej. evasión impositiva, etc.). Al respecto, otra información y opiniones relevadas tienden a hacer ver este aspecto más como una debilidad que como una fortaleza, aunque se considera que se trata de un tema que requiere mayor indagación.

Al proponerse visualizar algunas orientaciones para la acción, debe señalarse que varios de los aspectos involucrados en esta dimensión quedan en parte fuera del alcance de las OSCs y de la capacidad que hoy tienen de actuar conjuntamente, por ejemplo en lo que se refiere a la situación económica general del país, o los niveles de confianza interpersonal. El mejoramiento de las relaciones con el Estado, constituye tal vez una excepción al respecto, siendo al mismo tiempo una temática que puede promover un proceso de búsqueda de una cierta identidad dentro del sector y de unidad de objetivos comunes. En el contexto de un mejoramiento del diálogo y el reconocimiento, aspectos más específicos que hacen a la promoción de la sociedad civil pueden abordarse, como ser el mejoramiento del marco legal (formalización, legislación laboral, impositiva y relativa a donaciones, etc.) o el apoyo a partir de programas de capacitación y fortalecimiento institucional. El mejoramiento de las relaciones con otros actores, como los medios de comunicación, los donantes, o el sector privado es otro aspecto que debería mejorarse y para lo cual en la sección de recomendaciones se realizan algunas sugerencias más específicas. Por último y en relación con el espíritu público, promover y cultivar una cultura ciudadana activa e informada sigue siendo un objetivo central, algo que adquiere particular relevancia en el contexto de la baja participación que se evidencia en la siguiente dimensión.

2. COMPROMISO CÍVICO

La dimensión de Compromiso Cívico se propone evaluar el grado en que las personas participan en la sociedad civil mediante iniciativas u organizaciones tanto sociales como políticas.³⁶ Para cada una de estas dos formas de participación, el ISC analiza tres aspectos en particular: (1) la *extensión* de la participación, es decir el nivel general de la participación con independencia de otras características más específicas; (2) la *profundidad*, que se refiere específicamente a la intensidad con la que ejerce tal participación, y (3) la *diversidad*, que evalúa el nivel de representatividad de la participación dentro de la sociedad civil en relación al resto de la sociedad. Los datos para la puntuación de esta dimensión surgen de la Encuesta Mundial de Valores (TNS-Gallup Argentina 1999 y 2006), y al igual que con las otras dimensiones del ISC, también se empleó otra información secundaria disponible.

FIGURA 17: Resultados de las Subdimensiones de Compromiso cívico



Como se observa en la Figura 17, la dimensión presenta valores relativamente bajos para casi todas las subdimensiones analizadas, a excepción de las relacionadas con la diversidad de la participación. Para las subdimensiones de extensión y profundidad, se observa además que la participación 'social' obtiene un puntaje mayor al registrado para la participación 'política'. Con un puntaje promedio de sólo 38,8 puntos, la dimensión de Compromiso cívico presenta el valor más bajo de todas las analizadas en el ISC, destacándose como aspectos más críticos un bajo nivel de membresía a OSCs y una tendencia decreciente en los niveles de voluntariado hasta el año 2009.

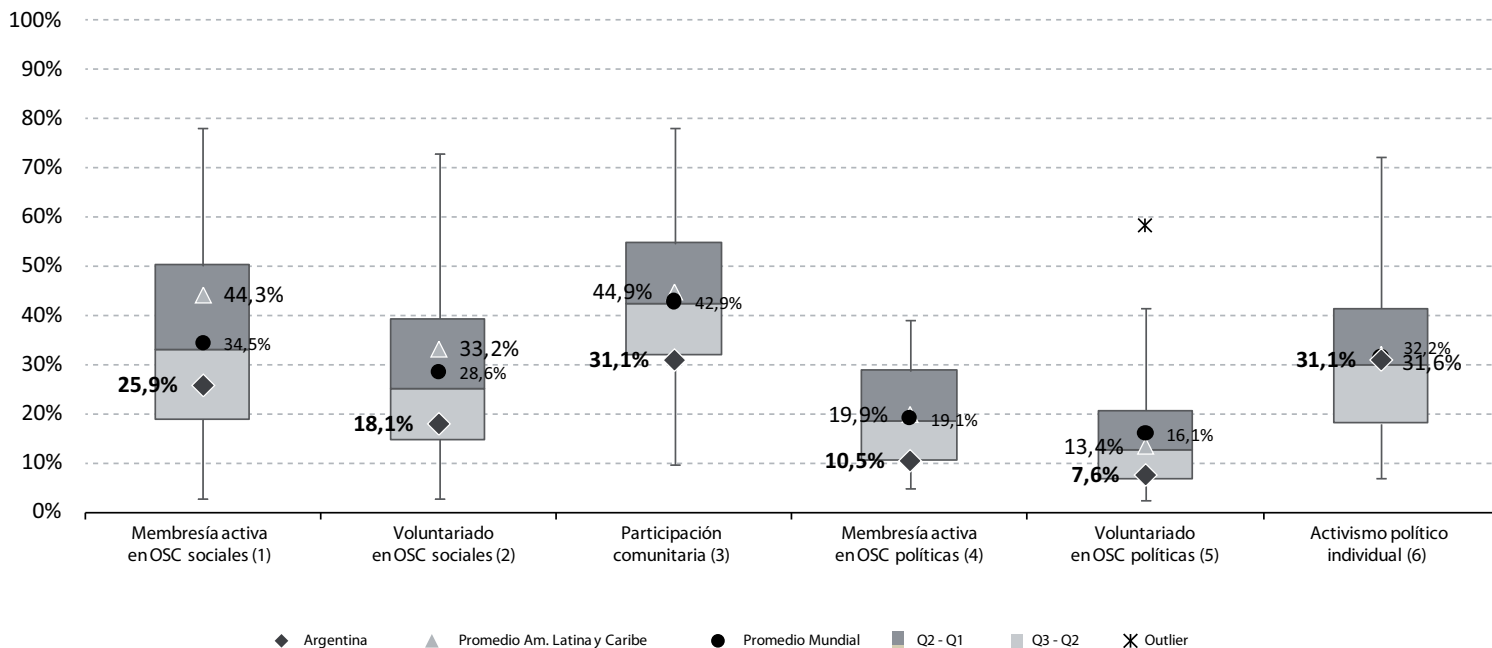
2.1. Extensión del compromiso cívico

La evaluación de la extensión del Compromiso cívico comprende la puntuación de seis

indicadores que son los que se muestran en la Figura 18. Estos indicadores consideran tres aspectos relacionados con la participación: la membresía, el voluntariado y la participación individual, los cuales se miden de forma separada para organizaciones o actividades sociales y políticas.

36. A los fines analíticos, la metodología del ISC distingue y evalúa separadamente la participación "social" y "política". Para cada una de estas dos formas de participación, distintas actividades y organizaciones son tenidas en cuenta, siendo el principal criterio diferenciador la presencia de iniciativas de promoción ("advocacy") en favor de intereses o derechos como principal factor movilizador de la participación. Así, según este criterio, agrupaciones como sindicatos o cámaras empresarias son consideradas como "organizaciones políticas", al igual que ONGs relacionadas con temas como la igualdad racial, la no violencia, el desarrollo del Tercer Mundo, los Derechos Humanos, los derechos de las mujeres o la conservación del medio ambiente. Por otra parte, organizaciones como las religiosas, las deportivas o de ocio, las artísticas, o de adultos mayores son consideradas "organizaciones sociales".

FIGURA 18: Indicadores de extensión de la participación social y política: Argentina y promedios regionales



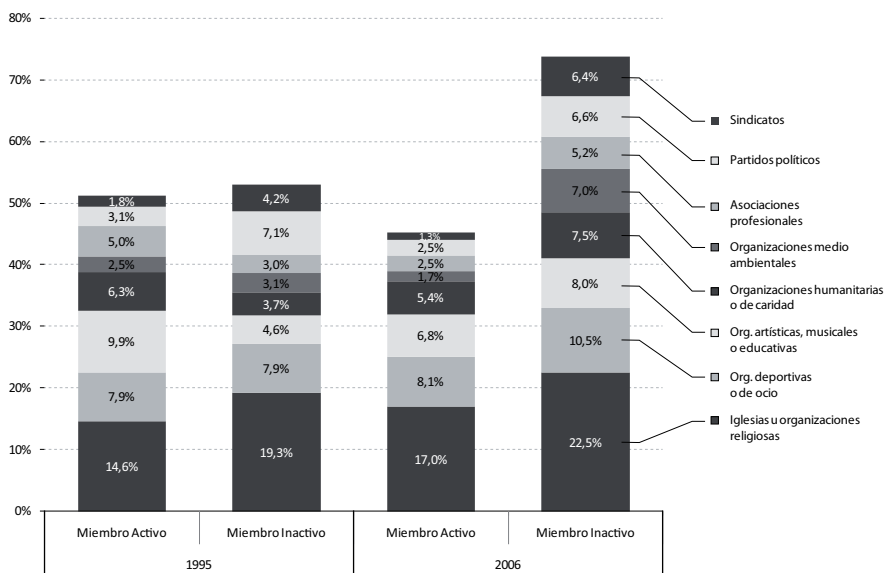
(1) Personas que son miembros activos de organizaciones religiosas, deportivas, de ocio, artísticas, musicales, educativas o de consumidores (2) Personas que son voluntarios en una OSC social (organizaciones de adultos mayores, religiosas, de educación, artísticas, musicales, culturales, juveniles, de recreación, deportivas, de salud) (3) Personas que participan al menos una vez al año en actividades sociales con otras personas en clubes deportivos u organizaciones voluntarias y de servicios. (4) Personas que son miembros activos de sindicatos, partidos políticos, organizaciones profesionales u ONGs dedicadas a temas como pobreza, empleo, vivienda, igualdad racial, no violencia, desarrollo del Tercer Mundo, Derechos Humanos, derechos de las mujeres o conservación del medio ambiente. (6) Personas que han firmado una petición, participado de un boicot, asistido a una manifestación, o realizado otra acción política en los últimos cinco años. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la WVS, 2006 (indicadores 1, 4 y 6) y WVS, 1999 (indicadores 2, 3 y 5)

Como se observa en la figura 18, los valores sobre la extensión de la participación ciudadana registrados para Argentina resultan comparativamente bajos. De los seis indicadores medidos, sólo el de activismo político individual (participación en movilizaciones, boicots, firma de peticiones u otras acciones políticas) muestra un valor cercano al promedio mundial. En el resto de los indicadores, la Argentina se ubica casi 10 puntos porcentuales por debajo del promedio mundial y cerca de la situación del 25% de los países con los puntajes más bajos en donde se realizó la Encuesta Mundial de Valores. Comparando interregionalmente, los valores registrados para el país son en general menores que los de la región latinoamericana. En los párrafos que siguen se analizarán con mayor detalle cada uno de estos aspectos que hacen a la extensión de la participación integrando datos que informen sobre la evolución en el tiempo de estas variables, así como diferencias por tipo de organización o actividad.

2.1.1. Membresía

El primer tipo de indicador empleado por el ISC para medir la extensión de la participación social y política es el porcentaje de personas que se consideran a sí mismas “miembros activos” de organizaciones. Para ello la Encuesta Mundial de Valores emplea un listado de organizaciones sobre las que se indaga separadamente sobre su membresía. Este listado, si bien no abarca la totalidad de las organizaciones de la sociedad civil consideradas dentro de la definición del ISC, sirve –en tanto indicador– como un parámetro analítico de referencia cuya valoración última adquiere significado al evaluar el caso argentino en el contexto de los datos registrados para otros países y regiones. En este sentido, los valores registrados en el país evidencian niveles de membresía relativamente bajos. Sólo un 25,9% de la población adulta es miembro activo de al menos una organización de tipo social (incluyendo: organiza-

FIGURA 19: Comparación de la membresía activa e inactiva a OSCs 1995 y 2006



FUENTE: WVS, 2006

ciones religiosas, deportivas, de ocio, artísticas, musicales, educativas o de consumidores), en tanto que apenas un 10,5% es miembro activo de al menos una organización de tipo político (sindicatos, partidos políticos, organizaciones medio-ambientales, asociaciones profesionales u organizaciones humanitarias o de caridad)³⁷ Estos valores ubican a la Argentina casi 10 puntos porcentuales por debajo de los promedios mundiales para estos dos indicadores y más lejos aún de los valores promedio registrados para los países de América Latina.

Analizando la membresía según el tipo de organización y a través del tiempo (ver Figura 19) también se encuentran algunos hallazgos interesantes, aunque difíciles de evaluar sucintamente. En primer lugar, se destaca una reducción global de la membresía activa a organizaciones en el período 1995-2006, la cual se da sin embargo en paralelo a un aumento todavía más marcado de las personas que se consideran a sí mismas “miembros inactivos”. La reducción de la membresía activa es particularmente marcada entre las organizaciones políticas, en donde esta tendencia se da no sólo para las organizaciones más tradicionales, como sindicatos, partidos políticos u organizaciones profesionales, sino también para organizaciones de medio ambiente, humanitarias o de caridad. Entre las organizaciones sociales, la evolución de la membresía activa parece ser más diversa, registrándose casos en donde ésta se eleva, como en las organizaciones religiosas o en las deportivas o de ocio, y otros en donde se reduce, como en las organizaciones artísticas, musicales o educativas. Considerando la membresía activa más la inactiva, sin embargo, la tendencia general a lo largo de la década muestra un aumento de la membresía total, la cual se da para todas las organizaciones analizadas a excepción de los partidos políticos y las organizaciones profesionales.

2.1.2. Voluntariado

Un segundo tipo de indicador incorporado en el ISC para evaluar la extensión de la partici-

37. El porcentaje de personas que son miembros de al menos una organización de la sociedad civil de las evaluadas en la Encuesta Mundial de Valores independientemente de su tipo es de 30,4%

pación ciudadana consiste en el porcentaje de personas que realizaron actividades de voluntariado al menos una vez en el año, independientemente de la cantidad de veces en que se realizaron estas actividades, o de la dedicación horaria. Para estos indicadores, nuevamente, tanto los datos provenientes de la Encuesta Mundial de Valores como otros datos secundarios relevados muestran una importante debilidad para la sociedad civil argentina, en tanto la participación a través del voluntariado resulta no sólo comparativamente baja sino también con una tendencia decreciente a lo largo de 8 años a partir del 2002.³⁸

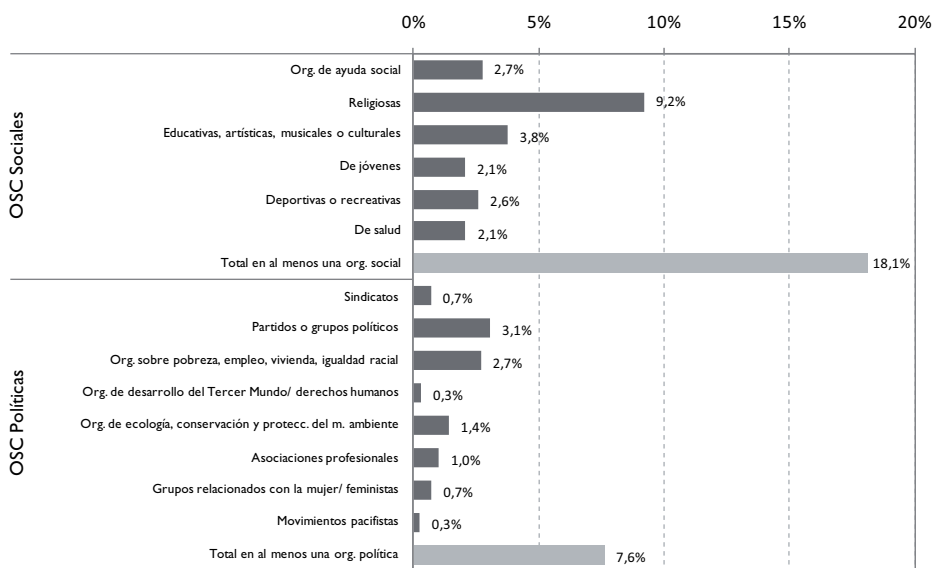
Según la metodología empleada por la Encuesta Mundial de Valores, hacia el año 1999, un 18,1% de la población adulta argentina realizó actividades de voluntariado en al menos una OSC de tipo social, en tanto que un 7,6% lo hizo para una OSC de tipo político.³⁹

Con una metodología diferente pero con un registro más actual, la Gallup World Poll indica que independientemente del tipo de OSC, sólo el 16% de la población adulta realizó alguna actividad de voluntariado en el año 2009. Este valor ubica a la Argentina en el puesto número 91 de 154 países en donde se realizó el estudio, por debajo de los promedios de América del Sur (16,9%), Europa Occidental

38. . A fin de mantener la comparabilidad entre los distintos países en donde se realiza el ISC, el dato “oficial” con el que se realiza la puntuación de los dos indicadores de voluntariado proviene de la Encuesta Mundial de Valores. Debe decirse, sin embargo, que este dato corresponde al año 1999, dado que la pregunta acerca del voluntariado en organizaciones no se realizó en la última onda de este estudio internacional (2006). Así y todo, el equipo de investigación relevó para Argentina datos complementarios de otras fuentes que dan apoyo a una evaluación similar, en el sentido de que el nivel de participación a través del voluntariado debe ser considerada una debilidad para la sociedad civil argentina.

39. La lista de organizaciones sociales y políticas consideradas para evaluar el voluntariado son levemente distintas a las empleadas en los indicadores de membresía. Para los indicadores de voluntariado se consideran organizaciones “sociales” las siguientes: organizaciones de adultos mayores, religiosas, de educación, artísticas, musicales, culturales, juveniles, de recreación, deportivas y de salud; en tanto que se consideran organizaciones “políticas”: sindicatos, partidos o grupos políticos, asociaciones profesionales y ONGs dedicadas a temas como pobreza, empleo, vivienda, igualdad racial, no violencia, desarrollo del Tercer Mundo, Derechos Humanos, derechos de las mujeres o conservación del medio ambiente.

FIGURA 20: Participación voluntaria según tipo de organización



FUENTE: WVS, 1999

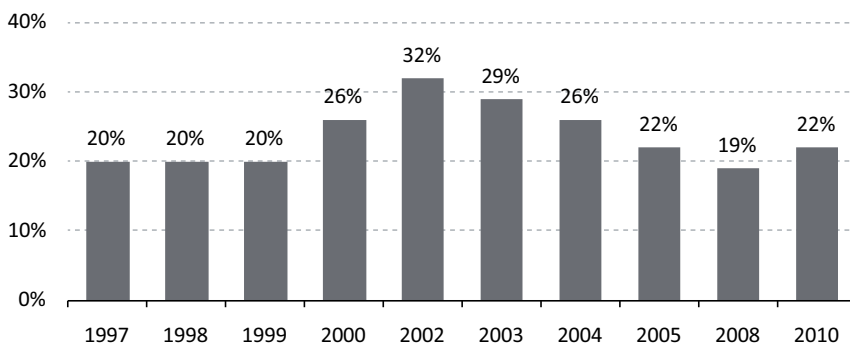
(24,5%) y especialmente de América del Norte (37%). El promedio mundial es de 20,3%.

Los niveles de voluntariado registrados para Argentina se vuelven aún más críticos si se observa la evolución de la variable a lo largo de los últimos años. En este sentido, atendiendo a los datos relevados por TNS-Gallup Argentina (2010) se observa que a partir del año 2002,

cuando se registró un pico de participación voluntaria del 32%, este porcentaje muestra una tendencia decreciente que, recién en el último año, parece empezar a revertirse.

Los voluntarios conforman cerca del 82% de los recursos humanos las OSC y son quienes encarnan los valores de compromiso individual y solidaridad imprescindibles para la

FIGURA 21: Evolución del voluntariado en OSC 1997-2010 (sobre total de población adulta)



FUENTE: TNS-GALLUP ARGENTINA

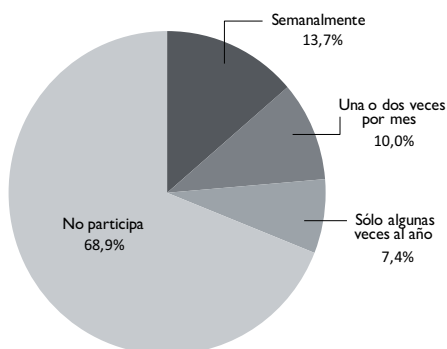
existencia misma de la sociedad civil. Por esta razón, revertir la tendencia a su disminución debe considerarse una prioridad estratégica para la sociedad civil argentina. En función de este objetivo, una referencia que puede considerarse optimista es que la actividad voluntaria cuenta con un importante potencial de crecimiento entre la población. Al respecto, en el citado estudio de TNS-Gallup Argentina se señala que cerca de uno de cada cuatro argentinos declara estar interesado en realizar o continuar realizando actividades de voluntariado durante el próximo año.⁴⁰

2.1.3. Participación individual

Los últimos dos indicadores sobre extensión de la participación social y política se refieren a la participación individual. Para las acciones que denotan participación social, el parámetro tomado por la metodología del ISC es el porcentaje de personas que declaran participar en actividades sociales “en clubes deportivos, asociaciones de beneficencia u otro tipo de organizaciones sociales”. Para la participación política, en cambio, el indicador de referencia es el porcentaje de personas que declara haber realizado en los últimos 5 años alguna acción política, incluyendo: firmar una petición, participar de una manifestación pacífica, secundar boicots u otras acciones similares. En ambos casos, curiosamente, el valor del indicador es el mismo, de 31,1%. Sin embargo, si volvemos a la Figura 18, notamos que mientras que en el caso la participación política el valor registrado para Argentina resulta cercano a los promedios mundial y regional (respectivamente 31,6% y 32,2%), en el caso de la participación social, la Argentina se ubica dentro del cuarto de países con menor nivel de participación, cerca de los países del mundo musulmán (33,1%) y del ex bloque soviético (30,2%) pero lejos de los valores registrados para Europa Occidental (50,9%) o América del Norte (68,2%).

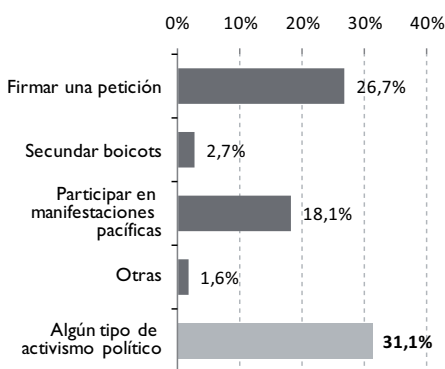
40. Este grupo incluye al 54% de las personas de entre 18 y 24 años, al 42% de las personas que tienen entre 25 y 34, al 46% de quienes tienen entre 35 y 49, al 36% de quienes tienen entre 50 y 64, y al 25% de quienes tienen 65 o más años.

FIGURA 22: Frecuencia de la participación comunitaria*



* Participación en actividades sociales en clubes deportivos, asociaciones de beneficencia u otro tipo de organizaciones sociales. | FUENTE: WVS, 1999

FIGURA 23: Acciones que denotan participación política*



* Realizadas en los últimos cinco años. FUENTE: WVS, 2006

Las características de la participación política fue un tema extensamente debatido en los grupos focales y en el Taller Nacional. En general, la visión de consenso que se alcanzó sobre el tema es que aunque dicha participación puede en ocasiones ser masiva y de considerable impacto político, la misma tiende a ser reactiva y discontinua. Asimismo, se destacaron reiteradamente como debilidades asociadas un alto nivel de desconfianza y desinterés de la población hacia la actividad política, cierta dificultad de las OSC para poder dar cauce institucional a demandas de la opinión pública, y una marcada falta de continuidad en los liderazgos emergentes.

2.1.4. Donaciones

A fin de completar el panorama sobre la extensión de la participación ciudadana, el equipo del ISC de Argentina decidió incorporar información adicional relativa a las donaciones realizadas a OSC. La incorporación de esta información está permitida por CIVICUS aunque, a fin de mantener la comparabilidad internacional, la misma no forma parte de la puntuación de las subdimensiones que conforman el índice. En relación con este tema, se relevaron dos datos que también hablan de bajos niveles de compromiso ciudadano. Según la Gallup World Poll, sólo el 21% de los argentinos declaran haber realizado donaciones durante el año 2009, valor que ubica a Argentina en el puesto 94 de 153 países examinados en dicho estudio, cerca de los países del ex bloque soviético y lejos, una vez más, del promedio mundial (29,9%), de los valores registrados para los países de Europa Occidental y América del Norte (respectivamente: 50,4% y 62,0%) e incluso por debajo del promedio de la región latinoamericana (24,8%). Estos bajos porcentajes en términos absolutos y comparativos se confirman también en el estudio de Latinobarómetro donde, con una metodología diferente que pregunta por separado sobre 13 tipos de OSCs, se registra que para el año 2005 apenas un 15,8% de argentinos habían realizado donaciones, resultado que coloca a la Argentina en el puesto número 15 de 17 países analizados.⁴¹

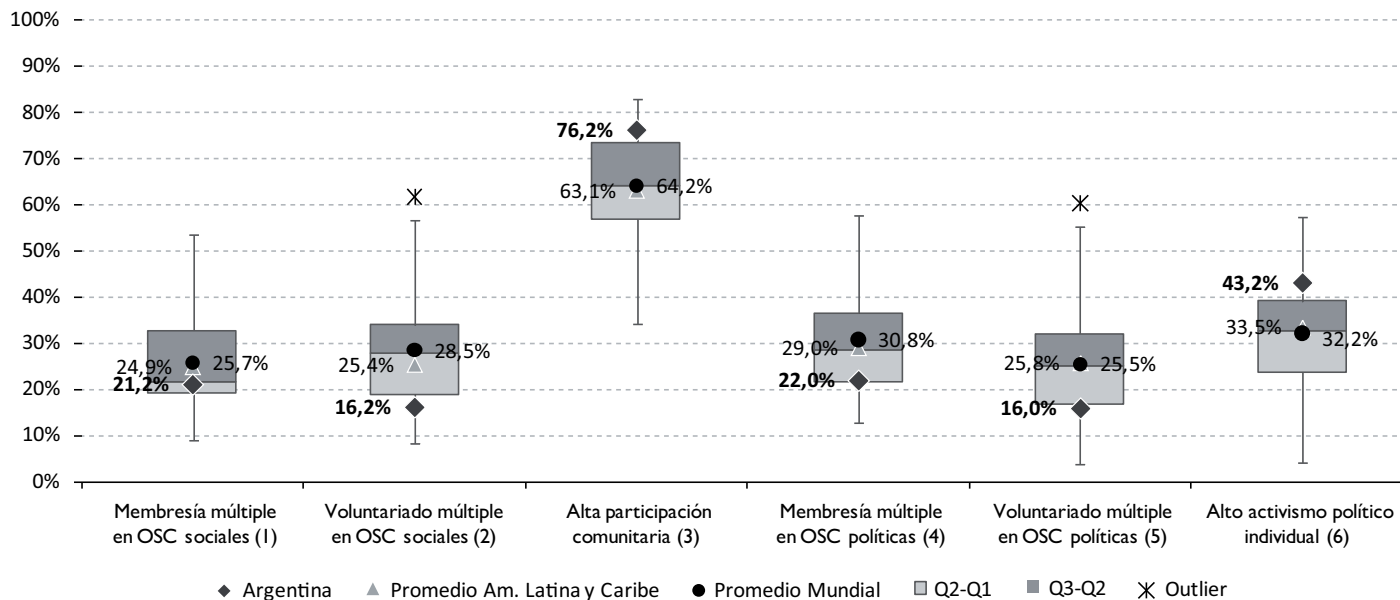
2.2. Profundidad del compromiso cívico

La Profundidad del compromiso cívico es un aspecto que complementa al recientemente analizado de extensión. Al igual que en el caso anterior, la evaluación sobre la profundidad abarca seis indicadores organizados en dos sub-dimensiones que examinan por separado la participación social y política. Los indicadores que se toman en cuenta son también similares a los anteriores, considerándose aspectos como la membresía, el voluntariado y la participación a nivel individual, pero con un giro analítico que busca enfocar específicamente en la *intensidad* del compromiso. Así, mientras que en los indicadores de extensión se intentaba indagar sobre *qué proporción de los ciudadanos participan de la sociedad civil*, para los indicadores de profundidad la pregunta fundamental podría formularse como: *qué tan intensa es la participación entre quienes participan*. A fin de poder dar respuesta a este interrogante, la metodología del ISC emplea la información proveniente de las mismas preguntas referidas a la extensión, pero estableciendo para cada una un parámetro de intensidad “alto” de referencia y observando qué porcentaje de los participantes (los miembros activos de OSC, los voluntarios, etc.) lo cumplen. Así, el valor del indicador de profundidad relativo a la *membresía* en OSC sociales mide el porcentaje de miembros de OSC sociales que son miembros de *más de un tipo* de organización social; esto es, por ejemplo, personas que son miembros de una organización religiosa y de una organización deportiva.

En el análisis de los resultados de los indicadores de *profundidad* de la participación se observan varias similitudes y algunas diferencias con los de *extensión* vistos anteriormente. En primer lugar, se repite una mayor puntuación promedio para la participación en organizaciones sociales respecto de las políticas. Quizás más significativo todavía, tanto para la membresía múltiple a organizaciones como para el voluntariado múltiple, los valores registrados

41. En el estudio de Latinobarómetro 2005, 18 países fueron incorporados; sin embargo los datos relevados para Bolivia fueron excluidos del procesamiento realizado por ser incompatibles para esta pregunta.

FIGURA 24: Indicadores de profundidad de la participación social y política: Argentina y promedios regionales



(1) Porcentaje de miembros activos en más de un tipo de organización social sobre el total de miembros activos en OSC sociales. OSC sociales = religiosas, deportivas, de ocio, artísticas, musicales, educativas o de consumidores. (2) Porcentaje de personas que realizan tareas de voluntariado en más de un tipo de organizaciones sociales sobre el total de personas que son voluntarios en OSC sociales. Incluye: OSC de asistencia social, religiosas, educativas, de jóvenes, deportivas, recreativas, de salud, artísticas, musicales o culturales. (3) Porcentaje de personas que participan al menos una vez por mes en actividades sociales en clubes deportivos u organizaciones voluntarias y de servicios sobre el total de los que participan al menos una vez al año. (4) Porcentaje de miembros activos en más de un tipo de organización política sobre el total de miembros activos en OSC políticas. OSC políticas = sindicatos, partidos políticos, organizaciones medio-ambientales, asociaciones profesionales u organizaciones humanitarias o de caridad. (5) Porcentaje de personas voluntarias en más de un tipo de organizaciones políticas sobre el total de personas que son voluntarios en OSC políticas: sindicatos, partidos o grupos políticos, asociaciones profesionales u ONGs dedicadas a temas como pobreza, empleo, vivienda, igualdad racial, no violencia, desarrollo del Tercer Mundo, Derechos Humanos, derechos de las mujeres o conservación del medio ambiente. (6) Porcentaje de personas que han tenido participación en actividades políticas de más de un tipo sobre el total de los que han tenido alguna participación política (firmado una petición, participado de un boicot, asistido a una manifestación, o realizado otra acción política). Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la WVS 2006 (indicadores 1, 4 y 6) y WVS, 1999 (indicadores 2; 3 y 5).

en Argentina vuelven a resultar menores que los respectivos promedios mundial y latinoamericano, siendo ésta una tendencia que se da tanto en organizaciones sociales como políticas. En Argentina, por ejemplo, sólo un 21% de los miembros de una organización social son también miembros de otro tipo de organización social, cuando el promedio mundial es 25,7%. Mayores diferencias aún se registran para la membresía múltiple a organizaciones políticas (Argentina 22% vs. 30,8% de promedio mundial), así como para el voluntariado múltiple en organizaciones sociales (16,2% vs. 28,5%) y políticas (16% vs. 25,5%).

Ahora bien, en dos de los seis indicadores de profundidad analizados, los valores de Argentina resultan significativamente mejores que los repasados hasta ahora, tanto en términos absolutos como comparativos. Estos indicadores, denominados “alta participación comunitaria” y “alto activismo político”, evalúan la intensidad de la participación individual desde una perspectiva distinta que la de la membresía y el voluntariado. El indicador denominado “alta participación comunitaria” establece que en Argentina un 76,2% de entre quienes declararon participar al menos una vez al año de “actividades sociales en clubes deportivos, organizaciones voluntarias y de servicio” participaron de estas actividades al menos una vez al mes, siendo el promedio mundial para este indicador de 64,2%. Por otro lado, el indicador denominado “alto activismo político” señala que el 43,2% de quienes realizaron en los últimos 5 años alguna acción política, como haber firmado una petición, participado de un boicot o asistido a una manifestación, realizaron en realidad dos o más actividades de este tipo, siendo el promedio mundial de 32,2%.

A la luz de estos resultados y en el contexto de los vistos anteriormente, una primera interpretación podría ser que si bien en Argentina un porcentaje comparativamente bajo de personas participan de la sociedad civil, y entre quienes participan pocos son los que lo hacen en distintos tipos de organizaciones, el nivel de compromiso dentro de una misma organización social o actividad política entre quienes participan puede llegar a ser comparativamente alto.

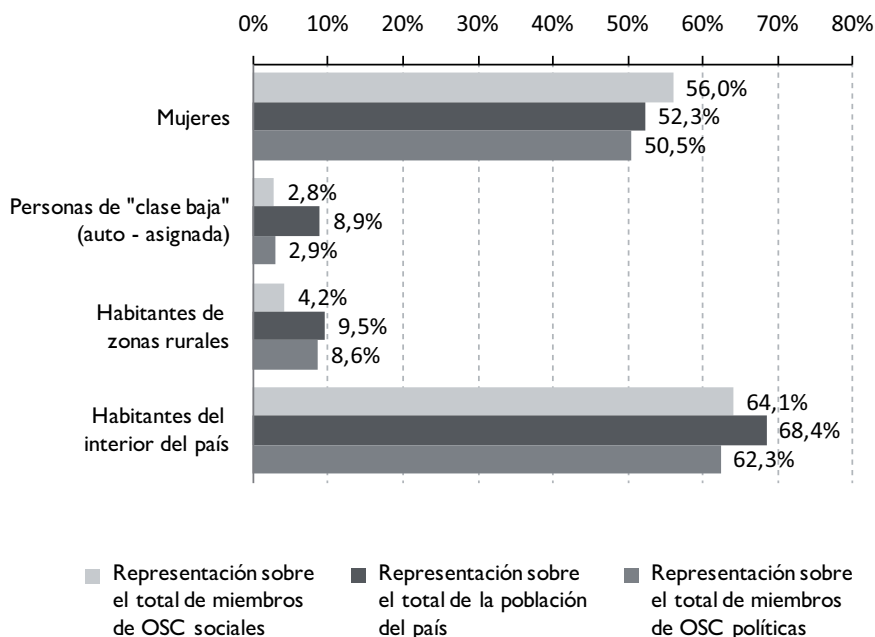
2.3. Diversidad del compromiso cívico

La diversidad de la participación es el tercer y último aspecto evaluado por el ISC para la dimensión de Compromiso cívico. Al igual que en otros casos, se consideran la participación en organizaciones sociales y políticas como dos sub-dimensiones con puntaje independiente. El objetivo de estas dos subdimensiones es evaluar en qué medida la participación que tiene lugar dentro de la sociedad civil representa la diversidad existente fuera de este espacio social. Para ello, la metodología del ISC compara la representación de distintos grupos minoritarios o potencialmente desfavorecidos dentro de la sociedad civil con la representación que estos mismos grupos tienen en la sociedad en general. Los grupos evaluados son las mujeres, las personas que se identificaron a sí mismas como de “clase baja”, los habitantes de zonas rurales, los habitantes de regiones no centrales y los miembros de grupos étnicos minoritarios.⁴²

Una síntesis de algunos de los procesamientos realizados es la que aparece en la Figura 25. En ella se observa por ejemplo que mientras que las mujeres representan el 52,3% de la población, su participación dentro de la sociedad civil en tanto miembros activos de OSC varía según se trate de OSC sociales, en donde están levemente sobre-representadas (56% del total de miembros) y organizaciones políticas, donde están levemente sub-representadas (50,5%). Para el resto de los grupos considerados, en cambio, su nivel de representación dentro de la sociedad civil resulta menos

42. El procesamiento del indicador emplea la fórmula: $(\% \text{ que representa la minoría entre otros participantes de la SC}) / (\% \text{ que representa la minoría en el total de la población}) * 100$ la cual se aplica para cada uno de los grupos evaluados y considerando dos aspectos en forma independiente: la extensión de la participación (ej.: % de los miembros activos que son mujeres / % de mujeres en la población * 100) y la profundidad de la participación (ej.: % de los “miembros múltiples” que son mujeres / % de mujeres en la población * 100). Cuando el grupo en cuestión tiene una participación igual o mayor dentro de la sociedad civil que la que tiene en la población en general, al grupo le corresponde un valor de 100. Con estos datos parciales se obtienen los promedios de extensión y profundidad los cuales se promedian entre sí para obtener el valor final del indicador. En Argentina, la evaluación sobre grupos étnicos no pudo realizarse dado que la Encuesta Mundial de Valores no ofrecía información precisa respecto de la etnicidad.

FIGURA 25: Ratios de representación en la sociedad en general y dentro de la SC para grupos potencialmente excluidos o discriminados en la variable de membresía activa a OSC.



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE DATOS DE LA WVS 2006.

auspicioso. Esta sub-representación afecta en particular a las personas de clase social baja, cuya participación dentro de la sociedad civil es tres veces menor que la que el grupo tiene en la sociedad en general.

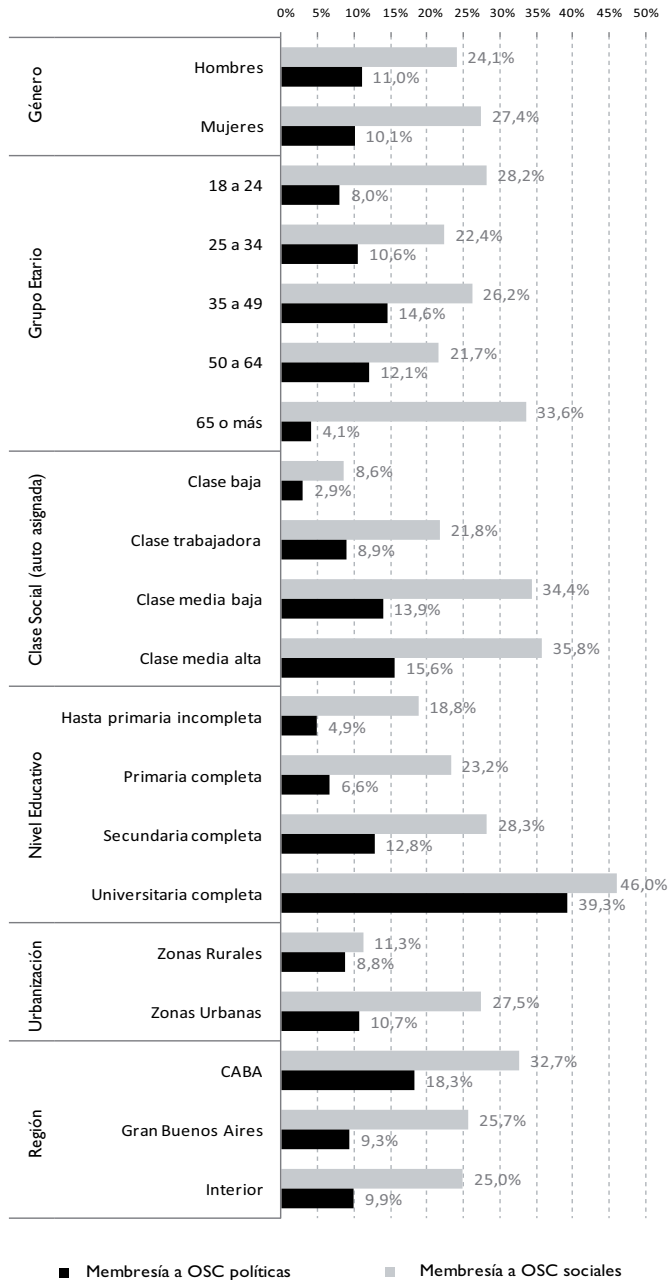
Otra forma complementaria de analizar los datos sobre la diversidad, pero que se orienta a señalar con mayor detalle cómo distintas variables sociodemográficas influyen en la participación, es la que puede observarse en la Figura 26. En la misma se presentan los porcentajes de membresía activa a OSC según las categorías de distintas variables sociodemográficas, como la edad, el nivel educativo, etc. En general, salvo para el caso de la edad, las variables analizadas influyen en la membresía de forma lineal, aunque con niveles de influencia disímiles según la variable de que se trate y el tipo de organización (sociales o políticas). Las variables de mayor influencia son la clase social y el nivel educativo. De esta última se observa, por ejemplo, que mientras que entre las personas que no completaron la educación

primaria, sólo un 19% son miembros de OSC sociales y un 5% son miembros de OSC políticas, estos porcentajes se elevan respectivamente al 46% y al 39% para las personas con estudios universitarios completos.⁴³

Evaluar la diversidad de la participación en la sociedad civil de forma global no resulta sencillo, ya que existen importantes discrepancias según el tipo de organización y criterio que se tome. Por una parte, se observa que aspectos como el nivel educativo, de ingreso y el lugar de residencia indudablemente inciden en el nivel de participación social y política, haciendo que ciertos grupos como las personas más

43. En la metodología del ISC, la evaluación de la diversidad de la participación tiene en cuenta únicamente la membresía activa a OSC. Igualmente, si se atienden a otros criterios, como por ejemplo el nivel de voluntariado, tendencias similares a las señaladas anteriormente se repiten. En efecto, según TNS-Gallup Argentina (2010) se observa que también la participación voluntaria está fuertemente influenciada por el nivel educativo (18% de personas con hasta primaria completa realizaron actividades de voluntariado en el año 2010 vs. 30% con educación universitaria), por el nivel socioeconómico (18% de las personas con

FIGURA 26: Membresía a OSC sociales y políticas según distintas variables sociodemográficas



FUENTE: WVS, 2006

NSE bajo realizaron actividades de voluntariado vs. 26% con NSE alto) y por la ubicación geográfica (22% en CABA vs. 15% GBA y 24% en el interior del país). Aun cuando los datos revisados muestran bajos niveles de participación entre los sectores de menor educación e ingreso, debe notarse que, tal como se observó en la sección de historia de la sociedad civil, en los últimos años se registró un crecimiento de organizaciones en donde los sectores populares tienen una participación clave. Forman parte de estas iniciativas distintas cooperativas, organizaciones de autoayuda y capacitación, organizaciones políticas o de defensa de intereses, entre otras.

pobres o los habitantes de zonas rurales estén en distintos grados sub-representados en la sociedad civil. Aun así, los procesamientos realizados de acuerdo a la metodología del ISC dan lugar a puntajes que, si bien no son óptimos, hacen ver a esta situación de forma algo más positiva. Sopesando los aspectos de extensión y profundidad para todos los grupos analizados (véase nota al pie nro. 36), la Diversidad de la participación social alcanza un puntaje promedio de 59,3, en tanto que la Diversidad para la participación política es de 67,3. Esta evaluación, a grandes rasgos positiva, fue también compartida en los relevamientos cualitativos realizados, donde tanto en focus groups, como en el Taller Nacional se señaló a la diversidad como una de las fortalezas de la sociedad civil argentina. Al respecto, no sólo se destacó la diversidad desde el punto de vista de la participación individual sino también desde el punto de vista de los intereses y formas institucionales que se encuentran representados en la sociedad civil.

Conclusiones

Con apenas 38,8 puntos, la dimensión de compromiso cívico es la que obtuvo el puntaje más bajo de todas las evaluadas en el ISC. De los tres aspectos considerados (extensión, profundidad y diversidad de la participación) sólo el aspecto de la diversidad alcanzó resultados relativamente elevados, aunque también en esta área se han detectado algunas falencias, tales como cierta sub-representación de los sectores de menor educación e ingreso. En cuanto a la extensión y profundidad, en 10 de los 12 indicadores considerados para evaluar estos aspectos, la Argentina obtuvo puntajes que están por debajo de los promedios mundial y regional, en varios casos por un margen considerable de cerca de 10 puntos porcentuales. Estos bajos resultados, que atañen a aspectos centrales para el desarrollo de la sociedad civil, como la membresía a OSC, el nivel de voluntariado o las donaciones, se dan tanto para la participación en organizaciones sociales como políticas, y en muchos casos se han verificado mediante el empleo de fuentes adicionales a las consideradas por la metodología del ISC. La consistencia de este diagnóstico, así como la detección de tendencias preocu-

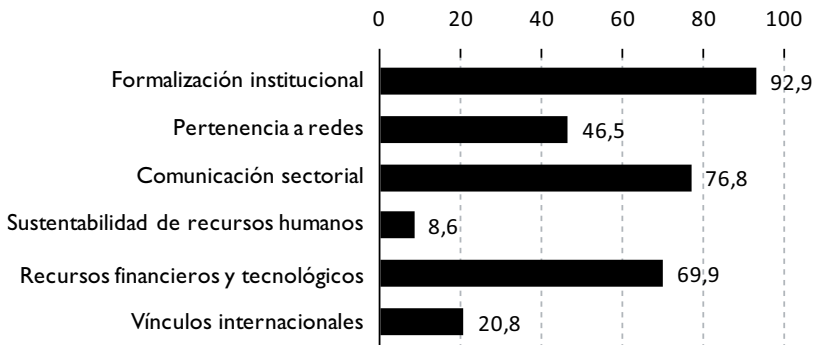
pantes, como la disminución en los niveles de voluntariado hasta el año 2009, obligan a los actores involucrados a plantearse como un desafío prioritario el elevar el nivel de participación en la sociedad civil. Tal objetivo no parece en principio una tarea fácil, considerando que muchos factores que pueden actuar como facilitadores del nivel de participación muestran también valores poco auspiciosos, como por ejemplo, los bajos niveles de confianza interpersonal e institucional, el bajo interés en la política y el relativamente precario desarrollo institucional de las OSC locales, factor que se abordará en la dimensión siguiente.

Pese a las dificultades señaladas, se considera que varias iniciativas pueden llegar a promoverse con éxito y están al alcance de los actores interesados, desde campañas de difusión en medios, escuelas y universidades; programas con instituciones y empresas para promover el voluntariado; o incluso acciones coordinadas de las propias OSC (tanto a nivel local, regional o nacional) para acercarse a la comunidad, como por ejemplo ferias o campañas de difusión. En este proceso debería aprovecharse y fortalecerse también la visibilidad ganada en los últimos tiempos por las OSC, tanto en medios de comunicación masivos (diarios, TV, radios) como en espacios específicos de la sociedad civil (revistas especializadas, portales con información de OSCs, agencias de noticias del sector, etc.). Asimismo, resultaría clave en este proceso cuidar lo que constituye posiblemente el capital más importante que tiene la sociedad civil en relación con la población, esto es: la confianza en las OSC, tanto desde un punto de vista ético, como desde el punto de vista de las expectativas para promover cambios sociales.

3. NIVEL DE ORGANIZACIÓN

Esta dimensión evalúa el nivel de desarrollo institucional que caracteriza a las organizaciones de la sociedad civil en términos de los siguientes factores: (1) la formalización institucional, (2) la pertenencia a redes, (3) la comunicación sectorial, (4) los recursos institucionales (incluyendo los recursos humanos, financieros y tecnológicos), y (5) los vínculos internacionales. A diferencia de las dimensiones analizadas previamente, en ésta la mayor parte de la información para la puntuación de los indicadores procede de la encuesta a OSC, a excepción de los vínculos internacionales, que se evalúan con información proveniente de la base de datos de OSC internacionales de la Union of International Associations. Adicionalmente, al igual que en las dimensiones anteriores, la información cuantitativa primaria se complementa con otra información secundaria disponible, así como con información cualitativa procedente de los grupos focales y del Taller Nacional.

FIGURA 27: Resultados de las subdimensiones de Nivel de organización



El valor promedio obtenido por esta dimensión (52,6 sobre 100) se interpreta como un desarrollo organizacional moderado, que alude a una sociedad civil que no ha desplegado aún toda su potencialidad y presenta debilidades en algunos aspectos centrales de la gestión institucional. En relación a su posicionamiento en el Diamante de la Sociedad Civil, la dimensión ocupa el segundo lugar entre las cinco evaluadas, algo lejos de Ambiente externo (64,4 sobre 100) y más cerca de la Percepción de impacto (47,6), aunque con una evaluación bastante superior a la de la Práctica de valores (39,5) o Compromiso Cívico (38,8).

Tal como se observa en la Figura 27, dos de las seis subdimensiones bajo análisis alcanzan un nivel de desarrollo bastante elevado: la Formalización institucional, con un puntaje de 92,3

sobre 100 y la Comunicación sectorial, con 76,8. La Pertenencia a redes obtiene un nivel medio (46,5), reflejo de un entramado institucional de moderada densidad, en tanto que la subdimensión de Vínculos internacionales, obtiene un puntaje mucho menor, de tan sólo 20,8. De las seis sub-dimensiones evaluadas, las relativas a los recursos obtienen puntajes de alguna manera inesperados. Los recursos financieros y tecnológicos obtienen un puntaje relativamente alto (69,9), en tanto que los recursos humanos obtienen el puntaje más bajo de toda la dimensión: 8,6. En ambos casos, sin embargo, surgieron en las distintas consultas realizadas diferentes observaciones y reparos sobre la metodología para evaluar estos aspectos, por lo que el puntaje final de los mismos deberá considerarse con mayor cautela.

3.1. Formalización institucional

El nivel de formalización institucional se evalúa a través del porcentaje de organizaciones que poseen un órgano de gobierno formalizado, como por ejemplo una comisión directiva, un consejo de administración, una Junta de directores, etc. A juzgar por el valor obtenido en la encuesta a OSC, el porcentaje de organizaciones que cuentan con tal órgano resulta muy elevado: 92,9%. En las consultas realizadas, sin embargo, se destacó que aunque el dato resulta positivo, la mera presencia formal de estos órganos de gobierno no debe tomarse como garantía de su adecuado funcionamiento.

También en relación al nivel de formalización institucional, otro aspecto que contribuye a tener un panorama más amplio, aun cuando no se lo emplea en la metodología original para la puntuación, es el relacionado con la posesión de personería jurídica. Al respecto, de acuerdo con datos del CENOC (2006), un 64,1% de las OSC registradas en la base de este organismo cuentan con personería, siendo este valor prácticamente idéntico al registrado hacia el año 2000, de 64,3% (GADIS, PNUD, et al., 2004)⁴⁴. La evaluación de este dato, sin embargo, no debe considerarse inequívocamente positiva. De por sí, el hecho de que cerca de un tercio de las organizaciones no posean personería, siendo ésta imprescindible para poder funcionar conforme a los requerimientos legales vigentes y acceder a subsidios y convocatorias de cualquier tipo, resulta al menos un aspecto problemático a tener en cuenta. Por otro lado, detrás de ese 2/3 de organizaciones que sí cuentan con personería pueden esconderse dos fenómenos de incierta incidencia, pero de no menor importancia: por un lado una indeterminada cantidad de organizaciones que pudieron haber sido desalentadas de subsistir por las trabas burocráticas necesarias para acceder a la personería, y por el otro, un cierto porcentaje de organizaciones que, independientemente de la posesión de una perso-

44. Según datos del CENOC (2006) existirían grandes diferencias en la tenencia de personería jurídica entre regiones. Así, mientras que en el AMBA la tenencia de personería sería del 86% y en el NOA sería del 73%, el resto de las regiones muestran valores significativamente menores, con un promedio cercano al 55%.

nería jurídica, no cumplen anualmente con el resto de los requisitos legales de presentación de memoria y balance.

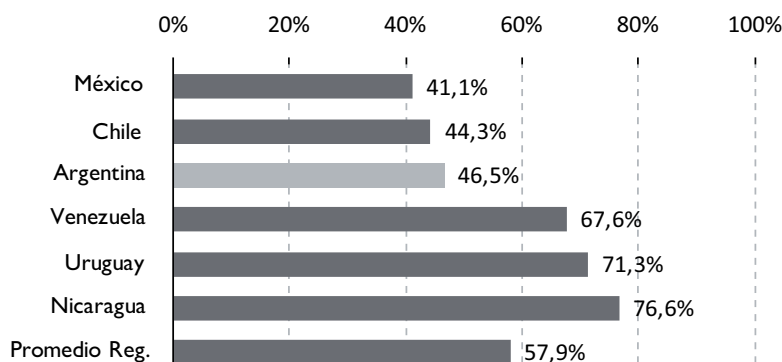
Al considerar estos temas en los grupos focales, reiteradamente se mencionó que la informalidad resulta un aspecto que afecta a la sociedad civil argentina en múltiples formas: en la propia conformación de las organizaciones y en el gobierno de éstas, como ya se señaló, pero también en el proceso de toma de decisiones, en las prácticas laborales, en la rendición de cuentas, entre otros aspectos.

3.2. Pertenencia a redes

La articulación de las organizaciones en redes constituye una estrategia clave para potenciar la incidencia de la sociedad civil. El trabajo en redes adquiere en el país una alta diversidad de formas de colaboración, que van desde encadenamientos informales hasta formas organizativas sumamente estructuradas en cuanto a objetivos, marcos de funcionamiento y modelos de conducción (Berger, Jones, et al., 2008). Esta diversidad también se refleja en otros criterios que incluyen: el alcance de sus acciones (local, nacional, etc.), el sentido de la asociación (ej. redes temáticas, geográficas, etc.) y las distintas formas de membresía (redes exclusivamente de OSC, de personas y OSC, redes intersectoriales, redes de redes, etc.). Adicionalmente, con la creciente popularización de las TICs, se han ido creando nuevas formas de interacción y de intercambio entre las organizaciones (Finquelievich y Kisilevsky, 2005; Del Gizzo y Rozengardt, 2005), lo que diversifica aún más el marco general de desenvolvimiento.

A partir de datos de la encuesta realizada, pudo determinarse que un 46,5% de las OSC consultadas se consideraron "socias formales" de alguna red, federación, o asociación de organizaciones. Este nivel de asociatividad muestra un crecimiento de seis puntos porcentuales respecto del registro del año 2000 (39,5% según GADIS, PNUD, et al., 2004), pero continúa siendo relativamente bajo al compararlo con otros países de la región, donde el pro-

FIGURA 28: Pertenencia a redes de OSC: Argentina y países de América Latina



FUENTE: ENCUESTA A OSC. CIVICUS, GADIS, UCA. 2009

medio es de 57,9%.⁴⁵ Un dato complementario, aunque no se cuente con una referencia comparativa temporal o regional, es que de las organizaciones que pertenecen a una red, cerca de dos tercios (65,9%) pertenecen a más de uno de estos agrupamientos.

En cuanto al número de redes y su distribución territorial, la información disponible requiere actualización. El último registro a gran escala (GADIS, PNUD, et al., 2004) contabilizaba unas 1600 organizaciones de este tipo hacia el año 2000 (el 1,6% del total de OSCs), que se distribuían territorialmente siguiendo a grandes rasgos parámetros similares a los del total de organizaciones: cerca de un 60% se ubicaban en la región centro del país y alrededor de un 10% (+/- 2,5%) correspondía a cada una de las otras cuatro regiones (Noroeste, Noreste, Cuyo y Patagonia). Finalmente, en cuanto al ámbito territorial de acción, según datos del CENOC (2008) se observa que un 40% ejerce sus actividades en el ámbito local, un 37% tiene alcance nacional, un 13% provincial y un 10% regional.

La temática de las redes y en particular los desafíos y dificultades que estas estructuras presentan fueron frecuentemente abordados

45. Puede ser una mera coincidencia, pero resulta llamativo que los países que presentan una menor pertenencia a redes son también aquellos con mayor extensión territorial (México, Argentina y Chile).

en las consultas cualitativas realizadas. Muchos de los comentarios recibidos hacían referencia a los procesos básicos de conformación, empoderamiento de actores y administración de conflictos e intereses dentro de estas formas organizativas. Analizar con cierto detalle estos procesos no resulta sencillo aquí y existe otro tipo de publicaciones como manuales, estudios de casos y relevamientos de buenas prácticas que abordan estas temáticas en profundidad (cfr. por ejemplo: CENOC, Banco Mundial, et al., 2010; Berger, Jones, et al., 2008). Más relevante en términos de un diagnóstico general quizás resulte mencionar uno de los principales desafíos visualizados por los actores consultados, a saber: la relativa debilidad atribuida a las redes de mayor escala existentes en el país; específicamente, a aquellas cuya misión principal es la de intentar promover la sociedad civil y en cierta medida representar intereses comunes de las OSC. Naturalmente, hay en el país varias organizaciones con este tipo de objetivos. En distintas provincias existen, por ejemplo, federaciones y confederaciones de ONGs, como la Red Patagónica de ONG, la Federación de Organizaciones Comunitarias de Formosa o la Federación Bonaerense de Entidades No Gubernamentales. A nivel nacional, seguramente la organización que más se ajusta a este perfil sea el Foro del Sector Social, creado en 1996 y que actualmente agrupa a 230 organizaciones de todo el país, algunas de las cuales son a su vez redes. Estimar fác-

ticamente el nivel de desarrollo relativo de este tipo de organizaciones en el país es un proceso complejo que implicaría realizar comparaciones con otros países en base a criterios como el número de organizaciones asociadas, el tipo de prestaciones brindadas, el grado de incidencia logrado en formulación de políticas para el sector, entre otros temas. Un estudio de estas características no se ha realizado, pese a que sin dudas constituiría un aporte en la materia. Lo que es innegable, sin embargo, es que, a juicio de la gran mayoría de los actores consultados, el nivel de desarrollo e impacto alcanzado por este tipo de organizaciones se considera una debilidad de la sociedad civil argentina, visualizándose su fortalecimiento como una línea de acción prioritaria.

3.3. Comunicación sectorial

En esta subdimensión se evalúan las prácticas comunicacionales de las OSC en términos de dos criterios: el intercambio de información a nivel horizontal y la participación en reuniones con pares. En relación con estos temas, a través de la encuesta a OSC se observó que el nivel de comunicación que alcanzan las organizaciones argentinas es significativo, aunque resulta ligeramente inferior al promedio latinoamericano. Así, el 75,2% de las organizaciones encuestadas declaró haber realizado en los últimos tres meses algún intercambio de información (como por ejemplo documentos o datos) con otra organización, siendo el promedio regional de 76,8%. De forma análoga y en el mismo lapso de tiempo, un 78,4% declaró haber participado de alguna reunión con otra(s) OSC que trabaje(n) en temas similares, siendo el promedio regional de 80,6%.

A fin de complementar esta información, que es la empleada para la puntuación de la subdimensión, también se relevaron algunas opiniones que presentan una visión algo más crítica. Así, por ejemplo, cuando quienes respondieron la encuesta tuvieron que evaluar el ítem “Nivel de comunicación entre las propias OSC” de un listado de 32 posibles fortalezas y debilidades de la sociedad civil, le asignaron a éste un puntaje promedio de sólo 5,4 sobre 10. Un puntaje similar obtuvieron los ítems

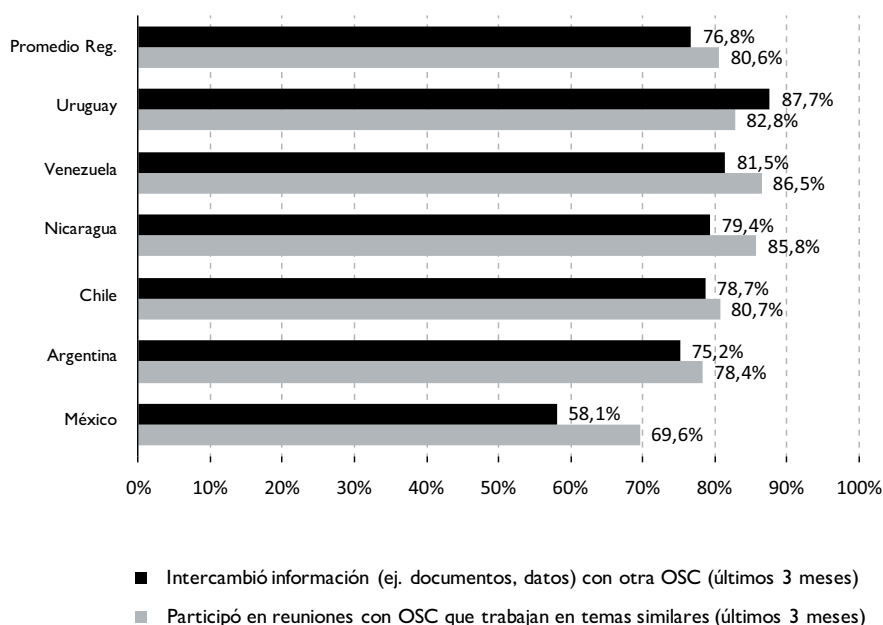
“capacidad para actuar colectivamente de las OSC” (5,6) y “Capacidad para relacionarse con otros actores por encima de diferencias políticas” (5,7).

En las consultas cualitativas realizadas también se señalaron algunos aspectos interesantes. En términos generales, se consideró que la comunicación entre las OSC ha sido un área que ha visto cierto mejoramiento en los últimos años, principalmente debido a dos factores: por un lado la mayor frecuencia que han adquirido espacios de encuentro entre organizaciones, como talleres de debate e intercambio, ferias, o espacios de diálogo con otros actores; y por el otro debido a la popularización de las tecnologías de la información. Sobre este último punto, además del incremento de información a partir de numerosos boletines, blogs y páginas web, o incluso, en los últimos años, a partir del uso de herramientas de web 2.0 (como foros, Facebook, Youtube, Twitter, etc.), se destacó la incidencia de estos mecanismos en la aparición de nuevas formas de interactuar entre las organizaciones y entre éstas y la población en general.⁴⁶ De particular relevancia como ejemplos sobre este punto quizás resulte mencionar el caso de la organización de numerosas acciones reivindicativas y de *advocacy* que lograron informar y promover la participación de un gran número de ciudadanos previamente no involucrados en una organización o causa, siendo los casos tal vez paradigmáticos la organización de marchas en temas como la inseguridad, o distintas movilizaciones de apoyo u oposición al gobierno en los conflictos con el sector agrario, especialmente durante el año 2008.

Finalmente, otro aspecto mencionado con cierta frecuencia sobre la temática de la comunicación y la colaboración entre OSCs fue el de la distancia entre las organizaciones más

46. Como ejemplos de iniciativas innovadoras orientadas a promover la comunicación y dar mayor visibilidad pública a las organizaciones de la sociedad civil pueden mencionarse las organizaciones *Idealistas* (www.idealistas.org.ar) y *Periodismo Social* (www.periodismosocial.org); el suplemento *Comunidad* del diario *La Nación* (www.hacercomunidad.org); la revista *Tercer Sector* (www.tercersector.org.ar); distintas radios comunitarias, como las asociadas a la Red de Radios Comunitarias FARCO (www.farco.org.ar), la plataforma virtual *Risolidaria* de la Fundación Telefónica (www.risolidaria.org.ar), entre otras.

FIGURA 29: Interacción e intercambio de información: Argentina y América Latina



FUENTE: ENCUESTA A OSC. CIVICUS, GADIS, UCA, 2009

vinculadas al universo ONG y aquellas más cercanas al mercado, como sindicatos y cámaras empresarias. En general, se señaló que son pocos los espacios compartidos con estos actores y que “ellos no se sienten parte de la sociedad civil”. En qué medida éste es el caso es difícil de determinar; no obstante, resulta interesante preguntarse si esta situación es así para todo el país o si, como se señaló en algunos grupos focales, en las ciudades más pequeñas los contactos entre tipos de OSC muy diversos entre sí resultan bastante más asiduos.⁴⁷

3.4. Sustentabilidad de recursos humanos

Los recursos humanos son un aspecto clave en el desarrollo de la sociedad civil y el cumplimiento de los objetivos de sus organizaciones. En la metodología del ISC, el enfoque de esta

subdimensión está puesto en la ‘sustentabilidad’ de estos recursos, aunque para ello se emplea un indicador cuya interpretación resulta polémica. En función de esta dificultad, los recursos humanos se analizan en esta sección presentando un panorama más amplio de información orientado a lograr tanto una caracterización general de este aspecto, como a evaluar su adecuación y sustentabilidad.

El primer aspecto que puede mencionarse en función de una caracterización general es la cantidad de personas que prestan servicios en organizaciones de la sociedad civil. Al respecto, hacia el año 2000 se había calculado que las OSC contaban con una masa total de recursos humanos de 1,8 millones de personas, cifra que correspondía al 10,3% de la población económicamente activa y al 4,9% de la población total (GADIS, PNUD, et al., 2004).⁴⁸

Si se considera la estructura de estos recursos,

47. Dificultades en la comunicación y cooperación también fueron mencionadas para otros tipos de OSC, como partidos o movimientos políticos, fundaciones empresarias, clubes deportivos, organizaciones religiosas, etc. aunque con menor frecuencia.

48. Los datos corresponden únicamente a las personas con una dedicación promedio mensual de al menos 20 horas.

dos factores aparecen de forma consistente en la actualidad: un ligero predominio de mujeres (57% vs. 43% de varones, según la encuesta a OSC) y una alta proporción de colaboradores voluntarios (82% vs. 18% de rentados en promedio por organización).⁴⁹

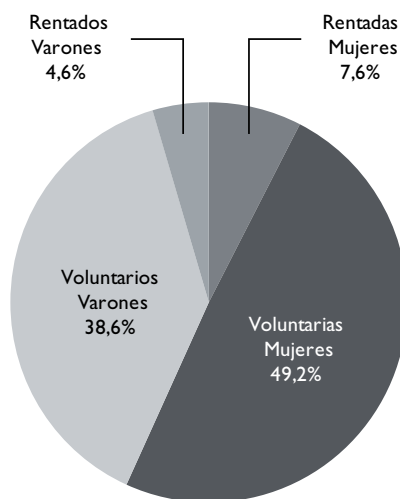
El indicador de 'nivel de sustentabilidad' de recursos humanos del ISC se elabora justamente a partir de la proporción entre trabajadores rentados y voluntarios. Específicamente, se mide el porcentaje de organizaciones que cuentan en su 'staff' con una proporción de voluntarios menor al 25%, algo que en Argentina es alcanzado apenas por un 8,6% de las OSC. En la opinión del Comité Asesor y los miembros del equipo de investigación, sin embargo, este valor podría resultar inadecuado como parámetro para evaluar el nivel de sustentabilidad de los recursos humanos; dado que existen varios casos en donde una alta proporción de voluntarios es indistinta a la sustentabilidad institucional de las organizaciones o, por el contrario, que debería considerarse un síntoma de su solidez (ej. organizaciones de *advocacy*, organizaciones vecinales, agrupaciones políticas, ciertas organizaciones de prestación de servicios, etc.).⁵⁰

La evaluación de los recursos humanos en términos de su sustentabilidad mediante la proporción del personal voluntario resulta pues compleja. En las consultas cualitativas realiza-

49. La proporción de 82% de recursos humanos voluntarios corresponde al promedio de recursos voluntarios por organización, lo cual representa un dato tal vez más intuitivo que el total de recursos entre todas las OSC. Esto es así dado que en algunos casos existen organizaciones con cientos de voluntarios (muchos de ellos circunstanciales) que distorsionan la interpretación. Si en lugar del promedio se tomara el agregado de recursos (Fig. 30), la proporción de voluntarios es aún mayor: 87,9%. El promedio de 82% de voluntarios resulta relativamente consistente con el obtenido por el CENOC (79%) en 2006. En el Índice de Desarrollo Sociedad Civil (GADIS, PNUD, et al., 2004) se había establecido una proporción de voluntarios del 76%, aunque ésta correspondía al agregado de personas que trabajaran en promedio más de 20 hs. por mes, por lo que es difícil establecer una comparación directa con los datos citados anteriormente.

50. Adicionalmente, debe decirse también que el sentido de la palabra "staff", como personal más bien "estable" o "regular" de la organización, no fue correctamente expresado en la traducción de la encuesta, que sólo hacía referencia a las "personas que trabajan para la organización", con lo cual la proporción obtenida de voluntarios por organización quizás sea mayor que la que se habría obtenido si esta precisión hubiera sido realizada.

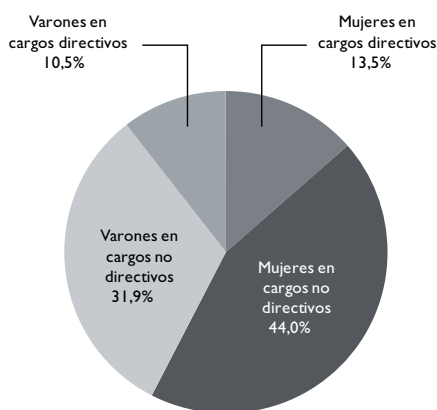
FIGURA 30: Composición de RRHH por género y condición de remuneración*



* Los valores corresponden a proporciones sobre el total de recursos humanos relevados para todas las OSC encuestadas

FUENTE: ENCUESTA A OSC, CIVICUS, GADIS, UCA, 2009

FIGURA 31: Composición de Recursos humanos por género y cargo*



* Los valores corresponden a proporciones sobre el total de recursos humanos relevados para todas las OSC encuestadas

FUENTE: ENCUESTA A OSC, CIVICUS, GADIS, UCA, 2009

das se reconoció que una proporción muy alta de trabajo voluntario puede, en efecto, generar problemas al estar en ocasiones acompañada de un menor nivel de regularidad y capacitación; sin embargo, se señaló también que, en términos de “sustentabilidad”, el principal problema puede llegar a ser la falta de continuidad de estos recursos –su permanencia en las OSC– algo que afecta tanto a voluntarios como a no voluntarios. Esta alta rotación referida por algunos participantes supone un impacto negativo para la gestión de las OSC, tanto por las dificultades relacionadas con los tiempos necesarios para seleccionar y capacitar a los reemplazantes, como también por afectar aspectos más sutiles pero no menos importantes, como la cohesión de los grupos de trabajo, o la identidad general de la propia organización.

Si el foco se desplaza ligeramente de la sustentabilidad, la evaluación más general de los recursos humanos que emerge de otros datos adicionales relevados puede considerarse de forma algo más positiva. En la encuesta a OSC, por ejemplo, un 65% de las organizaciones consideraron a sus propios recursos humanos como “adecuados” para el cumplimiento de sus respectivas misiones y objetivos, en

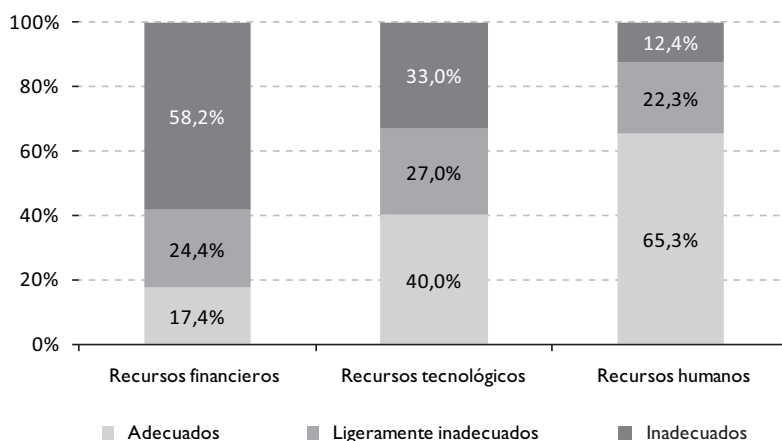
tanto que el ítem “capacidad de los recursos humanos de las OSC”, de la lista de posibles fortalezas y debilidades, obtuvo un valor promedio de 6,9 puntos sobre 10 cuando fue evaluado por las OSC y 6,6 puntos cuando fue evaluado por actores externos.

3.5. Recursos financieros y tecnológicos

Esta subdimensión mide el porcentaje de organizaciones con una base de recursos financieros estables y el porcentaje de organizaciones que tiene acceso regular a recursos tecnológicos, tales como computadoras, teléfonos, internet y fax. El puntaje obtenido por la subdimensión resultó de 69,9, lo cual estaría indicando una evaluación bastante positiva; sin embargo, existen algunas consideraciones metodológicas que hacen aconsejable tomar este puntaje con mayor prudencia.

Los recursos financieros resultan un elemento clave en el desarrollo institucional de las OSC por tanto influyen en múltiples aspectos, que van desde la subsistencia misma de la propia OSC, hasta –en cierto sentido– la calidad de los recursos humanos, físicos y tecnológicos

FIGURA 32: Autovaloración de la adecuación de los recursos a los fines de la organización



FUENTE: ENCUESTA A OSC, CIVICUS, GADIS, UCA, 2009

de los que se dispone. En la metodología del ISC el indicador que se emplea para evaluar este aspecto procede de la comparación de la situación financiera del año actual (2009) respecto del año anterior. A cada organización se le pregunta independientemente por los ingresos y los gastos (si aumentaron, disminuyeron o permanecieron iguales) y el valor del indicador procede de la sumatoria de las combinaciones de respuesta en donde la situación actual es presumiblemente igual o mejor que la del año anterior (ver área sombreada en la Tabla 3). La dificultad que conlleva esta forma de evaluar la sustentabilidad financiera se hace evidente cuando se aplica a un contexto inflacionario, tal como es el caso de Argentina. Así, siguiendo la Tabla 3, puede observarse que para el mayor número de organizaciones (35,8%) tanto ingresos como gastos han aumentado respecto del año anterior; sin embargo no puede establecerse en cuántas dentro de este grupo los gastos han aumentado en menor proporción que los ingresos. Sumando todas las combinaciones que, de acuerdo con la propuesta técnica de CIVICUS, conforman el valor del indicador, Argentina obtiene un puntaje de 56,2, ubicándose ligeramente por debajo del promedio regional (60,3).⁵¹

Este resultado de 56 puntos sobre 100 para describir la situación relativa a los recursos

51. Los valores para el resto de los países de la región que aplican el ISC son los siguientes: Por encima de Argentina se encuentran Chile (74,7%), Nicaragua (73,8%) y Uruguay (65,2%), en tanto que por debajo se ubican Venezuela (46,8%) y México (45,3%).

financieros de las OSC argentinas debería quizás reconsiderarse, algo que queda en evidencia cuando se repasan otros datos adicionales relevados en la encuesta a OSC. En efecto, apenas un 17,4% de las organizaciones encuestadas consideró que sus propios recursos financieros resultan “adecuados” para cumplir con los fines de la organización, siendo esta evaluación sensiblemente más negativa que la realizada sobre los recursos tecnológicos (40% los consideró adecuados) y los humanos (65,3%). Más aun, de la ya citada lista de 32 ítems sobre posibles fortalezas y debilidades que OSC y actores externos evaluaron, el ítem de “sustentabilidad financiera” fue el que obtuvo el menor puntaje promedio, con apenas 3,3 sobre 10 puntos para las OSC y 3,9 en opinión de los actores externos.

A partir del análisis de los presupuestos de las organizaciones encuestadas también se obtienen datos como para evaluar con mayor profundidad la situación financiera de las OSC. Se observa por ejemplo (Fig. 33) que más del 50% de las organizaciones encuestadas cuentan con un presupuesto anual ejecutado relativamente modesto, que no supera los 10.000 dólares. El origen de los recursos financieros es un aspecto difícil de evaluar, dada su fuerte variabilidad de acuerdo al tipo de OSC (CENOC, 2003; CENOC, 2006) y al hecho de que en la encuesta la pregunta por el presupuesto total se respondía en rangos de valores en lugar de en cifras exactas. De cualquier forma, dado que sí se relevaron los porcentajes que distintas fuentes aportan al presupuesto total

TABLA 3: Situación de ingresos y gastos del año 2009 en comparación con el 2008

		INGRESOS		
		Han aumentado	Permanecieron iguales	Han disminuido
GASTOS	Han aumentado	35,8%	18,4%	19,4%
	Permanecieron iguales	4,0%	10,4%	6,0%
	Han disminuido	0,0%	1,5%	4,5%
Total en situación presumiblemente estable:				56,2%

FUENTE: ENCUESTA A OSC. CIVICUS. GADIS. UCA. 2009

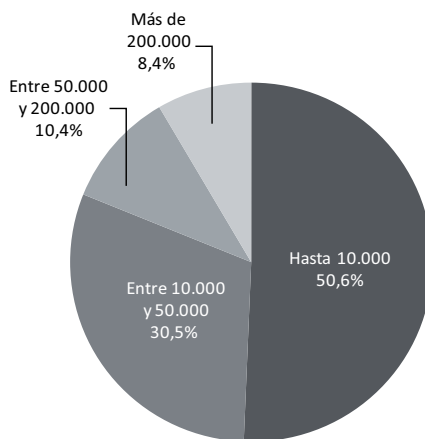
de cada organización, pueden hacerse algunas observaciones a partir de los promedios de estas categorías. Así, de acuerdo con la Fig. 34, se observa que los recursos que pueden denominarse “propios” (ej. cuotas de afiliación, donaciones individuales y venta de productos o servicios) son los que tienen una mayor incidencia promedio (47,4%) en el presupuesto de las OSC encuestadas. En cuanto a los fondos provenientes de actores externos, los aportes de gobierno son los que resultan más significativos (26,9%), en tanto que el aporte realizado por las empresas nacionales y la cooperación internacional resulta mucho menor (4,9% y 7%, respectivamente).⁵²

En lo que respecta a los recursos tecnológicos, el ISC evalúa este aspecto a partir de un estándar mínimo que mide el nivel de acceso a cuatro tecnologías básicas: teléfono, fax, computadora e internet. En Argentina, el 83,5% de las OSC encuestadas cumple el estándar fijado en la metodología del ISC, el cual, sin embargo, puede pensarse que resulta poco exigente y tiene escasa capacidad para establecer diferencias entre países. Así, salvo para el caso de Nicaragua (75,2% de las OSC cumplen con el estándar), no se ven diferencias entre los valores obtenidos para el resto de los países que implementan el ISC en la región, siendo todos estos valores superiores al 80% (Uruguay: 84,5; Chile: 83,5; México: 86,4; Venezuela: 87,9).⁵³

52. Aunque los valores no son estrictamente comparables dada la diferente metodología, un escalonamiento similar resulta también de la investigación del CENOC (2006), donde se observa que el 67% de las organizaciones registradas en este organismo cuenta con fondos propios de algún tipo, un 49% accede a alguna forma de financiación gubernamental, un 11,5% obtiene donaciones de empresas y un 7,2% obtiene aportes de la cooperación internacional. Al respecto, un último punto que debe mencionarse es que el aporte de empresas puede llegar a estar subestimado en los datos presentados dada la metodología implementada, que indaga sobre el “presupuesto” de la organización. En este sentido, se cree que incluso entre grandes empresas y fundaciones empresarias las donaciones en especie (que pueden no ser contabilizadas en preguntas sobre el “presupuesto”) son el método más frecuente de apoyo brindado por estos actores a la sociedad civil (GDFE, 2009).

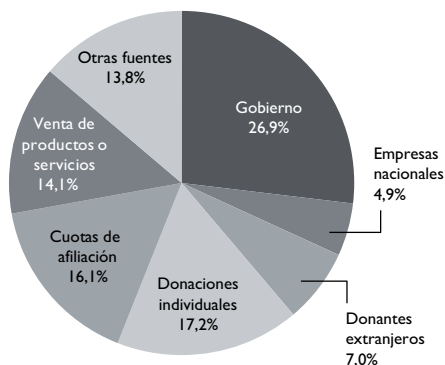
53. En la metodología original, los recursos tecnológicos se evalúan a través de una pregunta sobre el nivel de acceso (“regular”, “esporádico” o “sin acceso”) a cuatro tecnologías: teléfono, fax, computadora e internet. Cada uno de estos tres niveles de acceso adquiere un determinado puntaje (regular = 2 puntos; esporádico = 1 punto; no acceso = 0 puntos) y el valor del indicador para el país se define por el porcentaje de organizaciones que alcanza un puntaje de 4 o más puntos.

FIGURA 33: Presupuesto ejecutado, año 2008 (En dólares norteamericanos)



FUENTE: ENCUESTA A OSC. CIVICUS. GADIS. UCA. 2009

FIGURA 34: Origen de los RRF



FUENTE: ENCUESTA A OSC. CIVICUS. GADIS. UCA. 2009

Al desagregar la información de Argentina para cada una de las cuatro tecnologías evaluadas, se observa que, en efecto, una sustancial mayoría de las organizaciones encuestadas (cercana al 80%) cuentan con acceso regular a tres tecnologías: teléfono, computadora e internet. Sin embargo, debe reconocerse que puede existir en principio una sustancial diferencia entre el “acceso regular” a un determinado recurso tecnológico y su “utilización óptima”, o su nivel de “adecuación” a los fines de las OSC.

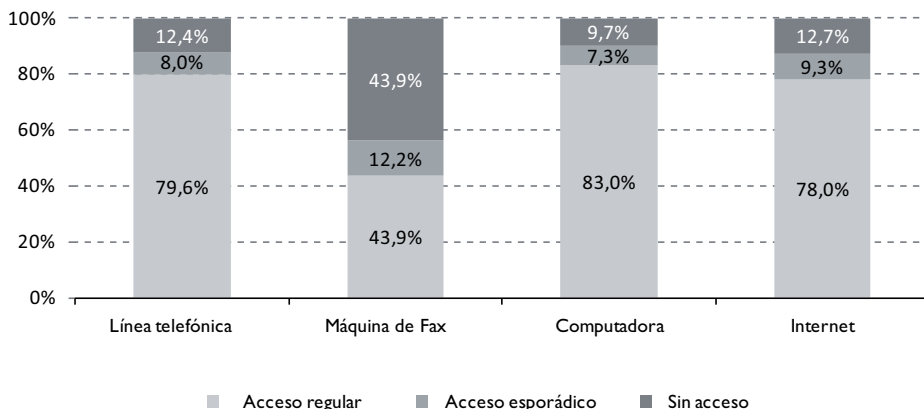
Estadísticas más precisas y actualizadas que permitan complementar la información relevada sobre los recursos tecnológicos son difíciles de encontrar en el país, aunque en todas las consultas realizadas los actores reconocieron que la situación debería ser descripta de forma menos optimista de lo que un puntaje de 83,5 sobre 100 implicaría. En consultas con el CENOC, representantes de este organismo calculaban que alrededor de un 40% de las organizaciones tendría acceso a internet en la propia organización, aunque el nivel de acceso “regular” podría elevarse si se consideran las organizaciones que acceden por otros medios (ej. telecentros próximos a las OSC, conexiones de miembros de la propia organización u otras OSC, etc.)⁵⁴. En otras consultas realizadas en grupos focales, los actores reconocían también la existencia de múltiples

“brechas digitales”: no sólo relacionadas con el acceso a internet y la tenencia de equipos, sino también por otros factores, entre ellos: el nivel de actualización de estos equipos y su número, las velocidades y los costos del acceso a internet y, fundamentalmente, el nivel de capacitación en el uso de todas estas tecnologías, que se consideraba muy por debajo de un nivel óptimo. Al respecto, y quizás como un parámetro alternativo más preciso para evaluar los recursos tecnológicos, podría tomarse la opinión de las organizaciones encuestadas sobre la “adecuación” de estos recursos para cumplir con sus objetivos institucionales. Sólo un 40% de las OSC opinó de esta manera, cifra que permite pensar que la evaluación que se obtiene mediante las preguntas de la metodología original (83,5 sobre 100) está sobredimensionada.

Un último punto que quizás deba destacarse en la relación entre OSC y tecnologías tiene que ver con el creciente rol que la propia sociedad civil juega en el acceso a tecnologías y en la capacitación en su uso, tareas que se orientan no sólo a miembros de la población

54. A modo de referencia comparativa, las estadísticas de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (2009) indican que en Argentina un 34% de la población son usuarios internet (puesto 85 sobre 207 países con datos) mientras que un 10% son suscriptores de banda ancha (puesto 65 sobre 184 países con datos).

FIGURA 35: Nivel de acceso a tecnologías



FUENTE: ENCUESTA A OSC, CIVICUS, GADIS, UCA, 2009

en general sino también a otras organizaciones (Finquelievich, Prince, et al., 2009). En esta línea, distintas iniciativas merecen mencionarse, entre ellas las desarrolladas por numerosas bibliotecas populares, cooperativas y telecentros comunitarios de todo el país. Existen también varias organizaciones cuya misión se relaciona específicamente con el estudio o la promoción de la sociedad de la información y las nuevas tecnologías, como por ejemplo la organización Links, la Asociación Civil Nodo Tau o la Fundación Equidad.

3.6. Vínculos internacionales

El último componente de la dimensión Nivel de organización del ISC es el análisis de los vínculos internacionales. Este aspecto se evalúa a partir del número de ONGs de carácter internacional (INGOs) que se encuentran trabajando en el país según datos de la Unión de Asociaciones Internacionales (2009). Al respecto, se observa que trabajan en Argentina unas 2870 INGOs, lo que corresponde a un 20,8% de las casi 13.800 organizaciones de este tipo que tiene registradas la base de datos del mencionado organismo. Este porcentaje, que es el que se emplea para la puntuación de la subdimensión, resultó el más alto de los seis países que implementan el ISC en la región, siendo el promedio regional de 14,4%.⁵⁵

Por fuera de la presencia en el país de organizaciones de carácter internacional, otros datos y comentarios relevados sugieren que las vinculaciones de la sociedad civil argentina con el ámbito internacional resultan escasas. Si se atiende por ejemplo a los montos de asistencia oficial al desarrollo recibidos por el país, se observa por ejemplo que para el año 2008 los mismos representaban apenas el 1,4% del total de fondos desembolsados para la región de América Latina y Caribe. (OECD, 2010)⁵⁶. Asi-

55. Los porcentajes para el resto de los países de la región son los siguientes: Uruguay: 10,9%; Chile: 15,7%; México: 20,3%; Venezuela: 13,3% y Nicaragua: 5,5%.

56. Sobre la temática de cooperación internacional, una iniciativa interesante resulta la Red Argentina de Cooperación Internacional (RACI), constituida en 2004, y que tiene como objetivos promover la generación de información, el diálogo entre actores, la transparencia y el fortalecimiento institucional de OSCs en áreas relacionadas con el acceso al financiamiento internacional. (www.raci.org.ar).

mismo, aunque se trata de un aspecto sobre el cual no se cuenta con datos cuantitativos, la opinión más general de los actores consultados acerca del nivel de interacción con organizaciones de otros países (ej. pertenencia a redes internacionales, participación en congresos, realización de acciones conjuntas, etc.) indica que el mismo resulta escaso en el país.

Conclusiones

En este capítulo se analizaron distintos aspectos relacionados con el desarrollo institucional de las OSC de Argentina, incluyendo: la formalización institucional, la comunicación, la pertenencia a redes, los vínculos internacionales y los recursos (humanos, tecnológicos y financieros). El puntaje obtenido por la dimensión resultó de 52,6, lo que estaría indicando un desarrollo moderado que no difiere sustancialmente del promedio alcanzado a nivel regional (53,7).⁵⁷ Esta evaluación cuantitativa global posiblemente no se aparte tampoco de la idea más general que puede formarse luego de leer todos los datos y demás consideraciones que fueron presentados a lo largo de la sección; sin embargo, tal como se ha señalado, existen para esta dimensión algunos reparos referidos a los puntajes de los indicadores (y subdimensiones) de donde se deriva este puntaje final. En función de ello, una evaluación final de los distintos aspectos que hacen a la dimensión se realiza también incorporando la información de otras fuentes.

La evaluación del nivel de *formalización institucional* –primer aspecto analizado– parece ser positiva si se tiene en cuenta la proporción de OSC con un órgano formal de gobierno (92%), aunque resulta menos optimista si se tiene en cuenta la posesión de personería jurídica (64%) o si se atiende a otros aspectos señalados en las consultas (informalidad en las prácticas de gestión, escasa renovación directiva, etc.). Algo similar puede decirse sobre los vínculos internacionales: la presencia de ONGs de carácter internacional resulta entre las más altas de la región, pero se cree que la evaluación debería ser menor si se atiende a

57. Los resultados del resto de los países latinoamericanos que aplicaron el ISC fueron los siguientes: Uruguay: 59,5; Chile: 52,3; México: 45,9; Venezuela: 56,6 y Nicaragua 55,4.

los montos recibidos de cooperación internacional, o a los vínculos que las organizaciones locales tienen con las de otros países, los cuales se consideran escasos.

En cuanto a la *comunicación* entre las organizaciones, la misma se ve como moderadamente positiva, con un marcado incremento en los últimos años gracias a la incorporación de nuevas tecnologías y a la mayor frecuencia de instancias de intercambio entre OSCs, aun cuando ambos procesos estén lejos de alcanzar un nivel que pueda considerarse óptimo. Por otro lado, si se evalúa la *capacidad de actuar conjuntamente* de las organizaciones, ésta debería considerarse más limitada. Al respecto, una parte del problema quizás pueda atribuirse a una relativamente baja pertenencia a redes (46,5%) y a la limitada incidencia que adquieren en el país las redes más generales y abarcativas (provinciales o nacionales) que buscan representar y promover los intereses del sector como totalidad.

El aspecto más problemático de todos los evaluados posiblemente se encuentre en relación a los recursos institucionales. La disponibilidad de los *recursos financieros* fue señalada de forma casi unánime como una de las principales debilidades de las OSC argentinas, situación que se agrava considerando el contexto inflacionario en el que se encuentra el país. En cuanto a los *recursos tecnológicos*, si bien se reconoce un incremento en el acceso en los últimos años, el aprovechamiento de su potencial se ve limitado por fuertes disparidades en la capacitación, la disponibilidad de equipos, la calidad del acceso a internet, entre otros factores. Por último, en relación a los *recursos humanos*, las organizaciones se muestran algo más conformes, valorando como aspectos positivos el compromiso y la adecuación general de los mismos a los fines de las organizaciones; sin embargo, se advierten también problemas en cuanto a la movilidad del personal en cargos no directivos, la cual atenta contra la acumulación de experiencia y el nivel de capacitación.

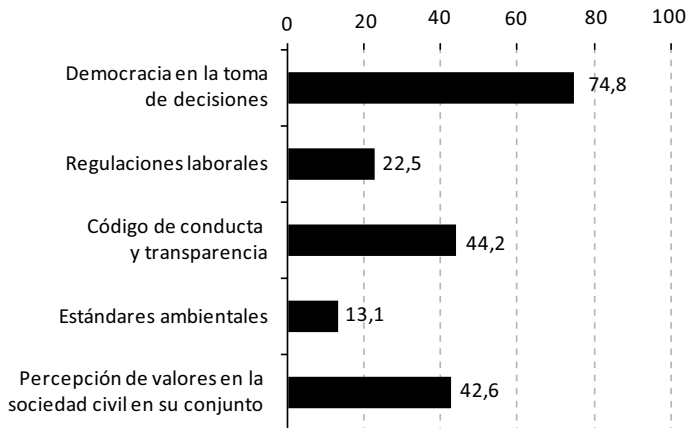
Considerando este panorama, las líneas de acción que pueden señalarse en términos de agenda son varias y muy diversas en cuanto

a las modalidades más específicas que pueden asumir. Entre las más importantes, al menos cinco pueden indicarse aquí para luego elaborarse mejor en la sección de recomendaciones, éstas son: (1) incrementar la sustentabilidad financiera de las OSC; (2) mejorar las capacidades técnicas y de gestión de las OSC; (3) promover el trabajo en red, especialmente en lo que hace a redes a gran escala; (4) mejorar la comunicación y la interacción entre OSC, y (5) favorecer el acceso a recursos tecnológicos y capacitar en su uso.

4. PRÁCTICA DE VALORES

Esta dimensión indaga el grado en el que la sociedad civil practica ciertos valores fundamentales, tales como la democracia, la transparencia, la equidad de género y la sustentabilidad ambiental, entre otros. En algunos casos, las distintas sub-dimensiones e indicadores considerados evalúan principalmente la capacidad de las OSC para generar mecanismos de autorregulación que promuevan buenas prácticas institucionales en la gestión de las organizaciones. En otros, en cambio, se evalúa el nivel de extensión de manifestaciones negativas dentro de la sociedad civil, como el racismo, la violencia o la corrupción y, en paralelo, los esfuerzos de las OSC en general para aislar y combatir este tipo de manifestaciones. Los datos para la puntuación de las distintas subdimensiones proceden de la encuesta a organizaciones.

FIGURA 36: Resultados de las subdimensiones de Práctica de valores



La dimensión de Práctica de valores obtuvo un puntaje promedio de 39,5 y resultó la segunda con menor puntaje de las cinco evaluadas en el ISC. Sin embargo, tal como se observa en la figura, los puntajes de las subdimensiones fueron considerablemente dispares.

4.1. Democracia en la toma de decisiones

El primero de los aspectos evaluados consiste en la naturaleza democrática del proceso de toma de decisiones dentro de las OSC. El indicador oficial arrojó un resultado sumamente positivo. Según la encuesta a OSC, se observa que casi un 75% de las OSC implementa mecanismos de toma de decisiones que tienen algún sustento democrático. Este porcentaje se compone por un 10% de casos en los que existen mecanismos que podríamos denominar de “democracia directa” -donde los

propios socios o el personal están a cargo de las decisiones más importantes- y un 65% restante donde este rol es ejercido ya sea por un directivo o un órgano de gobierno que cuentan con un mandato delegado a partir de un procedimiento electivo.

Respecto de estos resultados, en distintas instancias de consulta se reparó en que dentro de este último 65% pueden existir casos que, a la luz de una indagación más profunda, difícilmente puedan catalogarse como necesariamente democráticos. Se destacó por ejemplo que, para una buena parte de organizaciones, la propia ley es la que obliga tanto a conformar órganos de gobierno que tomen cierto tipo de decisiones clave, como a que estos mismos cuerpos colectivos (ej. comisiones directivas) elijan por votación a los directores ejecutivos o gerentes. En cualquiera de estos casos, se destacó que independientemente del origen electivo de estas autoridades, existen mecanismos que desnaturalizan el sentido verdaderamente “democrático” de algunas OSC, los cuales van desde la escasa renovación dirigen- cial hasta la ausencia de mecanismos regulares

y sistemáticos para relevar el punto de vista de los destinatarios en las acciones o programas implementados.⁵⁸

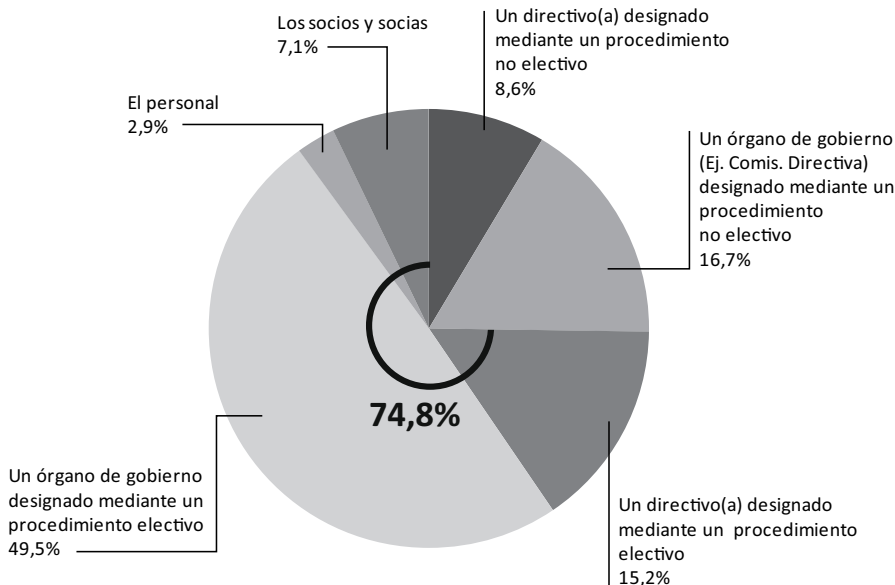
Teniendo en cuenta algunas de estas dificultades, el equipo de Argentina incluyó entre las preguntas adicionales de la Encuesta a OSC una en donde se intentó capturar mejor el sentido de las prácticas democráticas. Se preguntó específicamente sobre el nivel de influencia de los miembros no directivos en las decisiones de las organizaciones, realizándose la pregunta no sobre la propia organización sino sobre “el sector de OSC que (el entrevistado) mejor conoce”. Evaluado de esa manera, el aspecto obtuvo un puntaje promedio de 5,71 en una escala de 0 a 10.

4.2. Regulaciones laborales

Con un puntaje de apenas 22,5 la subdimensión relativa a las regulaciones laborales re-

58. Acerca del nivel de participación de distintos actores, como destinatarios, miembros no directivos, donantes, etc., en los procesos de planificación y toma de decisiones, véase: GADIS, Fundación SES, BID, 2008.

FIGURA 37: Actor que toma frecuentemente las decisiones más importantes



FUENTE: ENCUESTA A OSC, CIVICUS, GADIS, UCA, 2009

sultó la segunda más baja de la dimensión de valores. Para evaluar esta subdimensión, se relevaron aspectos como la presencia de políticas de equidad de género, la pertenencia a sindicatos entre el personal rentado, la capacitación sobre derechos laborales a nuevos ingresantes y la existencia de políticas de estándares laborales. En cada uno de estos aspectos, tal como se observa en la Figura 38, las OSC argentinas mostraron un bajo nivel de desempeño. Para explicar este resultado, distintos factores fueron mencionados en las consultas por miembros de OSCs, los cuales van desde la falta de recursos económicos e institucionales para aplicar tales prácticas, hasta aspectos de índole contextual, como el marco legal o el contexto sociocultural. El alto nivel de informalidad que permea muchas de las prácticas y habitus propios de las OSC también se consideró una limitación importante. En términos generales, entonces, se reconoce que estos mecanismos de autorregulación relacionados con aspectos laborales no se han incorporado como parte de la cultura organizacional de la mayoría de las OSC de Argentina.⁵⁹

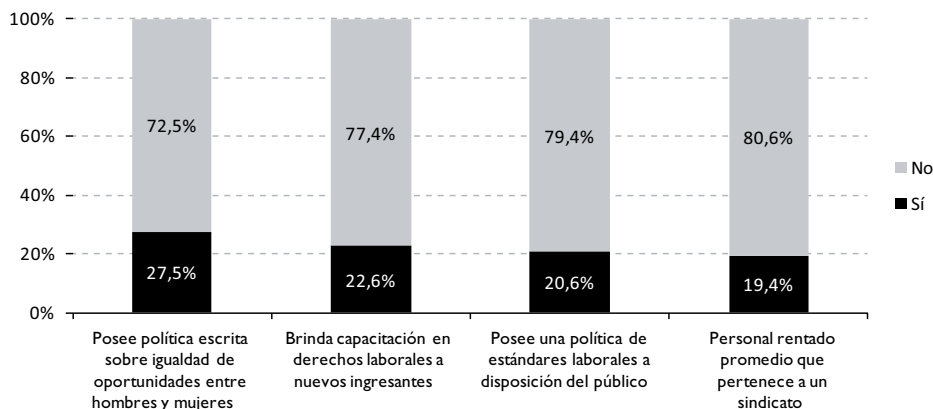
59. Esta consideración se vuelve aún más sólida cuando se comparan los resultados logrados en el país con los del resto de los países de América Latina. Mientras que el valor de la subdimensión para Argentina es de apenas 22,5, el promedio regional resulta de 36,8.

Ahora bien, así como se reconocen distintas limitaciones y desafíos que señalan estos resultados obtenidos, quizás también deba criticarse la pertinencia de algunos de estos indicadores para evaluar un vínculo laboral que resulta muy diferente del que se establece, por ejemplo, entre empleados y empresas. En este sentido, en las consultas con el Comité Asesor, se señaló que la evaluación por medio de estos parámetros resulta más sensible a carencias en los niveles de formalidad en las prácticas institucionales que a problemas específicos relacionados con falencias de hecho en términos de valores. Al respecto de esto, un ejemplo significativo resulta el de las prácticas de equidad de género, donde si bien es indudable que son pocas las OSC que tienen políticas escritas sobre esa temática, también se observa que las mujeres no tienen una participación menor o más relegada que la que tienen los varones.⁶⁰

En términos generales, numerosos desafíos son los que pueden señalarse respecto de las prácticas relacionadas con los recursos huma-

60. Tal como se señaló anteriormente, según la encuesta a OSC, las mujeres abarcan el 57% del personal de las OSC y no existen diferencias en favor de los varones ni en la distribución de los cargos directivos (el 30% de los varones tienen cargos directivos vs. el 33% de las mujeres) ni en la de los cargos rentados (varones: 12% vs. mujeres: 15%).

FIGURA 38: Mecanismos de autorregulación relacionados con aspectos laborales



FUENTE: ENCUESTA A OSC, CIVICUS, GADIS, UCA, 2009

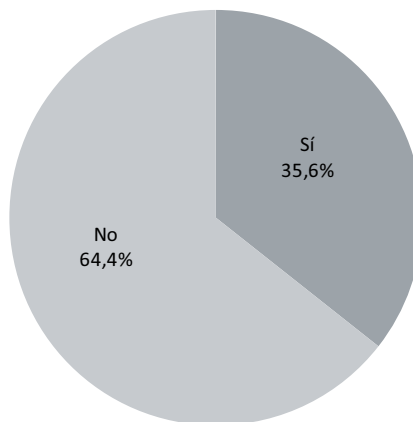
nos. La formalización del vínculo laboral en los casos en donde resulta pertinente es, de hecho, una falencia que debe mejorarse, pero que se ubica también en el contexto de otros desafíos importantes, como aumentar el nivel de incidencia en la toma de decisiones, fomentar la capacitación, potenciar el compromiso y extender la permanencia. En términos de estas otras problemáticas, la formalización del vínculo laboral queda largamente relegada en cuanto a las prioridades de una agenda estratégica de las OSC argentinas.

4.3. Código de conducta y transparencia

Para la evaluación de esta subdimensión, dos parámetros son tenidos en cuenta en la metodología del ISC: la tenencia de un código de conducta, y la disponibilidad pública de información financiera. Según la encuesta a OSC, sólo un 35,6% de las organizaciones declararon tener un código de conducta que reglamente las prácticas institucionales, en tanto que un 52,8% afirmó tener información financiera a disposición del público. Ahora bien, el nivel de disponibilidad de esta información es sin embargo un aspecto que merece tratarse con más detalle. En efecto, a partir de una pregunta abierta adicional que indagaba sobre “cómo puede accederse a la información financiera de la organización” se constató que en realidad menos del 10% de las OSC emplean mecanismos que expresen una “alta” disponibilidad de esta información (páginas web, publicaciones, boletines u otras comunicaciones - cfr. Fig. 40). Para casi un 40% de las organizaciones, en cambio, la disponibilidad de la información financiera resulta en realidad “parcial”, quedando limitada a los socios activos, o bien disponible bajo una solicitud especial.

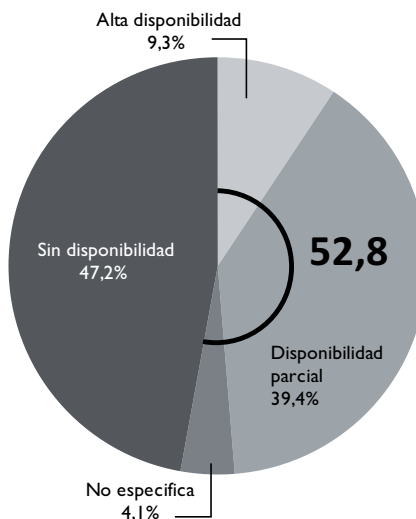
En términos generales, entonces, el nivel de transparencia de las OSC argentinas -vale decir, el nivel de información que brindan públicamente sobre sus actividades- debe considerarse relativamente bajo. Una vez más, para explicar este resultado debe apelarse a múltiples factores tanto externos como internos.⁶¹ Entre estos últimos, sin embargo, resulta in-

FIGURA 39: Tenencia de un código de conducta para la organización.



FUENTE: ENCUESTA A OSC, CIVICUS, GADIS, UCA, 2009

FIGURA 40: Disponibilidad pública de información financiera



FUENTE: ENCUESTA A OSC, CIVICUS, GADIS, UCA, 2009

interesante reparar sobre el hecho de que las propias OSC no son del todo conscientes de la importancia de promover una mayor “accountability” de sus actividades, quizás por dar por supuesto un alto nivel de confianza atribuido. Ciertamente es que muchos tipos de OSC en general gozan de niveles de confianza mayores a los de otros actores sociales (TNS-Gallup, 2006; Transparency International, 2007) y que en general la “honestidad” es visualizada entre las fortalezas de las OSC.⁶² Sin embargo, cuando se pregunta por ejemplo por la existencia de caso de corrupción dentro de las OSC, o sobre el nivel de transparencia en el acceso a fondos de gobierno, las evaluaciones realizadas suelen ser bastante más críticas, al menos entre las OSC y actores externos consultados.⁶³

Esta situación, puesta en el contexto de los bajos niveles de membresía, voluntariado y donaciones que se identificaron en la dimensión de compromiso cívico, hacen ver a las prácticas de transparencia y rendición de cuentas como un verdadero desafío sobre el cual deben realizarse mayores esfuerzos e iniciativas.

4.4. Estándares ambientales

El nivel de compromiso en las prácticas de las OSC en relación con el medio ambiente se mide en la metodología del ISC con un indicador que también puede pensarse influenciado por el nivel de formalidad institucional, a saber: la proporción de OSC que declara tener una política por escrito relativa a estándares ambientales. Un documento de esta naturaleza,

61. Entre los factores internos se suelen mencionar: carencias en los recursos financieros y humanos, una cultura institucional signada por la informalidad, carencias en planificación estratégica y falta de concientización. Entre los factores externos se identifican limitaciones en el marco legal y fiscal, aspectos culturales y falta de diálogo con los donantes. Para un análisis más detallado de estos temas, véase: GADIS, Fundación SES, BID, 2008 y Marsal y Blanco Toth, 2007.

62. En las encuestas realizadas, la evaluación del ítem “nivel de honestidad de las OSC” obtuvo un puntaje de 7 sobre 10 entre los miembros de las propias OSC y de 6,6 entre actores externos.

63. Sólo el 43,5% de las OSC encuestadas consideró que son “muy inusuales” o “poco frecuentes” los casos de corrupción dentro de la sociedad civil (vs. frecuentes: 36,3% y muy frecuentes: 20,2%). Por otro lado, el “nivel de transparencia en el acceso a fondos de gobierno” fue evaluado con un puntaje de 3,7 sobre 10 por parte de actores de la sociedad civil, y con un puntaje de 4,5 por parte de actores externos.

que regule por ejemplo las prácticas sobre el manejo de los desechos, la energía, el uso del combustible o el papel, es implementado en apenas un 13% de las organizaciones encuestadas.

Respecto de esta subdimensión, cabe aclarar que la misma no apunta a medir el nivel de impacto social o político de la sociedad civil sobre la temática del medio ambiente. En lugar de ello, se intenta evaluar el grado en el que las propias OSC incorporan el valor del cuidado de medio ambiente en sus prácticas de gestión. Desde este punto de vista, tanto el indicador relevado como los comentarios recogidos en las instancias de consulta, marcan que el nivel de concientización de las organizaciones sobre el impacto ambiental de sus acciones resulta sumamente acotado.

4.5. Percepción de valores de la sociedad civil en su conjunto

Esta última subdimensión relativa a los valores de la sociedad civil adquiere un enfoque distinto al de las vistas anteriormente. En lugar de evaluar la extensión de “buenas prácticas” organizacionales relacionadas con valores positivos, se observa aquí la expresión de manifestaciones negativas como la violencia, la corrupción o el racismo dentro del espacio de la sociedad civil, así como los esfuerzos de parte de las OSC en general para aislar o combatir este tipo de manifestaciones. En tanto resulta difícil encontrar información objetiva y comparable a nivel internacional acerca de estos aspectos, la metodología del ISC establece seis indicadores basados en las percepciones y opiniones de quienes respondieron la Encuesta a OSC. Estos indicadores indagan sobre aspectos complementarios, uno positivo y otro negativo, como por ejemplo la presencia dentro de la sociedad civil de grupos que emplean la violencia para expresar sus intereses vs. el rol de la sociedad civil para promover la paz y la no violencia.

La evaluación acerca de la violencia arrojó resultados algo contrapuestos (figura 41 y 42). Por un lado, sólo una minoría (12,6%) consideró que el uso de la violencia por grupos de la sociedad civil es “extremadamente inusual”,

mientras que, por el otro, se evaluó de forma bastante más positiva el rol de la sociedad civil en la promoción de la no violencia y la paz (un 61,8% de los entrevistados consideró que el impacto en estos temas resulta “alto” o “medio”).

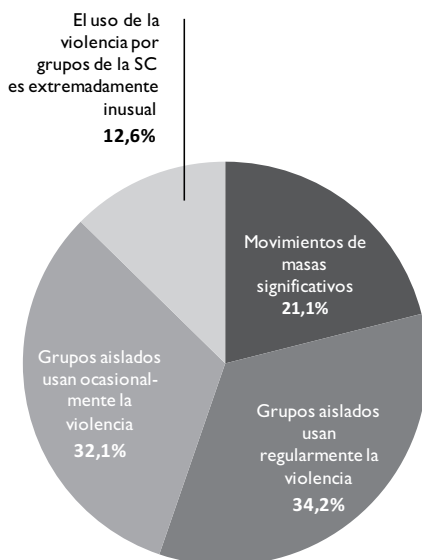
La evaluación sobre las prácticas de corrupción vs. la promoción de prácticas democráticas dentro de las OSC resultó todavía más negativa (figura 43 y 44). Apenas un 8% de los encuestados consideró que las prácticas de corrupción dentro de las OSC son “muy inusuales”, mientras que sólo la mitad consideró que los esfuerzos de la sociedad civil por promover prácticas democráticas en las OSC tienen un impacto alto o medio.

Finalmente, el tercer aspecto evaluado, relacionado con las manifestaciones de racismo, intolerancia y discriminación fue el que alcanzó resultados más positivos y consistentes (figura 45 y 46). Más de la mitad de los encuestados alegó no conocer ejemplos o conocer “solamente uno o dos” de grupos u organizaciones de la sociedad civil que sean explícitamente racistas, discriminatorios o intolerantes, mientras que sólo una minoría (28,5%) consideró que estos grupos u organizaciones “dominan a la sociedad civil” o “son un actor significativo de la sociedad civil”.

Al evaluar todos los aspectos recién mencionados, la subdimensión de Percepción de valores de la sociedad civil en su conjunto alcanza un puntaje de 42,6.⁶⁴ Respecto de las manifestaciones negativas de violencia, corrupción e intolerancia, las mismas son vistas como relativamente frecuentes por los miembros de las OSC consultadas, aunque resultaría difícil ar-

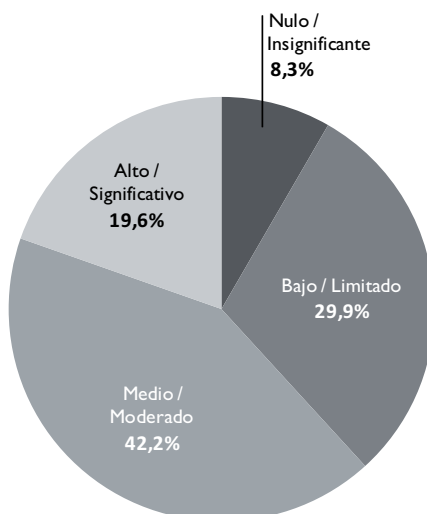
64. A fin de establecer el valor de la subdimensión, la metodología del ISC establece los siguientes procedimientos: En los indicadores referidos a la “reacción” de la sociedad civil frente a las manifestaciones negativas las dos opciones positivas son sumadas y promediadas (ej. el rol de la sociedad civil en la promoción de la no violencia se considera “alto” + “medio”). En el caso de las expresiones negativas, las categorías promediadas varían según el caso. Para corrupción y violencia, sólo la mejor respuesta es tomada en cuenta para el puntaje (el uso de la violencia es “extremadamente inusual”, o las prácticas de corrupción dentro de la sociedad civil son “muy inusuales”), mientras que en el caso de los ejemplos de grupos que sean racistas, intolerantes, etc. las dos respuestas más positivas son las que se suman (no conoce “ningún ejemplo” + “solamente uno o dos ejemplos”).

FIG 41: Caracterización de grupos que hacen uso de la violencia para expresarse



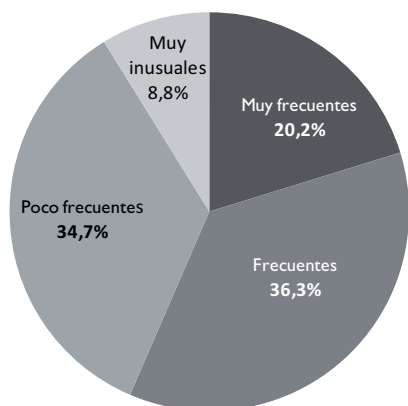
FUENTE: ENCUESTA A OSC, CIVICUS, GADIS, UCA, 2009

FIG. 42: Percepción del rol de la SC en la promoción de la no violencia y la paz



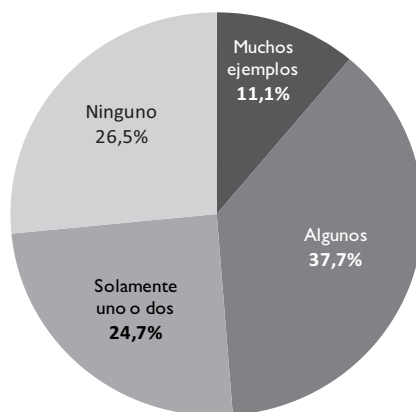
FUENTE: ENCUESTA A OSC, CIVICUS, GADIS, UCA, 2009

FIG. 43: Caracterización de las prácticas de corrupción en la SC



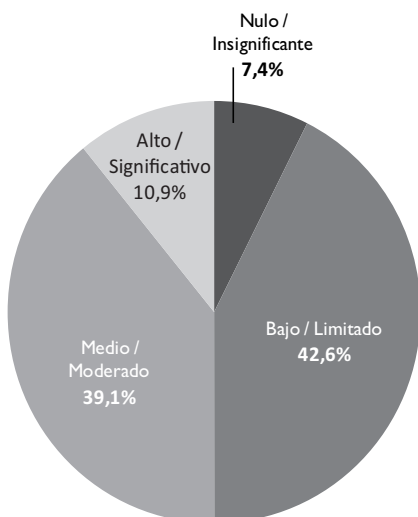
FUENTE: ENCUESTA A OSC, CIVICUS, GADIS, UCA, 2009

FIG. 45 Ejemplos de OSC o grupos racistas, discriminatorios o intolerantes



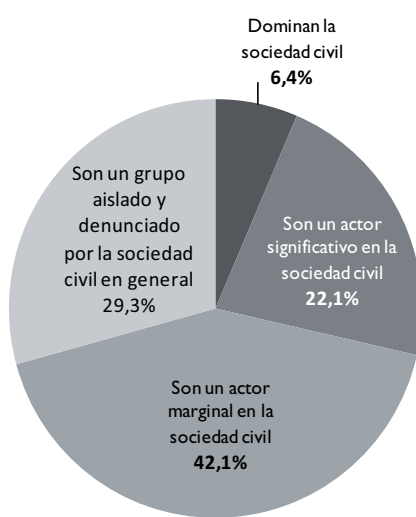
FUENTE: ENCUESTA A OSC, CIVICUS, GADIS, UCA, 2009

FIG. 44: Rol de la SC en la promoción de prácticas democráticas dentro de OSC



FUENTE: ENCUESTA A OSC, CIVICUS, GADIS, UCA, 2009

FIG. 46: Relaciones entre OSC o grupos racistas o intolerantes y el resto de la SC



FUENTE: ENCUESTA A OSC, CIVICUS, GADIS, UCA, 2009

gumentar que los actuales niveles representan una verdadera *amenaza* para la sociedad civil argentina en el corto plazo, o que deberían considerarse particularmente altos, al menos comparando con otros períodos históricos o con otros países. En este sentido, situaciones particularmente críticas como guerras civiles, o una alta incidencia de organizaciones terroristas o vinculadas al narcotráfico no se presentan en el país. Por otro lado, las evaluaciones sobre las acciones realizadas para combatir la violencia, la corrupción y la intolerancia dentro de la sociedad civil resultan en general positivas, excepto en el caso de la promoción de prácticas democráticas dentro de las propias OSC, donde las opiniones de los actores consultados se presentan como más divididas.

En términos generales, y a juzgar por los comentarios realizados en los grupos focales, los aspectos más problemáticos relacionados con los valores de la sociedad civil se relacionan, más que con manifestaciones particularmente negativas como la violencia, el racismo o la intolerancia, con otras manifestaciones más sutiles, aunque igualmente no deseables. En este sentido, se mencionaron problemas como el individualismo, el cinismo y la desconfianza, que se consideran bastante presentes entre la población y se opina que en cierta medida afectan a los actores de la sociedad civil. Por el otro lado, especialmente para los actores más políticos de la sociedad civil, se mencionaron aspectos tales como una cultura fuertemente estadocéntrica, clientelística y asistencialista, y marcadas dificultades para lidiar con diferencias ideológicas o político partidarias.

Conclusiones

Al igual que con otras dimensiones del ISC, la evaluación última sobre la práctica de valores debe hacerse con cierta prudencia y reparando en las características de los indicadores que fueron considerados. Atendiendo únicamente al puntaje promedio que alcanza la dimensión (39,5), la misma resulta la segunda con menor puntaje de todas las evaluadas en el ISC. Igualmente, sería quizás desacertado extraer de este resultado que las OSC argentinas son incapaces de promover valores positivos dentro

de la sociedad en general o bien que sostienen preponderantemente valores negativos. Antes que eso, debería pensarse que las OSC tienen dificultades para ejercitar algunos valores de importancia en sus prácticas de gestión y que se presentan algunas expresiones de valores negativos que deberían enfrentarse de forma más decidida. En cuanto al primer aspecto, se observa que mecanismos como regulaciones laborales, estándares ambientales, códigos de conducta y prácticas de rendición de cuenta de distinto tipo resultan poco frecuentes en las OSC de Argentina. Por el otro lado, en lo que respecta a la expresión de valores negativos como la violencia, el racismo o la intolerancia, las mismas se perciben como infrecuentes entre los actores de la sociedad civil. Una situación algo menos optimista se advierte considerando las percepciones sobre corrupción, el escaso rol de la sociedad civil en la promoción de prácticas democráticas entre las propias OSC, y la presencia de otras manifestaciones negativas más sutiles, pero de relativa incidencia (ej.: individualismo, desconfianza, maniqueísmo político, entre otras).

Al hacer una evaluación global de la dimensión, tal vez pueda pensarse que el mismo impulso que tiene la sociedad civil para promover en otros actores valores positivos como la transparencia, la democracia, el cuidado del medio ambiente, los derechos laborales, la equidad de género, etc., no se ejerce de la misma manera hacia adentro de la propia sociedad civil. Para explicar esta situación, distintos factores pueden ser invocados, entre ellos: la falta de capacitación y la ausencia de una fuerte demanda externa para implementar mecanismos de autorregulación, la persistencia de un alto nivel de informalidad en las prácticas institucionales, y una débil conciencia de la sociedad civil acerca de sus responsabilidades como “actor social” frente a otros actores. Estos actores, que incluyen también a los destinatarios y a los propios miembros de las OSC, expresan respecto de las organizaciones una imagen y un nivel de confianza que deben ser preservados y potenciados, en tanto constituyen un capital institucional fundamental.

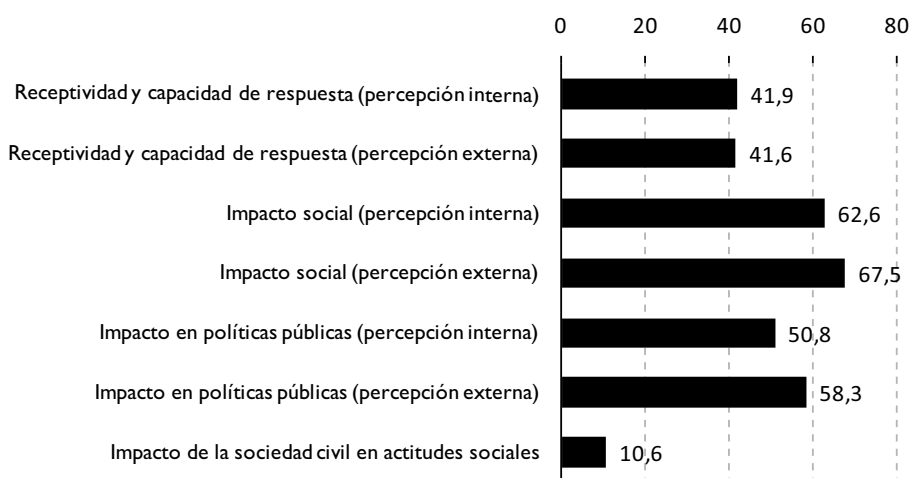
En cuanto a posibles líneas de acción para superar las debilidades identificadas, iniciativas

de concientización, de intercambios de experiencias y de capacitación en el uso de distintas herramientas de autorregulación y rendición de cuentas son especialmente recomendables. La promoción de estas iniciativas debería sin embargo ir acompañada de procesos de diálogo entre los actores involucrados (miembros de OSC, destinatarios, donantes, Estado, etc.) a fin de encontrar un equilibrio entre el objetivo de darle mayor formalidad, transparencia y legitimidad al sector, y la necesidad de mantener su dinamismo, creatividad y sustentabilidad. Más específicamente, deberá cuidarse en este proceso que cualquier iniciativa orientada a promover medidas de regulación o transparencia no desaliente la creación de nuevas organizaciones o perjudique desproporcionadamente a las organizaciones más pequeñas o de menores recursos. Finalmente, al igual que con otras recomendaciones, se cree que el nivel de éxito de las mencionadas para esta dimensión depende parcialmente de procesos de cambio más profundos. En este caso, uno de estos procesos involucrados puede ser la generación de una cierto sentido de identidad (o de pertenencia a un espacio común) entre los actores de la sociedad civil, el cual resulta fundamental a fin de que el sector sea capaz de reflexionar e incidir sobre sí mismo de la misma forma que lo hace sobre otros actores sociales. En función de esta meta, la realización de proyectos como el ISC o el apoyo a organizaciones orientadas a fortalecer o representar los intereses de la sociedad civil también se consideran objetivos de importancia.

5. PERCEPCIÓN DE IMPACTO

Esta dimensión analiza el impacto de la sociedad civil en cuatro áreas específicas: (1) el impacto en temáticas emergentes (llamada “receptividad y capacidad de respuesta”), (2) el impacto en temáticas sociales, como pobreza, educación, vivienda, etc., (3) el impacto en políticas públicas y (4) el impacto en las actitudes de la población en general (por ejemplo, la generación de confianza, de tolerancia, y de espíritu público). Para los tres primeros aspectos recién señalados, los datos se obtienen de las encuestas a OSC y a actores externos, en tanto que para el impacto en actitudes sociales los datos se provienen de la Encuesta Mundial de Valores.

FIGURA 47: Resultados de las subdimensiones de Percepción de impacto



La dimensión de percepción de impacto obtiene un puntaje promedio de 47,6, el tercero más alto de las cinco dimensiones evaluadas. Al analizar los valores de las subdimensiones, se observa en primer lugar una relativa consistencia entre las opiniones de las organizaciones de la sociedad civil y las de los actores externos. El aspecto mejor evaluado resultó el *impacto social*, con un puntaje de 62,6 para actores de la sociedad civil y 67,5 para actores externos; le sigue el *impacto en políticas públicas* (50,8 y 58,3) y finalmente la receptividad y capacidad de respuesta (41,9 y 41,6). Con un puntaje significativamente menor se ubica la subdimensión del impacto en actitudes sociales, con apenas 10,6 puntos.

5.1. Receptividad y capacidad de respuesta

Tal como se señaló en el capítulo referido a la historia de la sociedad civil argentina, existen numerosos ejemplos que señalan cómo la sociedad civil argentina ha podido responder a distintos desafíos y problemáticas sociales emergentes. Algunos de estos ejemplos incluyen casos como el surgimiento de las organizaciones de inmigrantes y los sindicatos hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX, el surgimiento de las organizaciones de derechos humanos hacia fines de la década de 1970, y la multiplicación de organizaciones relacionadas con la pobreza y la marginalidad especialmente entre las décadas de 1990 y 2000. Con el obje-

tivo de medir de alguna forma esta capacidad de responder a desafíos emergentes, la metodología del ISC establece la selección de dos temáticas específicas sobre las que se releva la percepción de impacto tanto entre miembros de OSC como entre representantes de otros sectores. Las temáticas seleccionadas por el Comité Asesor para tal fin fueron la inseguridad delictiva y el desempleo, las cuales, a fin de tener una perspectiva más amplia, se evaluaron en las encuestas en el contexto de otras temáticas más tradicionales.

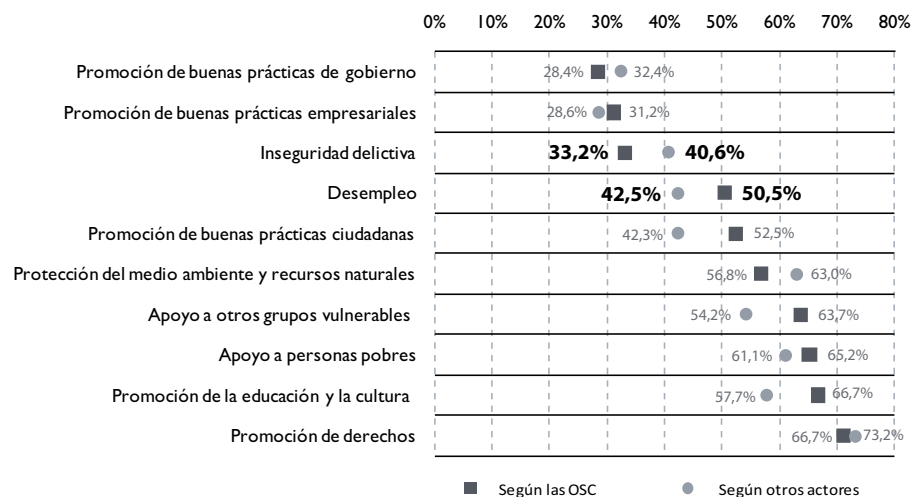
Tal como se observa en la Figura 48, el impacto percibido para las dos problemáticas emergentes seleccionadas resulta moderado, tanto para los actores externos (en promedio para ambas temáticas, el 41,5% de los consultados consideró que el impacto era “medio” o “alto”) como para miembros de OSC (41,8). La temática del desempleo obtuvo un puntaje ligeramente mayor que la de la inseguridad delictiva (46,5 vs. 36,9, promediando los puntajes de OSC y actores externos), aunque ambas temáticas se encuentran lejos de los promedios registrados para muchas de las temáticas más tradicionales, como ser la promoción de derechos (72,2), el apoyo a personas pobres (63,1) o la promoción de la educación y la

cultura (62,2). De las diez temáticas evaluadas, las dos que obtuvieron el menor puntaje fueron la promoción de buenas prácticas de gobierno (30,4 en promedio para OSC y actores externos) y la promoción de buenas prácticas empresariales (29,9). Al momento de evaluar la capacidad de respuesta de la sociedad civil en términos generales, los asistentes al Taller Nacional destacaron que la sociedad civil es capaz de incidir en forma rápida, eficaz y creativa frente a la emergencia de temáticas de interés social; sin embargo, se señaló también que buena parte de esta energía inicial muchas veces no llega a solidificarse a causa de carencias organizativas que incluyen problemas de financiamiento, baja planificación a mediano plazo, escasa presencia en medios de comunicación, baja incidencia de las redes existentes en la coordinación de acciones, limitada llegada a actores políticos, entre otros factores.

5.2. Impacto social

Esta subdimensión busca evaluar el impacto de la sociedad civil en temáticas comúnmente denominadas “sociales”, tales como la asistencia a grupos vulnerables, la salud, la vivienda, la educación, la alimentación, entre otras. Para ello, ISC emplea cuatro indicadores: dos para

FIGURA 48: Percepción de impacto de la sociedad civil en temáticas varias



* Los valores corresponden a la suma de las respuestas de impacto “alto” y “medio” en cada temática (vs. “bajo” y “ningún impacto”). FUENTE: ENCUESTA A OSC Y ENCUESTA A ACTORES EXTERNOS, CIVICUS, GADIS, UCA, 2009

la percepción de los miembros de OSC y dos para la percepción de los actores externos. En el caso de los indicadores basados en las opiniones de las OSC, se indagó sobre las percepciones de impacto de la sociedad civil como un todo y sobre el impacto de la propia organización en las temáticas sociales en las se trabaja (dos temáticas a elección de una lista). Para las percepciones de actores externos, éstos evaluaron tanto el impacto de la sociedad civil como un todo en temáticas sociales, como el impacto en las dos temáticas que se consideraran como “las más activas” (dos temáticas a elección de una lista). Los resultados de estas consultas son los que se muestran en la Figura 49.

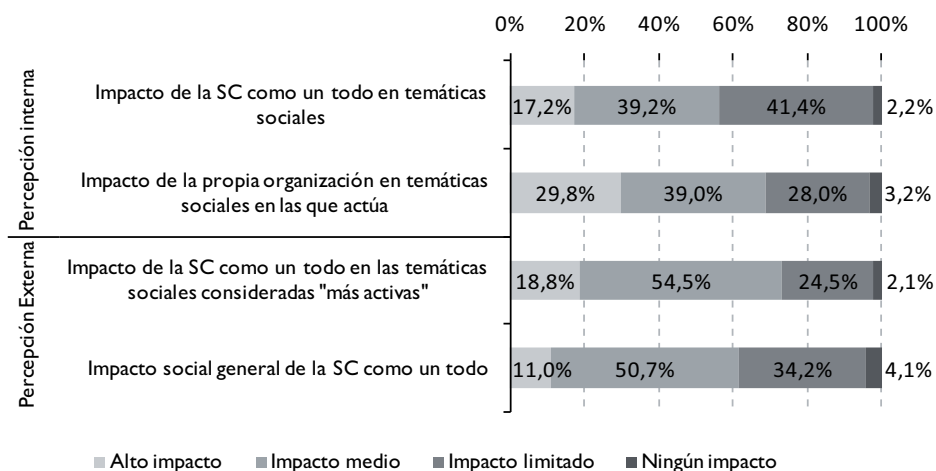
En términos generales, tal como se observa en la figura, tanto actores externos como miembros de OSC consideran que la sociedad civil argentina tiene un impacto bastante elevado en temáticas sociales. En todos los parámetros evaluados, una importante mayoría de los consultados (65% en promedio, considerando los cuatro indicadores) juzgó el impacto social como “alto” o “medio”, siendo esta evaluación ligeramente más positiva entre actores externos (67,5%) que entre miembros de OSC (62,6%). Quizás más significativo aún, menos

del 3% en promedio consideró que la sociedad civil argentina no ejercía impacto alguno en las distintas temáticas evaluadas. Así y todo, cabe agregar que sólo una minoría de los consultados (entre el 11% y el 29,8%, según la pregunta) se inclinó por la opción más optimista, describiendo el impacto social como “alto”. En este sentido, en las consultas cualitativas realizadas se reparó en numerosas ocasiones en que aunque la sociedad civil contribuye de forma significativa en temáticas como la pobreza, la educación, la salud, etc., la escala y complejidad de estos problemas excede por mucho las capacidades actuales de las propias OSC. Evaluado de forma global, el aporte de la sociedad civil sobre estos temas tiende a ser considerado más un paliativo para innumerables situaciones puntuales de necesidad y vulnerabilidad, que una respuesta articulada y programada a mediano o largo plazo.

5.3. Impacto en políticas públicas

El impacto de la sociedad civil en políticas públicas se considera a partir de cinco indicadores que, una vez más, involucran datos relativos a OSC y a actores externos. Además de una evaluación general de ambas partes sobre el impacto de la sociedad civil (indica-

FIGURA 49: Percepción del impacto de la sociedad civil en temáticas sociales



FUENTE: ENCUESTA A OSC Y ENCUESTA A ACTORES EXTERNOS. CIVICUS, GADIS, UCA, 2009

dores de percepción), se consideran en este caso algunos datos objetivos relacionados con el nivel de involucramiento de las OSC en políticas públicas y con el nivel de éxito obtenido a partir de estas iniciativas. Tal como puede observarse en la Figura 50, el valor promedio de estos cinco indicadores es para Argentina algo mayor que el registrado para otros países de la región latinoamericana (53,8 vs. 46,4); sin embargo, esta diferencia general resulta menor e incluso se invierte en los indicadores de percepción de impacto.

En el cumplimiento de sus respectivas misiones, las OSC se vinculan con las autoridades públicas de muy diversas maneras. A fin de abarcar esta multiplicidad, el ISC define el involucramiento en políticas públicas como “cualquier intento de influenciar o presionar para (a) la creación o reforma de leyes o normativas, (b) la implementación de programas estatales, (c) la promoción ante el Estado de los derechos o intereses de distintos sectores de la población, o (d) la formulación de otras iniciativas o propuestas dirigidas específicamente al Estado” (Encuestas a OSC y a Actores Externos, CIVICUS, GADIS, UCA, 2009). En base a esta definición, casi dos tercios de las organizaciones encuestadas (67,7%) mostraron algún grado de involucramiento en políticas públicas en los últimos dos años, siendo capaces de señalar en la encuesta al menos un intento de incidencia, como la realización de campañas, propuestas, acciones de lobby, etc. De este subgrupo de organizaciones con intentos de incidencia, cerca de la mitad (48,9%) fue capaz de mencionar al menos un intento de incidencia exitoso, en donde las propuestas hayan sido aceptadas por parte de las autoridades estatales o las acciones hayan obtenido resultados satisfactorios. Por otra parte, entre los actores externos, casi las tres cuartas partes de los representantes consultados (72,1%) fueron capaces de recordar al menos un ejemplo de incidencia en políticas públicas exitoso que haya sido promovido por las OSC en los últimos dos años.

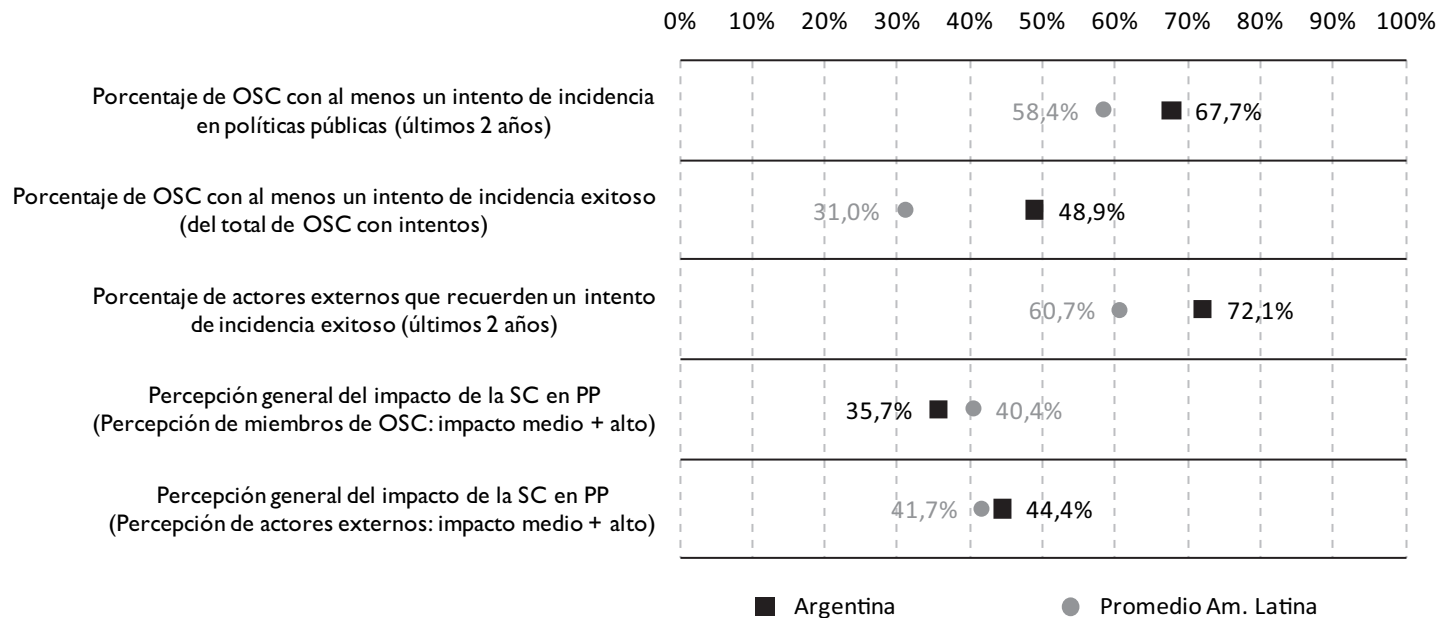
Aunque a partir de estos parámetros la evaluación de la incidencia política parecería bastante positiva, al momento de juzgar el impacto en términos generales, tanto miembros de OSC como representantes de otros sectores

mostraron una mirada algo más crítica. Un 64,3% de las OSC y un 55,6% de los actores externos encuestados consideraron que la sociedad civil argentina tiene un impacto “nulo” o “limitado” en políticas públicas, visión que también tendió a ser la más prevaleciente en las consultas realizadas.

Sobre este tema, la visión más consensuada entre los actores consultados tiende a considerar que aunque en los últimos años las OSC efectivamente han ganado mayor visibilidad pública y capacidad de diálogo con el Estado, la incidencia en políticas es todavía es un área que requiere sustancial mejoramiento. Entre los procesos positivos señalados se destacó un mayor reconocimiento del sector por parte de los actores estatales, algo verificado en la creación de distintas áreas gubernamentales cuyos objetivos específicos incluyen: fortalecer a la sociedad civil y sus organizaciones, mejorar el vínculo con el gobierno y favorecer la formulación de iniciativas conjuntas. En los últimos años, a su vez, se han abierto algunos canales formales de consulta e intercambio, como consejos consultivos, planes estratégicos, presupuestos participativos, auditorías ciudadanas, entre otras formas institucionales. Sin embargo, también se ha señalado de forma reiterada que existen muchas limitaciones para una incidencia plena y bien articulada de los actores de la sociedad civil. Algunas de estas limitaciones incluyen un alto nivel de desconfianza entre los representantes del Estado y los de la sociedad civil, falta de continuidad en las políticas relativas a la sociedad civil, y la tendencia a relegar al sector a actividades de ejecución o en todo caso de “consulta” más que de verdadera planificación de políticas concretas. Asimismo, a nivel interno, también se señaló una marcada dificultad de la propia sociedad civil argentina para organizarse y actuar de forma coordinada, pasando por encima de diferencias y atomizaciones, sean éstas ideológicas, temáticas, geográficas o institucionales.⁶⁵

65. Existe abundante bibliografía sobre la temática de las relaciones entre Estado y Sociedad Civil en Argentina y sobre la incidencia de la sociedad civil en políticas públicas en particular. De particular interés y riqueza resulta el portal Estado y Sociedad Civil www.estadosociedadcivil.org mantenido por la organización CIPPEC, que cuenta además con una gran cantidad de artículos y libros en formato electrónico.

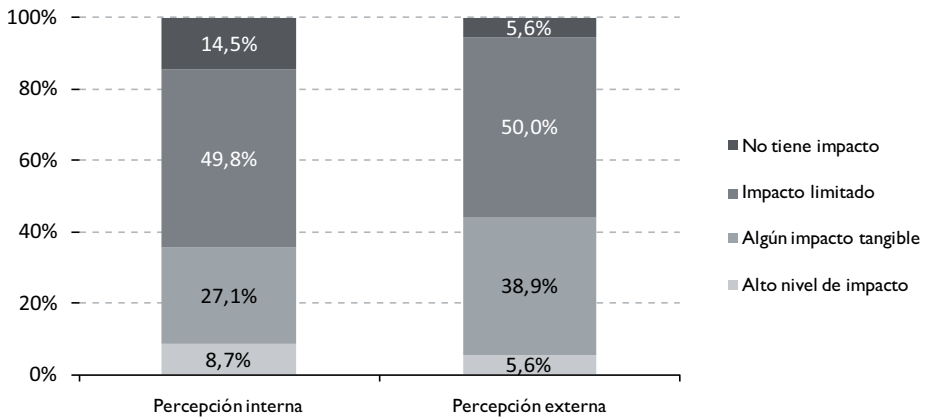
FIGURA 50: Resultados de indicadores de impacto en políticas públicas. (Argentina y Am. Latina)



*Los países computados para la región latinoamericana son Argentina, Chile, Uruguay, Venezuela, Nicaragua y México

FUENTE: ENCUESTA A OSC Y ENCUESTA A ACTORES EXTERNOS, CIVICUS, GADIS, UCA, 2009

FIGURA 51: Percepción del impacto en políticas públicas de la SC en su conjunto



FUENTE: ENCUESTA A OSC Y ENCUESTA A ACTORES EXTERNOS. CIVICUS. GADIS. UCA. 2009

5.4. Impacto en actitudes sociales

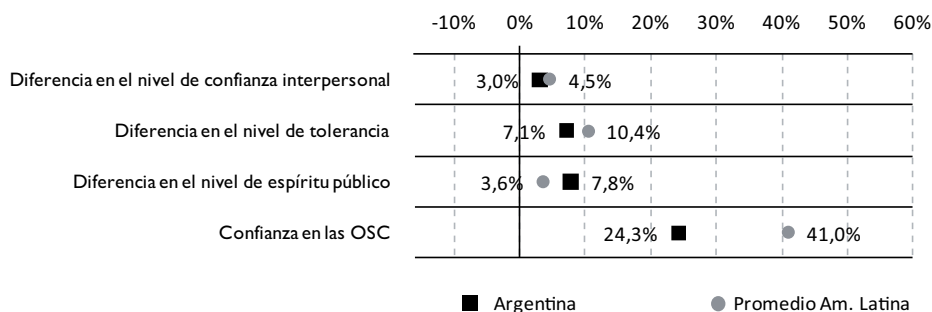
Esta última subdimensión analiza la capacidad de la sociedad argentina para generar lo que suele denominarse “capital social”, es decir, su contribución a la generación de valores públicos como la confianza interpersonal e institucional, la tolerancia y el espíritu público, los cuales favorecen relaciones de colaboración y solidaridad entre las personas.⁶⁶ En tanto se trata de un aspecto difícil de medir en sí mismo, el ISC adopta una aproximación indirecta basada en los siguientes supuestos: (1) si la sociedad civil contribuye a la generación de estos valores, es de esperarse que los mismos sean más frecuentes entre los participantes de la sociedad civil; y (2) la capacidad de las OSC para contribuir en la generación de capital social estará condicionada por la confianza que las propias OSC inspiran entre los ciudadanos. En base a estos supuestos, el ISC compara en primer lugar los niveles de confianza interpersonal, tolerancia y espíritu público entre miembros activos de OSC y el resto de las personas, estableciendo el valor de los indicadores en función de esta diferencia. Con otra metodología y de forma independiente,

se miden también los niveles de confianza que inspiran distintos actores de la sociedad civil en la población, incluyendo las organizaciones humanitarias o de caridad, la iglesia, el movimiento ecologista, el movimiento feminista, los sindicatos y los partidos políticos.

Tal como se observa en la Figura 52, los valores de los indicadores de esta subdimensión registrados para Argentina resultan relativamente bajos, aunque salvo por el caso de la confianza en OSC, no difieren sustancialmente de los obtenidos en el resto de los países de la región latinoamericana. Los procesamientos realizados indican que aunque la pertenencia activa a OSC impacta positivamente en la confianza interpersonal (+3% de promedio entre miembros de organizaciones sociales y políticas en comparación con el resto de la población), la tolerancia (+7,1) y el espíritu público

66. El concepto de capital social está sujeto a distintas definiciones y enfoques en ciencias sociales. Posiblemente el planteo más clásico del concepto en el uso presente remite a la obra de Robert Putnam (2000). Para interesados en otras interpretaciones, usos y aplicaciones del concepto existen al menos dos centros de recursos online con gran cantidad de información al respecto: www.socialcapitalresearch.com y www.socialcapitalgateway.org

FIGURA 52: Resultados de indicadores de impacto en actitudes sociales (Argentina y Am. Latina)*



*Los países computados para la región latinoamericana son Argentina, Chile, Uruguay, Venezuela, Nicaragua y México

FUENTE: WVS 2006 Y ENCUESTA POBLACIONAL CIVICUS

(+7,8), estos valores resultan quizás menores de lo que podría esperarse en primera instancia.⁶⁷ La confianza en OSC resulta también relativamente baja (24,3% en promedio), aunque buena parte de este resultado se explica por los inusuales niveles de desconfianza en dos tipos de OSC en particular: los sindicatos y los partidos políticos.

Considerando el promedio de los cuatro indicadores para Argentina, el mismo es de sólo 10,6, lo cual estaría indicando un bajo potencial de la sociedad civil para modificar actitudes sociales y generar capital social. En las discusiones con el Comité Asesor, distintas observaciones fueron planteadas indicando que este resultado debería considerarse con mayor cuidado; de cualquier forma, se considera que en el análisis más detallado de los datos que se presenta a continuación emergen algunos hallazgos relevantes.

En lo relativo a la *confianza interpersonal* (ver Figura 53), se observa que existen diferencias en función de la membresía a OSC. Así, los miembros activos de organizaciones tanto sociales como políticas tienden a “confiar en la mayoría de las personas” en mayor grado que el resto de la población, aunque estas diferen-

cias son escasas (+ 4,5% para los miembros de OSC sociales y -0,6% para los miembros de OSC políticas). El grupo de mayor confianza intrapersonal expresa es el de los miembros de OSC sociales (20,9%), lo que corresponde a un 3,3% por encima de la confianza registrada en el total de la población (17,6%).

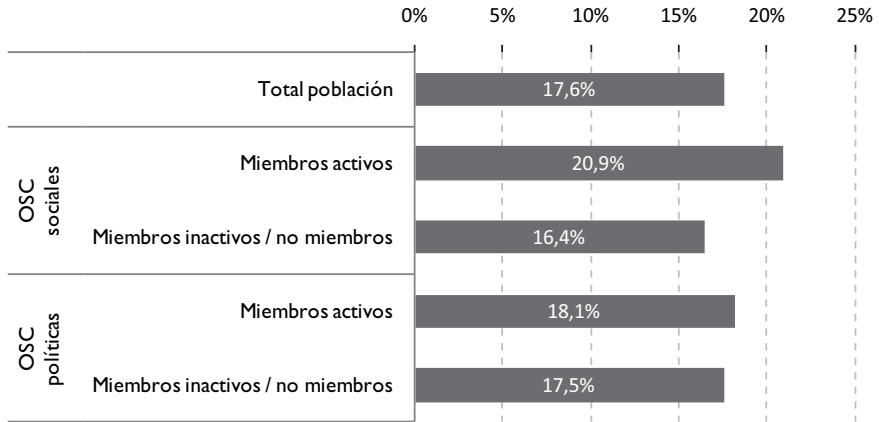
Respecto de la *tolerancia*, la situación resulta similar a la del caso anterior: los miembros activos de OSC tienen niveles mayores de tolerancia hacia grupos como inmigrantes, personas de otra raza, de otra religión, personas con SIDA, etc., aunque esta diferencia es moderada. Atendiendo a la fórmula que emplea el ISC para este aspecto, Argentina obtiene un puntaje de 7,1, algo por debajo del valor registrado a nivel latinoamericano entre los países que ejecutan el ISC (10,4), pero por encima del valor registrado para todos los países que realizaron la Encuesta Mundial de Valores (5,5). Una diferencia interesante con el caso recién visto sobre la confianza interpersonal es que en este caso son los miembros de OSC políticas quienes aparecen en promedio como más tolerantes.

Finalizando con los indicadores de tipo comparativo, el *nivel de espíritu público*, medido a partir de la tendencia a reprobar acciones que van en contra de la ética ciudadana, como aceptar un soborno, colarse en el transporte público o evadir impuestos, también resulta mayor entre los miembros activos de OSC aunque por un margen moderado. Así, por

67 El puntaje de los tres primeros indicadores se establece a partir del siguiente cálculo, que se aplica por separado para OSC sociales y políticas para luego promediarse:

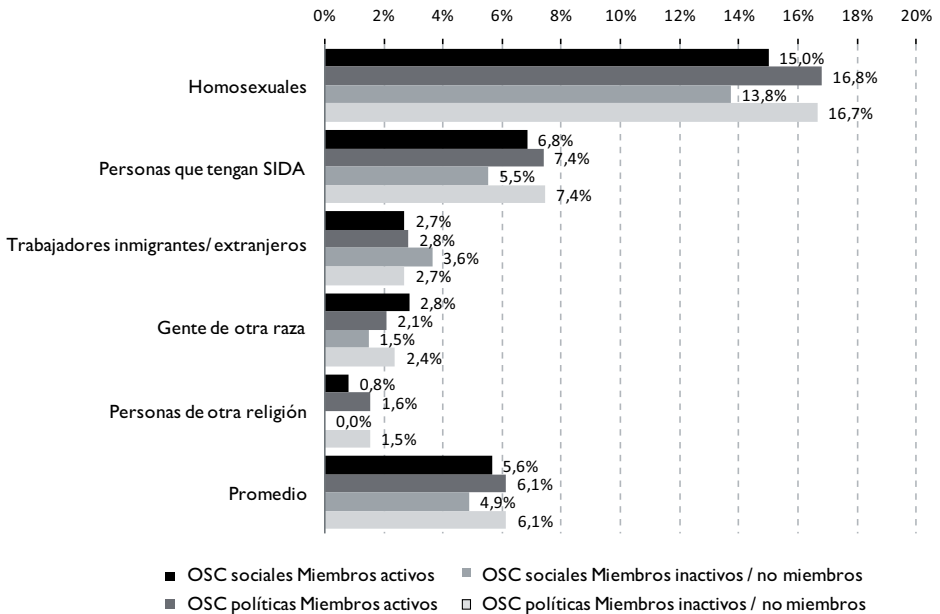
$$\text{INDICADOR} = \left(\frac{\text{valor para miembros activos} - \text{valor para no miembros o inactivos}}{100 - \text{valor para no miembros o inactivos}} \right) * 100$$

FIGURA 53: Confianza interpersonal según membresía a OSC sociales y políticas *



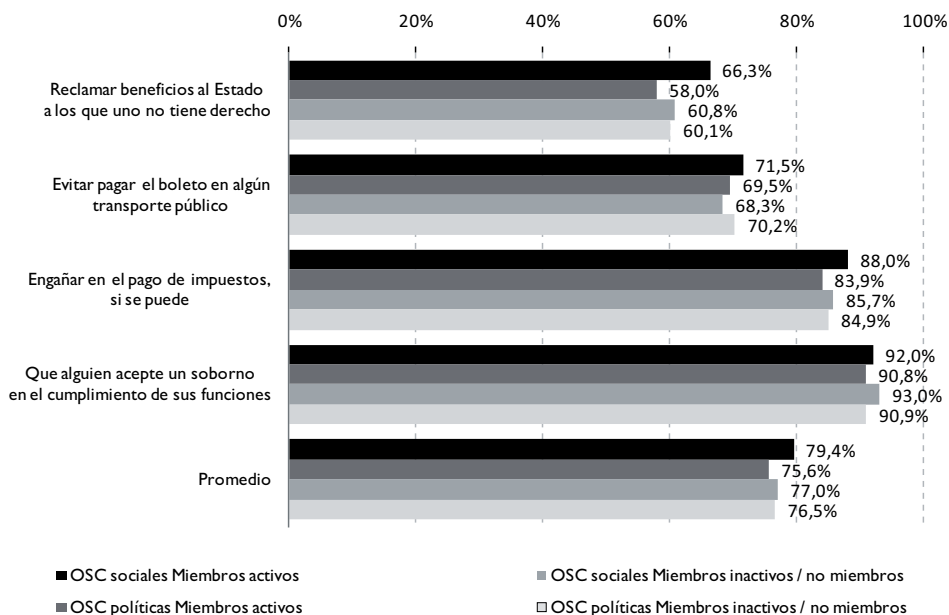
* La confianza interpersonal se mide por el porcentaje de personas que declaró que “en general se puede confiar en la mayoría de las personas” (vs.: “hay que tener mucho cuidado cuando uno trata con la gente”). | FUENTE: WVS 2006

FIGURA 54: Niveles de intolerancia hacia distintos grupos según membresía a OSC *



* La intolerancia se mide por el porcentaje de personas que declara que “no le gustaría tener de vecinos” a miembros de los distintos grupos que aparecen en la figura. | FUENTE: WVS 2006

FIGURA 55: Niveles de condena social para distintas prácticas no éticas según membresía a OSC*



* Los valores corresponden a los porcentajes de personas que declararon que “nunca se justifica” cada una de las prácticas mencionadas en la figura. | FUENTE: WVS 2006

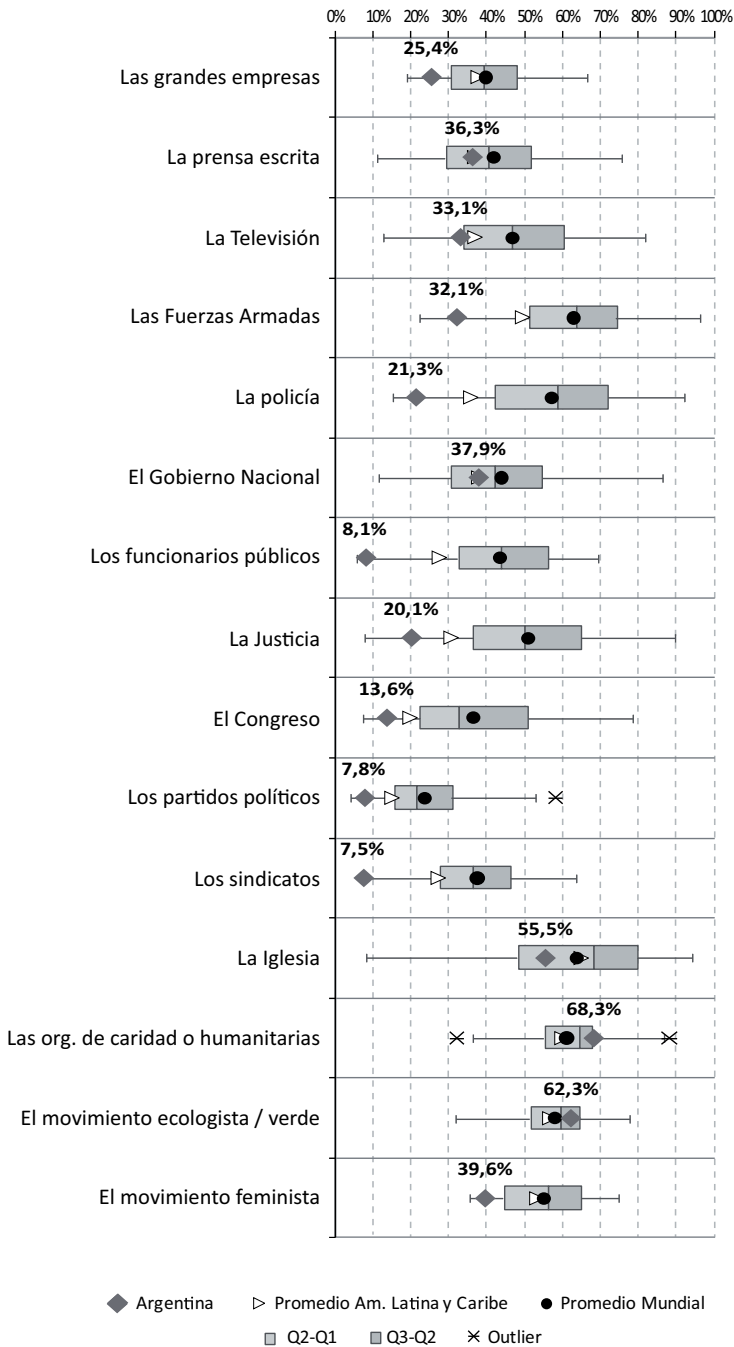
ejemplo, mientras que un 88% de los miembros activos de OSC sociales consideró que “nunca está justificado” “engañar en el pago de impuestos”, este porcentaje cae al 83,9% en el resto de la población. Una vez más, las mayores diferencias se observan entre los miembros de OSC sociales, mientras que en este caso los valores registrados para el país (puntaje de 7,8 de acuerdo a la metodología del ISC) resultan mayores que los registrados para los países que implementaron el ISC en la región latinoamericana (3,6).

El último aspecto dentro de la subdimensión de impacto en actitudes sociales se relaciona con la confianza que los actores de la sociedad civil despiertan en la población. Tal como se comentó anteriormente, se emplean para evaluar este aspecto los niveles de confianza hacia distintos actores de la sociedad civil, incluyendo la iglesia, las organizaciones humanitarias o de caridad, los movimientos ecologista

y feminista, los sindicatos y los partidos políticos. Aunque el valor del indicador resulta de promediar la confianza en todos estos actores, es interesante analizar los resultados obtenidos para cada actor en particular y comparar estos resultados con la confianza generada por otros actores de fuera de la sociedad civil y con las tendencias a nivel mundial y regional. (véase Figura 56)

Observando los valores de la figura, se advierte que la baja confianza institucional constituye un problema no limitado a algunos actores en particular sino que emerge como una cuestión más profunda y endémica de la sociedad argentina. En efecto, para 10 de los 15 actores considerados, los niveles de confianza registrados en Argentina ubican al país debajo del primer cuartil, es decir dentro del cuarto de países con menor nivel de confianza. Más aún, esta situación afecta a actores de todo tipo: en el sector privado (ej. grandes empresas), en el

FIGURA 56: Confianza en actores sociales: Argentina, promedios mundiales y regionales



* Los valores corresponden al porcentaje de personas que alegaron tener "much" o "bastante" confianza en cada uno de los actores. | FUENTE: WVS 2006

Estado (ej. policía, funcionarios públicos, congreso) y también en la sociedad civil (ej. partidos políticos y sindicatos).⁶⁸ Dentro del sector de la sociedad civil, sin embargo, pueden resaltarse algunas observaciones positivas, como por ejemplo que de los 15 actores considerados, los cuatro que logran mayor confianza pertenecen a este espacio, a saber: las organizaciones humanitarias o de caridad (68,3% de la población confía “mucho” o “bastante”), el movimiento ecologista (62,3%), la iglesia (55,5%) y el movimiento feminista (39,6%); no obstante, se detectan también bajísimos niveles de confianza para los actores políticamente más influyentes de la sociedad civil, como los partidos políticos (sólo el 7,8% confía mucho o bastante) o los sindicatos (7,5%).

Este panorama de baja confianza institucional general, dentro del cual sólo algunas OSC gozan de niveles propicios de confianza, se confirma tanto empleando otros datos secundarios (Transparency International, 2007; UCA, 2010) como atendiendo a los comentarios de las consultas cualitativas realizadas. Ahora bien, esta situación general deja ver quizás también uno de los más grandes desafíos que afronta la sociedad civil argentina en términos de impacto político y en las actitudes sociales de la población. En efecto, la situación de desconfianza institucional recién descrita se da en paralelo con una gran insatisfacción con el curso de la política y los logros de la democracia argentina en los últimos años (Corporación Latinobarómetro, 2009)⁶⁹. Aunque este malestar no se refleja afortunadamente en un alto rechazo del sistema democrático

per se, sí deriva en una situación de marcada desafección y desinterés en la política.⁷⁰ En este contexto, el hecho de que en general sean los actores con menor nivel de organización e influencia los que concitan el mayor nivel de confianza plantea dudas sobre las posibilidades de la sociedad civil argentina de congregar a grandes sectores sociales por encima de intereses sectoriales específicos. Al respecto, y convalidando esta interpretación, dos impresiones fueron señaladas en grupos focales y en el Taller Nacional: (1) la escasa capacidad de la sociedad civil argentina para generar líderes sociales con un alto poder de convocatoria y un impacto político duradero y (2) la marcada reticencia que muchos referentes de la sociedad civil tendrían para participar de la actividades políticas partidarias o de gobierno.

Conclusiones

El nivel de impacto de la sociedad civil es seguramente uno de los aspectos más complejos para analizar globalmente en el contexto de esta investigación. Parte de esta dificultad descansa en la baja disponibilidad de información sencilla pero precisa y actualizada que permita captar la incidencia de la sociedad civil como *un todo* y su evolución en el tiempo. Esta deficiencia se presenta incluso para los datos más generales y básicos, como ser el número total de OSCs, de miembros, beneficiarios, o recursos financieros que manejan de *forma agregada* las OSC⁷¹. En función de esta dificultad para relevar información agregada y objetiva, que por supuesto no atañe únicamente a la Argentina, el ISC busca en ocasiones medir el impacto de

68. Si se toma la confianza promedio para los 15 actores considerados en la Encuesta Mundial de Valores, ésta resulta de sólo 31,2% para Argentina, siendo el tercer registro más bajo entre los cerca de cincuenta países involucrados en el estudio. El promedio mundial de este valor es de 48,6%, en tanto que a promedio latinoamericano es de 39,3%.

69. Acerca de la insatisfacción con el curso de la política en los últimos años, en el informe de Latinobarómetro 2009 se constata por ejemplo que sólo el 13% de los argentinos consideró que el país estaba progresando (vs. está estancado o está en retroceso), que sólo el 19% consideró que existe igualdad ante la ley, que sólo el 4% consideró justa la distribución de la riqueza, que sólo el 13% consideró que se avanzó en la reducción de la corrupción, que sólo el 8% se mostró satisfecho con el funcionamiento de la economía, etc. En todos éstos y otros parámetros que figuran en el estudio, los valores registrados para Argentina se encuentran entre los más bajos de los 19 países analizados.

70. En relación al nivel de interés de la población en temas políticos, según datos de la Encuesta Mundial de Valores, en 2006 apenas el 21,9% de los argentinos declaraba estar “muy” o “bastante” interesado por la política, siendo este valor el tercero más bajo de los 52 países relevados, muy lejos del promedio mundial, que es de 45,3%. Asimismo, se observa que este desinterés ha ido progresando en Argentina con el correr de las décadas: en 1984, un 42% se declaraba muy o bastante interesado, mientras que en 1995 lo hacía el 25,8%. Distintas fuentes muestran también que los niveles de membresía activa a partidos políticos son sumamente bajos: 2,5 según la Encuesta Mundial de Valores (2006) y 5,1 según el CEDOP (2004). En cuanto a la valoración del sistema democrático, según Latinobarómetro 2009, el 64% de los argentinos opina que “la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno” (vs. En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible), en tanto que un 67% opina que “bajo ninguna circunstancia apoyaría un gobierno militar”.

forma más indirecta, por ejemplo a través de las percepciones de actores (ej. capacidad de respuesta, impacto social) o bien mediante la comparación de actitudes cívicas entre miembros y no miembros de OSCs (impacto en actitudes sociales).

El panorama obtenido a partir de este tipo de datos y otros comentarios cualitativos relevados resulta moderadamente positivo (47,6 sobre 100), aunque con algunos puntos para mejorar. En cuanto a la *capacidad de respuesta* -primer aspecto evaluado dentro de la dimensión- se destaca una adecuada rapidez y creatividad de la sociedad civil para generar respuestas a problemáticas emergentes, la cual es reconocida tanto por miembros de las organizaciones como por actores externos. Aún con mejores resultados, se destaca el *impacto en temáticas sociales*, como pobreza, salud, promoción de derechos de grupos desfavorecidos, etc., en donde -incluso en ausencia de datos- no resultaría exagerado estimar que literalmente ciento de miles de personas podrían ser beneficiarios directos de las actividades de la sociedad civil, aun cuando también se reconoce que al sector le es dificultoso coordinar estrategias sobre estas temáticas, en las que la escala de los problemas excede las capacidades institucionales existentes.

En cuanto al *impacto en políticas públicas*, resultaron sorprendentemente altos los niveles de involucramiento de las organizaciones en acciones de incidencia (67,7% de las OSC en-

cuestadas realizó algún intento de incidencia sobre el Estado en los últimos dos años), e incluso la proporción de casos en donde estos intentos obtuvieron una respuesta satisfactoria (48,9% de las OSC que realizaron intentos pudieron mencionar al menos uno con resultados positivos). Aun así, al momento en el que los participantes evaluaron de forma general la influencia en políticas públicas, se observó que tanto representantes de OSC como actores externos tenían una visión más bien crítica. En este sentido, pese al reconocimiento de la apertura de instancias de diálogo e interacción con el Estado en los últimos años, la participación de la sociedad civil en las políticas públicas sigue considerándose más bien marginal: predominantemente limitada a la *ejecución* de políticas y a instancias de consulta, más que participando en roles de verdadera planificación o lobby institucionalizado.

Finalmente, en relación al *impacto de la sociedad civil en actitudes sociales*, se detectaron dos fenómenos que indicarían dificultades en la concreción de este impacto. Se observó por un lado que aunque los miembros activos de OSC muestran mayores niveles de confianza interpersonal, tolerancia y espíritu público que el resto de la población, estas diferencias son entre moderadas y escasas. En segundo lugar, en relación a la confianza institucional, se observó que existen notables diferencias en los niveles de confianza depositados en distintos actores de la sociedad civil, los cuales se dan en un contexto de desconfianza generalizada hacia actores institucionales de todo tipo y de un alto desinterés y desafección en la política en general.

Evaluar de forma sucinta los factores involucrados en el nivel de impacto logrado por la sociedad civil a fin de elaborar propuestas de acción sobre la dimensión tampoco resulta sencillo. En cierta medida, más allá de algunos casos específicos, muchos de los factores que podrían mencionarse como debilidades prioritarias para atender resultan aspectos ya tratados en otras dimensiones, como ser un relativamente bajo involucramiento de la población en la sociedad civil (voluntariado, membresía, donaciones, etc.), distintas carencias a nivel institucional (ej.: falta de recursos, limitadas

71. Lógicamente, existen numerosas investigaciones orientadas a evaluar empíricamente aspectos parciales relativos al impacto de la sociedad civil, por ejemplo dentro de una temática específica, de una localidad, de un tipo de organización, etc., muchas de las cuales asumen la forma de estudios de caso, de gran riqueza en el análisis de procesos, pero limitada o incierta capacidad de generalización. Existen también numerosos aportes conceptuales vinculados al impacto de la sociedad civil, en particular sobre la relación de ésta con los medios de comunicación, el Estado, el sector privado, los donantes, etc.; sin embargo, también en estos últimos casos, se mantiene en general el faltante de datos agregados generales que puedan dar una visión del sector como un todo. En esta línea, posiblemente el último estudio con datos agregados y un carácter verdaderamente "censal" haya sido el llamado Índice de Desarrollo Sociedad Civil (GADIS, PNUD, BID, 2004), aunque éste cuenta con datos de casi diez años de antigüedad. Existe también publicaciones que el CENOC edita con cierta regularidad sobre las características de las organizaciones que componen su base de datos (ej. CENOC, 2006), aunque el espectro de organizaciones de este estudio es más limitado y los datos referidos al impacto de la sociedad civil son escasos.

capacidades de gestión y planificación, carencias en la comunicación y el trabajo en red) y otras debilidades relacionadas con el contexto (marco legal poco facilitador; alta desconfianza interpersonal, limitado diálogo e interacción con los sectores privado, donante y de medios de comunicación, etc.). Aun así, en base a los puntos señalados en esta sección, pueden ciertamente identificarse algunas áreas sobre las cuales pueden elaborarse propuestas específicas.

En primer lugar, pensando en el impacto en políticas públicas y en potenciar la capacidad de respuesta de la sociedad civil, se considera que fortalecer la incidencia de las organizaciones en el ámbito local y la relación con el gobierno a esta escala sigue siendo una prioridad para la sociedad civil. Al respecto, medidas como la creación de áreas de gobierno específicamente orientadas a promover a la sociedad civil y sus organizaciones, el establecimiento de redes territoriales de organizaciones a nivel municipal, o la conformación de instancias regulares de consulta entre gobierno y organizaciones son procesos que, si bien se encuentran en marcha, deben aún generalizarse. En segundo lugar, y atendiendo especialmente al temas de impacto social y político, resulta también prioritario potenciar la capacidad de la sociedad civil para generar liderazgos sociales, procurando su adecuada formación y eventualmente brindando apoyo económico a través de becas y concursos. Finalmente, una tercera línea de acción dentro de esta dimensión está dada por la concientización y la capacitación de las propias organizaciones de la sociedad civil en la medición sistemática y regular del impacto de sus acciones. Este objetivo, que al nivel de las organizaciones abona tanto aspectos de la gestión como de la comunicación institucional, debería también ser complementado por esfuerzos a mayor escala orientados tanto a estudiar al sector de forma más general, como a acumular y gestionar el conocimiento obtenido.⁷²

72. Sobre los dos últimos objetivos planteados existen algunos ejemplos de iniciativas en curso. Respecto de la promoción de liderazgos, la organización AVINA tiene a esa como una de sus principales líneas de trabajo. En cuanto a la gestión de conocimiento puede destacarse el portal www.gestionsocial.org, mantenido por el Centro de Innovación Social de la Universidad de San Andrés. Asimismo, la organización CIPPEC también ha desarrollado iniciativas para ambas áreas.

CAPITULO IV

Fortalezas y debilidades

FORTALEZAS Y DEBILIDADES

En esta sección se resumen las principales fortalezas y debilidades identificadas a lo largo de las distintas actividades del proceso de investigación-acción. El listado a continuación es el resultado de un proceso de retroalimentación que se inicia en la búsqueda de datos y se valida en las instancias cualitativas del ISC (Reuniones con el Comité Asesor, Focus Groups, Taller Nacional).

FORTALEZAS

- > Adecuadas garantías legales para la participación en la sociedad civil en términos de derechos políticos y de asociación, libertades de opinión y culto, etc.
- > Valoración por la democracia y adecuados niveles de tolerancia entre la población
- > Auspiciosos niveles de confianza social en varios tipos de OSC (ONGs, iglesia, organizaciones de caridad, ecologistas, etc.) que se contrastan con muy bajos niveles de confianza en otras instituciones políticas y privadas
- > Creciente reconocimiento público de la sociedad civil por parte de actores estatales y privados
- > La sociedad civil es un espacio diverso e inclusivo que, aun con ciertas disparidades, abarca una gran variedad de participantes y formas organizacionales
- > Creciente visibilidad de las OSC gracias a la mayor presencia en medios de comunicación, tanto masivos (diarios, TV, radios) como específicos de la sociedad civil (revistas, portales, agencias de noticias, organizaciones especializadas, etc.)
- > La participación reclamativa o reivindicativa está relativamente extendida, aunque la misma resulta poco institucionalizada
- > Alta creatividad y eficacia en el uso de los recursos disponibles por parte de las OSC
- > Adecuada 'expertise' de las OSC en las problemáticas que tratan e innovación y flexibilidad en la aplicación de estrategias de acción.
- > Alto compromiso de los miembros y colaboradores de las OSC en las tareas que desarrollan

-
- > Creciente acceso a recursos tecnológicos que facilitan mayores niveles de comunicación
 - > Aun con ciertas carencias, la sociedad civil es un espacio en donde mecanismos democráticos (asambleas, votaciones, consultas a socios o miembros) juegan un rol significativo
 - > Las expresiones de intolerancia, racismo y violencia son relativamente infrecuentes para actores de la sociedad civil y se considera que la sociedad civil contribuye en general a combatir expresiones de este tipo
 - > Existe una adecuada equidad de género en las OSC reflejada en la participación igualitaria de las mujeres tanto en cargos directivos como rentados
 - > La sociedad civil tiene una probada capacidad de respuesta sobre problemáticas emergentes
 - > Alto involucramiento en temáticas sociales como pobreza, apoyo a grupos vulnerables, salud, educación, etc.
 - > Crecientemente se reconoce a las OSC como un actor fundamental para la promoción de derechos y el empoderamiento de distintos grupos (minorías, consumidores, mujeres, etc.)
 - > El involucramiento de las OSC en políticas públicas es relativamente alto (impulso de programas, leyes, etc.), aun cuando los resultados son variables y el rol de la sociedad civil no es protagónico en la definición de las políticas públicas.

DEBILIDADES

- > Extendidos niveles de corrupción y clientelismo en la administración pública afectan el desarrollo institucional y las relaciones intersectoriales
- > Bajos niveles de confianza interpersonal
- > El marco legal específico de las OSC resulta poco habilitante, con falencias en cuanto al registro de organizaciones, las donaciones y la legislación laboral y fiscal
- > Las relaciones OSC-Estado se ven dificultadas por algunas falencias como la falta de transparencia en el acceso a fondos, inadecuados niveles de acceso a la información y desconfianza mutua
- > Aunque en crecimiento, las vinculaciones de la sociedad civil con actores sociales no estatales (empresas, medios de comunicación, academia) están lejos de ser asiduas
- > Existen inusuales niveles de desconfianza y desafección en partidos políticos y sindicatos
- > Bajos niveles de participación social y política en términos de membresía a organizaciones, donaciones y voluntariado.
- > Bajos niveles de sustentabilidad financiera por parte de las OSC limitan el alcance de sus acciones y atentan sobre la existencia misma de muchas organizaciones
- > El acceso a fondos internacionales resulta sumamente escaso y desigual
- > La pertenencia a redes es relativamente baja y las redes globales que buscan representar al sector tienen una incidencia acotada
- > Alta fragmentación de las OSC en múltiples redes de baja institucionalidad y escasos recursos
- > Carencia de interlocutores representativos y legitimados para interactuar con otros actores

-
- > Insuficientes oportunidades para obtener capacitación y asesoramiento técnico por parte de las OSC
 - > Alta dependencia del trabajo voluntario que en ocasiones deriva en cierta irregularidad en el compromiso y una baja capacitación de los recursos humanos
 - > Limitada de capacidad de gestión estratégica a nivel directiva para la planificación a mediano y largo plazo
 - > Escasa rotación directiva y sobrecarga de atribuciones para algunos directivos
 - > Bajo ejercicio de prácticas de transparencia y rendición de cuentas
 - > Alta informalidad en las relaciones laborales
 - > Baja implementación de mecanismos formales de autorregulación (códigos de conducta, políticas laborales, medio ambientales, de equidad de género, etc.)
 - > Escasa conciencia y sentido crítico de la propia sociedad civil para reflexionar y promover mejoras sobre sí misma en tanto “actor” social
 - > limitado protagonismo en la formulación de políticas públicas. Es común que la SC juegue un rol en la demanda inicial de políticas, aunque en general tiende a ser relegada a actividades de ejecución o de “consulta” más que de verdadera planificación de políticas concretas
 - > Limitada incidencia en la opinión pública de parte de referentes de la sociedad civil y cierta reticencia de parte de estos líderes para involucrarse en la política a nivel partidario o gubernamental
 - > Pocas organizaciones miden de forma sistemática el impacto de sus propias acciones

CAPITULO V

Recomendaciones

RECOMENDACIONES

A través de las distintas actividades del ISC, decenas de recomendaciones orientadas a fortalecer a la sociedad civil y sus organizaciones fueron recopiladas por el equipo de investigación. En base a las distintas fortalezas y debilidades identificadas en la sección anterior, un altísimo número de propuestas adicionales podrían haberse identificado. Ahora bien, la pertinencia de cada una de estas propuestas variará según la naturaleza del actor interesado. Más que priorizar algunas pocas acciones de fortalecimiento de entre el universo de las posibles, el equipo de investigación se propuso crear en esta sección un marco que sirva para *organizar* distintas propuestas dotándolas de un cierto sentido integrador. En función de este objetivo, cinco “metas estratégicas” fueron identificadas las cuales se debatieron con Comité Asesor del proyecto y en ocasión del Taller Nacional. Cada una de estas cinco metas se formuló de acuerdo con los siguientes objetivos:

- a | Servir de marco dentro del cual pueden plantearse líneas de acción y propuestas específicas
- b | Estar en el centro de alguna debilidad de orden general fundamentada empíricamente en la investigación y que sea ampliamente reconocida por los actores consultados
- c | Visualizarse como un objetivo cuya mejoría destrabaría otras múltiples problemáticas
- d | Ser potencialmente reconocida por distintas organizaciones con cierta independencia de su particular temática, forma organizacional, ubicación geográfica, nivel de recursos u orientación político-ideológica.

Las cinco metas estratégicas consensuadas en el Taller Nacional son:

1. | Promover un mayor compromiso ciudadano,
2. | Fortalecer institucionalmente a las OSC,
3. | Fortalecer sectorialmente a los actores de la sociedad civil,
4. | Incrementar la cooperación y acción con junta con el Estado y
5. | Afianzar los vínculos con actores no estatales.

1. PROMOVER UN MAYOR COMPROMISO CIUDADANO

La existencia de una ciudadanía activa y participativa constituye la base para la existencia misma de la sociedad civil. Sin embargo, de acuerdo a datos relevados en esta investigación, se ha visto que la misma representa una importante debilidad en el caso argentino, algo atestiguado en función de los bajos niveles de membresía, voluntariado y donaciones a OSC.

Líneas de Acción

1. Darle mayor visibilidad pública a la sociedad civil y a sus organizaciones
2. Promover la membresía y el voluntariado en OSC
3. Promover las donaciones individuales
4. Promover la participación ciudadana en el ámbito local

Ejemplos de acciones a ser implementadas

Fortalecimiento de canales que provean información de referencia sobre la actividad de las OSC (Páginas web provinciales, CENOC, idealistas, etc.)

Creación y optimización de espacios específicos de difusión en medios de comunicación (suplementos de diarios, micros de noticieros, programas de radio y TV, etc.)

Creación o potenciación de espacios de consulta a nivel local en donde participen organizaciones y ciudadanos; darles regularidad y orientarlos a resultados. (Ej. programas de auditoría ciudadana, observatorios, consejos consultivos, etc.)

Realización de convenios con empresas y organismos públicos que otorguen distintos beneficios como forma de reconocimiento al trabajo voluntario en OSC. (ej. descuentos, certificaciones)

Acciones y programas de formación cívica para jóvenes en ámbitos de educación formal, enfatizando en la ciudadanía responsable y participativa.

Involucramiento de personalidades públicas para que actúen como “embajadores” de distintas organizaciones

Formación y promoción de líderes surgidos de la sociedad civil

Realización de eventos anuales de gran envergadura (ej. ferias nacionales y provinciales) abiertos al público en general.

2. FORTALECER INSTITUCIONALMENTE A LAS OSC

Las organizaciones de la sociedad civil sufren de distintas carencias en su desarrollo institucional. Estas carencias, relativas a los recursos, las capacidades técnicas y las prácticas de gestión de las OSC limitan considerablemente el impacto de sus acciones, su adecuada difusión y las relaciones que las organizaciones mantienen con distintos actores involucrados, desde miembros y destinatarios, hasta donantes, gobierno y población en general.

Líneas de Acción

1. Incrementar la sustentabilidad financiera de las OSC y favorecer el acceso a recursos
2. Mejorar las capacidades de gestión y las habilidades técnicas de las OSC
3. Favorecer el acceso a recursos tecnológicos y capacitar en su uso
4. Promover el establecimiento de prácticas democráticas, de transparencia y rendición de cuentas y de mecanismos de autorregulación al interior de las OSC.

Ejemplos de posibles acciones a ser implementadas

Implementación de programas de capacitación para OSC en áreas clave como gestión de recursos, planificación estratégica, gestión de proyectos, búsqueda de financiamiento, comunicación, tecnologías de la información, entre otros.

Implementación y difusión de manuales y guías para constituir organizaciones, realizar trámites, etc.

Crear un centro de recursos con material de acceso público (manuales, guías, plantillas, etc.) que pueda ser de utilidad para la gestión de distintos aspectos de las OSC

Realización de programas de responsabilidad social universitaria para lograr la participación de estudiantes como voluntarios en OSC (ej. como requisitos para horas de investigación, pasantías, etc.)

Pugnar por la implementación de un impuesto (o porcentaje de un impuesto) que se destine a programas de promoción y fortalecimiento de la sociedad civil

Implementación de programas de asesoramiento legal y contable permanente para OSCs

Programas de concientización y capacitación para OSC orientados a incorporar la mirada de miembros y destinatarios en la planificación y evaluación de proyectos

Creación de espacios de diálogo inter e intra sectoriales en donde las OSC puedan definir estándares formales de transparencia y rendición de cuentas.

3. FORTALECER SECTORIALMENTE A LOS ACTORES DE LA SOCIEDAD CIVIL

Muchos de los objetivos de mayor alcance de la sociedad civil, como incrementar sustancialmente el impacto de sus acciones, mejorar el marco legal de las OSC o incidir en la definición de políticas públicas, se ven dificultados por la limitada capacidad que tienen las OSC de Argentina para actuar de forma relativamente coordinada. Tal como se dijo en varias ocasiones, la participación en redes es comparativamente baja y el impacto que tienen redes más abarcativas resulta acotado. Esta falencia es particularmente relevante en la interacción con otros actores como el Estado, los donantes o en cierta medida los medios de comunicación y la academia, quienes muchas veces se ven en ausencia de “interlocutores” reconocidos que puedan plantearles diagnósticos o propuestas sobre diversos temas. Siendo la sociedad civil un “actor” de singular diversidad, lógicamente no es esperable que éste cuente con *un* representante institucional universalmente reconocido; aun así, se cree que mucho es lo que puede ganarse en caso de fortalecerse de diversas maneras la identidad del sector, la búsqueda de objetivos compartidos entre distintos tipos de organizaciones y la conformación de *diferentes* instancias de representación institucional.

Líneas de Acción

1. Fortalecer las redes existentes y promover la creación de nuevas redes de mayor envergadura
2. Mejorar la comunicación y el intercambio entre OSCs
3. Promover la búsqueda de intereses y objetivos comunes entre actores de la sociedad civil.

Ejemplos de posibles acciones a ser implementadas

Impulsar la creación de redes municipales, provinciales y nacionales de OSC, especialmente de aquellas que involucren a organizaciones de distintas temáticas y formas institucionales.

Realización de programas de fortalecimiento institucional específicos para redes de OSC

Favorecer la implementación de proyectos en redes o consorcios de organizaciones

Realización de eventos e instancias de intercambio entre OSCs de distinto tipo en donde las mismas puedan debatir y consensuar diagnósticos y propuestas.

Realizar estudios de caso de donde obtener aprendizajes aplicables para la conformación y el fortalecimiento de redes de OSC

4. INCREMENTAR LA COOPERACIÓN Y ACCIÓN CONJUNTA CON EL ESTADO

La relación Estado-sociedad civil conlleva siempre algún nivel de tensión. En el caso argentino se destacaron además otros factores como cierto nivel de clientelismo, de discontinuidad en las políticas, de desconfianza y de desconocimiento mutuo, que perjudican la relación. Ahora bien y al igual que en el caso anterior, el mejoramiento de las relaciones con el Estado se considera un factor clave, con gran incidencia tanto para la promoción de las mismas organizaciones (ej. mediante el apoyo a programas de fortalecimiento, el mejoramiento del marco legal, etc.) como para el mejor cumplimiento de las misiones de las propias OSC (por ejemplo en la coordinación de acciones y políticas sobre todo tipo de temáticas, como la salud, la educación, la pobreza, etc.)

Líneas de Acción

1. Promover la formulación de políticas públicas orientadas a fortalecer a la sociedad civil
2. Incrementar las instancias de diálogo y la participación de las OSC en espacios consultivos y de planificación
3. Potenciar la capacidad e interés de las OSC para incidir en políticas públicas
4. Promover la revisión del marco legal y fiscal relativo a las OSC

Ejemplos de posibles acciones a ser implementadas

Promover el fortalecimiento de un organismo de carácter nacional para coordinar políticas de promoción y fortalecimiento de la SC y sus organizaciones

Creación y seguimiento de comisiones legislativas orientadas a promover a la SC y sus organizaciones

Pugnar por la creación de organismos de gobierno a nivel local que tengan como meta específica promover la sociedad civil y fortalecer a las OSC

Promover la participación de OSC en espacios de planificación estratégica a nivel local y provincial

Iniciar un proceso de consulta y diálogo Estado-sociedad civil para revisar el marco legal y fiscal

Realizar un estudio y una base de datos sobre los espacios intersectoriales consultivos existentes en las distintas jurisdicciones, su perfil, objetivo y resultados

5. AFIANZAR LOS VÍNCULOS CON ACTORES NO ESTATALES

Aunque en crecimiento, la relación entre OSC y otros actores no estatales (medios de comunicación, empresas, academia, donantes) está lejos de ser asidua. El contacto con estos sectores resulta en general poco frecuente o limitado a una escasa proporción de participantes, en tanto que las áreas de mutuo interés y colaboración se encuentran poco exploradas. Esta situación se considera una oportunidad hasta ahora poco aprovechada que podría contribuir a distintos objetivos estratégicos de la sociedad civil, desde la difusión de sus acciones, hasta la obtención de recursos.

Líneas de Acción

1. Concientizar sobre el rol de la SC y sus organizaciones
2. Fomentar la creación de espacios de diálogo intersectoriales en temas de interés común
3. Incrementar la difusión de los logros y el impacto de la sociedad civil.

Ejemplos de posibles acciones a ser implementadas

Promover la realización de eventos y proyectos orientados a explorar y fortalecer el vínculo entre la SC y actores no estatales

Difundir buenas prácticas y experiencias exitosas de cooperación entre las OSC y otros sectores (ej. iniciativas de colaboración que puedan ser replicadas)

Difundir información sobre el accionar e impacto de las OSC en su conjunto

Medios: Creación de espacios regulares en donde se difunda información acerca de la sociedad civil y sus organizaciones

Academia: Difundir información y promover el estudio de la sociedad civil

Donantes: Promover instancias de diálogo donde poder consensuar algunos parámetros básicos como áreas prioritarias de intervención, políticas de rendición de cuentas, etc.

Empresas: Instancias de diálogo con las cámaras empresarias a fin de explorar posibles acciones de colaboración entre las empresas asociadas y las OSC

CAPITULO VI

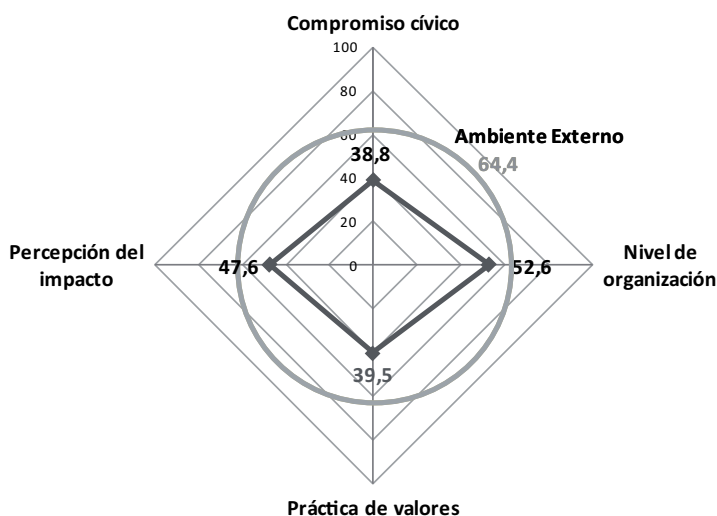
Conclusiones

CONCLUSIONES

En el actual contexto mundial, caracterizado por la inmediatez de acceso a la información, en el que se impone “el presente continuo” y los conocimientos parecen no poder anticipar un horizonte de futuro, una convocatoria como la que hace el ISC CIVICUS resulta un serio desafío. Analizar y pensar en conjunto el presente de la Sociedad Civil y el futuro que querríamos construir para el mediano y largo plazo es una tarea casi utópica, pero sin duda apasionante. Desde las organizaciones que integramos el consorcio de Argentina aceptamos el honor de ser elegidas como contrapartes de esta iniciativa, asumiendo los riesgos necesarios con la convicción de que, al margen del dilema vigente en estos últimos años entre “más mercado” o “más Estado”, algo que seguramente necesita la Argentina para una democracia más plena es, según nuestra opinión, “más sociedad civil”.

Nuestra visión, que creemos es compartida por muchas de las personas que participaron de las actividades del ISC, es la de una ciudadanía informada y activa, que se involucre en cuestiones críticas de interés público. Esta visión también incluye a organizaciones sustentables y plurales y a líderes sociales con capacidad de diálogo y compromiso con el fortalecimiento de la sociedad civil.

FIGURA 57: El diamante de la Sociedad Civil Argentina



Más allá de las particularidades contextuales, la evaluación de un objeto de estudio tan vasto como la sociedad civil de un país resulta siempre un proceso arduo y complejo, en el que usualmente surgen más preguntas que respuestas. En virtud de ello, el ISC propone una metodología que integra distintas estrategias de investigación-acción, de las que participan activamente representantes de la sociedad civil, el Estado, las empresas, los medios de comunicación, el sector donante y la academia. En la implementación en Argentina, participantes de todos estos sectores han contribuido sustancialmente al proyecto, tanto para precisar el diagnóstico emergente de la información relevada, como para generar propuestas pertinentes de fortalecimiento.

Interesa destacar que ni el diagnóstico ni las propuestas que se volcaron en este informe, y que a continuación se resumen, pueden considerarse lo suficientemente exhaustivos dada la complejidad del tema analizado. No obstante, estimamos que el objetivo de un proyecto como el ISC, y posiblemente una de sus principales contribuciones, consiste justamente en afrontar esta complejidad intentando proveer una visión de conjunto. Esta mirada, aunque limitada en cuanto a su profundidad, resulta sin embargo de gran utilidad, tanto para la identificación de vinculaciones entre problemáticas, como para la visualización de prioridades de acción e intervención.

El análisis de la sociedad civil argentina fue realizado en torno a cinco dimensiones: ambiente externo, compromiso cívico, práctica de valores, nivel de organización, y percepción de

impacto, que aparecen graficadas en el “diamante” de la figura 57. La evaluación de cada una de estas dimensiones mediante un puntaje reveló algunas características y tendencias básicas que se presentan a continuación.

La dimensión del **Ambiente externo** se destacó como la de mayor puntaje alcanzado (64,4 sobre 100) aunque éste debería interpretarse más como una buena “base” para que la sociedad civil se desenvuelva sin amenazas importantes en el corto plazo, antes que como un factor con una incidencia decisiva en su desarrollo. Al respecto, se advirtieron: un Contexto socioeconómico con falencias (desigualdad, pobreza, inflación) aunque con una tendencia sostenida de crecimiento económico; un Contexto sociopolítico con adecuadas garantías legales para la existencia de la sociedad civil, pero con limitaciones en cuanto al marco legal y regulatorio específico de las OSC y las relaciones con el Estado; y un contexto sociocultural en donde altos niveles de tolerancia entre la población se contraponen con bajos niveles de confianza interpersonal e institucional.

Por contraste, la dimensión referida al **Compromiso cívico** obtuvo el puntaje más bajo de las cinco evaluadas (38,8) y presentó algunas de las debilidades más notorias. De todos los aspectos evaluados, sólo la diversidad de la participación y el involucramiento de los ciudadanos en acciones reclamativas (movilizaciones, acciones de boicot, firma de peticorios, etc.) obtuvieron puntajes altos. En el resto, incluyendo la membresía a organizaciones, el voluntariado y las donaciones, las cifras regis-

tradas para Argentina resultaron comparativamente bajas, tanto para organizaciones sociales como políticas.

La dimensión de **Práctica de valores**, obtuvo un puntaje sólo levemente superior a la anterior (39,5). Se constató que aunque la sociedad civil argentina se considera un espacio en donde las expresiones de valores negativos son relativamente infrecuentes (ej. intolerancia, violencia, etc.), la adopción de procedimientos de autorregulación en las prácticas institucionales resulta limitada. Al respecto, se detectó que mecanismos formales como estándares de cuidado ambiental o de equidad de género, códigos de conducta, regulaciones laborales y prácticas de transparencia y rendición de cuentas son implementados o promovidos sólo por una minoría de OSC.

Parte de las dificultades para implementar prácticas de gestión como las señaladas pueden advertirse en la dimensión de **Nivel de organización**, que aunque obtuvo un puntaje mayor (52,6) dejó ver ciertas debilidades clave en lo que respecta al nivel de desarrollo institucional de las OSC. Se destacaron: una situación relativamente débil en cuanto a los recursos financieros (con amenazas a la autonomía y la sustentabilidad de las OSC); crecimiento pero insuficiencia de los recursos tecnológicos y comunicacionales; escasas vinculaciones con organizaciones internacionales (incluidas las de cooperación); y una discreta densidad del entramado institucional, con una baja pertenencia a redes y una limitada capacidad de las OSC para actuar de forma coordinada.

Por último, en lo que respecta al **Impacto** (47,6), la dimensión mostró algunos resultados contrapuestos. Se reconoce en la sociedad civil una adecuada capacidad de respuesta y un considerable impacto en problemáticas sociales como pobreza, salud o educación (particularmente en situaciones coyunturales), pero un impacto dispar en políticas públicas: alto en lo que respecta a su nivel de involucramiento (impulso de iniciativas, promoción de derechos, etc.) pero acotado en lo que hace a su incidencia en la planificación, en su nivel de diálogo con el Estado y en la continuidad de las iniciativas.

En otro nivel de análisis, focalizando en los actores de distintos sectores, se registraron varios aspectos que contribuyeron a orientar la formulación de propuestas. Desde el punto de vista del **ciudadano**, se destacó un extendido desinterés en la política partidaria (sólo interrumpido por esporádicos momentos de alta participación); una generalizada desconfianza en las instituciones de la que sólo se exceptúa a algunas OSC, y una insuficiente información acerca de los objetivos y actividades de las OSC. Desde el punto de vista del **Estado**, se apreció un reconocimiento creciente de la sociedad civil y sus organizaciones, que sin embargo no puede siempre cristalizarse en acciones conjuntas, ya sea por problemas en los vínculos institucionales (desconfianza, clientelismo, falta de continuidad en las políticas) o bien debido a la ausencia de adecuados interlocutores en ambas partes. Desde la propia **sociedad civil**, y por fuera de problemas ligados al desarrollo institucional, se consideró que una “tenue” identidad como sector social limita su capacidad para actuar sobre sí misma y con otros actores sociales. Finalmente, en lo que respecta a los **actores no estatales** (academia, medios, empresas, donantes), se señaló que el vínculo con la sociedad civil es todavía incipiente: limitado a una escasa proporción de organizaciones y con un amplio margen para explorar en cuanto a áreas de interés común y colaboración mutua.

En relación a este diagnóstico general, que aquí se resume sintéticamente, el equipo de investigación identificó cinco “metas estratégicas”: **(1)** promover un mayor compromiso ciudadano, **(2)** fortalecer institucionalmente a las OSC, **(3)** fortalecer sectorialmente a los actores de la sociedad civil, **(4)** incrementar la cooperación y acción conjunta con el Estado y **(5)** afianzar los vínculos con actores no estatales. Alrededor de estas metas se organizaron líneas de acción y propuestas surgidas de las actividades de consulta, las cuales aportan distintas ideas para una agenda de trabajo de la sociedad civil.

Habiendo resumido los principales aspectos de diagnóstico, resulta pertinente presentar algunas reflexiones finales sobre la naturaleza de la información volcada en este documento

y sobre algunas perspectivas y retos que en el mismo pueden advertirse.

En cuanto al primer aspecto, como señalamos anteriormente, la información disponible en el país para realizar una evaluación de estas características resulta acotada, por lo que consideramos de sumo interés que iniciativas como el ISC se multipliquen y adquieran continuidad. Esperamos haber incorporado considerable diversidad de información primaria a la base de conocimientos existente sobre la sociedad civil argentina, la cual podrá ser de utilidad en futuras investigaciones e intervenciones sobre el sector. La naturaleza múltiple del proceso de relevamiento y análisis también es un aspecto a destacar; por tanto el uso de información secundaria, de comparaciones internacionales y la implementación de instancias participativas contribuyó a la adquisición de una perspectiva más amplia sobre los temas tratados y permitió superar distintas dificultades metodológicas.

En términos de perspectivas más generales, tanto en lo que hace al análisis de la sociedad civil como a la búsqueda de acuerdos y propuestas de acción para su fortalecimiento, sin duda uno de los aspectos a considerar es la continua aparición de nuevas “matrices asociativas”, que amplían la diversidad y complejidad intrínseca del sector e incorporan otras interacciones de distintos actores. A modo de ejemplo, se observa que en los últimos años surgieron numerosas fundaciones generadas por actores externos a la sociedad civil (incluso de organismos públicos); asimismo, se expandieron notablemente las organizaciones de economía social y emergieron múltiples iniciativas informales de ayuda mutua, como los grupos de familiares de víctimas de la inseguridad, los accidentes de tránsito o personas afectadas por adicciones, entre otras. Las nuevas tecnologías de información y comunicación, con las llamadas “comunidades virtuales” y las distintas posibilidades que abre la “Web 2.0”, también pre anuncian la aparición de nuevos modelos de interacción donde los límites del espacio de la sociedad civil se vuelven cada vez más difusos.

Sin bien este contexto nos induce a pensar en

las dificultades de un proceso de integración entre los actores que conforman a la sociedad civil, es precisamente la experiencia obtenida a partir de la implementación del ISC lo que nos confirma su necesidad y nos da esperanzas para el futuro. De hecho, consideramos que es un desarrollo que ya está en marcha y sin el cual el ISC no podría haberse realizado. En este sentido, durante la ejecución del proyecto, OSC del más diverso tipo incluyendo clubes, sindicatos, organizaciones territoriales, políticas, cámaras de comercio, bibliotecas populares, mutuales y ONGs (entre muchas otras) participaron de las actividades realizadas, valorando la oportunidad del intercambio y encontrando coincidencias de análisis y propuestas en un clima de respeto mutuo. De estos encuentros, participaron también representantes de otros sectores, quienes reconocieron en la sociedad civil un actor/sector heterogéneo pero con potencial para contribuir a generar, desde su presencia territorial, ‘expertise’ e impulso ciudadano, una cultura democrática más firme y audaz, para aspirar a lograr un país con bienes públicos, económicos, sociales y culturales a los que pueda acceder toda la población.

BIBLIOGRAFÍA

- Acha, Omar (2004):** “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, en *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 44, nro. 174, pp. 199-230
- Acha, Omar (2008):** *Política y asociacionismo en los años terminales del peronismo clásico ante la movilización católica. Buenos Aires, 1954-1955*. Ponencia presentada en el 1er Congreso de la Red de Estudios sobre el Peronismo, Mar del Plata, noviembre de 2008. Disponible en: www.redesperonismo.com.ar
- Banco Mundial (2009a):** *Governance Matters VIII: Governance Indicators for 1996-2008*. Disponible en: www.govindicators.org
- Banco Mundial (2009b):** *World Development Indicators & Global Development Finance Indicators*. Disponible en: <http://data.worldbank.org>
- Balian, Beatriz (2005):** “Desocupación, pobreza y piquetes en Argentina” en *Diálogo Político*, Año 22, Nro. 3 pp. 11-41. Buenos Aires: Konrad-Adenauer-Stiftung
- Bergel (2002):** “Nuevas formas asociativas: asambleas vecinales y movimientos de trabajadores desocupados (MTD)”, en Autores Varios: *Nuevos Movimientos sociales y ONGs en la Argentina de la crisis*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad
- Berger, Gabriel, Jones, Mercedes y Browne, Marcela (2008):** *Relevamiento de Modelos de Colaboración entre Organizaciones Sociales*. Buenos Aires: Centro de Innovación Social, Universidad de San Andrés. Disponible en: www.gestionsocial.org
- Botana, Natalio R (1986):** *El orden conservador. La política Argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Hyspamerica
- Buchrucker (1987):** *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana
- Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo (2007):** *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. 5 Vols*. Buenos Aires: Norma
- CENOC (2003):** *Acerca de la constitución del Tercer Sector en Argentina. Las actividades de las organizaciones de la comunidad inscriptas en el CENOC*. Disponible en: www.cenoc.gov.ar
- CENOC (2006):** *Organizaciones de la Sociedad Civil en Argentina. Similitudes y Divergencias*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales
- CENOC (2008):** *Guía de Redes de Organizaciones Sociales*
- CENOC, Banco Mundial y Asociación Civil Incluir (2010):** *Manual Metodológico para el fortalecimiento institucional de redes territoriales de organizaciones de base (2 vols.)*. Disponible en: www.cenoc.gov.ar

CONADEP (1997): *“Nunca Más”: Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Buenos Aires: EUDEBA

Corporación Latinobarómetro (2009): *Informe 2009*. Disponible en: www.latinobarometro.org

Del Campo, Hugo (1983): *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires: CLACSO

Del Gizzo, Florencia y Rozengardt, Adrian (2005): *La Sociedad Civil y la Sociedad de la Información: Lo Local como Eje de Convergencia*: Inédito

Di Stefano, Roberto (2003): “Orígenes del movimiento asociativo: de las cofradías coloniales al auge mutualista (1776-1860)”, en GADIS y Fundación Ford: *De las Cofradías a las Organizaciones de la Sociedad Civil. Historia de la Iniciativa Asociativa en Argentina 1776-1990*. Buenos Aires: Edilab

Doyon, Louise M. (1984): “La organización del movimiento sindical peronista (1946-1955)”, en *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 24, nro. 94, pp. 184-219.

Finquelievich, Susana y Kisilevsky, Graciela (2005): “La sociedad civil en la era digital: Organizaciones comunitarias y redes sociales sustentadas por TIC en Argentina”, en *Documentos de Trabajo No. 41, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*

Finquelievich, Susana, Prince, Alejandro y Rozengardt, Adrián (2009): *E-inclusión en Argentina: el acceso público a la información y las TIC*. Disponible en: www.links.org.ar

Freedom House (2008): *Freedom in the World 2008*. Disponible en: www.freedomhouse.org

GADIS y CIVICUS (2006): *La Sociedad Civil por Dentro: Tiempo de Crisis, Tiempo de Oportunidades. Índice CIVICUS de la Sociedad Civil Argentina (2004-2005)*. Disponible en: www.gadis.org.ar

GADIS, Fundación SER y BID (2008): *Proyecto Dar Cuenta: Resultados del proceso de consulta y debate*. Disponible en: www.darcuenta.org

GADIS, PNUD y BID (2004): *Índice de Desarrollo Sociedad Civil de Argentina - Total País*. Buenos Aires: Edilab

Gaggero, H. (1997): “El Estado, la economía y los actores sociales durante el gobierno peronista. Argentina, 1946 - 1955”, en T. S. Di Tella y C. Lucchini (Eds.): *La sociedad y el Estado en el desarrollo de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

García Delgado, Daniel y De Piero, Sergio (2001): *Articulación y relación Estado-Organizaciones de la Sociedad Civil. Modelos y prácticas en la Argentina de las reformas de segunda generación*. Buenos Aires

- García Delgado, Daniel R. y Silva, Juan R. (1989):** “El movimiento vecinal y la democracia: Participación y control en el Gran Buenos Aires”, en E. Jelín (Comp.), *Los nuevos movimientos sociales*. Buenos Aires: CEAL
- GDPE (2009):** *Estudio sobre Inversión Social Privada en Argentina 2008*. Disponible en: www.gdpe.org.ar
- Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas (2003):** *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel
- Gillespie, Richard (1987):** *Soldados de Perón: Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo
- González Bombal, Inés (1988):** *Los vecinazos: Las protestas barriales en el Gran Buenos Aires, 1982-83*. Buenos Aires: Ediciones del IDES
- González Janzen, Ignacio (1986):** *La Triple A*. Buenos Aires: Contrapunto
- Heinrich, Volkhart Finn (Ed.) (2007):** *CIVICUS Global Survey of the State of Civil Society, Volume 1: Country Profiles*. Sterling (VA): Kumarian Press
- Heinrich, Volkhart Finn y Fioramonti, Lorenzo (Eds.) (2007):** *CIVICUS Global Survey of the State of Civil Society, Volume 2: Comparative Perspectives*. Sterling (VA): Kumarian Press
- Heinrich, Volkhart Finn y Naidoo, Kumi (2001):** *From Impossibility to Reality. A Reflection and Position Paper on the CIVICUS Index on Civil Society Project 1999 – 2001*. Washington DC: CIVICUS
- INAES (2008):** *Las cooperativas y las mutuales en la República Argentina. Reempadronamiento Nacional y Censo Económico Sectorial de Cooperativas y Mutuales*. Buenos Aires: INAES
- James, Daniel (1990):** *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana
- Jelín, Elizabeth (1989):** “Los nuevos movimientos sociales”. Buenos Aires: CEAL.
- López, Artemio y Romeo, Martín (2005):** *La declinación de la clase media argentina. Transformaciones en la estructura social (1974-2004)*. Buenos Aires: Libros de Equis
- Mallimacci, Fortunato H. (1992):** “El Catolicismo Argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar”, en CEHILA y Centro Nueva Tierra: *500 años de cristianismo en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Tierra
- Marcilese, José Bernardo (2003):** *Las asociaciones profesionales bonaerenses durante los años del primer peronismo. Una aproximación al tema a través de caso de Bahía Blanca: Ponenencia en las IX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia organizadas por la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Octubre de 2003*. Disponible en: www.historiapolitica.com

- Marcilese, José Bernardo (2009):** “Sociedad civil y peronismo: Los clubes deportivos en el período 1946-1955”, en *Revista de História do Esporte*, 2 (2)
- Marsal, Pablo y Blanco Toth, María Eugenia (2007):** *Las organizaciones de la sociedad civil puestas adentro*. Buenos Aires: Dunken
- Martín, Juan Pablo (1992):** *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*. Buenos Aires: Guadalupe
- Mati, Jacob, Silva, Federico y Anderson, Tracy (2010):** *Evaluando y Fortaleciendo la Sociedad Civil en todo el Mundo: Una descripción actualizada de la Fase 2008-2010 del Programa Índice de la Sociedad Civil de CIVICUS*. Johannesburg: CIVICUS
- Matsushita, Hiroshi (1987):** *Movimiento obrero Argentino 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Ediciones Siglo XX
- Melucci, Alberto (1989):** *Nomads of the present: Social movements and individual needs in contemporary society*. Philadelphia, PA: Temple University Press
- Moreno, José Luis (2003):** “La caída del Estado de bienestar. Dictadura y reconstrucción democrática (1976-1990)”, en GADIS y Fundación Ford: *De las Cofradías a las Organizaciones de la Sociedad Civil. Historia de la Iniciativa Asociativa en Argentina 1776-1990*. Buenos Aires: Edilab
- O’Donnell, Guillermo (1977):** “Estado y alianzas en Argentina 1956-1976”, en *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, 16 (64), pp. 523-554
- OECD (2010):** *Development Aid at a Glance 2010: Statistics by Region, Cap. 3: América*. Disponible en: www.oecd.org/dac/stats/regioncharts
- PNUD (2005):** *Informe de Desarrollo Humano 2005. Argentina Después de la Crisis. Un Tiempo de Oportunidades*. Buenos Aires: PNUD
- PNUD (2009):** *Human Development Report 2009*. Disponible en: <http://hdr.undp.org/>
- Portantiero, Juan Carlos (1977):** “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 39, nro. 2, pp. 531-565
- Pozzi, Pablo (2000):** “Por qué el ERP no dejará de combatir: El PRT-ERP y la cuestión de la democracia”, en Autores Varios: *De la Revolución Libertadora al Menemismo. Historia social y política argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi
- Privitellio, Luciano y Romero, Luis Alberto (2005):** “Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática: el caso de Buenos Aires, 1912-1976”, en *Revista de Historia, Mar del Plata*, Vol. 1, nro. 1
- Pucciarelli, Alfredo Raúl (1997):** “Dilemas irresueltos en la historia reciente de la sociedad argentina”, en *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 2, nro. 5, pp. 82-121

- Putnam, Robert (2000):** *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster
- Rapoport, Mario (2005):** *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Ariel
- Rock, David (1992):** *El radicalismo argentino 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Romero, Luis Alberto (2003):** "El Estado y las corporaciones (1920-1976)", en GADIS y Fundación Ford: *De las Cofradías a las Organizaciones de la Sociedad Civil. Historia de la Iniciativa Asociativa en Argentina 1776-1990*. Buenos Aires: Edilab
- Social Watch (2009):** *Índice de Capacidades Básicas*. Disponible en: www.socialwatch.org
- Svampa, Maristella (2003):** *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos
- Thompson, Andrés (1994):** *El "tercer sector" en la historia argentina*. Buenos Aires: CLACSO
- TNS-Gallup (2006):** *World Values Survey*. Disponible en: www.worldvaluessurvey.com
- TNS-Gallup Argentina (2010):** *Estudio de opinión pública TNS-Gallup sobre voluntariado*
- Torti, María Cristina (2000):** "Protesta Social y 'Nueva izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional", en Autores Varios: *De la Revolución Libertadora al Menemismo. Historia social y política argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi
- Touraine, Alain (1988):** *El regreso del actor*. Buenos Aires: EUDEBA
- Transparency International (2007):** *Barómetro Global de la Corrupción 2007*. Disponible en: www.transparency.org
- Transparency International (2009a):** *Barómetro Global de la Corrupción 2009*. Disponible en: www.transparency.org
- Transparency International (2009b):** *Corruption Perception Index*. Disponible en: www.transparency.org
- UBA (2010):** *Informe técnico de la Universidad de Buenos Aires con relación a la situación del INDEC*. Disponible en: www.uba.ar/download/informe.pdf (accedido en marzo de 2011)
- UCA (2010):** "Barómetro de la Deuda Social Argentina: La Deuda Social Argentina frente al bicentenario", en *Observatorio de la Deuda Social Argentina, Año 6*
- Union of International Associations (2009):** *Yearbook of International Organizations 2008/2009. Guide to Global Civil Society Networks, Volume 5 - Statistics, Visualizations and Patterns*. Disponible en: www.uia.be/yearbook
- Zanatta, Loris (1996):** *Del Estado liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1930-1943)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes

ANEXOS

ANEXO I: ENCUESTAS IMPLEMENTADAS

En este breve apartado se exponen algunas características de las encuestas realizadas, así como datos adicionales sobre las muestras de organizaciones y actores externos consultados. El resto de la información metodológica, incluyendo los procedimientos de cálculo de los distintos indicadores que integran el ISC, se detalla siempre en el cuerpo del informe, por lo que no se vuelve a presentar en esta sección. Al final del anexo figuran también los formularios de las encuestas implementadas en el proyecto.

Como se mencionó en el Capítulo I, el ISC involucra la aplicación de tres encuestas específicas: Una realizada a miembros de la población (Encuesta Comunitaria); otra que se aplica a organizaciones de la sociedad civil (Encuesta a OSC) y una tercera (Encuesta a actores externos) destinada a representantes del Estado, la academia, los medios de comunicación, y los sectores privado y donante.

Encuesta Comunitaria

La Encuesta Comunitaria es una de las principales fuentes de información de la dimensión de Compromiso Cívico. Con ella se miden aspectos relacionados con la extensión de la participación ciudadana, su profundidad y diversidad. Asimismo, esta encuesta evalúa otras variables relacionadas con el contexto sociocultural, como por ejemplo los niveles de confianza interpersonal e institucional, o los niveles de intolerancia y 'espíritu público' de la población. La Encuesta Comunitaria sigue, pregunta por pregunta, el modelo de la Encuesta Mundial de Valores (WVS) y se aplica únicamente en aquellos países en donde este estudio no haya sido implementado en las últimas dos ondas: 1999 y 2006. En Argentina, la WVS se aplicó en todas sus ondas desde 1984 hasta el 2006, por lo que la Encuesta Comunitaria no se realizó y los indicadores que corresponden a esta fuente se toman directamente de la WVS.

En lo que respecta al diseño muestral, la WVS aplica parámetros estándar de una encuesta de opinión pública a nivel nacional, con un muestreo probabilístico polietápico estratificado con cuotas de sexo y edad. Las entrevistas (1000) fueron realizadas cara a cara a personas mayores de 18 años en más de 200 localidades del país. Información técnica adicional sobre la Encuesta Mundial de Valores, incluyendo los cuestionarios implementados en 1999 y 2006, puede obtenerse del sitio web: www.worldvaluessurvey.org (sección "información técnica").

Encuesta a OSC

La Encuesta a Organizaciones de la Sociedad Civil se emplea principalmente para las dimensiones de nivel de organización, práctica de valores y percepción de impacto. El modelo de la encuesta es provisto por CIVICUS y se aplica con la misma traducción a todos los países que implementan el ISC en la región latinoamericana. Los parámetros de aplicación y muestreo son más laxos que la encuesta comunitaria, considerando la baja disponibilidad de bases de datos como para emplear diseños estadísticamente más controlados. El número sugerido por CIVICUS de OSC a ser entrevistadas es de entre 90 y 120, quedando en cada organización implementadora las decisiones sobre cómo representar más adecuadamente el universo institucional existente. En Argentina, el número de organizaciones encuestadas fue algo mayor del sugerido: 213, y la aplicación de las encuestas se realizó de dos formas: electrónicamente, a partir de una encuesta 'online' (80% de los casos, con organizaciones seleccionadas de forma aleatoria estratificando por región) y presencial (20% de los casos, con organizaciones seleccionadas discrecionalmente). Para la encuesta online, el universo muestral se elaboró a partir de la compilación de distintas bases de OSC de organismos públicos (Ej.: CENOC, INAES, y varios organismos provinciales), bases propias de las organizaciones del consorcio y bases proporcionadas por otras OSCs.

Se indican a continuación los porcentajes de OSC encuestadas por región, tipo de organización y área de intervención.

FIGURA A1: Emplazamiento por región de las OSC encuestadas

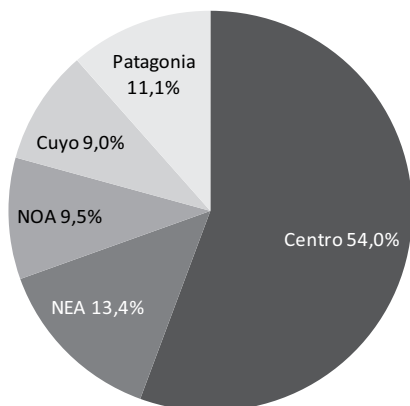


FIGURA A2: Área de intervención de las OSC encuestadas

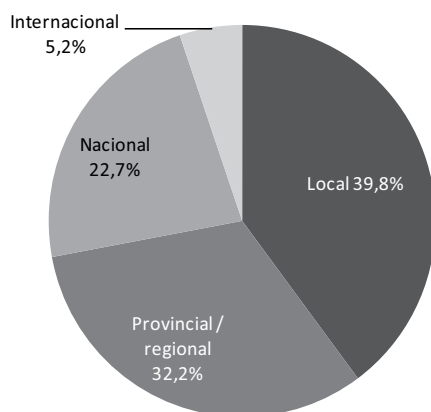
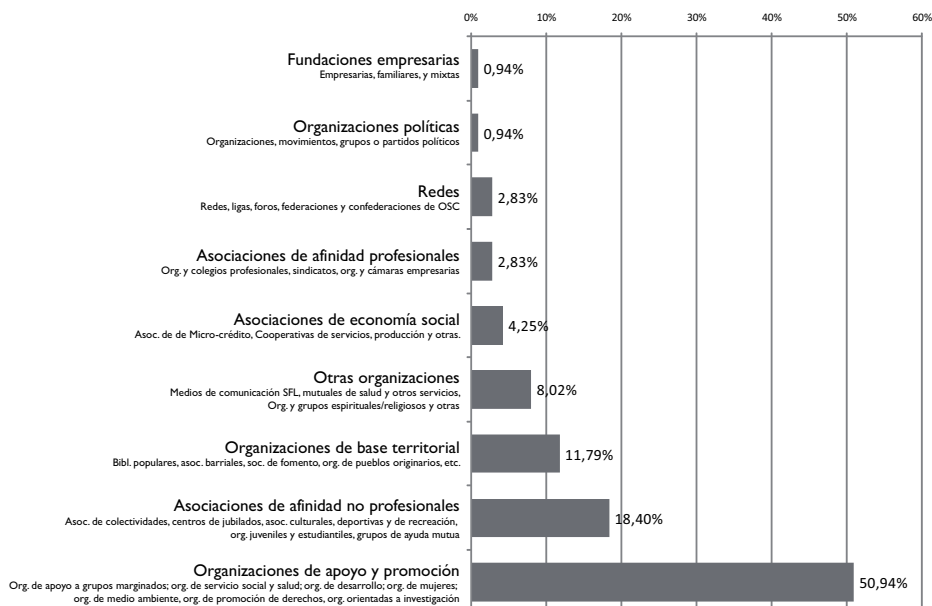


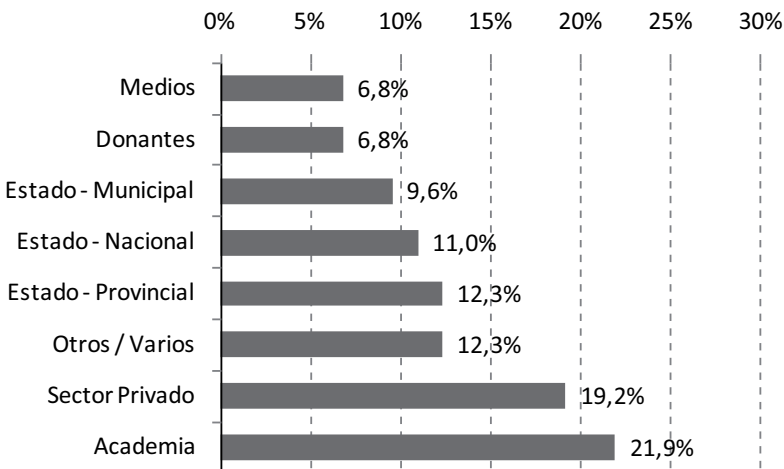
FIGURA A3: Tipo de organización de las OSC encuestadas



Encuesta a Actores Externos

La encuesta a actores externos es la más breve de las tres realizadas y se emplea fundamentalmente para medir cómo distintos sectores (Estado, medios de comunicación, sector privado, donantes, academia) evalúan el impacto de la sociedad civil y el nivel de articulación intersectorial. Para esta encuesta, CIVICUS sugiere una muestra acotada y dirigida, de entre 30 y 50 participantes. En Argentina, la encuesta se aplicó a 73 actores, con una distribución por sectores como la que se señala en la Figura A4. El perfil de los entrevistados corresponde a personas que, si bien no se desempeñan dentro de las organizaciones de la sociedad civil -o al menos no como actividad primaria- cuentan con una alta experiencia y conocimiento sobre el sector. Esto incluye, entre otros casos: funcionarios de programas o dependencias gubernamentales que trabajan con OSC, académicos que estudian temáticas relacionadas con la sociedad civil, directivos de empresas que frecuentemente donan o trabajan con OSC, etc. La base para el armado de la muestra se realizó a través de la compilación de contactos en bases existentes y con la ayuda de miembros del Comité Asesor. En cuanto a la modalidad de aplicación, la misma fue electrónica en todos los casos.

FIGURA A4: Participantes de la Encuesta a Actores Externos por sector



ENCUESTA A OSCS

DATOS DE LA ORGANIZACIÓN

Q.2 - Del listado de abajo, elija el caso que mejor describe la organización en nombre de la cual usted responde el presente cuestionario (marque sólo un tipo de organización)

Grupo o cooperativa de agricultores, pescadores, trabajadores u otros	<input type="checkbox"/>	1
Asociación o cámara de negocios o comercial	<input type="checkbox"/>	2
Asociación o colegio profesional (de médicos, docentes, etc.)	<input type="checkbox"/>	3
Sindicato	<input type="checkbox"/>	4
Comité vecinal, asociación de vecinos, sociedad de fomento	<input type="checkbox"/>	5
Asociación o grupo espiritual o religioso	<input type="checkbox"/>	6
Movimiento, grupo o partido político	<input type="checkbox"/>	7
Grupo o asociación cultural artística, musical, teatral, de cine, etc.)	<input type="checkbox"/>	8
Mutual de salud / de servicios fúnebres y otros	<input type="checkbox"/>	9
Cooperativa de crédito o de ahorro	<input type="checkbox"/>	10
Cooperadora escolar / Asociación de padres / maestros	<input type="checkbox"/>	11
Asociación de salud / de servicio social (ej. hogar. p/ personas con neces. especiales)	<input type="checkbox"/>	12
Asociación deportiva / recreativa	<input type="checkbox"/>	13
Asociación / Grupo juvenil	<input type="checkbox"/>	14
Asociación / Grupo de mujeres	<input type="checkbox"/>	15
ONG / grupo cívico / organización de derechos humanos / org. de desarrollo	<input type="checkbox"/>	16
Grupo o comunidad étnica / de colectividades	<input type="checkbox"/>	17
Organización ambientalista o conservacionista	<input type="checkbox"/>	18
Organización de hobby (Ej. de coleccionistas de sellos), club de 'fans'	<input type="checkbox"/>	19
Centro de estudios / de investigación	<input type="checkbox"/>	21
Biblioteca popular	<input type="checkbox"/>	22
Comedor Comunitario	<input type="checkbox"/>	23
Cooperadora hospitalaria	<input type="checkbox"/>	24
Red / Federación / Confederación de organizaciones	<input type="checkbox"/>	25
Fundación Empresaria	<input type="checkbox"/>	26
Otros: (especificar): <input type="text"/>	<input type="checkbox"/>	20

R.1 - Área de influencia en donde desarrolla sus actividades

Local	<input type="checkbox"/>	1
Provincial / regional	<input type="checkbox"/>	2
Nacional	<input type="checkbox"/>	3
Internacional	<input type="checkbox"/>	4

R.2 - Provincia en donde está emplazada la organización

R.3 - Presupuesto estimativo ejecutado en el año anterior (2008):

Hasta 10.000 US\$ (36.500 pesos)	<input type="checkbox"/>	1
Entre 10.000 y 50.000 US\$ (36.500 a 182.500 pesos)	<input type="checkbox"/>	2
Entre 50.000 y 200.000 US\$ (182.500 a 730.000 pesos)	<input type="checkbox"/>	3
Más de 200.000 US\$ (730.000 pesos)	<input type="checkbox"/>	4
No sabe	<input type="checkbox"/>	99

R.4 - Año de fundación o de inicio de las actividades

MEMBRESÍA Y GOBERNANZA INTERNA

Q.3 - ¿Tiene su organización miembros individuales o son miembros únicamente otras organizaciones o grupos?

Los miembros son <i>únicamente</i> otras organizaciones o grupos	<input type="checkbox"/>	0
Tiene miembros individuales (personas)	<input type="checkbox"/>	1
No Sabe	<input type="checkbox"/>	99

Q.4 – De las mujeres y hombres que trabajan en su organización, ¿qué número son voluntarios/as y cuántos/as reciben salario?

	Q4a.h/m Personal Voluntario	Q4b.h/m Personal Pago
Q4h Hombres	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Q4m Mujeres	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

R.5 - ¿De las mujeres y hombres que trabajan en su organización ¿qué número se desempeñan en cargos directivos y cuántos/as en cargos no directivos?

	R5a.h/m en cargos directivos	R5b.h/m en cargos no directivos
R5h Hombres	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
R5m Mujeres	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Q.5 - ¿Tiene su organización algún órgano de gobierno colectivo formal? (Por ejemplo Junta o Comisión Directiva, Consejo de Administración, Comité Coordinador, etc.)

No	<input type="checkbox"/>	0
Sí	<input type="checkbox"/>	1
No Sabe	<input type="checkbox"/>	99

➤ 5b ¿Cuántas veces se reunió en el año 2008?
(indique un número aproximado)

Q.6 – En general, ¿quién toma las decisiones más importantes en su organización? (*por favor marque solamente una respuesta*)

Un directivo(a) designado mediante un procedimiento electivo	<input type="checkbox"/>	4
Un directivo(a) designado mediante otro procedimiento	<input type="checkbox"/>	1
Un órgano de gobierno (Ej. Comis. Directiva) designado mediante un procedimiento electivo	<input type="checkbox"/>	5
Un órgano de gobierno (Ej. Comis. Directiva) designado mediante otro procedimiento	<input type="checkbox"/>	2
El personal	<input type="checkbox"/>	3
Los socios y socias	<input type="checkbox"/>	6

INFRAESTRUCTURA Y COMUNICACIÓN SECTORIAL

Q. 7 - ¿Es su organización socia formal de una federación, asociación de organizaciones o red de apoyo?

No	<input type="checkbox"/>	0	➤ Pase a pregunta Q9
Sí	<input type="checkbox"/>	1	
No Sabe	<input type="checkbox"/>	99	

Q. 8 - Indique los nombres de las federaciones, asociaciones de organizaciones o redes de apoyo a las que su organización pertenece. Indique de cada una el tipo de participación que su organización tiene.*

		Q8.b1 al 8.b4	
		Tipo de Participación*	
		Activa	Pasiva
1.	<input type="text"/>	<input type="text"/> 1	<input type="text"/> 0
2.	<input type="text"/>	<input type="text"/> 1	<input type="text"/> 0
3.	<input type="text"/>	<input type="text"/> 1	<input type="text"/> 0
4.	<input type="text"/>	<input type="text"/> 1	<input type="text"/> 0

* **Participación Activa:** Realiza actividades conjuntas con otras OSC, o ejerce roles directivos dentro de la red.

* **Participación Pasiva:** Sólo recibe información periódicamente.

Q. 9 - En los últimos tres meses, ¿ha tenido su organización reuniones con otras organizaciones que trabajan en temas similares?

No	<input type="text"/>	0	➤ Q. 9.1 ¿Con cuántas organizaciones? (estimado) <input type="text"/>
Sí	<input type="text"/>	1	
No Sabe	<input type="text"/>	99	

Q. 10 - En los últimos tres meses, ¿ha intercambiado su organización información (por ejemplo documentos, datos) con otra organización?

No	<input type="text"/>	0	➤ Q. 10.1 ¿Con cuántas organizaciones? (estimado) <input type="text"/>
Sí	<input type="text"/>	1	
No Sabe	<input type="text"/>	99	

A. 1 - En el último año, ¿ha tenido su organización reuniones, o ha intercambiado información con alguna organización internacional?

No	<input type="text"/>	0	➤ A.1.1 ¿Con cuántas organizaciones? (estimado) <input type="text"/>
Sí	<input type="text"/>	1	
No Sabe	<input type="text"/>	99	

RECURSOS

Q. 11 - Con base en el pasado año fiscal ¿qué porcentaje de sus recursos provinieron de estas fuentes? [Escriba el porcentaje estimado en los recuadros de abajo]

➤ Por favor verifique que la suma total de todas las fuentes sea 100%

Q.11a - Gobierno	<input type="text"/>	%
Q.11b - Fondos de empresas nacionales	<input type="text"/>	%
Q.11c - Donantes extranjeros	<input type="text"/>	%
Q.11d - Donaciones individuales	<input type="text"/>	%
Q.11e - Cuotas de afiliación	<input type="text"/>	%
Q.11f - Venta de productos o servicios	<input type="text"/>	%
Q.11g - Otros (especifique)	<input type="text"/>	%
TOTAL	100	%

Q.12 - Comparado con el año anterior, Ud. diría que los ingresos de su organización...

... han aumentado	<input type="text"/>	1
... permanecen iguales	<input type="text"/>	2
... han disminuido	<input type="text"/>	3

Q.13 - Comparado con el año anterior, Ud. diría que los gastos de su organización...

... han aumentado	<input type="checkbox"/>	1
... permanecen iguales	<input type="checkbox"/>	2
... han disminuido	<input type="checkbox"/>	3

Q.14 - ¿Tiene su organización acceso a...

14a ...Una línea telefónica? NR = 99	<input type="checkbox"/>	Sí, regularmente	2
	<input type="checkbox"/>	Sí, pero sólo esporádicamente	1
	<input type="checkbox"/>	No	0
14b ...Una máquina de Fax? NR = 99	<input type="checkbox"/>	Sí, regularmente	2
	<input type="checkbox"/>	Sí, pero sólo esporádicamente	1
	<input type="checkbox"/>	No	0
14c ...Una computadora? NR = 99	<input type="checkbox"/>	Sí, regularmente	2
	<input type="checkbox"/>	Sí, pero sólo esporádicamente	1
	<input type="checkbox"/>	No	0
14d ...Conexión a internet? NR = 99	<input type="checkbox"/>	Sí, regularmente	2
	<input type="checkbox"/>	Sí, pero sólo esporádicamente	1
	<input type="checkbox"/>	No	0

Adecuación de los recursos a los objetivos de la organización

R.6 - Evalúe qué tan adecuados resultan los siguientes aspectos para cumplir con los objetivos de su organización

R.6a - <u>Cantidad de personas</u> trabajando para la organización NR = -1	<input type="checkbox"/>	Inadecuada	0
	<input type="checkbox"/>	Ligeramente inadecuada	1
	<input type="checkbox"/>	Adecuada	2
R.6b - <u>Nivel de experiencia</u> en la tarea que desarrollan NR = -1	<input type="checkbox"/>	Inadecuado	0
	<input type="checkbox"/>	Ligeramente inadecuado	1
	<input type="checkbox"/>	Adecuado	2
R.6c - <u>Recursos financieros</u> que dispone la organización NR = -1	<input type="checkbox"/>	Inadecuados	0
	<input type="checkbox"/>	Ligeramente inadecuados	1
	<input type="checkbox"/>	Adecuados	2
R.6d - Cantidad y/o calidad de <u>recursos tecnológicos</u> (computadoras, fax, u otro material requerido según la actividad de la organización) NR = -1	<input type="checkbox"/>	Inadecuados	0
	<input type="checkbox"/>	Ligeramente inadecuados	1
	<input type="checkbox"/>	Adecuados	2
	<input type="checkbox"/>	No son requeridos	-2

Q. 20 - ¿Cómo evaluaría el papel actual de la sociedad civil en la promoción de la no violencia y de la paz en el país?

Nulo / Insignificante	<input type="checkbox"/>	0
Bajo / Limitado	<input type="checkbox"/>	1
Medio / Moderado	<input type="checkbox"/>	2
Alto / Significativo	<input type="checkbox"/>	3
No sabe	<input type="checkbox"/>	99

PRÁCTICAS ORGANIZACIONALES

Q.21 - ¿Tiene su organización políticas por escrito sobre igualdad de oportunidades y/o igualdad de salario para igual trabajo entre hombres y mujeres?

No	<input type="checkbox"/>	0
Sí	<input type="checkbox"/>	1
No Sabe	<input type="checkbox"/>	99

Q.22 - ¿Cuántos integrantes del personal rentado dentro de su organización son socios de un sindicato?

Proporcione una cifra estimativa (por favor indique cero en caso de no tener)

Q.23 - ¿Realiza su organización capacitación para el personal nuevo sobre derechos laborales?

No	<input type="checkbox"/>	0
Sí	<input type="checkbox"/>	1
No Sabe	<input type="checkbox"/>	99

Q.24 - ¿Tiene su organización documentación *de acceso al público* como ser...

Q.24a...un código de ética o de conducta para el personal? No 0 Sí 1

Q.24b...una política de estándares laborales? No 0 Sí 1

Q.24c...una política de estándares ambientales para ser respetada dentro de la organización? No 0 Sí 1

Nota: Si respondió afirmativamente a todas las opciones de la pregunta Q.24, pase a la pregunta Q.26.

Q.25 - Si contestó negativamente a todas o a alguna de las opciones de la Q.24, responda a esta pregunta: En el futuro, ¿tiene su organización previsto adoptar y hacer de acceso público...

Q.25a ...un código de ética o de conducta para el personal? No 0 Sí 1

Q.25b ...una política de estándares laborales? No 0 Sí 1

Q.25c ...una política de estándares ambientales para ser respetada dentro de la organización? No 0 Sí 1

Q.26 -¿Es la información financiera de su organización de acceso al público?

No	<input type="checkbox"/>	0
Sí	<input type="checkbox"/>	1
No Sabe	<input type="checkbox"/>	99

Q 27. ¿Cómo puede accederse a la información financiera de la organización?

IMPACTO DE LA SOCIEDAD CIVIL

En esta sección se le preguntará sobre el impacto de la sociedad civil en distintos temas. El impacto de la sociedad civil se concibe desde una perspectiva amplia, que involucra casos como el impacto directo sobre las condiciones de vida de las personas, la sensibilización de la opinión pública sobre determinadas problemáticas, el impacto en políticas públicas, entre otros aspectos.

Q. 28 – Según su opinión, ¿cuál es el impacto en el país de la sociedad civil en su conjunto en las siguientes temáticas...

	0 Ningún impacto	1 Impacto limitado	2 Impacto medio	3 Alto impacto	99 No sabe
R.7a Apoyo a personas pobres (ej. asistencia, capacitación, etc.)					
R.7b Apoyo a otros grupos vulnerables (ej. discapacitados)					
R.7c Promoción de derechos (ej. humanos, consumidores, mujeres)					
R.7d Promoción de la educación y la cultura					
R.7e Protección del medio ambiente y recursos naturales					
R.7f Buenas prácticas de gobierno (ej. transparencia, anti-corrupción)					
R.7g Buenas prácticas empresariales (ej. respons. social empresaria)					
R.7h Buenas prácticas ciudadanas (ej. voluntariado, participación gral.)					
Q.28a. Inseguridad delictiva (ej. prevención, promoción de medidas)					
Q.28b. Desempleo (ej. capacitación, generación de empleo, autogestión)					

Impacto en temáticas sociales

Q. 29 a/b - ¿Ha tenido su organización impacto en alguna temática "social" de las que se indican a continuación?

- En caso afirmativo, seleccione como máximo dos temáticas indicando una cruz en cada columna
- Si su organización trabajara en más de dos, elija las temáticas sociales de mayor impacto.

	Q29a Temática 1	Q29b Temática 2	
Asistencia a pobres o grupos vulnerables (ej. discapacitados)			1
Educación			2
Vivienda			3
Salud			4
Desarrollo social			5
Ayuda humanitaria			6
Alimentación			7
Empleo			8
Otra temática "social"			9

Q. 31 - ¿Cómo evaluaría el impacto de su organización en estas temáticas sociales?

- Si había elegido dos temáticas, evalúe cada una por separado respetando el número de columna asignado anteriormente.

	Q31a Temática 1	Q31b Temática 2	
No tiene impacto			0
Impacto limitado			1
Algún impacto tangible			2
Alto nivel de impacto			3
No Sabe			99

Q.30 - ¿Cómo evaluaría el impacto en el país de la sociedad civil en su conjunto en temas sociales como los mencionados en Q.29?

- Si había elegido dos temáticas, evalúe el impacto de cada una por separado respetando el número de columna asignado anteriormente.
- Si su organización no trabaja en alguna de estas temáticas, realice una evaluación general sobre el impacto de la sociedad civil en temas sociales.

	Q30a Temática 1	Q30b Temática 2	
No tiene impacto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	0
Impacto limitado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	1
Algún impacto tangible	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	2
Alto nivel de impacto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	3
No Sabe	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	99

Impacto en las políticas

En esta sección se preguntará específicamente sobre el impacto de la sociedad civil en políticas públicas. Ejemplos de iniciativas en políticas públicas incluirían acciones en favor de:

- la creación o reforma de leyes o normativas,
- la implementación de programas estatales,
- la promoción de derechos o intereses de distintos sectores de la población,
- u otras iniciativas o propuestas dirigidas específicamente al estado.

Q. 32 - En general ¿qué nivel de impacto cree usted que la sociedad civil tiene en la formulación de políticas en el país?

No tiene impacto	<input type="checkbox"/>	0
Impacto limitado	<input type="checkbox"/>	1
Algún impacto tangible	<input type="checkbox"/>	2
Alto nivel de impacto	<input type="checkbox"/>	3
No Sabe	<input type="checkbox"/>	99

Q.33 - En los últimos dos años ¿ha intentado su organización influir o presionar para que se aprueben o implementen políticas públicas? (ej. leyes, programas estatales, etc.)

No	<input type="checkbox"/>	0	➤ Pase a Q.36
Sí	<input type="checkbox"/>	1	
No Sabe	<input type="checkbox"/>	99	

Q. 34 - Si respondió afirmativamente, ¿en qué campos o temáticas? Proporcione como máximo tres ejemplos.

Q34a - [Caso/Temática 1]	<input type="text"/>
Q34b - [Caso/Temática 2]	<input type="text"/>
Q34c - [Caso/Temática 3]	<input type="text"/>

Q.35 - ¿Cuál ha sido el resultado del apoyo a la promoción de esa política o políticas?

	Ningún resultado El gobierno ni siquiera escuchó	Se rechaza- ron las propuestas	Las propuestas están en discusión	Las propuestas fueron aceptadas	No Sabe
Q35a - Caso/Temática 1	<input type="checkbox"/> 0	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 99
Q35b - Caso/Temática 2	<input type="checkbox"/> 0	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 99
Q35c - Caso/Temática 3	<input type="checkbox"/> 0	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 99

AMBIENTE

Q.36 - En general, las regulaciones y leyes en el país con relación a la sociedad civil son...

Altamente restrictivas	<input type="checkbox"/>	0
Un poco limitantes o restrictivas	<input type="checkbox"/>	1
Moderadamente facilitadoras	<input type="checkbox"/>	2
Totalmente facilitadoras	<input type="checkbox"/>	3
No Sabe	<input type="checkbox"/>	99

Q. 37 - ¿En los últimos diez años ha enfrentado su organización alguna restricción ilegítima o algún tipo de ataque por parte del gobierno local o central?

No	<input type="checkbox"/>	0
Sí	<input type="checkbox"/>	1
No Sabe	<input type="checkbox"/>	99

Q.37b - Si la respuesta es afirmativa, puede comentar el / los caso(s) abajo (optativo)

¿Qué tipo de abuso o restricción ha sufrido su organización?

R.8 - ¿En términos generales, cómo evaluaría la relación entre organizaciones de la sociedad civil como la suya y los siguientes sectores sociales?

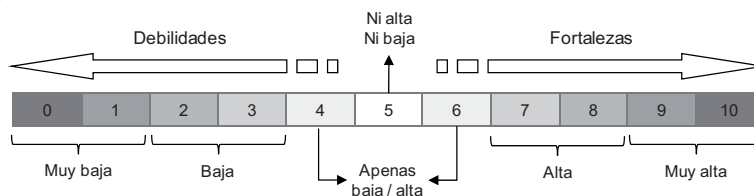
- Marque su puntaje con una cruz debajo del número que considere adecuado empleando la escala de abajo, donde: 0 = alta hostilidad, 10 = alta cooperación y 5 = total indiferencia.
- Le recomendamos leer completa la lista completa de sectores antes de puntuar.

	<div style="display: flex; justify-content: space-between; align-items: center;"> Alta Hostilidad ← □□ Total Indiferencia □□ → Alta Cooperación </div>											
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Gobierno central												R8a
Gobierno local (provincial o municipal)												R8b
Empresas y fundaciones empresarias												R8c
Sector académico, universidades, etc.												R8d
Medios de comunicación												R8e
Donantes internacionales												R8f
Otras org. de la soc. civil trabajando en temas afines												R8g
Otras organizaciones de la sociedad civil												R8h
La ciudadanía en general												R8i

FORTALEZAS Y DEBILIDADES DE LA SOCIEDAD CIVIL

Para cerrar el cuestionario, le proponemos realizar el siguiente ejercicio de evaluación de fortalezas y debilidades de la sociedad civil en Argentina.

En la lista de abajo, usted deberá evaluar cada aspecto empleando una escala de 0 a 10, en donde 0 implica una situación de total debilidad, 10 una de total fortaleza y 5 un punto neutral (ni bueno ni malo). Si le resulta sencillo puede tener en cuenta la interpretación de cada puntaje que figura a continuación:



Factores internos de las organizaciones

R.9 - Evalúe de 0 a 10 cada uno de los aspectos mencionados a continuación para el sector de organizaciones de la sociedad civil que usted mejor conoce.

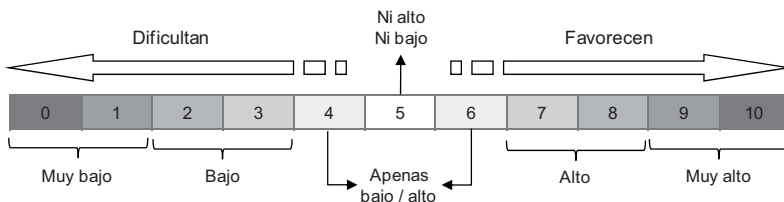
- Si no está seguro sobre qué puntaje darle a algún ítem, no lo complete y pase al siguiente.

	Puntaje
Nivel de sustentabilidad financiera de las organizaciones de la sociedad civil	R9a
Nivel de conocimiento de las organizaciones sobre las problemáticas que tratan	R9b
Eficiencia en el uso de los recursos (la relación entre los recursos y los resultados obtenidos)	R9c
Transparencia en el uso de fondos	R9d
Honestidad en el uso de fondos	R9e
Capacidad de sus recursos humanos	R9f
Capacidad de gestión interna (ej. planificación, ejecución y evaluación de acciones)	R9g
Voluntad, dedicación o compromiso en las tareas que desarrollan	R9h
Grado de formalidad a nivel institucional (personería jurídica, presentación de balances)	R9i
Grado de formalidad a nivel laboral (cumplimiento de regulaciones laborales)	R9j
Nivel de influencia de los miembros no directivos en las decisiones de las organizaciones	R9k
Nivel de influencia de los destinatarios en las decisiones de las organizaciones	R9l
Nivel de comunicación entre las propias organizaciones	R9m
Capacidad de actuar colectivamente entre las propias organizaciones	R9n
Capacidad para relacionarse con otros actores por encima de diferencias políticas	R9o
Capacidad para hacer visibles sus acciones entre la población en general	R9p
Capacidad para incrementar la influencia y el poder de los ciudadanos	R9q
Capacidad para incidir en la formulación de políticas	R9r

Factores Externos

R.10 - Al igual que en el caso anterior, evalúe de 0 a 10 cada uno de los aspectos mencionados a continuación para el sector de organizaciones de la sociedad civil que usted mejor conoce.

➤ En este caso, piense en qué medida cada uno favorece o dificulta el desarrollo de las organizaciones.



	Nivel de participación y compromiso entre los ciudadanos	R10a
Grado de libertad de las organizaciones para expresar opiniones contrarias al gobierno		R10b
Condiciones sociales y económicas presentes en el país		R10c
Nivel de acceso a fondos de gobierno		R10d
Nivel de transparencia en el acceso a fondos de gobierno		R10e
Nivel de acceso a fondos de donantes internacionales		R10f
Nivel de acceso a donaciones de empresas o fundaciones empresarias		R10g
Nivel de acceso a medios de comunicación masivos		R10h
Nivel de reconocimiento del rol de las OSC en el gobierno		R10i
Nivel de reconocimiento del rol de las OSC en la población en general		R10j
Legislación y procedimientos vigentes para obtener personería jurídica		R10k
Legislación y procedimientos vigentes para obtener donaciones de personas o empresas		R10l
Legislación y procedimientos vigentes sobre temas laborales		R10m
Legislación y procedimientos vigentes sobre beneficios o exenciones impositivas		R10n

R.11 - Otros aspectos positivos / fortalezas tanto internos como externos (optativo)

R11a

R11b

R.12 - Otros aspectos negativos / debilidades tanto internos como externos (optativo)

R12a

R12b

FIN del CUESTIONARIO
¡Muchas gracias!

Datos de contacto (optativos)

Q1	Nombre de la organización	<input type="text"/>
E2	Dirección	<input type="text"/>
E3	Localidad, Municipio	<input type="text"/>
E4	Provincia	<input type="text"/>
E5	Teléfono / Fax	<input type="text"/>
E6	E-mail	<input type="text"/>

ENCUESTA A ACTORES EXTERNOS

EQ.2 ¿En qué tipo de organización o sector usted se desempeña actualmente?

➤ Seleccione sólo un tipo de los de la lista

							Ámbito (EQ2b)
Poder Ejecutivo (Gobierno y Ministerios)	<input type="checkbox"/>	1	}	Nacional	<input type="checkbox"/>	1	
Poder Legislativo	<input type="checkbox"/>	2		Provincial	<input type="checkbox"/>	2	
Poder Judicial	<input type="checkbox"/>	3		Municipal	<input type="checkbox"/>	3	
Sector privado	<input type="checkbox"/>	4					
Medios de comunicación	<input type="checkbox"/>	5					
Sector académico	<input type="checkbox"/>	6					
Organización gubernamental internacional	<input type="checkbox"/>	7					
Organización donante	<input type="checkbox"/>	8					
Otra:	<input type="checkbox"/>	9					

IMPACTO DE LA SOCIEDAD CIVIL

EQ. 3 - De acuerdo a su experiencia, ¿cuál es el impacto en el país de la sociedad civil cuando se trata de

	0	1	2	3	-1
	Ningún impacto	Impacto limitado	Impacto medio	Alto impacto	No sabe
R.1a Apoyo a personas pobres (ej. asistencia, capacitación, etc.)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
R.1b Apoyo a otros grupos vulnerables (ej. discapacitados)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
R.1c Promoción de derechos (ej. humanos, consumidores, mujeres)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
R.1d Promoción de la educación y la cultura	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
R.1e Protección del medio ambiente y recursos naturales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
R.1f Promoción de buenas prácticas de gobierno (ej. transparencia)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
R.1g Promoción de buenas prácticas empresariales (ej. resp. soc. emp.)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
R.1h Promoción de buenas prácticas ciudadanas (ej. voluntariado)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
EQ.3a. Inseguridad delictiva (ej. prevención, promoción de medidas)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
EQ.3b. Desempleo (ej. capacitación, generación de empleo, autogestión)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Impacto Social

EQ. 4a/b - ¿En cuáles de las temáticas de interés social que se mencionan a continuación usted piensa que la sociedad civil en Argentina ha sido más activa?

➤ Seleccione como máximo una temática por columna.

		EQ4a	EQ4b
		Temática	Temática
		1	2
Asistencia a pobres o poblaciones vulnerables (ej. discapacitados)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	1
Educación	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	2
Vivienda	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	3
Salud	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	4
Desarrollo social	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	5
Ayuda humanitaria	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	6
Alimentación	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	7
Empleo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	8
Otra temática "social"	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	9

EQ.5 - En el / los campo(s) que seleccionó, ¿cómo evaluaría el impacto de la sociedad civil en su conjunto?

- Si había elegido dos temáticas, evalúe cada una por separado respetando el número asignado anteriormente.

	EQ5a Temática 1	EQ5b Temática 2	
No tiene impacto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	0
Impacto limitado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	1
Algún impacto tangible	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	2
Alto nivel de impacto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	3
No Sabe	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	-1

EQ.6 - En general ¿qué clase de impacto cree usted que la sociedad civil tiene en el contexto social de Argentina?

No tiene impacto	<input type="checkbox"/>	0
Impacto limitado	<input type="checkbox"/>	1
Algún impacto tangible	<input type="checkbox"/>	2
Alto nivel de impacto	<input type="checkbox"/>	3
No Sabe	<input type="checkbox"/>	-1

Impacto en las políticas públicas

EQ.7 - ¿En qué campos relacionados con la promoción de políticas públicas cree que la sociedad civil ha sido más activa en los últimos tres años?

- Sólo a modo de ejemplo, posibles campos podrían ser: Derechos Humanos, medio ambiente, buenas prácticas gubernamentales, desarrollo social, desarrollo económico, cultura, educación, justicia, promoción de derechos (ej. laborales o de otros sectores), etc. Además de estos temas generales, puede también indicar ejemplos concretos, como ser la búsqueda de la aprobación de una determinada ley, o la implementación de algún programa de relevancia.
- Indique alguno de los ejemplos mencionados u otros que considere importantes en los recuadros de abajo

EQ7a- [Temática 1]	<input type="text"/>
EQ7b - [Temática 2]	<input type="text"/>
EQ7c - [Temática 3]	<input type="text"/>

EQ.8 - ¿En términos generales, cuál cree que ha sido el resultado del apoyo de ese activismo y promoción de esas políticas?

	Ningún resultado El sector político ni siquiera escuchó	Se rechaza- ron las propuestas	Las propuestas están en discusión	Las propuestas fueron aceptadas	No Sabe
EQ 8a - Temática 1	<input type="checkbox"/> 0	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> -1
EQ 8b - Temática 2	<input type="checkbox"/> 0	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> -1
EQ 8c - Temática 3	<input type="checkbox"/> 0	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> -1

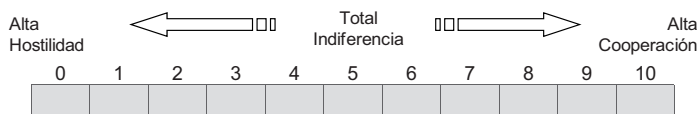
EQ.9 - En general ¿qué clase de impacto cree usted que la sociedad civil en su conjunto tiene en la formulación de políticas en el país?

No tiene impacto	<input type="checkbox"/>	0
Impacto limitado	<input type="checkbox"/>	1
Algún impacto tangible	<input type="checkbox"/>	2
Alto nivel de impacto	<input type="checkbox"/>	3
No Sabe	<input type="checkbox"/>	-1

RELACIONES INTERSECTORIALES

R.2 ¿En términos generales, cómo evaluaría la relación entre el tipo de institución a la que usted pertenece (Ej. Gobierno, medios de comunicación, sector privado, organismo donante, academia, etc.) y el sector de organizaciones de la sociedad civil que usted mejor conoce?

- Marque su puntaje con una cruz debajo del número que considere adecuado empleando la escala de abajo, donde: 0 = alta hostilidad, 10 = alta cooperación y 5 = total indiferencia.

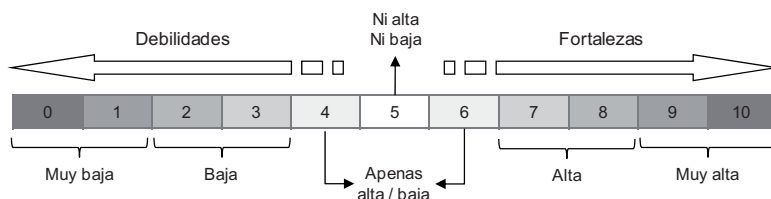


FORTALEZAS Y DEBILIDADES DE LA SOCIEDAD CIVIL

Le proponemos ahora realizar el siguiente ejercicio de evaluación de fortalezas y debilidades de la sociedad civil en Argentina.

Factores internos de las organizaciones

En la lista de abajo, usted deberá evaluar cada aspecto empleando una escala de 0 a 10, en donde 0 implica una situación de total debilidad, 10 una de total fortaleza y 5 un punto neutral (ni bueno ni malo). Si le resulta sencillo puede tener en cuenta la interpretación de cada puntaje que figura a continuación:



R.3 - Evalúe de 0 a 10 cada uno de los aspectos mencionados a continuación para el sector de organizaciones de la sociedad civil que usted mejor conoce.

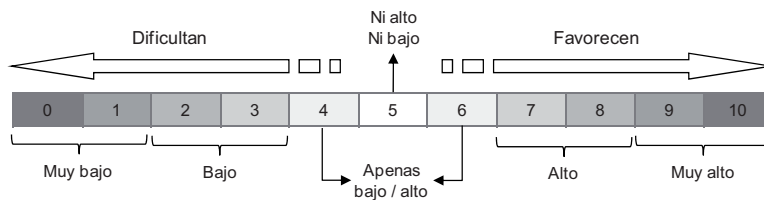
- Si no está seguro sobre qué puntaje darle a algún ítem, no lo complete y pase al siguiente.

	Puntaje
Nivel de sustentabilidad financiera de las organizaciones de la sociedad civil	<input type="checkbox"/> R3a
Nivel de conocimiento de las organizaciones sobre las problemáticas que tratan	<input type="checkbox"/> R3b
Eficiencia en el uso de los recursos (la relación entre los recursos y los resultados)	<input type="checkbox"/> R3c
Transparencia en el uso de fondos	<input type="checkbox"/> R3d
Honestidad en el uso de fondos	<input type="checkbox"/> R3e
Capacidad de sus recursos humanos	<input type="checkbox"/> R3f
Capacidad de gestión interna (ej. planificación, ejecución y evaluación de acciones)	<input type="checkbox"/> R3g
Voluntad, dedicación o compromiso en las tareas que desarrollan	<input type="checkbox"/> R3h
Grado de formalidad a nivel institucional (personería jurídica, presentación de balances)	<input type="checkbox"/> R3i
Grado de formalidad a nivel laboral (cumplimiento de regulaciones laborales)	<input type="checkbox"/> R3j
Nivel de influencia de los miembros no directivos en las decisiones de las organizaciones	<input type="checkbox"/> R3k
Nivel de influencia de los destinatarios en las decisiones de las organizaciones	<input type="checkbox"/> R3l
Nivel de comunicación entre las propias organizaciones	<input type="checkbox"/> R3m
Capacidad de actuar colectivamente entre las propias organizaciones	<input type="checkbox"/> R3n
Capacidad para relacionarse con otros actores por encima de diferencias políticas	<input type="checkbox"/> R3o
Capacidad para hacer visibles sus acciones entre la población en general	<input type="checkbox"/> R3p
Capacidad para incrementar la influencia y el poder de los ciudadanos	<input type="checkbox"/> R3q
Capacidad para incidir en la formulación de políticas	<input type="checkbox"/> R3r

Factores Externos

R.4 - Al igual que en el caso anterior, evalúe de 0 a 10 cada uno de los aspectos mencionados a continuación para el sector de organizaciones de la sociedad civil que usted mejor conoce.

- En este caso, piense en qué medida cada uno favorece o dificulta el desarrollo de las organizaciones.



- Si no está seguro sobre qué puntaje darle a algún ítem, no lo complete y pase al siguiente.

Nivel de participación y compromiso entre los ciudadanos	<input type="checkbox"/>	R4a
Grado de libertad para expresar opiniones contrarias al gobierno	<input type="checkbox"/>	R4b
Condiciones sociales y económicas presentes en el país	<input type="checkbox"/>	R4c
Nivel de acceso a fondos de gobierno (de parte de las organizaciones de la SC)	<input type="checkbox"/>	R4d
Nivel de transparencia en el acceso a fondos de gobierno (idem)	<input type="checkbox"/>	R4e
Nivel de acceso a fondos de donantes internacionales (idem)	<input type="checkbox"/>	R4f
Nivel de acceso a donaciones de empresas o fundaciones empresarias (idem)	<input type="checkbox"/>	R4g
Nivel de acceso a medios de comunicación masivos (idem)	<input type="checkbox"/>	R4h
Nivel de reconocimiento del rol de las OSC en el gobierno	<input type="checkbox"/>	R4i
Nivel de reconocimiento del rol de las OSC en la población en general	<input type="checkbox"/>	R4j
Legislación y procedimientos vigentes para obtener personería jurídica	<input type="checkbox"/>	R4k
Legislación y procedimientos vigentes para obtener donaciones de personas o empresas	<input type="checkbox"/>	R4l
Legislación y procedimientos vigentes sobre temas laborales	<input type="checkbox"/>	R4m
Legislación y procedimientos vigentes sobre beneficios o exenciones impositivas	<input type="checkbox"/>	R4n

R5 - Otros aspectos positivos / fortalezas tanto internos como externos (optativo)

R5a

R5b

R6 - Otros aspectos negativos / debilidades tanto internos como externos (optativo)

R6a

R6b

EQ.1a – Nombre (no obligatorio)

EQ.1b – Institución (no obligatorio)

ANEXO II: PARTICIPANTES DEL ISC

• A.S.S. Mujeres Rurales Chavero Miquelina Córdoba	• Acción Católica Rodríguez Mancini J. CABA	• Acción Católica Spinelli Ana CABA
• Acela- Asistencia al Celíaco de la Argentina - filial Neuquén Neuquén	• ACEP CORRIENTES Snihur Gloria Corrientes	• Achernar Olcese Maria CABA
• Agencia Española de Cooperación Álvarez Eva CABA	• Agrupación ¿Quiénes Somos? Verdina Luis Buenos Aires	• Agrupación Municipal Acción Vecinal Alamanni Jorge Ismael Buenos Aires
• ALEARA Oñate Sebastián CABA	• ALEARA- Sindicato Trabajadores de Juegos de Azar Felices César Edgardo CABA	• ALEARA- Sindicato Trabajadores de Juegos de Azar Spera Adriana CABA
• Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina Bruno Gastón CABA	• Alianza Universitaria González María Soledad Buenos Aires	• American Field Service - AFS Fiamingo Mariela CABA
• AMUS Zubrinic Beatriz CABA	• APAdEA Joffre Galibert Horacio CABA	• Asesora de varias OSC Stroppolo Griselda Tierra del Fuego
• ASIMRA Matanzo Mario Buenos Aires	• Asociación 50 a 60 Gaitán Alicia Buenos Aires	• Asociación Adobe D'Imperio Silvia Santiago del Estero
• Asociación Algo por Alguien Lakouski Juan Diego Luis Misiones	• Asociación Argentina de Periodistas Ambientales Perí Juan Luis Buenos Aires	• Asociación Argentina de Políticas Sociales Anabela Buenos Aires
• Asociación Buenas Costumbres Pachano Hugo Buenos Aires	• Asociación Camino al Sol María Mercedes Buenos Aires	• Asociación Civil "Por Nuestros Hijos" Gauna Ruben O. La Pampa
• Asociación Civil Apostando a la Vida Jujuy	• Asociación Civil Centro de Acción Comunitaria Sosa Ricardo Aníbal Chaco	• Asociación Civil Cero Positivo Monzón Manuela Misiones
• Asociación Civil Con.Vi.Vi.R. Toledo Lilya Mabel Misiones	• Asociación Civil Cooperadora de Agua Portela Pablo Misiones	• Asociación Civil Cooperar Miglio José Alberto La Pampa
• Asociación Civil de Ayuda al Discapacitado Humberto 1° Quaranta Mario A. Santa Fe	• Asociación Civil de Carpinteros y Madereros Calificados y Organizados de Villafañe - Cervera Julio Rubén Formosa	• Asociación Civil Ecoambiental Rivera Silvio Misiones
• Asociación Civil Ecovida Cruz Enrique Omar Misiones	• Asociación Civil El Nuevo Pacto Alejandro Buenos Aires	• Asociación Civil El Roble Alsina Bengardini M. Guillermina Buenos Aires
• Asociación Civil Empleo Joven Chávez María Josefina CABA	• Asociación Civil Eslabones Solidarios Lésner Gladys B. Misiones	• Asociación Civil Esperanza hacia una Nueva Comunidad - ACEHNCO Aguilar Feliz G. Misiones
• Asociación Civil Fortalecer Misiones Manzur Cristian César Misiones	• Asociación Civil Fortaleza Esperanza Solidaridad Formosa	• Asociación Civil Fortaleza Esperanza Solidaridad Formosa
• Asociación Civil Ingkahue Neuquén	• Asociación Civil Íntegra Glauberman Pablo CABA	• Asociación Civil Interbarrial Las Heras Daniel José Misiones
• Asociación Civil La Bella Música Cervellera Juan Carlos CABA	• Asociación Civil La Mascara Teatro Leyes Rubén Darío Chaco	• Asociación Civil La Usina Pellizzari Bea CABA
• Asociación Civil Logros Sánchez Adela Aurora Corrientes	• Asociación Civil Manantiales Marta Santa Fe	• Asociación Civil Misioneros de la Esperanza - MIES Alarcon Nancy Corrientes
• Asociación Civil Observatorio Social Agosto Gabriela CABA	• Asociación Civil Plantadores de Caña de Azúcar y Otros Cultivos Orgánicos Martínez G. Nicolas Pastor Misiones	• Asociación Civil Sin Diferencias CABA
• Asociación Civil Solidar Chamorro Beatriz Córdoba	• Asociación Civil Somos Andando Medina Lina Leda Santa Fe	• Asociación Civil Sopa de Piedra Villa Daniel Buenos Aires
• Asociación Civil Un Techo para mi Hermano Hipperdinger Adriana Río Negro	• Asociación Civil Voluntariado de horas de lectura de Rosario Santa Fe	• Asociación Cristiana de Jóvenes Rodríguez Norberto CABA
• Asociación Cultural Ucraniana 27 de agosto de Posadas Jaszczuk Graciela Misiones	• Asociación de Apoyo al Museo del Carruaje "El Tacú" Dick Marianne Córdoba	• Asociación de Asociaciones Extranjeras de Berizo Durke Alfredo Buenos Aires

• Asociación de Bomberos Voluntarios de Misiones Artús Hugo Miguel Misiones	• Asociación de Cooperativas Vitivinícolas Argentinas Iannizzotto Carlos Mendoza	• Asociación de Mujeres Caminando Juntas Luque Elba Buenos Aires
• Asociación de Mujeres Caminando Juntas Alvarez Marta Elena Buenos Aires	• Asociación de Murgas y Comparsas Marplatenses Vaqueiro Angélica Buenos Aires	• Asociación de Padres de Niños con Discapacidad Gelain Viviana Río Negro
• Asociación de Reducción de Daños de la Argentina - ARDA Paveto Ricardo CABA	• Asociación de Sordos de Neuquén (ASN) Neuquén	• Asociación Deportiva y Recreativa los Angeles Azules Bidaurre Victoria M Salta
• Asociación Ecológica Social Pesca, Caza, Náutica Buenos Aires	• Asociación Española Rubio Miguel Neuquén	• Asociación Familia Kolping, Hogar Jesús Niño Hillebrand Raimundo Misiones
• Asociación Hospital Infantil Vega Blanca Córdoba	• Asociación Infantil Alas Argentinas Moran Mario Alberto La Rioja	• Asociación Manos Unidas Solidarias Munner Melina Buenos Aires
• Asociación Mutual "Grupo Buenos Ayres" Sanz María Eva Buenos Aires	• Asociación Nido de Águila Ocampo Cesar Buenos Aires	• Asociación Nuestra Verdad Saez Félix Buenos Aires
• Asociación Padrinos Niños Felices Arancibia Cecilia Santa Fe	• Asociación para el Desarrollo del Departamento Las Colonias Rodrigo Santa Fe	• Asociación Patrimonio Natural Buenos Aires
• Asociación Pensionados No Contributivos Nacionales y Madres Proliferas Muñoz Érica E Neuquén	• Asociación Principios Velásquez Margarita CABA	• Asociación Pro-ayuda Al Niño Discapacitado APAND, Baradero Zuloaga Teresita Buenos Aires
• Asociación Protectora de Animales Meyer Silvia La Rioja	• Asociación Provincial de Amas de Casa Massarotto Silvia A. Jujuy	• Asociación Social, Deportiva y Cultural - ASODECU Lucas La Rioja
• Asociación Solidaria Para la Inserción Laboral del Discapacitado - A.S.P.I.L.D. Guzmán Mirta Alicia Mendoza	• Asociación Civil Amor y Justicia Escobar Ramón A Chaco	• Átariy Waina = Levántate Joven Fundación González Domingo Tucumán
• ATILRA- Mutual Trabajadores Lácteos López Osorio Cesar Santa Fe	• Auditoria General de Gobierno Ciudad de Bs. As. Desenzani Eva Buenos Aires	• Awkinco Vadalá Carlos Neuquén
• Banco de Alimentos Cardierno Mariano Buenos Aires	• Banco de Alimentos Ilari Liliana Buenos Aires	• Banco de Alimentos Mitchell Ann Buenos Aires
• Biblioteca Popular La Corona Chaves Marta Susana Neuquén	• Biblioteca Popular M. Berbel Savone Miguel Angel Neuquén	• Biblioteca Popular M. Berbel Silva Marta Neuquén
• Biblioteca Popular M. Berbel Varela Yolanda Neuquén	• Biblioteca Popular Mariano Moreno Orler Hebe Río Negro	• Biblioteca Popular Pestalozzi Marconi Adriana Buenos Aires
• Biblioteca Popular Pocho Lepratti Núñez Carlos Santa Fe	• Biblioteca Popular República Argentina Sonia Córdoba	• Biblioteca Popular Sarmiento Tañski Elsa Inés Misiones
• Biblioteca Segundo Vázquez Neuquén	• BIOS Argentina Buján Silvana Buenos Aires	• B'nai B'rith Argentina Burkman Jorge CABA
• B'nai B'rith Argentina Landau Abraham CABA	• BPW Recoleta, Asociación Mujeres de Negocios y Profesionales Picallo Liliana CABA	• Brisa social ONG Aguirre Alcides Buenos Aires
• Cámara Argentina de Distribuidores y Autoservicios Mayoristas Guida Alberto A Buenos Aires	• Cámara de Comercio FEBA Valinoti Luis Buenos Aires	• Cámara de Olivicultores Tradicionales Romero Julio Argentino La Rioja
• Cámara de Pequeñas y Medianas Empresas de Formosa - CAPYMEF Hryniewicz Antonio Fabián Formosa	• Campaña Argentina por el Derecho a la Educación Thölke Catalina CABA	• Camping Musical Bariloche Fernández Mezzadra Ezequiel Río Negro
• Canales Asociación Civil Veinberg Silvana CABA	• Caritas Argentina Ceballos Juana CABA	• Centro "FECA" - Foro y Estudios Culturales Argentinos Lencina Teresita CABA
• Centro Argentino de Ingenieros Pazos Norberto CABA	• Centro Comunitario Sagrada Familia Buenos Aires	• Centro Comunitario Sol Naciente Sánchez Ricardo Antonio Buenos Aires

• Centro Cristiano de Rehabilitación de Drogadependientes Programa Aser Hidalgo Milton Neuquén	• Centro Cristiano del Espíritu Santo Sole Leandro Buenos Aires	• Centro Cultural y Biblioteca Popular Jorge Cafrune de Valle Grande Mamani Pastora Jujuy
• Centro de Apoyo al Desarrollo Local Nirenberg Olga CABA	• Centro de Educación Provincial Integral Nº1 Huenchupan Luis Neuquén	• Centro de Educación Provincial Integral Nº1 Inostroza Mario Neuquén
• Centro de Educación Provincial Integral Nº1 Martin Mauricio Neuquén	• Centro de Emprendimientos Colectivos del Departamento Garay Bellini Graciela Santa Fe	• Centro de Estudio y Desarrollo de Proyectos Aplicativos del Sistema GPS en Gobiernos y Empresas - EN-SATEV Alarcon Horacio CABA
• Centro de Estudios de Estado y Sociedad - CEDES Molinari Guido Buenos Aires	• Centro de Estudios y Asistencia a la Mujer Antígona Gugliarmelli Alicia Buenos Aires	• Centro de Innovación Social - Universidad de San Andrés Jones Mercedes CABA
• Centro de Jubilados Los Abuelos del Siglo XXI Espinosa Elia Haydee Buenos Aires	• Centro de Jubilados Naón Acosta Olga Buenos Aires	• Centro de Jubilados y Pensionados AURORA Gamarra Nélida Santa Fe
• Centro de Promoción de Ciudadanía - Escuela de Ciudadanía Juan Rossberg Bischoff María Cristina Misiones	• Centro de Protección Familiar Lucero Karina Córdoba	• Centro Especial de Capacitación Integral Rojas Ovelar Ricardo Formosa
• Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad - CENOC Hantouch Julieta Buenos Aires	• Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad - CENOC Iñiguez Elizabeth CABA	• Centro Recreativo y Polideportivo 17 de Noviembre Condori Mario CABA
• Centro Unión Israelita de Córdoba Rubel Jacobo Córdoba	• Círculo de Diabéticos Neuquinos Neuquén	• Círculo Policial y Mutual del Chubut Delgado Pascual Chubut
• CIVICUS Cruz Anabel Uruguay	• Club de Leones de Villa Martelli Bucchi Domingo Roberto Buenos Aires	• Club de Leones y Cooperativa Eléctrica de Servicios Mariano Moreno Raineri Federico Buenos Aires
• Club Estrella de Berizzo / Biblioteca Popular Pestalozzi Marconi Adriana Buenos Aires	• Club Los Andes Michelí María Elena Buenos Aires	• Club San Agustín y Municipalidad de 9 de julio Sampietro Javier Buenos Aires
• Club Social y Deportivo Agua de Oro Fernandez Natalia Córdoba	• Club social y Deportivo Villa Ceferín Neuquén	• Colegio San Agustín Gil Alfonso Buenos Aires
• Comedor H de Malvinas Palmieri Paola Buenos Aires	• Comedor las Tablitas Maria Eva Buenos Aires	• Comedor Pablo Tissera Genovés Susana Buenos Aires
• Comisión de Asesoramiento Económico en la Iglesia Catedral Vega Raúl Horacio Chaco	• Comisión de Población y Desarrollo Humano. Senado de la Nación Cafiero Ana CABA	• Comisión ONG's - Ministerio de Salud de la Nación Carles Mónica CABA
• Comisión Vecinal Barrio Limay Neuquén	• Comisión Vecinal Barrio Parque Solares del Norte. Buenos Aires	• Comunidad Italo Argentina de Vicente López Giarruso Adelina Buenos Aires
• Comunidad italoargentina de Vte López De Nardis Jacinto Buenos Aires	• Con las Alas del Alma Carbajal Olga Buenos Aires	• Concejo Deliberante Moscato Cristina Buenos Aires
• Concejo Deliberante, Municipalidad de Neuquén Meuli Mario Neuquén	• Concejo de la Mujer, Cosquín Airasca Amalia Córdoba	• Concejo de Planificación y Acción para el Desarrollo de la Provincia del Neuquén Servidio Ana CABA
• Concejo Deliberante Carpio María Luisa Buenos Aires	• Concejo Deliberante // Despertar.org De Bernardi Ricardo Buenos Aires	• Confederación Neuquina de Deportes Dougall Ricardo Neuquén
• Conferencia Episcopal Argentina, Depto de Laicos Carbajales Justo CABA	• Confraternidad Argentina Judeo Cristiana Pérez Etchepare Hernán CABA	• Consenso Por Vicente López Bocuzzi Mario Buenos Aires
• Consenso Por Vicente López Maggi Isabel Lourdes Buenos Aires	• Consultora Ariadna Morales Maria Alejandra CABA	• Continental Nea Organismo para el Desarrollo Económico y Social Bercheñi Adolfo Corrientes
• Cooperadora de Escuela Nro. 43, Pilar Bekerí Laura Buenos Aires	• Cooperativa Apícola y Granjera Libres Ltda Noble Silvia Graciela Corrientes	• Cooperativa de Trabajo APROADIS (Apoyo y Protección a Personas Con Capacidad) Ltda Geoghegan Silvina Buenos Aires
• Cooperativa de Trabajo Cefomar Editora Oviedo Edith CABA	• Cooperativa de Trabajo Centro de Estudios y Servicios Tosca Luisa Misiones	• Cooperativa de Trabajo Cultural de la Bajada Morales Gustavo Entre Ríos
• Cooperativa de trabajo Garenfa Pérez Alicia Susana Córdoba	• Cooperativa de Trabajo Integral Verde Ltda. Yapura María Isabel Santa Fe	• Cooperativa de Trabajo Lif Madu Neuquén

• Cooperativa La Hormiga Circular Massolo Carlos Río Negro	• COPPAL Gandulfo Dolores	• COSPE Cooperazione per lo Sviluppo dei Paesi Emergenti Daga Anna CABA
• Departamento de Sociología, UCA Lépure Silvia CABA	• Departamento de Sociología, UCA Amadasi Enrique CABA	• Departamento de Sociología, UCA Passanante María Inés Chubut
• Diario Clarín González Pérez Leonardo CABA	• Diario Clarín Savoia Claudio CABA	• Diario El Litoral de Santa Fe Fernandez Natalia Santa Fe
• Diario El Tribuno de Salta Godoy Jimena Salta	• Dir. Arte y Cultura - Municipalidad Morón Molaro Rubén Cesar Buenos Aires	• Dirección de Organizaciones de la Sociedad Civil de la Provincia de Buenos Aires Amador Cristian Buenos Aires
• Dirección General de Planificación Social Paturllanne Elvira L M CABA	• Dirección General de Relaciones con las ONG's, Municipalidad de General Pueyrredón Abraham Andrea Cristina Buenos Aires	• Dirección Gral. De Fortalecimiento de OSC de CABA Devoto Liliana CABA
• Dirección Provincial de Relaciones con la Comunidad de la Provincia de Buenos Aires Bucchino Florencia Buenos Aires	• Dirección Provincial de Relaciones con la Comunidad de la Provincia de Buenos Aires Mettina Hugo CABA	• Dirección Provincial de Relaciones con la Comunidad de la Provincia de Buenos Aires- REPOC Schauman Gustavo Buenos Aires
• Dpto. de Investigación Institucional UCA Hermida Juan Cruz CABA	• EMA Andrea Buenos Aires	• Embajada Argentina en Chile Rasines Alcaraz María Martha
• En Patagonia Asociación Civil Bustamante Beatriz Neuquén	• ENDEPA- Equipo Nacional de Pastoral Aborigen Gottle Martin Formosa	• ESEADE Salinas Alejandra CABA
• Facilitadores en red Mabel Oviedo Río Negro	• Facultad de Ciencias Sociales UNCPBA Porta Martín Buenos Aires	• FAUBA Ferrazzino Ana CABA
• FECOBA Buscaya Osvaldo CABA	• FECOBA Molaro Rubén CABA	• Federación Argentina de Wushu Kung Fu Marino Carlos Alberto CABA
• Federación de instituciones culturales y deportivas de La Plata Balduzzi Delfina Buenos Aires	• Federación de Organización Vecinalistas y Fomentistas de la Provincia de Misiones - FOVEFOMI Rivero Jorge Luis Misiones	• Foro Consultivo Económico Social del MERCOSUR Moavro Horacio CABA
• Foro de la Ingeniería Gronda Luciano CABA	• Foro del Sector Social Martini María Rosa CABA	• Foro Permanente para la Educación la Ciencia y la Cultura por la Paz - FO-PAZ Callegaro Silvia Buenos Aires
• Foro Permanente para la Educación, la Ciencia y la Cultura por la Paz Bo de Palermo María I. CABA	• Foro Social para la Transparencia Borzece Norberto CABA	• Fudesa Hlady Ana María Buenos Aires
• Fundación Ábaco - Cultura contemporánea Bobbio Daniela Córdoba	• Fundación Acción Social Internacional Rodríguez Bustriazo Stella La Pampa	• Fundación Aguas Patagónicas - FUNDAGUA Rossi Oscar Carlos Neuquén
• Fundación Alicia Espinosa Luis Adrian Salta	• Fundación Americana para la Educación Martin Marie Louise CABA	• Fundación Americana para la Educación (FUNDAEDU) Olivera María Marta CABA
• Fundación APADIM Neuquén	• Fundación Banco de Alimentos Mitchell Ann CABA	• Fundación Bunge y Born Videla Ludovico CABA
• Fundación Capricornio Coviella Murias Carlos Tucumán	• Fundación Celiaca de Misiones Pucheta Verónica N. Misiones	• Fundación Central Pedagógica La Cenaida Savino Andrea C. San Luis
• Fundación Ciencia, Comunicación y Arte Aznar María Córdoba	• Fundación Ciencia, Comunicación y Arte Spaccesi Silvia Córdoba	• Fundación CIPPEC D'Agostino María Julia CABA
• Fundación Ciudad Arauz Mora CABA	• Fundación Compromiso Corbelle Ana CABA	• Fundación Crecer en Comunidad Neuquén
• Fundación Cultural Dr. Antonio Sobral Entre Ríos	• Fundación de Apoyo a la Defensa Civil Duarte Aurelia Manuela CABA	• Fundación de Apoyo a la Defensa Civil Hoyo Carlos José CABA
• Fundación de Estudios Patagónicos Nogués Carlos Neuquén	• Fundación Defensalud Scher Martha CABA	• Fundación del Centro Oeste Argentino Bacchini Mansilla Sergio Mendoza
• Fundación Derecho Social Rondina Domingo Santa Fe	• Fundación Desarrollo Norte Hueda José Osvaldo La Pampa	• Fundación Directorio Legislativo Barón María CABA
• Fundación El lugar en el Mundo Patagonja Argentina Maldonado Miguel Angel La Pampa	• Fundación Espíritu Santo Diaz de Silva Graciela Tucumán	• Fundación Estudios Patagónicos Funes Lorena Neuquén

• Fundación Estudios Patagónicos Nogués Valeria Neuquén	• Fundación Estudios Patagónicos Nogués Zulma Neuquén	• Fundación Eva Perón Idoyaga Molina Ramón Mendoza
• Fundación Fortalecer Julio Jujuy	• Fundación Honrar la Vida Safons Abelardo CABA	• Fundación ITINERIS Aznar Andrea CABA
• Fundación ITINERIS González Castañón Diego CABA	• Fundación Judaica Vitas Beatriz CABA	• Fundación La Nación Comesaña Javier CABA
• Fundación Línea Verde para la Investigación, Divulgación y Educación Ambiental Alaniz Sonia Santa Fe	• Fundación Majdalani Majdalani María Lourdes CABA	• Fundación Manantiales Rosi Pablo Buenos Aires
• Fundación MAPFRE Buenos Aires	• Fundación Margarita Grosvald Guillermo Río Negro	• Fundación Mediadores por la Paz Suárez José Formosa
• Fundación Mujeres del Siglo XXI Mahmud Marta Cristina Tucumán	• Fundación OSDE Herz María Marta CABA	• Fundación P.O.D.E.R. Duhart Juan Carlos Jujuy
• Fundación para el Cambio Mera Sara Sánchez Jujuy	• Fundación para la Investigación y el Desarrollo de la Ciencia Molina Efraín Córdoba	• Fundación Pelota de Trapo Taffetani Laura Buenos Aires
• Fundación PLUS Grinstein Daniel CABA	• Fundación Poder Ciudadano Ros Josefina CABA	• Fundación Por la Vida Costos Epifanía Neuquén
• Fundación Por la Vida Salvador Nora Neuquén	• Fundación por la Vida Tavella María CABA	• Fundación por Pilar Buenos Aires
• Fundación R.E.D.E.S. Gutiérrez Carolina Tucumán	• Fundación Raíces Nuevas Miranda Liliana Salta	• Fundación Rioplatense Román Susana CABA
• Fundación San Cayetano Casas-Silva Sergio Héctor Santa Fe	• Fundación SES Solla Alejandra CABA	• Fundación Temas Mesa Florencia CABA
• Fundación Trinidad Trinidad Urani Arribas Buenos Aires	• Fundación UOCRA Gándara Gustavo A CABA	• Fundación UOCRA Waisglas Alejandra CABA
• Fundación YPF Schlosser Silvio CABA	• Fundagua Guerrero Neuquén	• FUNDAL Gonzalo Pérez Mendoza
• Fundalepsi Torres Hildebrandt Buenos Aires	• GLOCAL Silveri Cristian CABA	• Gobierno de San Juan Quattropiani Julio Elias San Juan
• Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional y Social Bonsignore Sabrina CABA	• Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional y Social Kohan Valeria CABA	• Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional y Social Marchesotti Elda CABA
• Grupo Comunitario Padre Daniel De la Sierra Florentin Mirna CABA	• Grupo Cultural Kortazar Pobor Rosa L. Córdoba	• Grupo de Apoyo a la Infancia y Adolescencia Monzón María Neuquén
• Grupo de Entrenamiento Intensivo Om Corrientes	• Grupo de Teatro La Trastienda Del Carmen Corrientes	• Grupo de Trabajo de Vte. López C. De Nardis Bruckl Bibiana Buenos Aires
• Grupo de Trabajo de Vte. López C. De Nardis De Faggionato Marta Buenos Aires	• Grupo de Trabajo de Vte. López C. De Nardis González Gladys Buenos Aires	• Grupo de Trabajo de Vte. López C. De Nardis Rodríguez Raúl Buenos Aires
• Grupo Pharos - Centro Interdisciplinario para el Desarrollo Yedro Julio CABA	• Grupo Scout 391 Nuestra Señora del Carmen Walter Borsotti Córdoba	• Grupo Scout Carlos de Foucauld Mora Juan Neuquén
• Hecho en Bs As Merkin Patricia Buenos Aires	• Hospital Fiorito San Pedro Juan José Buenos Aires Sociedad Civil	• Identidad Asociación Civil Ruiz Luis Sergio Tucumán
• Inspección General de Justicia Calcagno L. María CABA	• Instituto Nueva Generación Muñoz Fredy Omar Corrientes	• Instituto para el Modelo Argentino Di Lorenzo José Luis CABA
• INTEL Iribarne Mariana CABA	• Investigación y Desarrollo Patagónico - INDEPAT y Red RADAR Patagonia Palastanga Carlos Chubut	• Juntos por la Sociedad Civil Germino Roberto CABA
• La Casa del Jubilado Freydz Nora Neuquén	• Lazos Profesionales, Asociación Civil Gutnisky Paula CABA	• Legión de la Buena Voluntad Caballero Carlos CABA
• Legión de la Buena Voluntad Zanfardini Ricardo Buenos Aires	• Legión de la Buena Voluntad Teixeira Erival CABA	• Legislatura de la CABA Campari Susana CABA
• Liga de Amas de Casa y Asociación de Consumidores de Vicente López Rodríguez Elizabeth Buenos Aires	• Liga Social Metropolitana de Fútbol Pérez Dho Victor Hugo Buenos Aires	• Liga Social Metropolitana Infante Adolescente - LSIMA Gómez Claudio Buenos Aires
• Lucha Neuquina contra el Cáncer - LUNCEC Neuquén	• María de las Cárceles, Asociación Civil Serrano Fernando CABA	• Medios Varios Rodríguez Loredó Tristán CABA

• Migrantes y Refugiados en Argentina - MyRAR Bertini Sergio CABA	• Ministerio de Cultura y Educación – Prov. de La Pampa - Argentina Policastro Betsabé La Pampa	• Ministerio de Desarrollo Social Gerardi Alejandro CABA
• Ministerio de Educación Miñana Rufat Vicente A CABA	• Ministerio de Educación GCBA Fedec Lucía CABA	• Ministerio de Gobierno y Justicia Ruiz Paz María E. CABA
• Ministerio de Gobierno y Justicia de Tucumán y Grupo Esquiú Tucumán (Laicos en Política) María Estela Ruiz Paz Tucumán	• Ministerio de Justicia y Seguridad CABA Gamba Virginia CABA	• Ministerio de Salud de la Nación Pérez Nora CABA
• Ministerio de Salud de la Nación Waynszok Laura CABA	• Movimiento Multisectorial de Autoconvocados Behéran María Buenos Aires	• Mujeres de Corazón Valiente Ochoa María Buenos Aires
• Municipalidad de 9 de julio Laura V. Oliverio Buenos Aires	• Municipalidad de Neuquén Trdeschiano Gabriela Neuquén	• Municipalidad de Pilar Astorga Micaela Buenos Aires
• Municipalidad de Tres Arroyos Capellari Mónica Buenos Aires	• Municipalidad Vte. López Picera Jaime Buenos Aires	• Municipio de Tigre Fernando Buenos Aires
• Oficina Conjunta de Proyectos. Iglesia Evangélica Luterana Undia - Iglesia Evangélica del Río de la Plata Acuña Paula Isabel CABA	• ONG “2 de Abril” Alvarez Fernando Buenos Aires	• ONG CISP Dattoli Marcelo
• ONG Fundación de Inclusión Social Autogestiva Ochoa Hernán Buenos Aires	• ONG La Nueva Argentina Acevedo Efraín A. Córdoba	• ONG Mar del Plata Vivir 14 hs Martinez Veronica Buenos Aires
• ONG Plaza Los Robles Cuccia Sebastián Buenos Aires	• ONG por la Transparencia, Colombia Ospina Rosa Inés CABA	• Organización Civil Años Dorados Rosiak Cecilia Haydee Misiones
• PADEC Salgado Virginia CABA	• Pan American Energy Gaillard Mónica CABA	• Pastoral Social Diócesis de San Isidro De Gregorio Andrea Laura Beatriz Buenos Aires
• Pensar Asociación Civil Neuquén	• Periodismo Social Cyntrynblum Alicia CABA	• PM Siccardi Juan pablo CABA
• Pontificia Universidad Católica Argentina Ripoll de Patat Liliana Elsa CABA	• Pontificia Universidad Católica Argentina Suárez Agustín de Jesús CABA	• Proyecto Jóvenes Por Mas Neuquén
• Psiquis María Zell Di Cio Stella Maris Buenos Aires	• Radio FM Fénix (Programa Dialogo Franco) Navarro Alberto Enrique Buenos Aires	• Red Bonaerense de Personas Viviendo con VIH-Sida Salguero Fabian Buenos Aires
• Red RADAR, Patagonia Alesanco Raúl F. Chubut	• Red Solidaria Comunidad en Acción Soloa Mónica Mendoza	• Redes Solidarias de Profesionales Carbajales Justo CABA
• Renacer, Asociación Civil Moreno Miriam CABA	• Revista Tercer Sector, Revista Debate & Le Monde Diplomatique Keve Carolina CABA	• SADOP CAPITAL Escudero Hernan CABA
• Save the Children Canadá Fridman Viviana I. CABA	• Scouts de Argentina Calabré Karina Neuquén	• Scouts de Argentina Panetta Cristina CABA
• Secretaría de Deporte de la Provincia de Buenos Aires Marino Florencia CABA	• Secretaria de Gobierno, Municipalidad de Pilar Male Ricardo Buenos Aires	• SENASA Mignoli Hector CABA
• Sin Dato Timpanaro María A. CABA	• Sindicato de Empleados de Comercio Martin Marta Cristina Buenos Aires	• Sindicato de Obreros y Empleados Municipales Fuentes Luis Alberto Río Negro
• Sociedad Bíblica Argentina Figueroa Marcelo CABA	• Sociedad de Fomento Barrio Central Picis Lorena Buenos Aires	• Sociedad Rural Argentina de Lisoza María Isabel O. Buenos Aires
• Sociedad Rural Argentina Mouremble German Buenos Aires	• Sociedad Vecinal Barrio Villa Florencia Vázquez Marta Neuquén	• Solidagro Torrado Miguel CABA
• SPE Jiménez Torres Pedro CABA	• Subsecretaría de Relaciones Institucionales, Municipalidad de Neuquén Sepúlveda Juan Neuquén	• Suipacha para Todos Insúa Antonio Buenos Aires
• Sumando Argentina Valeria CABA	• Summers Consulting Summers Sam CABA	• Sunchal-Malcante de Descendientes Indígenas López Alejandra Salta
• Taller de Cine Documental Argentino Abad Rómulo Felipe Buenos Aires	• Telecom Argentina S.A. Altamirano Laura CABA	• Tesorería General Provincia Bs. As. Telechea Rubén Buenos Aires

• TNS-Gallup Carballo Marita CABA	• Trabajo Social de Promoción Humana en Situación de Crisis Gusmerotti Ricardo Buenos Aires	• UADE y UCA Piscitelli Alejandro CABA
• UNIDAD COM Agosta Laura CABA	• Unión Cívica Radical; Comunidades Laicas Marianistas; CEA - Comisión Nacional Justicia y Paz Conforti Alberto Antonio Carlos CABA	• Unión Nacional de Centros y ONGs de Residentes Santiagueños; Consejo de Profesionales de Sociología Orieta Pedro Walter CABA
• Unión Obrera Metalúrgica Seccional Villa María Carrera Omar Córdoba	• Unión Vecinal Residencial Rawson Ramírez Mario Orlando San Juan	• Universidad Crévola Cecilia Buenos Aires
• Universidad CAECE Perouch Patricia Buenos Aires	• Universidad CAECE, Universidad CEDIER, Instituto Jacques Maritain, Mar del Plata Marangoni Hugo CABA	• Universidad Católica Argentina Millan Patricio CABA
• Universidad Católica Argentina Pagani Gabriela CABA	• Universidad Católica Argentina Reartes Humberto CABA	• Universidad Católica Argentina Rivero Emilse CABA
• Universidad Católica Argentina Rodríguez Aguirre Patricia CABA	• Universidad Católica Argentina Sánchez Josseaume Matías CABA	• Universidad Católica Argentina Sirito Adriana CABA
• Universidad Católica Argentina Cruz Juan CABA	• Universidad Católica Argentina Lasala Martha Buenos Aires	• Universidad Católica de Santa Fe Jerkovich Fabian Santa Fe
• Universidad Católica de Santa Fe Marticorena Horacio Alberto CABA	• Universidad de Congreso Piñón Francisco CABA	• Universidad de General Sarmiento Rofman Adriana CABA
• Universidad de San Andrés Esnaola Fernando CABA	• Universidad de San Andrés Lomé Mariana CABA	• Universidad de San Andrés Robirosa Mario CABA
• Universidad Nacional de Formosa Somoza Susana Formosa	• Universidad Nacional de La Plata Lorenzo Lautaro Buenos Aires	• Universidad Nacional de Mar del Plata - Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social Dell'Anno Amelia Neuquén
• Universidad Nacional de Quilmes Telechea Ana María Buenos Aires	• Universidad Nacional de Tres de Febrero Marrollo Rodolfo Buenos Aires	• Videos Educativos SRL Moyano Marisa CABA
• Voluntariado de Apoyo a la Salud Comunitaria y Ambiental Vega Jorge Chaco		

El papel que desempeña la sociedad civil en todo el mundo en las áreas de gobernanza democrática, empoderamiento ciudadano y desarrollo social es cada vez más importante. Sin embargo, el conocimiento sobre el estado de la sociedad civil es limitado en la mayoría de los países y existen pocas oportunidades para que los actores involucrados se reúnan para reflexionar sobre los desafíos que el sector actualmente enfrenta.

El Índice CIVICUS de la Sociedad Civil (ISC) es un proyecto internacional de investigación-acción que intenta evaluar el estado de la sociedad civil en más de 40 países del mundo y dar impulso a actividades que potencien su desarrollo e impacto. A través de una combinación de procedimientos de investigación cualitativos y cuantitativos, el Índice genera una evaluación sobre cinco aspectos fundamentales de la sociedad civil, que incluyen: (1) la participación de la población en la sociedad civil, (2) el desarrollo institucional de las organizaciones, (3) los valores que la sociedad civil practica y promueve, (4) el impacto de sus acciones y (5) el contexto político, económico y sociocultural en el que la sociedad civil se desarrolla.

Además de presentar un amplio panorama de diagnóstico en torno a estas cinco dimensiones, el proyecto promueve distintas instancias multisectoriales de diálogo en donde los hallazgos de la investigación son debatidos y empleados para la formulación de propuestas de fortalecimiento, sobre las cuales también se da cuenta en el presente volumen.